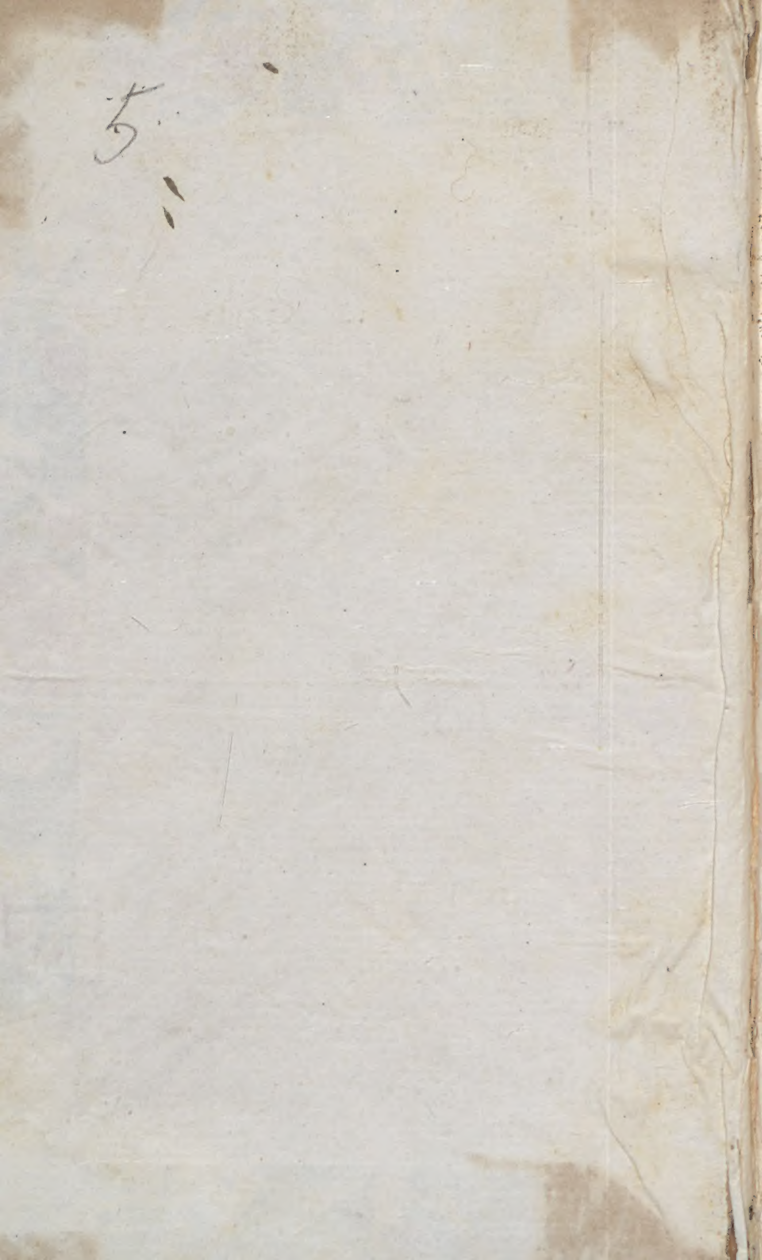



5

ELOCUENCIA MILITAR

Ó

ARTE DE ENTUSIASMAR Y ESCITAR Á LAS TROPAS: ESCRITA EN FRANCES POR UNA SOCIEDAD DE MILITARES Y LITERATOS.

Traducida por el Teniente Coronel Don José María Paniagua, Individuo de varias sociedades literarias, y Secretario de la Capitanía General de Aragon.

TOMO 1.°

ZARAGOZA: en la Imprenta de Luis Cueto, AÑO DE 1821.

Nomenclatura de las obras que se han tenido á la vista para la presente.

ANDREOSI, Campaña del ejército Galo-Batavo sobre el Meín y la Rednitz en 1801.

ANALES, (los) de la república Francesa desde el establecimiento de su Constitucion del año 3.

ANQUETIL, historia de Francia despues del establecimiento de los Galos.

BABIER y BEAUMONT, Galería militar, ó noticia histórica de los Generales en gefe, de division &c. que han mandado los Ejércitos franceses, desde el principio de la revolucion hasta el año 13.

BARRE, historia general de Alemania.

BARRE, vida del mariscal de Fabert.

BARTHELEMI, viaje del jóven Anacarsis en Grecia.

BAUDIER (Micl.). historia del Mariscal de Toiras.

BAUDOT de JUILLY, historia de Felipe Augusto.

BEAUCHAMP, (Alfonso de) historia de la guerra de la Vendée y de Chouans, desde su orígen hasta la pacificacion de 1801. Historia de la campaña de 1814.

BEAURAIN, historia militar de Flandes desde 1690. hasta 1694.

BELLERIVE, historia de las últimas campañas del Duque de Vaudoma.

BENTIVOGLIO de la guerra de Flandes.

BERWICK, (el Mariscal) sus memorias.

BLAS DE MONTLUC, Comentarios.

BRANTOME, Vida de hombres ilustres y de grandes Capitanes.

BRUNE, Memorias historicas sobre la campaña de Batavia.

Campañas del gran Ejército, y del Ejército de Italia, el año 14 (1805) ó recoleccion de los Boletines y y de todas las notas y piezas oficiales relativas á esta guerra con la Alemania y la Rusia.

Campañas del grande Ejército en Sajonia, en Pru-

sia y en Polonia en 1806 y 1807, ó coleccion de los Boletines y piezas oficiales ect.

Campañas del Mariscal de Noailles.

CARNOT, de la defensa de las Plazas fuertes, Hazañas de los Franceses desde el 22 fructidor año 1.° hasta el 15 pluvioso año 3.

CESAR, sus comentarios.

CHATEAUNEUF, historia de los Generales que se han distinguido durante la guerra de la revolucion.

COIGNY, (el Mariscal) sus cartas y las de muchos oficiales generales en las campañas de Alemania, en 1743. y 1744.

Coleccion de las órdenes del dia en la campaña de 1809.

COMMINES, (Felipe de) sus memorias.

COSTE, historia de Luis de Borbon Príncipe de Condé.

COYER, historia de B. Sobiesky, Rey de Polonia.

DANGEAU, diario de la corte de Luis 14.

DUMAS. (General) compendio de los acontecimientos militares, ó ensayos históricos de las campañas de 1799. á 1814.

DUMONT, historia militar del Príncipe Eugenio de Sabòya.

DUPLESSIS-MORNAY sus memorias.

DUPONCET, historia de Gonzalo de Córdova.

Enciclopedia metódica, arte militar Historia.

FERRON, historia de Francisco 1.°

FEDERICO 2.° (Rey de Prusia) sus obras.

FOLLARD, sus comentarios sobre la historia de Polivio.

GAILLARD, historia de Carlo-magno.

Gaceta de Leyde (coleccion de la).

GRIMOARD, historia de Gustavo Adolfo.

GUICCIARDINI, de la historia de Italia.

GUINGRET, Relacion histórica y Militar de la campaña de Portugal bajo el Mariscal Masena.

GUYARD DE BERVILLE, historia de Bertraud Dugleslin condestable de Francia.

HENAUT, LACOMBE Y MACGUER compendio cronológico de la historia de España.
HERODOTO, historia.
Historia del caballero Bayardo.
Historia de las campañas del Mariscal de Suwarow.
Historia del condestable de Lesdiguieres.
Historia del mariscal de Gassion.
Historia militar de Luis 14.
Hombres ilustres de la Francia.
JOINVILLE (Juan Señor de) historia de San Luis.
JOVE, (Paulo) historia de su tiempo.
KER PORTER, historia de la Campaña de Rusia de 1812.
LABAUME, Relacion circunstanciada de la campaña de Rusia en 1812.
LARREY, historia de Luis 14.
LECLERC, historia de las Provincias unidas.
LEGRAIN, Decada de Enríque 4.°
EL LABRADOR, historia del mariscal de Guebriant.
L'ETOILE, (Pedro de) Diario del reinado de Enrique 3.° y del reinado de Enrique 4.°
LEVASSOR, historia de Luis 13.
MANCOURIT, defensa de Ancona.
MARTIN, historia de la expedicion francesa en Egipto.
MAY DE ROMAIN MONTIER, historia militar de la Suiza y de los Suizos, en los diferentes ejércitos de la Europa.
Memorias cronológicas para la historia de la Europa.
Memorias del mariscal de Vieilleville.
Memorias del Duque de Guisa, que contienen su empresa sobre el Reyno de Nápoles.
MERCURIO, Frances.
MONITOR, (coleccion del).
Nuevo dicionario histórico de los sitios y batallas célebres.
ODELEBEN, (Baron de) Campaña de los Franceses

en Sajonia.

PELISON, (Paulo), cartas históricas,

PEREFIXE (Hardouin de Beaumont de), historia de Enrique el grande.

PLUTARCO, Las vidas de los hombres ilustres.

POLNITZ, (memorias de).

PREVOST, historia de Guillermo el conquistador.

PUFFENDORFF, introduccion á la historia general y política del universo.

Historia de Carlos Gustavo Rey de Suecia.

QUINTO CURCIO, historia de Alejándro el Grande.

RAMSAY, historia de Enrique de la torre de Auvernia, Vizconde de Turena.

Recopilacion de relaciones oficiales, desde la marcha de Napoleon al gran Ejército, hasta la Batalla de Lutzen y su llegada á Dresde.

Relacion del sitio de Grave, en 1674 y de Maguncia en 1689.

ROBERTSON, historia del Reinado del Emperador Carlos 5.°

ROGNIAT, (General) consideraciones sobre el arte de la guerra.

SACY, el honor francés ó historia de las virtudes y hazañas de la Nacion francesa.

SAINT SIMON, historia de la guerra de los Alpes en 1744.

SANTA CRUZ, Reflexiones militares y políticas.

SAXONIA, (el Mariscal de) cartas y memorias escogidas entre sus papeles originales.

SCHOVELL, (Federico) recopilacion de piezas ó notas oficiales.

SERVAN Y JUBE, historia de la guerra de los Galos y Franceses en Italia.

SIRI (Vittorio) Memoria recondita desde el año 1601 hasta el de 1640.

IL-MERCURIO OWERO, historia de su tiempo desde el año 1655.

SWININE, detalles sobre el General Moreau.

TACITO, historia.-Anales.-Vida de Agricola.

THIEBAULT, diario de las operaciones militares del sitio y bloqueo de Genova.-Relacion de la expedicion de Portugal hecha en 1807 y 1808.

TUCIDIDES, historia de la guerra del Pelonopeso.

TITO Livio, historia Romana.

TERNISIEN D' HAUDRICOURT, Fastos de la nacion Francesa.

VICTORIAS, conquistas, desastres, pérdidas y guerras cíbiles de los franceses desde 1792 hasta 1815.

VERTOT, historia de los caballeros de San Juan de Jerusalen.

Vida de Crillon.

Vida del Duque de Alba.

VIGNOLLES, (general) compendio histórico de las operaciones militares del Ejército de Italia, en 1813 y 1814,

VILLARS, (el mariscal de) sus memorias y vida, públicada por Anquetil.

VOLTAIRE, historia de Carlos 12 rey de Suecia-Siglo de Luis 14.

XENOFONTE, retirada de los diez mil-Ciropedia.

ADVERTENCIA DEL TRADUCTOR.

Ofrecer á nuestros militares modelos de oratoria y reglas para formar discursos, en las diversas circunstancias en que conviene escitar y mover el alma del soldado, á la ejecucion y complemento de las grandes empresas, creemos que sea una cosa útil y que sino merece alabanza deba no ser desatendida. El gobierno representativo que gozamos, admitiendo á todos los hombres al desempeño de los cargos públicos, abre los raudales de la imaginacion y de la ilustracion, y promueve el deseo de brillar y captarse la estimacion de sus conciudadanos que forman la opinion pública, y exije mayor masa de conocimientos é ilustracion para figurar en la sociedad militar. Ademas se despliegan bajo las Instituciones Liberales, nuevos resortes que el orador militar debe poner en movi-

miento, y que en los Gobiernos arbitrarios están muy amortiguados, y no podrian traerse á juego con la livertad y oportunidad devida, porque los nombres de *Patria é independencia* no tenian tantos encantos, ni tan dulces atractivos, cómo en medio de las eminentes y filantrópicas instituciones, que rigen hoy dia á la sociedad Española.

Estaba por tanto desatendido en los años pasados de anonadamiento, este resorte fuerte y mágico que escita en las ocasiones importantes el ánimo de los guerreros, y veíase con dolor la dificultad que tenian de hablar los Gefes militares con precision y regla en aquellos casos, y aunque consecuencia del sistema de la obediencia pasiva, todavia se notaba que en los campos y al frente de los ejercitos que es donde brilla la elocuencia del Gefe, se resentian las arengas y proclamas de nuestros Generales de vacio de sentido, y de la esterilidad de las imágenes, y asi es que á pesar de haberse presentado una serie abundante de ocasiones, en que brillase el talen-

to oratorio de nuestros Generales en la guerra de siete años de la revolucion, son bastante escasos los modelos que pueden presentarse, ya sea en arengas, ya en proclamas ya en otro género de locuciones.

Penetrado de la importancia de escitar á nuestros militares al conocimiento de esta parte de su profesion, que al propio tiempo que es útil á todos los oficiales, reune la ventaja de ser de ilustracion y recreo, hé emprendido esta traduccion que si bien adolecerá de algunos defectos, he procurado sean los menos posibles, adaptando con la mayor propiedad al estilo oratorio español las frases de la lengua francesa, para que en cuanto sea posible, no pierdan su fuerza é importancia las arengas de esta coleccion.

A todo Gefe y aun á los jóvenes Oficiales, le será muy importante este estudio, y si consigo el haber hecho algo en beneficio é ilustracion de esta carrera que tanto amo, me consideraré muy satisfecho, dejando al público imparcial el examen del merito que pueda tener.

INTRODUCCION.

La sangrienta lucha que por espacio de veinte y cinco años ha sostenido la Francia contra la Europa, enmedio de los resultados funestos que há producido, se hará celebre por mas de un beneficio que ha hecho, y si bien la victoria deja perder algunas veces sus conquistas, hay algunas que perteneciendo esclusivamente á las naciones, las invasiones no podrán nunca arrebatárselas. ¿Veinte y cinco años de triunfo no han enriquecido este depósito de gloria nacional de la que tan justamente estamos orgullosos? La hemos visto acrecentarse en los reveses, fortalecerse en los desastres, y esta preciosa conquista la hemos conservado en todo su esplendor. Esta al menos no admite ni restituciones, ni division alguna, y confiada al honor frances, se acrecentará siempre por los mismos esfuerzos que se harán para disputársela. No son las columnas y los

arcos de triunfo solamente, los que sobre vi- ven á nuestras victorias; estas nos han he- cho conocer el secreto de nuestras fuerzas y la electricidad de nuestro espíritu militar; despues de haber allanado delante de nu- estros batallones los Alpes y los Pirineos, nos han manifestado todas las rutas y ca- minos de la Europa, enseñandonos á no te- mer los diversos climas de ella, á sostener el esfuerzo de las coliaciones, y nos han des- cubierto que los soldados franceses igualan de repente á los mas célebres Capita- nes; en fin tan grandes y provechosas lec- ciones nos han servido para que entre no- sotros el arte de la guerra se encuentre en el mas alto grado de perfeccion. No hay en los combates, mudanzas, cambios, casua- lidades ni convinaciones, que los Franceses no hayan apurado hasta el último estre- mo; y la gloria y esperiencia que han ad- quirido, son en el dia verdaderas riquezas nacionales. No dejemos estraviar los fru- tos de sus nobles trabajos; y entretanto que el descanso de la paz nos permite diri- gir nuestras miradas sobre tan vastos cam- pos de batalla, procuremos recoger úti-

les máximas militares, que meditadas por nuevos gefes, dignos herederos de tamañas fatigas puedan en caso necesario conducir á los franceses á la victoria, con paso aun mas seguro y mas rápido.

La táctica y la estrategía se han apresurado á establecer en axiomas, las dichosas convinaciones que en estos últimos tiempos han hecho triunfar los ejércitos; pero nuestros modernos Generales no han debido solamente la victoria á la eleccion de las posiciones y á la habilidad de sus maniobras; como los antiguos Capitanes, han tratado de inspirar en el alma del soldado, sentimientos de valor y emulacion que son siempre los que deciden las batallas, y así han dirigido sus miras y travajos á entusiasmarles, haciéndolos accesibles á las emociones del honor y de la gloria, ó destruyendo de su imaginacion la idea de los peligros que iban á correr. Este arte de inflamar y conmover el soldado, apoyo indispensable de la táctica y de la estrategía és lo que constituye la metafísica de la guerra; *su principal resorte és la elocuencia, no esta elo-*

cuencia académica que se dirije al entendimiento, pero si la que habla á la imaginacion, y que capta é interesa á la multitud por lo magestuoso de las ideas y energía de las espresiones. La historia está llena de prodigios de esta elocuencia, y serán acaso borrados por los que han producido las guerras de la revolucion francesa.

Siendo tal el poder de la elocuencia militar, és sin duda admirable no haya encontrado un Quintiliano ¿Hay acaso materia alguna mas digna de inspirar á su autor? Qué mas bello premio podria lisongear la ambicion de un escritor, que la de inspirar valor, promover el denuedo y comunicar el heroismo? Sí la elocuencia del púlpito ó de la cátedra ha florecido entre nosotros, sí la forense cuenta sus retóricos y la elocuencia de la tribuna sus modelos, ya és tiempo que su brillante rival se presente tambien en la escena y que rodeada de sus riquezas, admita á su comunicacion y escuela, á los jóvenes franceses que prometen aun ser sus mas firmes apoyos. Sí la elocuencia hacién-

dose escuchar de facciones y partidos, ha sabido sofocar los germenes de la discordia civil; si mas dulce y no menos persuasiva, ha hecho muchas veces triunfar la justicia no olvidemos que en los dias de combates, sus inspiraciones han inflamado nuestros soldados, produciendo héroes cuyas lecciones, pueden en el seno mismo de la paz adquirir nuevos candidatos á la victoria.

Entre los diferentes géneros de la elocuencia, la mas antigua sin duda alguna es la militar, ¿Cómo pues justificar el olvido en que por tan largo tiempo ha estado sumergida?

Esta larga indiferencia no ha dañado á los otros géneros de elocuencia, favoritos de los ateneós y de las gacetas; alabados por los bellos espíritus, esaltados por el amor propio, estos hijos privilegiados de la literatura, cuentan infatigables profesores y celosos discípulos. La elocuencia militar al contrario; desterrada y confinada en los campamentos no ha hallado panegiristas; satisfecha de sobresalir en las tiendas y en los campos de batalla, ha temido ma-

nifestarse en las grandes sociedades, y en las reuniones de los literatos, y nuestros modernos retoricos no han tratado de ir á buscarla á las fronteras; los valientes, únicos depositarios de sus secretos, no los han descubierto en cursos ni liceos públicos, y poco celosos de las vanidades académicas, donde las palabras sobrepujan á las acciones, estiman mas lo que hacen que lo que dicen.

Sin embargo el poderio de la elocuencia militar, no lo desconoció Montaigne cuyo ojo observador lo percibía todo (1). Despues ha llamado la atencion de uno de los genios mas ardientes que la Francia cuenta entre sus literatos. Chenier, se ha espresado con entusiasmo (2) pero no ha hecho sino indicar á la verdad la grandeza de esta obra, y á el pertenecía sin duda alguna el honor de hacerla dignamente.

---

(1) Cap. 34. observaciones sobre los medios de hacer la guerra de Julio Cesar.

(2) Cuadro histórico de los progresos de la literatura desde el año de 1789.

La elocuencia militar, tiene sin contradiccion el derecho de antiguedad sobre las del pulpito, de la tribuna y de la barra. Los heroes de Homero, arengaban sus soldados antes de la batalla, y Aquiles el invulnerable comunicaba á sus guerreros por el calor de sus discursos, las chispas de su indomable valor. Si es cierto que Homero, este historiador de los Dioses, ha querido ocultar bajo el velo de la fábula, las verdaderas tradiciones de los antiguos análes de la Grecia, debemos creer que los antiguos guerreros usaban las arengas militares. En Virgilio, Eneas y Turnus entusiásmaban de este modo sus soldados, y si nos fuese permitido dudar de los prodigios de la elocuencia militar, Homero y Virgilio serian suficientes para hacernoslo creer.

Pero en la antiguedad se encuentran aun mas sólidos testimonios, que no han sido alterados por las seductoras ficciones de la fábula ni por las brillantes imagenes de la poesia ¿quién de nosotros se atreverá á dudar que Alejándro no empléo con sus Macedonios, los recursos de la elocuencia

*

militar para arrastrarlos á la conquista del Asia? Ella era el preludio de las mas brillantes acciones de los Atenienses y Espartanos: un guerrero timido queriendo inspirar temor por el gran número de los Persas, dijo que sus flechas obscurecerian el sol. Tanto mejor replicó un Espartano con eso combatiremos á la sombra. *Cuando los Tebanos atemorizados gritaron:* hemos caido en las manos del enemigo. *Pelopidas se abanza diciendo*; decid mas bien que ellos han caido en las nuestras: *y venció.* Pheres, *dicen* se acerca á la cabeza de un grueso egército, bien *contestó*, asi batirémos mayor número y *consiguió la victoria. Camilo observa que el número de los Antiatos atemoriza sus Soldados, monta á caballo, recorre las filas:* compañeros, *esclama*, ¿qué se ha hecho la alegría y los deseos de combatir que en todo tiempo he advertido en vuestros semblantes? hábeis olvidado quien soy yo, quien sois vosotros, y quien son nuestros enemigos? No habeis conquistado á los Veyos, derrotado á los Galos,

y libertado á Roma bajo mis órdenes? Que ¿no soy yo Camilo? tan solo atacad y como siempre los enemigos huirán á nuestro aspecto. En efecto los enemigos fueron batidos.

Siempre acompañada de aquestas espresiones enérgicas, y auduces, y de estos interrogatorios seductores ó persuasivos, se *presenta la elocuencia militar en la antigüedad. Pribad de este recurso á Scipion y Anibal, y ya solo conducirán Falanges timidas y desanimadas. Quitad á Germanico aquesta elocuencia de los campamentos, y las legiones de Germanía degollarán á su vista la muger y el hijo de su General.*

La historia antigua abunda en ejemplares de los marabillosos efectos que producia la elocuencia militar, y el uso de arengar á las tropas está confirmado por toda la antigüedad; los Griegos y Romanos lo usaron con preferencia, como lo prueban sus Locuciones militares representadas en las medallas. Este poder de la elocuencia militar se manifiesta en la composicion de sus Ejércitos Nacionales, for-

mados de los mismos ciudadanos á quienes en sus hogares, habian acostumbrado á comunicar los asuntos públicos. El General obraba en los campamentos y campos de batalla, como los oradores de Roma y Atenas en las plazas públicas: confiaba á las tropas los peligros de la patria, sus temores y sus esperanzas: de esta suerte los Atenienses y Romanos siempre prontos en la paz á ser soldados, no cesaban durante la guerra de ser ciudadanos.

Pero siendo probable que la elocuencia militar practicada por los antiguos, llegáse á su mas alto grado de esplendor, la duda sofoca la admiracion que inspira la lectura de los bellos modelos que nos han transmitido los historiadores. El valor caballeresco de Alejandro y la estension de sus empresas nos persuaden de su elocuencia militar; sin embargo ha pronunciado los discursos que le supone Quinto Curcio? Tucidides ha copiado fielmente las arengas de Pericles? Son Anibal y Scipion los que hablan en Polibio? Camilo y Manlio en Tito Livio? Tácito en

fin ha recojido los propios discursos de Germanico?

Confesemoslo, en estas bellas narraciones, el historiador ocupa el lugar del General. Sin duda trata de conservar la energía, el espíritu y caracter del orador; pero la uniformidad de estilo, el artificio de las transiciones, esta lógica del pensamiento, conducen mas bien á admirar el genio del historiador, que la inspiracion del General. Bien será lo que debia decir, pero no lo que ha dicho: fue sin duda menos elegante, pero acaso su arenga conmovió y entusiasmó mas. Efectivamente el discurso militar, debe llevar en sí las señales del calor y del desorden de la accion; la confusion de las ideas, representa felizmente algunas veces la refriega y choque de los Batallones; la temeridad del ataque, autoriza el atrevimiento de un epitecto que nos admira, y esta expresion que acaso no admite la pureza de la lengua, nos parece suficientemente adquirida por el esplendor de la Victoria.

Los signos originales de la fidelidad del discurso, son los que faltan en las aren-

gas de los historiadores de la antigüedad; acaso son demasiado perfectas para presentarlas como modelos al orador militar, que debe seguir los movimientos, sin copiar la marcha; en fin cuando se grangean la admiracion del académico, el General acaso deberá criticarlas.

Las arengas de un ilustre Capitan, son las únicas que no han necesitado la erudicion de los historiadores romanos: Cesar ha cuidado de transmitirnos los mismos discursos que dirijió á sus legiones. En estos la duda es imposible, y los pasages de que hace relacion arrastran sin reserva la confianza de los lectores. Todo elogio de la elocuencia militar seria inutil, despues del feliz y frecuente uso que de ella hizo. Usando con sus soldados de todos los recursos del arte oratorio, los alaga y amenaza succesivamente; tan pronto los exageraba las fuerzas del enemigo, como les confiaba ú ocultaba sus proyectos. El artificio de sus discursos inflamaba ó comprimia segun deseaba el valor de sus legiones, conservando siempre la mas exacta disciplina, y

si alguna vez quebrantaban el yugo de la obediencia, su elocuencia los hacia inmediatamente volver á sus deberes, y aun le pedian con la mayor sumision el honor de volver bajo sus águilas victoriosas; honraba á sus soldados con el nombre de compañeros, *y esta halagüeña expresion los unia á su fortuna, mas que la victoria y los despojos de los vencidos.*

Debemos creer que los pasages que Cesar nos ha transmitdo de sus discursos militares, ofrecen un cuadro fiel de sus movimientos, de sus pensamientos, de las expresiones mismas que le inspiraban los sitios, las acciones, y las circunstancias en que se encontraba. Aqui el General que habla, ejecuta y cuenta á un tiempo, y los Jóvenes oficiales deben tener entera confianza en los modelos que Cesar nos ha dejado, concediéndoles en razon á su autenticidad, la preferencia sobre los demas que la antigüedad nos presenta. Tal es la ley al menos que nos hemos impuesto.

Sin embargo el oficial que desee apren-

der el arte de mover al Soldado, *no debe despreciar como pura obra de la imaginacion las bellas arengas, y hermosos discursos, que nos ofrecen los historiadores de la antiguedad; si estos trozos de elocuencia han padecido alguna alteracion, por querer adornarlos con las flores de la retorica, ó someterlos al genio particular de los escritores, se debe creer que el historiador ha conservado al menos el fondo del asunto, limitándose á preferir por la forma, el estilo mas propio para dar al discurso fuego y energía. Asi Germanico acaso no se ha producido en el lenguage que Tacito manifiesta, pero ya aquellas sublimes ideas existian en su alma, y aunque manifestaria algun desorden en el modo de espresarlas, deseaba producir el mismo efecto en los terminos que empleó, que en los que el historiador no ha hecho sino coordinar. Substraer por un motivo semejante del dominio de la elocuencia militar, las perfectas arengas de los historiadores de la antiguedad, seria desconocer con vestido de corte los heroes, que hemos*

admirado con peto y casco en los campos de batalla.

De manera alguna hemos querido cometer falta tan grave en esta obra, en la que tratamos de enseñar mas bien con modelos que con maximas, los medios de entusiasmar al soldado enardeciendo su valor. La elocuencia militar és hija del amor á la patria, y no nos hemos descuidado en buscarla bajo los muros de Roma y Atenas, pueblos donde esta tan útil como hermosa pasion ha permanecido por tan largo tiempo en toda su pureza. Los bellos monumentos que hemos recojido, nos han parecido sobre todo preciosos, cuando nuestras investigaciones abandonando esta tierra clásica de la libertad, han llegado á aquellos tiempos tenebrosos, en los que la invasion de los barbaros, dispersó y destruyo todo lo que la Italia habia producido. La elocuencia militar, debió sumerjirse bajo las últimas ruinas de la grandeza romana, y durante el largo y triste intervalo que ocupó la historia de las naciones del Norte, cesó en efecto de oirse. La patria, el honor, y la gloria unicamente inspiran

al orador militar: la sed del pillage nó se espresa sino por feroces gritos. Las sangrientas vociferaciones que proferian los brutales Gefes de aquellas hordas salvages, para escitar á la muerte y á la destruccion, debieron tener el caracter de las hazañas á que debian su origen, y no pueden servir á lo mas sino para manifestar el gran vacio que separa (como lo veremos despues) la elocuencia militar de los antiguos, de la de las épocas contemporáneas.

Partiendo de los tiempos en que se consumó esta gran revolucion, no se descubren en Europa ni pueblos, ni patrias, ni ejércitos. Una multitud de oscuros vencedores dividen el pais conquistado, estableciéndose para cederlo á su vez á nuevos Dueños. Las subdivisiones del territorio se multiplican á proporcion del número de conquistadores, y la fuerza y la violencia que á su alvedrío trastorna los estados y los dominios, son impotentes para acreditar el derecho de posesion, y solo la usurpacion es legitima. En medio de tantas ruinas se eleva al fin la monarquía, y la patria quiere aparecer.

Pero la elocuencia militar permanece por largo tiempo sumerjida bajo el conjunto singular de bandos feudales de que se compone el ejército. Los duques, los condes y los beneficiados conducen pasivamente á la guerra sus siervos y sus feudales, y la profesion de las armas hace parte del dominio de la esclavitud.

Las naciones incesantemente trabajan á pesar de mil desastres y convulsiones en reconstituirse, pero no esistiendo por espacio de algunos siglos un egército propiamente dicho, las ideas de emulacion, de honor, y de gloria yacian sepultadas en profundo olvido en los combates de vasallos á vasallos, en los que el príncipe se ve forzado á guardar una vergonzosa neutralidad; entonces no existe la elocuencia militar; sin embargo no permaneció enteramente muda, y si bien aguardó á nuestros dias para presentarse en todo su esplendor, principió á manifestarse bajo Carlo Magno; en las cruzadas viéronse algunos de sus efectos; Francisco 1.º y Henrique 4.º poseyendo un caracter marcial y energico eran á proposito para producirla; en su reinado

existió, pero sucumbió de nuevo con ellos, y aun en el brillante siglo de Luis XIV. solo se presentó muy momentaneamente.

El largo silencio de la elocuencia militar, asi como la proximidad de las epocas en las que de cuando en cuando ha aparecido, nos conduce á una nueva consideracion; y es que donde quiera que ella aparece anuncia la existencia de un ejército nacional, quedando sin accion en los ejércitos compuestos de extrangeros ó mercenarios, y sin entusiasmo cuando el Principe no se halla á la cabeza de los ejércitos, ó cuando el mérito y el valor no son los únicos caminos que conducen á los grados y recompensas

Asi en los largos dias de la feudalidad, el temor y la servidumbre eran los unicos movíles que arrojaban de sus hogares, á estas hordas toscamente armadas; se les veia seguir á su Señor por afecto de domesticidad; los hombres que las componian estaban destituidos de pensamientos grandes y generosos, marchaban á los combates como á las faenas del campo, y estos soldados vasallos que se batian por do-

cilidad, triunfaban algunas veces por la mera obediencia.

Hasta nuestros dias, no se vé á la elocuencia militar aparecer sino en el reinado de algunos grandes Príncipes, ó en consecuencia de empresas memorables; ella necesita una patria ó un gefe ilustre, ó acontecimientos propios para apoderarse de los espíritus ó imaginaciones; por esta razon acompaña á Carlo Magno tomando parte en sus hazañas; corre con el á sujetar á los Sajones ó á perdonarlos; y fiel siempre á sus vanderas, sigue al Príncipe á Italia y á España; este veterano de nuestros mas ilustres monarcas conoció la fuerza que los estados sacaban del poderío militar, y para dar á sus órdenes todo el vigor de la ejecucion que exigen, tenia la costumbre de sellarlas con el puño de su espada, y al poner marca tan guerrera decia, ved mis ordenes, *y ved, añadia señalando á su espada,* ved con la que las haré respetar de mis enemigos.

Despues de la muerte de este Príncipe, la elocuencia militar quedó por largo tiempo silenciosa, en medio de las guer-

ras intestinas; pero despues de tres siglos se vió al fin aparecer esta novelesca empresa de las cruzadas. La elocuencia de Pedro el hermitaño, lleva á la santa sede, al trono, y hasta la cabaña el fuego de que se halla penetrado. El entusiasmo de la religion como en nuestros dias el de la libertad, crea á todo un pueblo soldado, precipitándose á los combates con el mismo ardor, con igual valor y muchas veces con iguales ventajas; fué impelido por una cruz como en nuestra revolucion por una Vandera ó himno.

La elocuencia militar subsistió tanto tiempo cuanto el fanatismo pudo influir en los pueblos, y en los Soberanos por la temeraria empresa de las cruzadas: sus acentos resonaron hasta en la boca de los duques y condes, que esta guerra popular transformó en grandes capitanes; un Señor Luis, lleno de este piadoso entusiasmo fué el héroe mas señalado y mas grande que la religion ha producido: esta le inspiraba una elocuencia no menos viva, ni menos enérgica, y á la vez, mas sublime que la del honor, la de la gloria

y la del amor á la patria. Si el Sultan quiere retardar la retirada, Luis le contesta con arrogancia; He llegado al término que me habia propuesto, pero nunca he fijado el de la retirada; *y cuando este soberano de Egipto le propone la batalla para el 25 de Junio, Luis, héroe en todos tiempos y á todas horas, desdeña hacer ensayo de su valor en dia fijo, y contesta;* yo no sé señalar el dia de una batalla, esto sería esceptuar los otros.

La elocuencia militar se extinguió de repente con el furor de las cruzadas, y en vano busca asilo en la andante caballería y en la fraternidad de armas. Este valor errante no produce sino importunas esclamaciones á Dios, al honor, y á las damas, y de aquestos héroes vagantes, D Quijote el mas quimérico y el mas vano, era aun el mas elocuente.

Despues de los sublimes rasgos que produjeron las cruzadas, es preciso apresurarnos á atravesar muchos siglos para llegar á los monarcas guerreros, bajo los cuales la elocuencia militar dió señales de reanimarse.

El Príncipe que la halló fue Francisco 1º, cuyo valor, aunque caballeresco no ha podido ser sobrepujado por el intrépido Carlos 12. Francisco 1º que como el héroe sueco, fue tambiem monarca soldado, tenia un lenguage enteramente militar. Si cedia en poder á su ilustre rival, al menos sobrepujaba á Cárlos 5º por la gloria de las armas. Cuando este maltrataba á los prisioneros franceses, lejos de entregarse al deseo de la venganza, Francisco 1º repetia: Yo me guardaré de hacerlo, perdería una ocasion de vencer *en virtud* á Cárlos, á quien la necesidad me obliga á ceder en fortuna. *Como era un verdadero soldado conocia el arte de que aquestos lo escuchasen, enseñándoles á perderlo todo*, escepto el honor. *Esta espresion llena de elocuencia, fue despues, y es aun en el dia la divisa de los ejércitos franceses.*

Pero no hay monarca ni gran capitan que haya poseido el lenguage militar, á tan alto punto como Henrique 4º Este ha sido el Príncipe que mas bien ha conocido, que el verdadero resorte del

valor frances es el honor y la gloria. Estos dos sentimientos se manifiestan en todas las esortaciones que dirije á sus soldados. El pensamiento, la eleccion de sus expresiones, la construccion de las frases, todo es absolutamente militar. En las ocasiones mas graves ó urgentes, en las mas peligrosas, sus discursos están llenos de realce por la alegria que tanto agrada al soldado frances, y que cambia los dias de combate en dias de placer y regocijo: sus ideas, sus espresiones tenian una vivacidad, y un caracter guerrero, que encontraban en la memoria é imaginacion del soldado un camino facil y seguro. Todo lo que decia Henrique quedaba impreso y se repetia por todas las filas: la mañana de una batalla sus dichos y agudezas eran las órdenes del dia de su ejército; sus generales podian recopilar un código de máximas militares, sus soldados el estribillo de una cancion, cuyo refran los conducia á la victoria. Sobre todo con Henrique es con quien los jóvenes oficiales, aprendian el secreto de conmover y en-

tusiasmar al soldado frances, y la vida de este gran Príncipe, es acaso el mejor tratado de elocuencia militar que puede ponerse en sus manos.

Es cierto que bajo el reinado de Luis 14 *la guerra tomó un caracter de importancia que no habia tenido hacía muchos siglos; tambien lo es que su genio era belicoso y que se hallaba poseido del deseo de conquista; pero este monarca no conocia bien el lenguage de los campos, y dejaba á sus generales el cuidado de animar el corazon del soldado y entusiasmar su valor. Las costumbres soldadescas convenian mal con la fiereza de Luis* 14: *amaba la gloria militar, pero era mas bien como Príncipe que como héroe. Henrique* 4º *era soldado el dia de accion; Luis* 14 *no cesaba nunca de manifestarse monarca.*

Sus discursos no dejaron de tener influencia en sus ejércitos, pero fue mas bien por la impresion que hacía en los generales que en los soldados. Sus pensamientos y espresiones, conservaban en medio del campo los aires del lengua-

ge de corte; este es poco conocido en las tiendas de campaña, y las grandes ideas de Luis 14 necesitaban para herir el corazon del soldado, que fuesen repetidas por sus capitanes.

Despues de haber llamado la atencion de nuestros lectores sobre los monarcas franceses que en sus diferentes épocas, dieron á la elocuencia militar algun brillo de su antiguo esplendor, no omitiremos citar los grandes generales que nos han dejado tambien ilustres ejemplos. Tales fueron poco antes que Francisco 1º Duguesclin, bajo su reinado Bayardo, Crillon en el de Henrique 4º y bajo Luis 14 Turena, Condé, Villars y Catinat.

La elocuencia militar nos parece presenta tres épocas muy distintas, la primera abraza los bellos dias de Grecia y Roma, hasta la invasion de los bárbaros; la segunda desde este último punto se estiende hasta el reinado de Luis 14; la tercera en fin la que ha principiado con la revolucion. Hemos recorrido en esta introduccion las dos primeras épocas, nos falta dar una idea de la tercera que cre-

emos firmemente es la mas notable.

Los lectores han podido observar que en el inmenso intervalo que ocupa la segunda época, la elocuencia militar no se ha manifestado sino en la boca de los grandes monarcas, y de un pequeño número de héroes; asi que en tan largo espacio de siglos, no es permitido contarla en el número de las conquistas nacionales; era particular al genio de algunos hombres, y rápidamente se extinguia con ellos. Despues de la muerte de Carlo Magno, espera el levantamiento general de las cruzadas para hacer oir sus acentos, y ya despues no se escuchan hasta Francisco 1.º y Henrique 4.º Durante esta segunda época, ni faltan guerras ni querellas de toda especie; pero sí amor á la patria, buena constitucion, libertad en los pueblos, y el grado de cibilizacion que tiende desde el seno mismo de las revoluciones, á que el interes general supere al particular. Así que, en Francia no hubo ejército hasta fin del siglo XIV: al principio se componia de algunos batallones de estrangeros ó mercenarios, su

número se aumentó con vasallos, y la necesidad creó las Milicias; mas los privilegios ó el dinero indultaron las tres cuartas partes de la nacion, entrando de soldados solo los proletarios, y componiéndose la brillante carrera de las armas de la escoria del pueblo.

No hace todavía dos siglos, es decir, en 1636, Luis 13 se vió reducido á hacer en Paris, una leva de veinte mil lacayos ó aprendices (1). Bajo Luis 14 el ejército no tenia aun sino medios inciertos para reclutarse, y en 1695, soldados esparcidos por Paris, se apoderaban á viva fuerza de los hombres que se hallaban en estado de manejar las armas. Luis 14 no puede sufrir semejantes atentados contra la libertad, y dice quiero ser servido por soldados y no por esclavos. *En fin estos tristes elementos de la fuerza pública, escluidos de los grados y de las recompensas, indiferentes á los intereses*

---

(1) Indagaciones y consideraciones sobre el alistamiento del ejército frances. por Mr. Hargenvilliers.

de la guerra, y aun á su patria forman masas y no soldados.

Estas consideraciones harán que no se admire el largo decaimiento de la elocuencia militar. El lenguage del honor no se oye sino en el seno de la libertad, anhela esperanzas para el mérito, un porvenir para el valor, y necesita defender la causa nacional, proteger instituciones generósas y benéficas, y semejante á la lengua del pais solo la entienden los compatriótas.

Tal fue la situacion en que en un momento se halló la Francia por la revolucion de 1789, y lo que sobre todo debe honrar los ejércitos franceses, es que ellos solos se libertáron de las profanaciones, y desastres que fueron la consecuencia: fue necesario al aspecto de los verdugos, elegir entre la condicion de victima ó de soldado: esta necesidad precipitó en las vanderas los mas vigorosos elementos de la poblacion; todo aquel que odiaba las delaciones, la muerte, el pillaje, los castigos, se hizo militar, y en los ejércitos franceses se abrigó lo mas

selecto que quedaba de la Francia, en honor y verdadero patriotismo. Esta vasta emigracion hácia las fronteras, fue secundada por la necesidad de rechazar al estrangero. En el mismo año la primera requisicion llamó 300,000 mil jóvenes á los ejércitos; no hubo escepcion, se prohibió la substitucion, y esta grande leva contribuyó á aumentar el ejército de toda la porcion patricia de la nacion. La igualdad llenó bien pronto de oficiales los vacíos que la nobleza dejó vacantes: esta igualdad cuyos efectos fueron tan funestos en el interior, parece reservaba sus beneficios para el ejército nacional; los combates no tardaron en rectificar estas elecciones, y la victoria los legitimó.

Este vasto y único refugio del honor, produjo los grandes capitanes que la Francia cuenta en el dia de hoy; los empleos y grados no pertenecian á clases privilegiadas; el mérito y el valor ganaron tan justas recompensas. Estos numerosos elementos militares han formado despues y forman aun en el dia de hoy, la base del ejército frances: estos preciosos des-

pojos que han sobrevivido á tantos triunfos, y que se han libertado de tan gloriosos reveses, componen en el dia la fuerza pública de Francia; en fin de todos nuestros buenos generales y oficiales superiores, hay muy pocos cuya oja de servicios no principie por estas palabras: Voluntario en 1792.

Desde esta época se debe señalar la reproduccion de la elocuencia militar: entonces apareció no menos seductora, no menos sublime que en los bellos dias de Roma y Atenas. De la misma manera que en los griegos y romanos se hallaba entre los grandes afectos, de los que recibe su fuerza y entusiasmo; los soldados eran ciudadanos que combatian por la libertad y por la patria; estos nombres llenos de una dulce elocuencia, resonaban en todas las bocas, y electrizaban filas enteras; ninguno de los individuos de este ejército combatia por las riquezas, por los honores ó por los grados: la misma gloria no era el objeto á que aspiraban, y solamente con los gritos de patria y libertad, fue con lo que se ganaron las ba-

tallas de Hondschoote y de Fleurus. ¿Qué punto mas hermoso podria elegir para manifestarse la elocuencia militar? fue producida por un gran número de generales, cuya reputacion estaba aun en su aurora, y debia acrecentarse en el espacio de veinte años.

Un fenómeno militar, el general Bonaparte apareció en medio de este delirio de patriotismo. Uno de sus primeros sacrilegios fue el alterar el civismo del ejército, apresurándose á substituir al amor de la patria, el amor á la gloria. Esta mudanza hubiese mitigado el ardor de la elocuencia militar, si la gloria de las jornadas de Montenotte de Millesimo, de Arcole y de Rivoli no la hubiesen sostenido; pero bajo este jóven y ambicioso capitan, la elocuencia militar ganó por el esplendor de sus victorias, lo que perdió en fuerza nacional. Siguió los pasos del nuevo general en Egipto, y en esta novelesca espedicion tomó el caracter de los pueblos de aquellas regiones; la victoria y los destinos que invocaba, se lisongearon por largo tiempo en cumplir sus vo-

tos y deseos. Al mismo tiempo hería los ecos de las montañas de la Suiza y por el órgano de Massena aterrorizaba en Zurich el ejército de Souvarow.

Vuelve Bonaparte á Francia; Moreau su rival en gloria militar usando de una elocuencia mas dulce que se animaba con esperanzas de paz, preparaba el glorioso recuerdo de Hoenlinden; pero los Alpes se abatian á la voz del nuevo conquistador de Egipto: San Bernando resonó con sus proclamas y Marengo vió cumplir lo que en ellas prometía.

Los tratados efimeros de Luneville y de Amiens, apenas dejaron tiempo á la elocuencia militar para conocer sus nuevas riquezas, y rápidamente se presentó en las costas del Occeano, provocando contra la Inglaterra los vencedores de Lodi, de Arcole, de Zurich, de Hoenlinden y de Marengo.

La nueva guerra del continente iba á principiarse, y la elocuencia militar conducia los veteranos al teatro de sus antiguos triunfos, presagiandoles la gloriosa jornada de Austerlitz.

El nuevo Emperador, sus generales, y oficiales ya solo tenian que emplear tan brillantes recuerdos, para animar y entusiasmar al soldado, conduciéndolo á nuevos triunfos. »Acordaos *les decia*, que sois los soldados de Austerlitz!» *Poco tiempo despues añadia*, qué! ¿no somos los soldados de Jena, de Eilau, de Friedland? *Asi fue como en pocos años la elocuencia militar, bastante rica para limitar su diccionario al de nombres de algunos pueblos, creó, por el simple encadenamiento de sus nombres un formulario á la victoria. Tal es en el soldado frances el efecto poderoso de los recuerdos, correspondiendo siempre lo que una vez ha hecho con lo que en todo tiempo hará: se desea que consigan una nueva victoria? No se necesita sino recordarles los lugares ó sitios adonde han triunfado. El recuerdo de Marengo contribuyó á la victoria de Austerlitz, y podria decirse usando de una imágen atrevida, que la batalla de Austerlitz presenció la accion de Jena.*

Tantos sitios memorables por los su-

cesos ó ventajas que en ellos consiguió el ejército frances, serian acaso suficientes para el triunfo de la elocuencia militar: los nombres de Austerlitz de Friedland, antes de las victorias de que fueron testigos hubiesen herido un oido delicado; pero con la continuacion de repetirlos parecen dulces, y los monumentos que en sus nombres se han erigido les dan cierta pompa, llegando á ser tan célebres como los recuerdos á que estan dedicados, y multitud de cánticos franceses les han dado renombre y melodía.

Pero sobre todo en la heróica época señalada por las guerras de la revolucion es donde hemos tomado tan hermosos modelos. El amor á la patria y á la libertad, se manifiestan en ella con una brillantez igual á la de los tiempos antiguos; pero tan bellos ejemplos perdieron en el consulado su vehemencia; por largo tiempo los obscureció el amor á la gloria, y poco despues la ambicion y la necesidad de las riquezas; sin embargo estos modelos tienen sobre los de la antiguedad la ventaja de su autenticidad. Nadie dudará

de las inspiraciones militares de nuestros generales, y si algun incrédulo se atreviese á desconfiar, aun viven los valientes que las han escuchado, y cuya memoria fiel está pronta á repetirlos.

En medio del inmenso concurso de rasgos enérgicos, de acciones sublimes, producidas por las guerras de la revolucion, hay pocos generales que no hayan proferido algunas espresiones memorables; pero se observará que en este impulso universal hácia las acciones heróicas, la elocuencia militar no ha reservado sus favores á la elevacion de los grados, ni á la brillantez de las clases. Muchas veces ha distinguido con sus mas felices rasgos al sargento y al soldado, y durante veinte años esta soberana de los campos ha reinado sin privilegios.

Nos anticiparemos á presentar francamente una cuestion, que el espíritu de partido no deja nunca de interpretar siniestramente, cuando no se trata con el mayor cuidado; queremos hablar de las dañadas intenciones, que la malevolencia quizá imputará á la necesidad en que

nos hallamos de hacer mencion de las piezas oficiales, en la que se halla marcado el colorido del tiempo en que se hicieron; mas la imparcialidad no podrá menos de conocer, que en la eleccion de modelos nos ha guiado el deseo de hallar asunto propio á un justo elogio, y al mismo tiempo de una crítica, de que la elocuencia militar pueda aprovecharse. Las artes y ciencias estendiendo por todas partes sus conquistas, completan su coleccion á pesar de las revoluciones; para ellas lo pasado y presente se confunde, el género humano es solo uno, y no dividen el tiempo en épocas, ni los hombres en categorías. Hoche y Larochejaquelin han conocido el arte de entusiasmar al soldado, y la elocuencia no analizará la causa que servian y sin consultar los diferentes estandartes, recojerá en todas partes sus riquezas.

Tampoco se querrá que animada de esta loable ambicion, la elocuencia militar, renuncie á las inspiraciones que le arrebató Bonaparte, separando en el caracter de

hombre de estado y el de gran capitan, exijirá la parte que le corresponde de las útiles restituciones que el arte de la guerra reclamará largo tiempo aun sobre este general. Deberá temerse tomar alguna parte de aquel que todo lo quiso arrebatar? La elocuencia militar no caerá en un abandono tan ridículo de sus derechos; si tuvo que arrepentirse de haber tan ciegamente prodigado sus tesoros, debe apresurarse á reunirlos para otro uso, y supuesto que fueron tan peligrosamente distribuidos, no se le podrá tachar de que trate de prepararles mas sólido destino.

Pero por lo que toca á este general, asi como á algunos otros de este tiempo, si encontramos motivos para continuas alabanzas, tambien los encontraremos para criticarlos rigorosamente, al ver que la elocuencia militar no se ha limitado siempre en ellos á entusiasmar el valor, sino que á veces ha escitado los odios y venganzas, provocando los vencedores al pillaje; insultando la religion, promoviendo á la revelion, y profanando para tan triste uso

las hermosas palabras de patria y libertad. Estos recuerdos podrán en el dia chocar con intereses particulares, inquietar ambiciosos; pero los ejemplos que citamos son oficiales, y si al leerlos sus autores se admiran alguna vez de ellos mismos, encontrarán acaso una escusa en el tiempo ó en las imperiosas circunstancias.

Esta obra demostrará tambien que en el número de las victorias obtenidas por los ejércitos franceses, es necesario contar la de la elocuencia militar. Despues de haber recorrido los bellos modelos que hemos recojido la indignacion se apodera de nosotros al ver que una clase envidiosa de las ventajas que han conseguido nuestros generales, los colman de injustas acriminaciones, y algunos hombres que la patria desconoce, se han esforzado en manchar con el diccionario en la mano, la reputacion de los mas ilustres militares, tratando de someter el honor á la puerilidad de la lengua, haciendo al valor esclavo de la mas pequeña acentuacion. Estos generosos observadores de faltas

de gramática, no han llevado cuenta de las que no han cometido en los campos de batalla, é indudablemente hubieran preferido una invasion al mas ligero solecismo. Pero podrán convencerse por la lectura de los ejemplos de que hacemos relacion, que la lengua francesa ha participado mas de una vez de los triunfos de nuestros generales, y que como nuestros valientes tambien ha vencido en los campos de batalla.

Cuando los monarcas estrangeros ó sus generales nos han suministrado modelos dignos de ser recopilados, los hemos con gusto asociado á los bellos monumentos de la elocuencia militar francesa, asi que no causará sorpresa el ver á Pedro el grande, á Carlos 12. y Federico 2º presentados como ejemplos, en una obra que trata del arte de hablar al soldado: nuestra reserva con respecto á los estrangeros, no ha consultado otro limite que aquel que hemos creido resultaba del mérito de sus discursos; pero debemos decirlo francamente, las guerras de la revolucion si se esceptuan los ejércitos rusos no han pro-

ducido en nuestros vecinos, nada de que la elocuencia militar pueda gloriarse. Ningun sentimiento de exaltacion se comunica al soldado austriaco, su flema característica no es accesible á las emociones de la elocuencia, la disciplina lo conduce al combate, y el deber á la victoria. El soldado prusiano mas susceptible acaso de entusiasmo, se ve agoviado bajo la severidad de su régimen militar, y si hemos tenido ocasion de citar las proclamas de los generales Blucher Grunner y algunos otros, no ha tenido mas objeto que precaver á los jóvenes oficiales contra la mala eleccion de las ideas, de las espresiones, y de las exageraciones. Los ingleses han evitado nuestra crítica, pues como nada han producido nada podemos decir. El sistema de guerra que han adoptado, calculado por las combinaciones de la mas fria prudencia, no exige las emociones del campo de batalla, y las marchas y retiradas mas sabias pueden muy bien hacerse sin entusiasmo.

No sucede lo mismo con los generales rusos, que han conocido en estas últimas

guerras la necesidad de que el corazon del soldado, tome parte en la verguenza de la derrota, y en el honor de la victoria. Nada se naturaliza mas pronto en Rusia que los bellos pensamientos y las grandes instituciones. Las artes y ciencias no han hecho en Francia una sola conquista, de que los rusos no se hayan apresurado á sacar producto, y no han recogido menos útiles lecciones en nuestros campos de batalla. En las luchas recientes, en las que sus batallones tan dignamente han figurado, han tratado de que sus soldados no permaneciesen indiferentes á los sucesos de la guerra, en sus filas han hecho resonar los nombres de patria, de gloria, de honor y de independencia, y la elocuencia militar cuenta ya entre ellos, ilustres favoritos. Sus primeros acentos se oyeron en los campos de Drisa, en los que el Emperador Alejandro llamando á sus soldados con el nombre de guerreros rusos, los inició en el secreto de sus movimientos, y les recuerda la gran jornada de Pultawa. Así se indica la elocuencia militar; confia al-

guna vez al soldado los proyectos del general, á fin de que esten mas solicitos en cumplirlos y los nobles recuerdos que les presenta, son otras tantas deudas que el honor se encarga de pagar.

Al terminar esta introduccion, donde una justa admiracion por la gloria de nuestros ejércitos nos ha conducido acaso alguna vez lejos de nuestro asunto, séanos permitido de dirijir nuestras esperanzas, al porvenir que se presenta á la elocuencia militar. Apesar de los monumentos que ha erigido en nuestra patria, y la parte que reclama de nuestros triunfos, hemos visto á esta hija del valor temblar un momento por su destino; ha podido temer como sus mas amados favoritos, el ver su plaza vacante en el seno del ejército frances, y pronta á sufrir el nuevo destierro con que la amenazaban algunos oradores de la tribuna; habia vuelto á tomar sus vestidos de luto, cuando repentinamente la hemos visto aparecer á la voz de un mariscal de Francia, á quien aun en el seno de la paz colma con sus favores. Los jóvenes frances, ha dicho, en-

trarán sin distincion en las filas del ejército; todo se debe á la defensa del estado, y este á todos indistintamente, los grados y recompensas destinadas al valor y á los antiguos servicios. Corred veteranos de la gloria, y si estos jóvenes batallones no son suficientes á destruir los peligros que á la patria amenazan, desplegad esta formidable reserva en la que el valor cuenta veinte y cinco años de pruebas. El Rey quiere un ejército nacional, *la Francia entera lo pide, y sus votos se verán cumplidos* (1).

En las filas de este ejercito enteramente nacional es adonde la elocuencia militar se lisonjeará en instruir y criar nuevos discípulos. No intentará ya por ambiciosas sujestiones, impelerlos á las conquistas é invasiones, pero exaltará en ellos el amor á la patria y al soberano, hará brillar ante sus ojos las nobles recompensas del valor imparcial, y si algu-

---

(1) Vease el discurso de Mel mariscal Gouvion Saint-Cyr, con motivo del proyecto de ley sobre alistamiento y metodo de ascensos en el ejército.

na vez les presenta grandes recuerdos para servir de ejemplo á su patriotísmo y decision, serán siempre los mas brillantes y memorables. Al combate no los conducirá para gloria de un déspota; y sí para la utilidad de sus conciudadanos, para la independencia de la antigua Francia, para sostener sus leyes, y conservar sus instituciones (1).

---

(1) La analogía que presenta esta asercion con los intereses y deberes del ejército español, cuyas bases orgánicas se constituyen en el dia sobre el mérito é igualdad legal, nos dispensan de hacer reflexiones que facilmente ocurrirán á nuestros lectores. Mas enmedio del fausto porvenir que se presenta, vemos con un gozo patriótico introducirse la emulacion y el deseo de brillar en nuestro ejército, y de adquirir conocimientos en su profesion, bastante descuidada en estos últimos tiempos, con respecto á las demas naciones, y á la próxima terminacion de una campaña tan fecunda en sucesos militares. T.

ELOCUENCIA MILITAR.

CAPITULO PRIMERO.

De las cualidades del orador militar.

El título de orador presenta á la imaginacion la idea de un hombre profundo y versado en los misterios del estilo, constantemente aplicado á disimular bajo las gracias del lenguaje la aridez de la lógica; se le supone gravemente ocupado en la composicion de una frase, en su accion, ó en ensayar la exactitud de una entonacion, adornado con algun pensamiento de los autores griegos y latinos, de diccionarios y comentarios, y cuando ya no habla, la opinion lo destierra á una biblioteca, y lo condena á ser sábio. Este cuadro no conviene con las inclinaciones guerreras, y si bien es cierto que el valor no escluye el amor al estudio, lo es aun mas que aquellas desprecian la vida sedentaria, se impacientan con el reposo y estan sedientas de las lecciones en el campo de batalla; sirviéndonos aqui de la palabra *orador* se debe suponer, creemos que esta es-

presion se modifica, con lo que el epitecto de militar le quita de la afectacion del lenguage y del doctorado. Tambien hubiesemos adoptado una denominacion menos ambiciosa si la hubiesemos podido hallar mas exacta: *el orador militar es para nosotros el que sabe el arte de hablar al soldado.*

La primera cualidad del orador militar es sin contradiccion alguna, una inclinacion voluntaria á la carrera de las armas. Esta inclinacion se espresa desde la mas tierna edad por los deseos y hábitos, y susceptible como todas las inclinaciones á desenrollarse por la educacion, se manifiesta mas que otra cualquiera por señales esteriores. La necesidad de movimiento, el deseo de entregarse á ejercicios violentos, el de viajar ó andar continuamente, manifiestan aun en la temprana edad una vocacion guerrera. En el colegio huye de la tiranía del diccionario y de los rudimentos, no teme á las amenazas del preceptor, desafía los castigos &c. y en las empresas audaces elije el puesto mas peligroso. Las reprensiones del director, las quejas de los parientes, no son capaces de triunfar de su impetuosidad; en el seno mismo del estudio, crea peligros, busca enemigos con quien combatir, y aliados á quien protejer. ¿Quién de nosotros no se acuerda de haber encontrado entre sus camaradas semejantes modelos? les concediamos con

anticipacion los grados y honores que despues han adquirido; es verdad que en los combates de los temas y versiones regularmente se quedaba en las filas de simple soldado, pero este turbulento discipulo cargado de los castigos que su profesor le impone, es el mismo á quien en los campos de batalla, aguardaban las mas brillantes recompensas militares.

No se necesita por una consecuencia forzada, concluir con esta pintura que nuestra intencion sea conceder un despacho de oficial, al discipulo ignorante é insubordinado. Aquel cuya inclinacion ó gusto le llama á la carrera de las armas, podrá resistirse algunas veces al poder de las reglas, pero voluntariamente se doblegará á la austeridad del regímen, sus camaradas le llevarán ventaja en el griego y latin, pero entenderá mas pronto la lengua de Bezout y Lacroix. Sus autores preferidos serán Virgilio y Horacio, y leerá sin cesar á Tácito ó á César. Los otros tendrán mas asiduidad y mas paciencia para el trabajo, pero el manifestará mas emulacion y mas ardor. Tales son las señales evidentes por las que bien temprano se puede conocer la verdadera vocacion militar. Con semejantes rasgos se manifestó desde su infancia el caracter velicoso de Henrique 4.º Nos sorprendemos al leer los detalles de su educacion Bearnesa. Olvidando las estaciones, siempre andaba con la cabeza descubierta, participando del alimento grosero de aquellos rústicos

habitantes, y cubierto como ellos de vestidos simples, confundido con los jóvenes de su edad, se instruia en la misma escuela, tomaba parte en sus juegos, pero desplegaba cierta petulancia y agilidad, que indicaban ya el nombre de guerra. Los sitios mas ásperos no detenian su ardor, y entre sus compañeros siempre era el primero que subia á las rocas, y se abalanzaba á la cima de las montañas. De todos los libros que pusieron en sus manos, por un instinto enteramente militar escogió á Plutarco, que sin duda lo hubiese colocado el primero de sus héroes.

Cárlos 12 anunció por ragos no menos vivos sus inclinaciones marciales. Desde la edad de 7 años manejaba con la mayor habilidad los caballos mas indociles; se entregaba á los ejercicios mas violentos; su caracter tenaz no cedia sino á los sentimientos de honor y de emulacion; despreciaba el latin, pero el caracter heróico de Alejandro el grande triunfó de esta aversion, y se aplicó á traducir á Quinto Curcio.

En estos caracteres análogos y propios es adonde debe buscarse una vocacion guerrera; sin la energía que la descubre y hace patente, renunciad ó adquirir una brillante reputacion militar: la casualidad ó el favor podrán conduciros á los grados; pero no aspireis jamas á hacer frente al enemigo, y contentaos con las paradas, revistas y ejercicios de guarnicion, y con los simulacros de guerra.

Se podria explicar por el abandono de estos principios, la falta de buenos oficiales en los cuadros del ejército frances; durante la decadencia de nuestra monarquía se entraba en la carrera de las armas sin gusto y sin eleccion; mas que ninguna otra, se hallaba esta sometida á la venalidad, se comerciaba con las compañías y con los regimientos; se hacian oficiales por rebajas, y coroneles por adjudicacion. Las familias numerosas tenian por honor dividir matemáticamente sus hijos, entre la iglesia, el foro y la espada, y en esta particion, el mal abogado hubiese hecho algunas veces un escelente oficial, y el mal oficial un escelente abogado. Las guerras de la revolucion abrieron la carrera de las armas á la vocacion militar, y bien pronto el ejército tuvo un cuerpo de oficiales distinguidos. Este cuerpo encontró bajo los ultimos años de Bonaparte otro motivo de degeneracion; el nuevo Emperador cerró á los ambiciósos todas las profesiones, no dejando accesible sino la de las armas, y fue preciso de buena ó mala voluntad precipitárse en los alistamientos ó en la conscripcion, y bien pronto se encontró un gran número de oficiales por *decreto*.

Antes de entrar en la carrera de las armas consultad vuestra vocacion. No concedais mucha confianza á la aparente disposicion belicosa que se atribuye á toda la poblacion francesa: vanamente querran persuadirnos que nace armada de pun-

ta en blanco; se ha oido por tan largo tiempo en Francia el ruido del tambor, que todo el mando ha querido andar al paso; se han visto tantas armas, tantos uniformes, que el labrador y el artesano han deseado mudar sus palos por un fusil, y su sombrero por un morrion; hasta el vigote ridiculamente usurpado por todas las armas ha venido á completar esta actitud militar; pero no son las charreteras, ni los morriones, ni los vigotes, los que hacen un buen oficial. Para ser digno de serlo, es necesario tener el temple de alma que conduce con serenidad á los peligros, y la elevacion de sentimientos que hace al amor á la patria y á la gloria, superior á todas las pasiones.

Esencialmente pues exigimos antes de todo del orador militar, que su corazon lo llame á la carrera de las armas.

La segunda cualidad que debe poseer es el denuedo, cualidad rara y tan malamente confundida con la temeridad, y las ventajas del momento. Los bellos espiritus los elegantes de Salones, han pretendido que el valor *corria las calles*: colocad aquestos jueces de gabinete en las abanzadas, desde este punto es necesario estudiar el valor y aprender á conocerlo. ¿Cuántos de estos intrépidos oficiales que al frente del enemigo, hacían cortesias á las balas, saludando á las bombas y metralla, han aguardado para manifestar su valor hallarse á las puertas de

la capital? ¿Cuántos no la han abandonado nunca y llenos de charreteras, ciñendo una espada virgen pasan por intrépidos á favor del uniforme? No hay duda que nuestras ciudades estan llenas de oficiales, pero no de valientes, y en ningun tiempo esta triste verdad se acreditará mejor que en el momento en que acaba de licenciarse el valiente ejército frances.

El valor que exigimos del orador militar es la serenidad, cualidad del alma que en medio de los mayores peligros permite el libre uso del raciocinio, y los cálculos á sangre fria, es la intrepidez ilustrada que conoce y sabe el momento de obrar con energía ó con prudencia. El verdadero valor no consiste en marchar siempre adelante, exige tambien las retiradas, y prueba que en la guerra la audacia se manifiesta mas de una vez por los nobles esfuerzos de la moderacion. En una palabra el brio ó denuedo que un oficial debe tener es aquel que exactamente puede definirse *el valor juicioso.* Lo exigimos en el orador militar, porque es uno de los mas sólidos elementos para inspirar confianza al soldado. No es suficiente el decirle, *corred á los peligros*, dígasele, *corramos á los peligros*, y arrójese á ellos. El primer laurel ganado de tan bello modo dará á vuestros discursos una fuerza irrasistible, y el valor es para el orador militar un género de elocuencia en accion. Aqui es donde las

bellas imágenes, los grandes pensamientos y las flores retóricas, no pueden entrar en paralelo con el poder que el orador militar ejerce en las imaginaciones, y solo en una circunstancia semejante es permitido acordarse que Demostenes tan elocuente en Atenas arrojando sus armas huye en Cheronea, y grita en el esceso de su temor á un cardo que detenía su marcha. ¡Ah! *Dejadme la vida.*

Pues que hemos presentado este ejemplo, haremos observar que el demuestra con mas energia que nosotros lo pudiésemos hacer la diferencia que existe entre el orador militar y los demas oradores. Aquel Demostenes, que en la tribuna calmaba las agitaciones de la muchedumbre, sofocaba las sediciones, animaba á los Atenienses á la guerra, tiembla delante de una falange armada, y su voz elocuente no halla acentos sino para pedir perdon. Acaso por un efecto debido á la diversidad de emociones, el orador militar transportado repentinamente á la tribuna, se sobrecogeria al aspecto de un auditorio tumultuoso, y olvidaria en un momento el valor y los raptos del campo de batalla. De esta observacion concluimos por una exacta consecuencia, que el talento del orador militar depende ó dimana mas bien del corazon que del entendimiento. Esta fuente natural de su elocuencia se conoce en lo franco y noble de sus ideas y en las enérgicas frases de su estilo, destituido

de flores retóricas.

No impondremos al orador militar la ley de consagrar sus vigilias al estudio de la literatura, y sin privarle de sus beneficios, le aconsejaremos no se deje llevar de la afectacion que da á veces al lenguage: puede sí servirse como un auxiliar á los medios naturales de conmover al soldado, y bajo este supuesto conseguirá grandes ventajas; pero que evite siempre con el mayor cuidado el dar á sus discursos aires académicos, en los que se manifiestan la necesidad del exordio y de la preparacion: el orador militar debe ser mas atrevido que el pintor y el poeta á los que Horacio abrió la carrera de la licencia. La guerra no es esclava de las reglas de Aristóteles, y las batallas no se ganan con el conocimiento de la sintaxis. Deje el orador militar, al académico; *Laharpe* criticar á Tomás y Fontenelle; y si ama la lectura, Plutarco y Cesar serán sus autores favoritos.

Su principal estudio será el arte de la guerra, largo tiempo abandonado al genio de algunos hombres, y que en el dia es ya elemental. Esta es aun una de las conquistas de los tiempos modernos. El gran Federico, es el primero que ha sujetado la guerra á principios; grandes capitanes los han desenvuelto en seguida, y apesar de todo lo que la guerra tiene de casualidad, de fortuna, de golpe de ojo y de las circunstancias; nuestros generales se han apoderado en las

luchas memorables de la revolucion, del pequeño nùmero de leyes á que puede estar sujeta. No citaremos aqui las obras de que el orador militar debe componer su biblioteca, pero hay una que no debemos pasar en silencio: es la escelente obra del general Rogniat (1). Sus *consideraciones sobre el arte de la guerra*, serán sin cesar leidas y meditadas por el orador militar; por todas partes manifiestan un exacto conocimiento de la moral del soldado, de sus gustos, sus afecciones y sus costumbres. El general Rogniat, ha unido constantemente la estrategía con la metafísica de la guerra, los principios que sienta estan incesantemente animados por el lugar, por las circunstancias, y genio particular de los capitanes, que presenta en la scena. Sino exijimos del orador militar un lujo inutil en literatura, no tendremos la misma indulgencia con sus estudios históricos. Nó hablamos de la parte de historia, que solo trata de las intrigas de la córte, que inicia en los secretos de los gavinetes y busca laboriosamente causas á todos los acaecimientos, y si de la história de los hechos militares. Estos pueden al menos hacer el objeto de un estudio positivo. Nuestro orador enriquecerá su memoria con las batallas memorables, y las bellas

(1) Tambien debe consultarse las observaciones hechas sobre esta obra, por el coronel Marbot, un volumen edicion de Paris, 1821.

acciones guerreras de la antigua Italia. Seguirá por medio de las mudanzas de la guerra á los ilustres capitanes, á quienes el estilo de los Tuicidides, de los Xenofontes, de los Tacitos, de los Titolivios y Salustios, ha engrandecido su brillante renombre. Sus pensamientos se elevarán á la con templacion de tan bellos modelos; los ejemplos que han dejado excitarán en su alma el entusiasmo por la patria que sujiere tan nobles inspiraciones. Estos nombres, estos lugares, que tantas hazañas han hecho ilustres, le suministrarán imitaciones felices y comparaciones seductoras. El orgullo de igualar á un Romano, agita poderosamente á un espíritu militar, lo sonoro de estos nombres añadirá á sus discursos, la influencia mágica de la gloria y del heroísmo de los guerreros que los tenian. No hay una sola comarca del mundo antiguo que no los recuerde, no hay rio, pueblo ó ciudad á la que no esten reunidas grandes memorias, que presenten lecciones para lo venidero y dignos ejemplos de emulacion.

El orador no abusará sin embargo de estos fecundos recursos. El esceso de las citas imprimiría á sus discursos cierto aire de erudiccion, que no permite el lenguage natural de los campos de batalla; pero escojerá con preferencia aquellos nombres famosos por los que el respecto ha llegado á ser banal y la admiracion vulgar; estos nombres inseparables del valor y de la victoria, que solo necesitan pronunciarse para que la memoria de-

signe una victoria ó una hazaña.

El orador militar se dedicará á conocer la historia de la antiguedad, pero la de su pais será el objeto particular de sus estudios; es cierto qué en las épocas mas próximas á nosotros, el tiempo no ha impreso aun á los lugares y á los hombres la grandiosidad que atribuimos á la antiguedad, pero por otro lado los héroes tienen un no se que de viviente, sus nombres se hallan aun en las filas, los lugares en que han triunfado llevan denominaciones semejantes, y su sangre corre por las venas de sus descendientes que son nuestros compañeros. Nada de quimérico altera la magninidad de sus brillantes acciones, todo es exacto en las memorias ó ideas que nos presentan y si Bayardo y Duguesclin, nos parecen menos grandes que Scipion y Annibal, es porque faltan siglos á su gloria.

La elocuencia quiere corazones que nacieron soldados; así que, deseariamos que el orador militar á ejemplo de tan famosos generales, ascendiese en la carrera por este primer escalon. A cualquier grado que en seguida lo conduzca la fortuna y el valor, no olvidará jamás las leyes de la subordinacion y disciplina, que habrá observado en la fila como simple soldado. Habiendo aprendido á conocer que un soldado es un hombre, y un hombre por lo general fuera de su pais, habrá esperimentado mas de una vez que el soldado es un ciudadano; conocerá las consideraciones, las recompensas que

merecen los sacrificios de estos valientes; las privaciones que necesariamente habrá sufrido, le harán ser mas generoso con ellos, sabrá lo que pesa una mochila y un fusil, las malas etapas que regularmente se le suministran y los malos vivacs que en los tránsitos halla: sus discursos tomarán con el recuerdo de tan austeras lecciones un carácter local y un tono de familia. En tal escuela se formó la elocuencia de Kleber. Este héroe con el uniforme de general, fue siempre granadero, y se conoce por su lenguage que sabiendo obedecer como gefe, mandaba como soldado.

No por esto queremos obligar al orador militar á entrar con tanto rigor en la carrera de las armas. Puede principiando de oficial, aprender el arte de conmover al soldado, pero ya sea al favor ó al nacimiento á quien deba tan peligrosa excepcion, tratará de adquirir con su estudio y trabajo, la esperiencia de que le priba su ascenso. Siendo oficial de derecho, procurará ser soldado de hecho, aprendiendo perfectamente el manejo del fusil, dedicándose á los rudos trabajos de que su suerte le dispensa, y mezclandose frecuentemente con los soldados, se esforzará en precaver sus necesidades y no temerá de frecuentar el cuartel. El cazador, el fusilero, el granadero, le agradecerán sus cuidados, pues conocen, bien que á un oficial cuesta mas hacerse soldado, que á este oficial.

Se ha dicho en tiempos anteriores que todos los hombres eran iguales ante la ley, mucho

mas lo son ante el enemigo. Las balas y metralla hieren indistintamente las filas, y si existe igualdad verdadera es sin contradiccion en la bala que hiere sin consideracion los pechos mas augustos, y no perdona á Turena ni á Carlos 12. El orador militar á quien un nacimiento ilustre acompaña en la carrera de las armas, debe en el campo de batalla olvidar sus títulos y pergaminos. La elocuencia militar es esencialmente plebeya, y cuando se manda á hombres que arrostran la muerte, debe hallarse convencido que manda á iguales. En los combates no hay mas nobleza que el valor; tal era la máxima del mariscal de Biron, que se lisongeaba de haber pasado por todos los grados, *Es necesario*, decia, *haber sido soldado para merecer ser mariscal de Francia*; obligado á manifestar sus títulos, presentó al Rey, viejos pergaminos, diciendo: *ved aqui mi nobleza*, y en seguida poniendo mano á la espada añadió, *pero Señor, he aqui una otra mas gloriosa.*

Si deseais que vuestra elocuencia tenga poderio en los corazones, aprended antes á conocer al soldado y á haceros amar de el. No presteis á sus juegos menos atencion que á sus ejercicios. El estado militar como todos los demas tiene fatuidad y pedantismo. Hay generales y oficiales que creerian comprometer sus bordados y charreteras, si por casualida se sonriesen con las ocurrencias ó agudezas de los sol-

dados, creen que su autoridad se aumenta conservando en todo tiempo un aspecto severo, una circunspecta gravedad y un tono duro é imperante. Un oficial que á tal punto se equivoca en su plan conseguirá acaso hacerse temer, pero jamas logrará grangearse el amor de sus subditos, y en la guerra sus órdenes y discursos carecerán de fuerza. Si deseais que vuestras expresiones encuentren incesantemente el soldado obediente, confiado y deseoso de complaceros, estudiad antes sus costumbres, sus gustos y afecciones, lejos de estrañaros de sus conversaciones, animadlos alguna vez con vuestros discursos, no temais sorprenderle en sus ocupaciones diarias, acompañarlos en el rancho y en la cuadra, y cuando sea necesario hacedlos entonar los himnos guerreros, tratad en fin á vuestros soldados como iguales, y ellos os tratarán como superior. Queremos que el coronel no tituvée al nombrar á sus cabos y sargentos y que el capitan sepa de memoria el nombre de todos sus soldados. Cuando mandeis todos prestarán la mayor atencion, rivalizarán en la obediencia y en la apresuracion, y en la guerra los hallareis tales como los formasteis en la paz.

Nuestro orador no imitará de modo alguno á los oficiales, que sin ver ni asistir á los cuarteles y ejercicios, hacen en los bayles y gavinetes su enseñanza militar, que ponen

su gloria en pisar magnificas alfombras, declarar guerra á las bellas y cubrirse con el polvo del bosque de Bolonia; con tales cualidades nunca se logra ser oido del soldado. La primera guardia, y el ruido del cañon destruyen á semejantes oficiales. Nuestro orador al contrario, pronto siempre á dar ejemplo de paciencia en las fatigas, y de constancia en las privaciones, se adquirirá el derecho de imponer silencio á las quejas y ahogar las amenazas. Recordará la austeridad de Carlos 12, cuando habiendole un soldado descontento, hecho cargo del mal pan que les habian distribuido; este monarca se contentó con comer delante de sus tropas la racion de este insubordinado, diciendo con frialdad: *no es muy bueno pero puede comerse.* Admirable leccion, ejemplo verdaderamente militar de disciplina y de sumision! Pues asi es como llegareis á adquirir el derecho de mandar, y como vuestros discursos tomarán de vuestras acciones una fuerza moral que triunfará de los lugares, de los tiempos, de las circunstancias y del enemigo.

El orador militar no tendrá simpre que animar el valor de sus soldados, excitandolos al peligro, é inflamando sus pasiones. Si las tropas son fogosas en el combate, la victoria los arrastrará mas de una vez, á culpables es cesos; en la embriaguez del triunfo, el soldado mira al vencido como su propiedad; inmode-

rado en sus placeres, como en los peligros, no le basta satisfacer su ambicion, sobrepuja la sociedad y destruye todo lo que és superior á sus fuerzas. En tal delirio, la autoridad del gefe se desconoce, los sentimientos de honor se pierden, y los soldados esparcidos ó desordenados, se entregan al desorden al pillage ó al incendio; las banderas foco de gloria ondean en vano para reunirlos. La elocuencia militar viene á reprimir estos escesos, y se han visto batallones ya disueltos por la sed del pillaje, reunirse á los acentos de su elocuente gefe, alinearse en sus filas y pedir con el mayor ardor los estandartes que iban á deshonrar. Si aspirais á este noble puesto, aplicaos desde vuestros primeros ejercicios, á practicar los deberes de providad y buena fe, cuya practica es en la guerra tan dificil y peligrosa, y cuanto mas la victoria os proteja y favorezca, menos debeis abusar de sus favores. Muchos generales en estas últimas campañas, han recompensado ellos mismos su valor, dispensandonos asi de esta carga. Algunos han dado á las propiedades combates tan fuertes como los que debian sostener contra el enemigo. Sus furgones y carros llenos de los despojos de los pueblos, marchaban con el mayor descaro al lado de la artilleria, y se han visto escoltas que el honor llamaba á otros sitios, conducir á su pais los ornamentos de los templos, y los caudales

de los establecimientos de hospitalidad y beneficencia. El soldado testigo de tales acciones no se escitará al pillage? siendo este el objeto de la victoria, no espereis contenerlos y el ejemplo que les ofreceis lo seguirán fielmente, vuestras amenazas y castigos no tendrán fuerza alguna en batallones ya acostumbrados al saqueo y desolacion. Al contrario si despues de la victoria vuestro primer cuidado es respetar la propiedad, si sois un modelo de moderacion y de templanza, todos los soldados se apresurarán á imitaros, y si momentáneamente se estravian, á la voz de su general volverán inmediatamente á sus deberes. Desaix cuyo nombre se presenta á la imaginacion cuando queremos recordar un ejemplo de virtud militar, atacaba un dia la caja del enemigo, cae en sus manos, y manda se entregue al tesorero del ejército, confiando á sus soldados el cuidado de colocarla en el carro. Estos valientes á pesar de los esfuerzos, que hacian para sostenerla en sus hombros, se vieron por su peso muchas veces próximos á dejarla caer: entónces uno de ellos dice. *Nuestro general, pesa tanto porque sale de vuestras manos.* Ved los sentimientos de conviccion y buena fe que nuestro orador tratará de arraigar en el alma de sus soldados, si desea, que su elocuencia los halle dóciles en los combates, y disciplinados en la Victoria.

CAPITULO II.

Del estilo propio á la elocuencia militar.

En el capítulo anterior hemos manifestado que el orador militar puede librar á sus discursos de la severidad académica: una frase felizmente incorrecta, un giro vicioso, pero original, han ejercido en la imaginacion del soldado efectos que no hubiesen producido los periodos gramáticales mas completos. No basta que la idea sea exacta, conveniente y que nazca de las circunstancias, es necesario que aun sea militarmente pronunciada. Aqui empleamos la palabra *estilo* bajo las mismas condiciones que la de orador. Daremos al estilo una acepcion mas vasta que la que generalmente tiene, y comprenderemos bajo esta denominacion, las ideas, las imágenes, las comparaciones, las transicciones y demas elementos ó partes del discurso. No hay duda que estas subdivisiones, podrian dar lugar á observaciones particulares; pero en esta materia enteramente nueva, creeremos haber hecho mucho, si conseguimos presentar algunos puntos generales. Lejos de tener la pre-

tension de tratar á fondo asunto tan vasto, nos contentaremos con hacer observar su fecundidad y ser los primeros que sembremos un terreno, que por titulo alguno debia estar inculto.

Trataremos aqui en extracto las ideas, que el orador militar debe usar con preferencia: ellas tienden esencialmente á la naturaleza de las pasiones dominantes del soldado, y el conocimiento de pasiones tan diversas nos parece es digno de observaciones prolijas, por lo que hemos dedicado á cada una de ellas un capítulo particular.

En general los *pensamientos* del orador militar buscarán un alimento en las ventajas que promete la victoria, y en la vergüenza que sigue á la derrota. Esaltará las hazañas pasadas para buscar garantes á las venideras; las privaciones en que gime el soldado, le presentarán una ocasion propia á alabar su constancia, les monstrará la patria en espectativa, preparándoles coronas por las victorias, que les esperan; si cuenta alguna vez las huestes enemigas, tan solo será para despreciar su número, aumentandolas alguna vez al intento, su elocuencia agitará sin cesar las banderas á las que se hallan unidos íntimamente el honor y los servicios de los batallones; les recordará los juramentos que han hecho de defenderlas, las manos augustas que las han decorado, y la publicidad de sus juramentos, en los momentos que las recibieron. Les presentará la prudencia del

enemigo como efecto del temor, sus municiones como una conquista, sus viveres como un recurso, y sus bagages como frutos de la rapiña.

La elocuencia militar, hace un frecuente y dichoso uso de las *imágenes*, escogiendolas con preferencia en lo que la naturaleza ofrece de grande y colosal; abandona á la poesia y á los discursos académicos, los cuadros minuciosos y las pinturas discriptivas: bajo este aspecto tiene alguna analogía con la elocuencia del púlpito, en la que los movimientos admiran y encantan. La elocuencia militar precipita las legiones, de las cimas de los Alpes *con la rapidez de un torrente, inundando las llanuras é invadiendo la Italia*. En Egipto por una de las figuras mas atrevidas trata de alarmar el valor de los soldados colocandolos, *en lo alto de las pirámides para contemplar cuarenta siglos*; anima los rios, las ciudades, personifica las provincias ó comarcas, y por una bella idea que confunde los soldados con la patria; llama á el ejército la *vanguardia del pueblo*. La prudencia manda que se evite un combate de noche? la elocuencia militar comprime los deseos y esfuerzos de un imprudente valor, *que ocultaria la victoria*. Halla garantes en los aniversarios, presagios en los elementos, y signos en los cielos, en fin todas las imagenes propias á entusiamar y acalorar la imaginacion pertenecen á la elocuencia militar.

De este mismo modo busca *comparaciones* en los objetos gigantescos: recomienda al soldado una



firmeza igual á las rocas, impetuosa como las tempestades, quiere que las marchas y maniobras se ejecuten con la rapidez del relámpago, y que la artillería abata y destruya como el rayo.

El orador militar desconoce en estas *transiciones*, el arte recomendado por los escritores de hermanar los colores, de casar las ideas, y de hacer creer cuando se tratan objetos diversos, que son uno solo. Se abanza en las conquistas; rápidamente presenta la alagueña esperanza de volver á la patria, promete una larga paz en el momento mismo que los anima á la fatiga, pasa en un momento de los elogios á las amenazas y del castigo á la recompensa. El arte de sus transicciones acaso es el no tener ninguno y en el desorden con que se manifiesta, consiste el carácter principal de su elocuencia.

Sus *frases*, carecen de la suavidad y dulzura que con tanto cuidado buscan los hábiles retóricos. Teme estraviarse en los desenvolvimientos de las ideas accidentales, que lo apartan de la idea principal, la presenta bajo todos aspectos, y no la abandona sino cuando brilla en todo su esplendor. La frase militar es corta, se eleva impetuosamente con rapidez suspende su vuelo, y se conoce en su laconismo que los oyentes ambiciosos de la ejecucion, pueden prestar poco tiempo á las palabras.

Esta elocuencia se señala tambien por la eleccion de sus frases y epitectos, *el honor*, *la*



gloria, *la libertad*, *la patria* dan á sus discursos una armonia que electriza los corazones, y la elocuencia militar ha contribuido á que estas espresiones sean tan agradables al oido frances; su rápida influencia ha minado todas lás clases, el poderío que ejercen en los campos de batalla, se estiende á nuestras sociedades y espectáculos donde la multitud las llena de aplausos. El orador militar, reanima por la eleccion de sus expresiones, los paises de la antiguedad, ofreciendo de esta manera á sus soldados, las ideas de griegos y romanos, cuya memoria presenta tan gloriosos recuerdos. Hace aparecer la antigua Italia, reedifica á Cártago; denomina á los suecos con el nombre de Scandinavos, y se goza en hallar á los germanos en las llanuras de Alemania. El gusto de estos artificios lo conduce en fin á substituir al dulce nombre de Francia, la aspereza de la antigua Galia, es verdad que usa de mil epitectos, pero los sabe realzar por las aplicaciones que hace, los coloca de una manera estraña y por un uso temerario de este recurso, añade á las expresiones mas sencillas, un valor inesperado.

El estilo militar vivo y animado pregunta á todos los oyentes, forzándoles de esta manera á entrar en la idea del orador, que les ahorra el cuidado de reflexionar, no dejando á la imaginacion otra alternativa, que la de sí ó no. Muchas veces emplea el estilo interrogatorio, *no somos los solda-*

dos de Austerlitz de Friedlan! el enemigo no está acostumbrado á huir delante de nuestras legiones? El orador militar se anticipa á veces á sus impacientes espectadores apresurándose á responder á sus propias cuestiones. Las admiraciones ó preguntas animan sus discursos y secundan sus movimientos, de indignacion, de venganza y desprecio, ó ya prodiga amenazas ó ya valdones.

La elocuencia militar multiplica los imperativos, da á los verbos cierto aire de imperio que arrastra, y este es uno de los carácteres mas marcados de este género de elocuencia. "*Soldados,
» marchad, precipitad en las olas entre tanto que
» os aguardan á esos débiles batallones!*" "*Ma-
» nifestad al mundo como castigais los perjuros!*"
» *ó bien* "*compañeros conservaos en vuestras
» filas; reunios á mi penacho blanco, marchemos
» á encontrar al enemigo, opongamonos á su re-
» tirada; arranquemos los laureles de que se
» adorna.*

El orador militar se comprehenderá en la primera persona del plural, temiendo aislar su valor del de sus soldados, sirviendose de las espresiones: *marchemos*, *combatamos*, *consigamos* la victoria, dá á conocer que no permanecerá pasivo en la fatiga, ni ocioso en el combate, las expresiones colectivas todo lo hacen comun, privaciones, abundancia, peligros y gloria, y confundiendose de este modo con los valientes, establece entre subditos y gefes una union firme en-

tre sí y á la que nadie será infiel.

La elocuencia militar, no marcha siempre con gravedad, conoce tambien el estilo sencillo y emplea con felicidad muchas veces las espresiones triviales: la simplicidad de las necesidades del soldado, sus pequeñas esperanzas que se reducen á una racion de pan, y un poco de aguardiente ó tabaco, con la ansiedad de un vivac, proporcionan al orador un sin número de felices ocurrencias que quitan el desaliento, y aun inspiran alegria. De las circunstancias y los sitios, debe el discurso, como el arte de la guerra sacar partido. La toma de los reductos de Freschevieller, fue el resultado de una oportuna ocurrencia del general Hoche. En 1792 los prusianos habian coronado de artillería las avenidas de esta plaza, y los franceses temian atacarla. El general Hoche se avanza con un aire risueño, y recorriendo la primera línea, esclama sonriéndose: *vamos camaradas, los cañones de los prusianos á seiscientos francos por pieza*! Algunas voces contestan: *ya son nuestros*! todos los soldados repiten: *Ya son nuestros*! y atacando á la bayoneta tan terribles reductos, los toman en un instante.

Asi es como algunas palabras repentinas y diestras, han producido mayores efectos que los mas elocuentes discursos. Tales fueron las que Enrique 4.° al principio de la batalla de Coutras, dirigió á sus hermanos los Príncipes de

Condé y de Soisons; "Acordaos, les dice, que "sois de la sangre de los Borbones; y vive "Dios! que os hare conocer, que soy "el primogénito! y nosotros, *contestan los Prín*-"*cipes*, os daremos pruebas de ser vuestros segun-"dos!" Enrique, no ha tenido rival en la felicidad de la espresion. La alegria de sus discursos, se animaba á presencia de los obstáculos, inspirándola á todos los que le rodeaban; esta alegria se dilataba ó estendia hasta en la espresion de los sentimientos, que su alma generosa dejaba escapar en el seno mismo de la victoria. "*Yo no puedo*, *decia despues de ha*-"*ber conseguido un triunfo*, *gozarme al ver en* "*el campo muertos á mis súbditos*; *pierdo*, "*cuando gano.*"

Muchas veces la elocuencia militar, concisa y enérgica, espresa en pocas palabras las ideas mas estensas; intérprete de las acciones que cambian y trastornan en un momento, el destino de los imperios, afecta mudanzas ó cambios veloces como el ataque, y breves como la campaña. Es bien sabido que César dió cuenta de la victoria que habia conseguido en Farsalia con estas palabras: *Vine*, *vi*, *y vencí.*

El estilo militar emplea medios aun mas atrevidos, se introduce en la accion y no teme revestirse de las formas y colores dramáticos. Se presentó un parlamentario prusiano á intimar al capitan Meunier, comandante de Kœnigstein,

rindiese la plaza. Este oficial reune la guarnicion: "*soldados esclama, defenderemos Kœnigs-*" *tein hasta tanto que haya uno que pueda soste-*" *nerse en pie; si os encontrais débiles, ha-*" *blad: este instante será el último de mi vida*" diciendo, estas palabras: prepara sus pistolas" y las dirije á su pecho: *vencer ó morir!*" espontaneamente gritan los soldados. El capitan se vuelve con dignidad al parlamentario prusiano, "idos le dice y contad á vuestro Princi-" pe lo que habeis visto y oido." Por un ardid no menos ingenioso el general Souwarow triunfó del temor que sus soldados esperimentaban al aspecto de las imponentes moles de los Alpes, reusando el atravesarlas. Este antiguo general desconcertado por una resistencia de que su orgullo se indignaba, manda inmediatamente hacer un hoyo en el estremo del camino en que sus batallones persistian en permanecer inmóviles, y poniéndose en seguida á la cabeza de las columnas, y mostrándoles con su espada el último asilo que se habia dispuesto "Cu-" bridme de tierra, les dice, dejad aqui á vues-" tro general: ya no sois mis hijos, ya no soy" vuestro padre; ya solo debo morir." Las Tropas conmovidas con el simulacro de la muerte del general en quien tenian toda su confianza, le rodean é inmediatamente se arrojan á la posicion de *Airolo* de la que desalojan á los franceses.

No estenderemos mas lejos estas observaciones generales sobre el estilo propio á la elocuencia militar; la lectura de los modelos que presentamos en el segundo tomo de esta obra, acabará de hacer conocer á los jóvenes oficiales el caracter particular de su lenguage enérgico. Si alguna vez un juicio severo halla en los modelos que nos han proporcionado las guerras de la revolucion pábulo á la crítica, es necesario no perder de vista, que estos primeros transportes de la libertad francesa, fielmente copiados, deben resentirse de la agitacion y calor del campo de batalla; y esta tintura local debe ser mas apreciable á los ojos de los verdaderos militares. Acaso llegará un dia en que estos hermosos monumentos de la elocuencia militar, modelados y pulidos por los colores de algun nuevo Tacito, rivalicen con las mas bellas arengas de la antiguedad. Pero el asunto que tratamos, exige desconfiemos en esta parte de las obras maestras de la antiguedad, y aplaudiendo las felices alteraciones que adornan los discursos de los generales griegos y romanos, recomendamos nuevamente al orador militar conceda la preferencia á los modelos, cuya veracidad está atestiguada por victorias aun recientes.

CAPITULO III.

Composicion de las tropas.=Influencia que ejerce en la elocuencia militar.

Nada es mas variable que la composicion ó formacion de las tropas, y está sujeta ante todo á los grandes choques políticos, que colocan bajo las banderas la parte activa de la poblacion. Y aun cuando el ejército se reclute por reglas fijas y constantes, su organizacion y aumento, presenta aun alguna alteracion, con relacion á los medios particulares de alistamiento, á la diversidad de las provincias que los emplean, y al número de tropas estrangeras que concurren á componerlo.

En esta última situacion la elocuencia militar, se halla necesariamente obligada á valerse de todos sus recursos, para entusiasmar al soldado. Cuando la milicia no esperimenta sino movimientos regulares y uniformes, la carrera de las armas es para el soldado un mero oficio. En tan pasiva posicion, dificilmente se persuade á que los

hombres hagan mas de su deber. Al contrario cuando una impresion fuerte, un sacudimiento imprevisto, comunica un movimiento violento á los espíritus, la carrera de las armas es una verdadera mision en la que el zelo no reconoce límites; todo se exagera, el honor, la gloria, aun el entusiasmo, una sola idea, una sola palabra, operan y causan prodigios: en un momento se forman ejércitos, se organizan los arsenales y la artillería, todo rápidamente se pone en pie de guerra, y los generales solo tienen que arengar para ser elocuentes.

Si buscamos en la historia, la existencia de aquellos ejércitos, cuyo entusiásmo ofrece al orador militar, la facilidad de conducir legiones enteras con una sola palabra; las cruzadas nos ofrecen un ejemplo memorable. Esta fiebre religiosa se comunicó á todas las clases de la poblacion; nobles, sacerdotes, plebeyos, abandonaron en masa sus hogares, para correr á las armas: esta diversidad de elementos se confundió en un solo sentimiento, el fanatismo apoderándose de todos los estados dejó los castillos arruinarse, las tierras incultas, y el arado ocioso. La *cruz* arrastraba todo hácia ella, y para que se abandonase un pueblo, y corriese á los peligros bastaba decir: *vamos á pelear contra los infieles!* Esta idea fue por espacio de muchos años, el fondo de la elocuencia militar, era el origen de las grandes emociones, la única

guia del valor y la causa de las empresas mas novelescas.

La filosofía y las ideas liberales produjeron en nuestros dias un entusiasmo no menos pronto ni menos vasto. El conocimiento profundo de la necesidad de la igualdad en los derechos, impeliendo al pueblo á culpar infundadamente á los tronos y á los soberanos de las vejaciones de las familias y de los abusos de los privilegios, enarboló en Francia la bandera de la libertad. Esta sed de independencia que hasta el año de 1789, apenas se habia indicado, tomó rápidamente un caracter furioso. La libertad que podia haberse adquirido con la madura deliveracion de los consejos, y con las justas reformas que la opinion reclamaba, se irritó con la resistencia, y esagerando los obstáculos quiso sostenerla á la fuerza contra la Europa coaligada. Se exaltaron los espíritus, la nacion no temió aspirar á la soberanía, y segun sucede en las grandes revoluciones, este estado de conflagracion ó incendio se resolvió en esfuerzos militares, en armamentos y legiones. Esta libertad fanática, no distinguió en aquella época sino el objeto, y corrió á el por medio de los escollos del republicanismo y de los males de un nuevo y precario gobierno, pero habiendo llegado á ser ella misma el mas terrible déspota de sus nuevos súbditos, los hizo esclavos obligándolos á adorar y reverenciar su estatua. Exigió un culto ido-

latra, y llegó á crearse en cada ciudadano un nuevo Seide. Este culto esclusivo no sufría otros altares ni otros templos que los suyos, y usurpó los de la misma divinidad, y desde entonces la administracion, la magistratura y los ejércitos tan solo obraban al nombre de *libertad*. Esta palabra fue la base de todos los géneros de elocuencia, era la clave de los discursos obteniendo efectos tan prodigiosos, como la cruz habia producido bajo S. Luis. Entre tanto que la libertad desolaba el interior con crueles persecuciones y funestas desgracias, profanando los lugares en que enarbolaba su estandarte, en las fronteras brillaba con el esplendor de los bellos dias de la antiguedad: se podia haber dicho en aquel tiempo que existian dos *libertades*, impeliendo la una al crimen y á la ignominia y la otra á las bellas acciones y á la gloria, guiada por el noble ardor que inspira el amor á la patria, y complaciéndose en reproducir el valor de los antiguos Griegos y Romanos; al presentar á los ojos de la generacion presente las memorables acciones de los tiempos heróicos, aparecian Leonidas y Camilos, y el relato de sus nuevas hazañas, era para sus contemporaneos una copia fiel de los anales de la Grecia y de Roma. Los generales solo tenian que pronunciar los nombres de *libertad y patria*, para entusiasmar y conmover al soldado: todo cedia al irresistible poder de tan mágicos nombres, y ya

se empleasen en discursos ó en proclamas enérgicas, ó bien se presentasen destituidos de las flores retóricas y artificios del estilo, el pronunciarlos bastaba para parecer elocuente.

Sin embargo un mismo batallon contaba bajo sus banderas, negociantes, magistrados, propietarios, obreros, artistas, todos de diferente edad y gusto; pero todos animados por un mismo sentimiento, que triunfaba de la diversidad de clases, y los animaba con un mismo civismo é igual afeccion á la patria, inspirándoles horror al yugo estrangero.

El temor de la dominacion estrangera ha producido igual fenómeno en una época aun mas reciente y mas funesta; hablamos de la actitud militar, que tomó la Francia, en el tiempo en que se vió su trono en luto, y la patria amenazada de los desastres de la invasion. Nos detendremos tanto mas gustosos en estas consideraciones, cuanto tienden á rechazar victoriosamente las invectivas y acriminaciones de traicion y perjurio, que el espíritu de partido ha prodigado á los que corrieron á las armas. Algunos escritores y oradores han querido ver en tan rápida decision, una prueva de estimacion particular al hombre que habia vuelto á apoderarse del poder: este texto especioso, ha servido de base á calumnias de todas especies, y el brillo de la tribuna y la publicidad de ciertos escritos, les han dado un cierto aire de fuer-

za secreta, cuyos efectos encadena aun el zelo de buenos súbditos, y de escelentes servidores. No fue sin duda alguna por afeccion á Bonaparte, por lo que la frontera de la Belgica, tomó rápidamente un aspecto tan formidable de defensa, reuniéndose los antiguos soldados, y volviendo abrirse los arsenales. La patria estaba desencantada de este general Emperador, y su mismo ejército habia compadecido los últimos esfuerzos de Chatillon y de Fontainebleau, para retener una corona que ya carecia de apoyo. Pero Bonaparte no ignoraba que solo su presencia en el territorio, coligaria la Europa contra la Francia, despertando en todos los corazones las crueles memorias de la última invasion; estaba íntimamente persuadido que el valor frances recobraria su impetuosidad para rechazar las cohortes estrangeras, y esperaba protegido de este escudo triunfar á la vez de la Europa, y de la justa desconfianza que por tan largo tiempo habia inspirado. Efectivamente el horror á la invasion reclutó el ejército, le dió armas, municiones, víveres y uniformes. Si este ejército que ha espiado en la reforma los últimos actos de su valor, se hubiese precipitado solamente al frente de los ingleses y de los prusianos, podria habérsele acusado de una afeccion ciega y fanática, pero arrastró consigo una parte de la poblacion, espantada como ellos de los peligros que amenazaban á su patria. Ningun frances deseaba ver

perdidas sus cosechas sirviendo para los escuadrones enemigos, sus casas convertidas en cuarteles prusianos, y su numerario empleado en pagar contribuciones estrangeras. Tales fueron los justos temores, que imponiendo silencio al ódio general á Bonaparte, asi como al amor que profesaban á sus Príncipes legítimos, formaron rápidamente batallones de guardias nacionales, que llenaron las plazas fuertes, desde las bocas del Escalda hasta el Rhin, y desde el Rhin hasta los Pirineos. El terror á la invasion fue en esta época una idea general y tanto mas activa, cuanto las llagas estaban aun abiertas, las ruinas subsistian, y las pérdidas no se habian reparado. Este terror se comunicó á todas las clases, y ademas de las faltas militares fue acaso la inocente causa de otros errores políticos, á los que se estienden hoy dia las palabras tan dulces de *union* y *olvido*.

En esta última y desastrosa época se clamaba á la *invasion* como en los primeros tiempos de la revolucion á la *libertad*; la *invasion* no produjo militarmente los mismos prodigios, precisamente porque el horror que inspiraba, se veia comprimido en su curso, por la certidumbre de la esclavitud imperial. Los generales y oficiales hallaron en estos elementos militares, que tan rápidamentente se habian unido, un sentimiento comun de odio al estrangero, y un ardor igual para libertar el territorio, y esta

era la base en que apoyaban las proclamas y arengas dirigidas á los soldados: presentaron á su imaginacion los males que amenazaban á su amada patria, las ciudades arruinadas, las campiñas desiertas, y las cosechas, que en aquel momento alagaban sus esperanzas, concurrieron á dar á sus espresiones, mayor fuerza y energía.

Estos detalles históricos lejos de apartarnos de nuestro objeto, nos ofrecen la ocasion de sentar un principio claro y evidente sobremanera ventajoso á la elocuencia militar: que siempre que en los ejércitos reine una emocion fuerte y extraordinaria, que ocupe las imaginaciones, y se presente al valor, como objeto único y movil principal de sus esfuerzos, la elocuencia militar debe hacerlo brillar en sus discursos, debe servir de pábulo á sus arengas, reproduciéndolo al efecto bajo todas formas teniendo por consecuencia la preferencia entre los medios de persuadir; en esta situacion particular ejerce el orador su poderio: una sola palabra, una sola idea es la órden del dia, y los espíritus electrizados estan siempre dispuestos á recibir su influencia. En este caso no necesita el orador militar, interesar el amor propio, despertar los recuerdos gloriosos, escitar las pasiones, ni prometer recompensas, tan solo debe limitarse, á enarbolar la *cruz* á exaltar la *libertad*, ó marcar los desastres de una *invasion*; su elocuencia no debe pre-

sentar sino la idea del momento, á favor de la cual se organizan rápidamente ejércitos enteros. La historia enseña que el caracter de unidad en la elocuencia militar se ha reproducido en todas las grandes crisis, que han militarizado las poblaciones enteras.

El papel de orador militar, es mas dificil en medio de ejércitos permanentes y regulares. No supondremos el caso en que el ejército que se conduce al combate, estubiese compuesto de estrangeros; el arte del orador sucumbiria delante de batallones cuya composicion carece de los apoyos que producen las emociones generosas. Tales soldados no teniendo hogar, ni patria, la esfera del honor no se estiende mas hallá de su regimiento, y sin aspirar al aprecio de la nacion que los paga, una accion que se evita es á sus ojos un nuevo beneficio. Las heridas lejos de mirarlas como títulos de gloria, no son para tales tropas sino causas de enfermedad. ¡Qué poderío tiene la elocuencia militar en estos mercenarios! debe renunciar á su influencia, ó resolverse á poner precio y tasa á los asaltos; pero estos vicios inseparables á las tropas estrangeras, han hecho renunciar totalmente á la Europa el sistema de los ejércitos estrangeros, á escepcion de Inglaterra, ya no se encuentran en los pueblos modernos, sino como una especie de lujo, de la fuerza pública nacional.

Mientras menos uniforme sea la composicion de los ejércitos, mas recursos tendrá el orador militar para escitar á sus soldados. Tambien este medio moral de escitar el valor, perdió una gran parte de su fuerza en las últimas guerras. Es necesario buscar las causas en la diversidad de elementos de que Bonaparte habia compuesto los ejércitos. La conscripcion que habia producido al principio un alistamiento nacional infiel á las leyes que debian gobernarla y regirla, rompió la barrera de las reformas, es decir, la de las clases exentas, y condujo sin la mas pequeña distincion á las armas á todos los habitantes de diez y siete á treinta años. Las familias ricas, agotaron todos los medios posibles para substituir á sus hijos, hombres que compraban, y que en general eran desmoralizados, y que llevaban á los regimientos los hábitos de la vagancia y de la indisciplina. La resistencia que un gobierno halla fuera de los límites de lo posible, crea ejércitos de rebeldes y desertores, que la fuerza conduce á los depósitos, y que tardias amnistias hacen volver á sus banderas. La gloria de los regimientos solo existia en algunos cuadros de antiguos sargentos últimos restos de veinte batallas, la distribucion de cien mil conscriptos, repartidos proporcionalmente, entre los cuerpos, que habian perdido mas fuerza en los combates, reunia indistintamente Normandos, Gascones, Picardos, Bretones y Bearneses. Despues Dalmatas, Pia-

monteses, Holandeses y Hanoverianos que siendo franceses por decreto, eran admitidos en los regimientos, cuya primera necesidad era estar completos. En fin, un mismo regimiento contaba un batallon en el ejército de España, otro en el del Rhin, otro el de Italia, otro en el interior, y una multitud de destacamentos separados en todas direcciones. Esta division de cuerpos y variedad en su composicion los habia desmoralizado. La movilidad de los gefes dejaba este conjunto de soldados, sin tradicciones y sin recuerdos, y el cuadro de un regimiento, recordaba demasiado bien el fabuloso tonel que las danaides no podian jamas llenar.

Si se añade á cuadro tan variado, la diversidad producida, por los diferentes batallones de que se componian las divisiones; no es posible comprender como estas reuniones hetereogenas, podian obedecer á la voz de un gefe; en tal situacion se halla un general, como aislado en medio de sus soldados, la mayor parte hablan diferente idioma, ninguno conoce á su camarada, y no hay conformidad en la edad, en las fuerzas ni en el pais; las relaciones son superficiales las afecciones sin objeto; y en medio de esta multitud de hombres estraños entre ellos mismos los recuerdos son una pesada carga.

He aqui porque grados el ejército perdió su composicion y uniformidad de sentimientos que hace á los soldados acesibles al entusiasmo. En

este estado de decrepitud, no hay medios morales para conmover, y si la elocuencia militar conserva aun algun resto de influencia, es en los discursos del general en gefe, que fija la atencion de todos, porque su autoridad es la única que llegan á comprender enteramente. En cuanto á los otros gefes, solo hallan en las filas cansancio, indiferencia é inercia y la elocuencia pronta á abandonar estandartes tan variados, es la primera que da el ejemplo de la desercion.

Estas consideraciones, demostrarían suficientemente la influencia, que ejerce la composicion de las tropas en la elocuencia militar; pero como nuestro fin es principalmente ilustrar á los jóvenes oradores, en quien la patria coloca sus esperanzas, no debemos dejarles ignorar las numerosas desorganizaciones que los ejércitos han esperimentado en Francia quedando asi por largo tiempo la moral del soldado revelde á las fuertes emociones. En efecto la organizacion hecha en 1814 si bien viciosa bajo muchos aspectos, conservaba la parte joven nacional de tan numerosos ejércitos; los oficiales, sargentos y soldados, permanecieron en el ejército, y separaron de las filas una multitud de estrangeros, hasta entónces soldados por temor y por opresion; pero los efectos de esta regeneracion se obstruyeron por los desastres de 1815; el licenciamiento del ejército dispersó tan preciosos ele-

mentos, y el decreto que solo permitia permanecer bajo las banderas á los que no tenian ni parientes, ni hogar, ni recurso, estableció por base del ejército 300 militares que solo podian alternar entre sus licencias y la muerte. Con soldados por necesidad no hará la elocuencia militar felices ensayos de su poderío; debe dirijir sus esperanzas á lo futuro. La ley sobre el alistamiento promete al ejército mejores soldados. Las bases que ha sentado para su distribucion en los cuerpos, no autorizan las mezclas de provincias, de diferente lenguage y costumbres.

Las legiones tomarán el caracter de una familia, amando aun tiempo al príncipe y á la patria, se cultivará el honor y la educacion militar, y presentando gloriosos recursos, bastarán algunos años para conseguir esta regeneracion.

Entonces el orador militar, hallará corazones fáciles á las emociones generosas, variará sus medios de persuasiva, reservando para los veteranos la memoria de las acciones en que han tenido parte; los jóvenes cuyo ardor se exalta y conmueve mas facilmente, recogerán con ansiedad las instrucciones que dirija á su fogoso valor. Su lenguage no será el mismo con los Gascones que con los Normandos, con los Provenzales, que con los Picardos; su elocuencia flexible tomará á la vez el carácter de estas antiguas provincias. A ejemplo de Enrique 4.° prodigará los nombres siempre dulces de sus respectivos com-

patriótas, y en fin se servirá de la esperanza, que se presentará mas cierta cuando ya vuelvan á sus hogares, manifestándoles la carrera de las armas, como un corto aprendizaje de gloria, en el que se les hará conocer el término y las recompensas.

CAPITULO IV.

De las inclinaciones mas comunes al soldado y de las cuales puede triunfar la elocuencia militar.

El soldado moderno es una nueva creacion en el órden social. Los ejércitos romanos cuyas hazañas sobreviven á tantos siglos se componian de ciudadanos. Ni padre, ni muger, ni hijos indultaban de la sagrada obligacion de tomar las armas; la familia era la patria y cuando se veia amenazada todos aspiraban al honor de defenderla; pero apenas cesaba el peligro, cada uno volvia á Roma, y seguia en sus ocupaciones domésticas, y el labrador mas anciano era muchas veces el guerrero mas antiguo; en una asociacion semejante, para conmover á los hombres bastaba un mismo lenguage, pues cuando los

ciudadanos son soldados, se habla á los soldados como á ciudadanos.

El sistema de los grandes estados todo lo ha cambiado; ha sido necesario crear para su defensa ejércitos permanentes; de esta suerte el soldado poco á poco se ha visto aislado de la poblacion, y como encadenado á sus estandartes, y la ambicion de los Príncipes no les ha cumplido la promesa de licenciarlos cuando hubiesen pasado los dias del peligro. Generalmente traspasaban los límites que una vana moderacion señalaba para la vuelta á la patria, y desconociéndolos al fin enteramente, fue preciso al tomar las armas, renunciar para siempre los derechos de ciudadano. De aqui resultó un cambio moral en los ejércitos. Tan gran sacrificio solo podia imponerse á los jóvenes y á los célives; únicamente esta clase podia consentir aislarse en medio de sus conciudadanos; y de esto provino en los elementos militares un caracter particular, componiendose desde entonces los estados de dos clases diferentes, el ejército y el pueblo.

Aislado asi el soldado, se forjó gustos, deseos y hábitos, que le eran personales, y renunciando á las dulzuras de la vida social, buscó compensaciones, creándose un caracter que solo á él pertenecia, caracter que en todas las situaciones de la vida manifiesta en sus acciones y palabras.

Este caracter distintivo, es el que el orador militar debe tratar de conocer, si aspira á en-

contrar corazones accesibles á sus inspiraciones ó raptos: en vano nos objetarán, que la nueva ley del ejército nos promete soldados ciudadanos; seis años de estandarte arrojan muy lejos las esperanzas, para alterar la direccion del espíritu militar, y largo tiempo aun en Francia será menester resolverse francamente á ser soldado.

Los soldados modernos renuncian regularmente ha casarse. Las consecuencias de este sacrificio á que consienten, entrando en la carrera de las armas, da rápidamente á su moral cierto aire de aspereza estraño á las afecciones paternas, y á todas las emociones dulces y concentradas que hacen el encanto de las familias; solo en el hecho de privarse de estas caricias forman como un orden aparte en la sociedad. Esta separacion de cuyas consecuencias tienen el caracter, hiere igualmente á la poblacion que los rodea, evitando la necesidad imperiosa, que hace que los corazones deseen la mutua union. Pero se desquitan por la libertad é independencia de sus inclinaciones: la movilidad de su individuo se comunica al alma, y como ellos siempre está pronta á marchar; avaros de una constancia que no despliegan sino en las fatigas, sus amistades no resisten á la distancia y sus amores no sobreviven al primer tránsito.

La disposicion física y moral del soldado, tan susceptible á la variacion, contribuye en gran manera á la disciplina militar, esta y su repug-

nancia á los lazos conyugales son los principales elementos que lo distinguen de los otros hombres, dándole con las órdenes religiosas un doble rasgo de analogía; pero las compensaciones que éstos buscan en un porvenir metafísico, los soldados quieren hallarlas en el momento: los objetos lejanos le parecen fuera de su alcance y no saben esperar. De aqui resulta su ardor en los placeres, su inmoderacion en los goces, y su ansiedad en aprovecharse de los favores inconstantes de la fortuna.

La confianza que los hombres colocan en la vida es un sentimiento desconocido al soldado. La muerte es al contrario una de las combinaciones mas ciertas de su profesion. Está preparado á encontrarla en todas partes y esta combinacion lo habitua á despreciarla; pero al mismo tiempo concentra sus deseos en el momento presente, sus miras no pasan del dia, el siguiente que llega lo recibe por decirlo asi como el pan y el prest, tan amenudo infieles á sus necesidades. Esta cualidad es el origen principal de todas las virtudes militares, la que da al soldado energía y un caracter emprendedor y audaz que no se halla en ninguna otra clase. De aqui, el aire que se nota en su modo de andar, el tono de confianza que se manifiesta en sus conversaciones; y aun es origen de la noble franqueza que desdeña las rastreras convinaciones de interes, que hieren y marchitan el pensamiento.

Pero esta incertidumbre de mañana no produce solamente las virtudes guerreras, precave tambien en el soldado el desenvolvimiento de muchos vicios: la avaricia y desconfianza ocupan rara vez un alma tal; el botin que la casualidad pone en manos del soldado, es colocado bajo la salvaguardia de toda la compañía, y consumido antes que un combate acaso desgraciado no lo haga presa del enemigo.

Estos rasgos no son esclusivos al soldado, se encuentran necesariamente entre los oficiales, pero se hallan modificados por cierta idea de ambicion que está unida á la charratera, esta clase alimenta ya esperanzas que comprimen los deseos desinteresados, y no siempre la victoria es su único objeto.

El orador militar se aplicará al estudio de la moral de los soldados; su primera necesidad es conocer bien el auditorio á quien se dirije. El analisis de sus cualidades no es otra cosa que la enumeracion de los recursos de la elocuencia militar; es necesario fondear y conocer los flancos vulnerables de estos corazones guerreros, á fin de asegurar el buen éxito de los ataques que se les trata de dar.

Confesémoslo: la seguridad de los grandes estados solo puede existir con ejércitos compuestos de semejantes hombres. Los ejércitos modernos organizados de este modo son miembros de sociedades políticas. La movilidad de las tropas y la especie

de independencia en que se hallan de la poblacion sedentaria, constituyen esencialmente la *fuerza*; en ninguna otra parte podrá encontrarse y he aquí la razon por la que es nesesario desconfiar de las brillantes teorias, que producen ejércitos del seno de las guardias nacionales. Los soldados tienen su hogar en todas partes, los ciudadanos solo en una la encuentran; las emociones de aquellos son bajo las banderas; las de estos hácia su familia.

Sin embargo aun estas masas organizadas con un temple tan fuerte, necesitan que sus sacrificios sean mesurados y que hallen término en la adversidad; pero su impaciencia mide mal la estension, se detiene al aspecto de un obstáculo, murmura y se queja de las crueles privaciones á que está espuesto, gime al recordar la distancia que lo separa de su pais; y acusa las estaciones, los elementos, atribuyendo su inconstancia al gefe que le manda arrostrarlos.

Entonces es cuando la elocuencia militar debe luchar con tan turbulenta multitud; en vano trataria de triunfar de su resistencia, si debe su origen á justos motivos. Por esta razon en las gigantescas empresas y en los esfuerzos sobre humanos, que el despotismo exijia de los ejércitos franceses en epócas aun muy recientes; los discursos de los gefes no causaron efecto. Recordaremos aqui las quejas de los batallones de la expedicion, desterrados de sus hogares, para

correr á la conquista de Egipto y de Santo Domingo? Cuando la esperiencia habia demostrado la imposibilidad de someter estas comarcas, era mas bien la tenacidad, que lá perseverancia, la que conducia al acaso de todos los puertos de Francia, frágiles embarcaciones cargadas de desgraciados, que iban á reclutar los pontones de la Inglaterra. Al poner el pie en el esquife no preveían su suerte? Describiremos los infortunios del ejército de España, entregado al puñal de toda una poblacion? ¿Podrán contenerse las imprecaciones de un ejército á quien la ambicion arrastra á ochocientas leguas de su patria, sin preveer para la retirada otros recursos que el hambre y los hielos? ¿Hablarémos en fin de las marchas forzadas que consiguiendo la victoria á la carrera, metamorfoseaba los cuerpos de ejército en divisiones, las divisiones en regimientos, concluyendo en poblar los hospitales? La elocuencia militar no puede soportar tamaños escesos, huye abandonando huestes tan desorganizadas. En vano trataria de hacer oir su voz, si deja escapar algunos acentos es tan solo para deplorar las fatigas y las privaciones del soldado. Se avergonzaria de escitar á nuevos esfuerzos su valor agotado, y aun se arrepiente de haberlo conducido á peligros tan evidentes. No exijamos de nuestras tropas sino lo posible en sus esfuerzos. Cuando mandeis franceses, esta moderacion será suficiente á obtener la victoria; pero tam-

bien hay circunstancias difíciles que imprimen y dan á las órdenes de los gefes, una apariencia de tenacidad y de injusticia que no tienen. El soldado no reflexiona ni piensa sino en los sacrificios que de el exigen; ignora que el mas brillante suceso depende de un dia de sufrimento, y de una marcha forzada; y que el bien se encuentra en los sitios adonde le conducen y el mal adonde el quiere ir. En estos momentos decisivos usad de todos los recursos de la elocuencia militar; sosegad estos corazones conmovidos, iniciadlos francamente en las grandes ideas que dirijen vuestros planes, y reanimad su confianza que vacila, pero que aun existe.

Las inclinaciones ó afectos que atacan con mas generalidad al soldado y cuyos efectos son mas prontos y mas contagiosos; son la indisciplina, el desaliento, el sentimiento por hallarse lejos de sus hogares y el miedo.

La *indisciplina* que se agraba cuando se despliega, se presenta en algunos momentos con las señales de la sedicion; es imposible preveer las causas: algunas son originadas por motivos poderosos y otras por los mas pequeños. La falta de prest, una marcha forzada, un destino que le es desconocido hacen nacer quejas y murmuraciones, á los que bien presto suceden la desobediencia y la insubordinacion. Algunas veces la conversacion inconsiderada de un calavera se propaga en un momento, y es suficien-

te á obstruir todos los resortes; el castigo mas justo y mas pequeño se tacha y denigra como un acto de arbitrariedad por un puñado de amotinados, que se excitan por una peligrosa generosidad á substraer á un camarada de algunas horas de calabozo. Sus juegos y ejercicios, ponen en accion al amor propio; dos soldados, vienen á los manos, se golpean y en un momento el regimiento dividido toma parte por el uno ó por el otro campeon.

Entre tantos ejemplares de indisciplina, ¿quién no se acordará el que dió hace muy poco tiempo el sargento audaz que tomó el mando de la plaza de Estrasburgo, colocándose por su propia autoridad á la cabeza de quince mil hombres? En un instante todos obedecieron sus órdenes, se mudaron las guardias, el general quedó detenido en su casa con centinelas de vista; la ciudad de Estrasburgo se vió entregada á todo el rigor de las ejecuciones militares, y se la impuso la precision de entregar en pocas horas una contribucion de quinientos mil francos, para pagar los sueldos atrasados, y este desorden fue la obra de un sargento!

Cualquiera que sea el motivo de la indisciplina sus consecuencias conducen á los mayores escesos; rara vez se comunica á los oficiales, pero su autoridad no tiene efecto alguno, y aun muchas veces el soldado dirijé contra ellos sus furores. En estas ocasiones el general debe

presentarse á sus tropas estraviadas, recordarles que sus armas no estan destinadas á tan indigno uso, amenazándoles con privarles de las banderas que deshonran, y jurando no sobrevivir á tan vergonzosa ignominia, presentará su pecho indefenso á sus bayonetas que ya solo les falta atravesar. La vivacidad de sus quejas, la espresion de su noble sacrificio animado por su voz y gesto, intimida á estos soldados tumultuosos, se paran y detienen mirándose atónitos, y el general entónces concede el perdon que le suplican, estipulando por condicion una victoria.

Los efectos del *desaliento* no son menos temibles: en general los trabajos, las fatigas, las marchas forzadas lo producen. Esta afeccion del alma se comunica rápidamente; degenera en mal físico y una fiebre lenta se apodera de sus cuerpos abatidos. La apatía y la languidez se introduce en todas las filas. Los soldados que caen en este estado de inercía se hacen indiferentes á la proximidad del peligro y á los insultos del enemigo, y aun muchas veces lo llaman como á su libertador. ¿Qué resortes podrán ponerse en juego para animar masas tan inermes y abatidas? La elocuencia militar reanima los últimos restos de su valor, compara lo que han sido y lo que son; les presenta el recuerdo de sus últimas victorias, haciendo mas chocante de esta manera, el cuadro presente de su vergüenza é igno-

minia. La muerte que los soldados invocan como su último recurso, la concede y aprueba la elocuencia militar, pero quiere sea tal cual corresponde á un valiente, su artificio cambia las situaciones, y el momento mas terrible produce mas de una vez, las mas brillantes consecuencias.

Las empresas lejanas que conducen á los soldados á largas distancias de su pais, desenvuelve entre ellos otro género de afecciones, el *recuerdo de sus hogares*; los soldados jóvenes son los mas acesibles á toda la violencia de estos sentimientos y no es menos peligroso en sus efectos que la indisciplina y el desaliento. Rara vez se manifiesta en los movimientos, en las maniobras en los ejercicios ó en las marchas, nace en las guarniciones, en las plazas sitiadas, en los acantonamientos, y generalmente en las situaciones pacíficas, y próximas á la inmovilidad. La agitacion de las marchas, la turbulencia de los preparativos que la preceden, comunica á los soldados jóvenes cierta ansiedad que los conduce gustosos á las fronteras, pero apenas las atrabiesan, ya miden con el pensamiento la distancia que los separa de sus hogares, piensan en la vuelta exagerando las dificultades que se presentan; y en el esceso de su sentimiento lo miran como imposible. Algunas veces esta idea produce el desaliento y la indisciplina; otras desenvuelve el germen de la desercion. y mas comunmente da origen á la enfermedad conocida en los ejércitos

bajo el nombre de *nostalgia.* Estos ejemplos han sido frecuentes en las últimas guerras, que precipitaron en la carrera de las armas la mas tierna juventud.

La actividad de los campamentos ofrece recursos para luchar con ventaja con la devilidad de estos jóvenes soldados: los oficiales deben aplicarse á perpetuar el movimiento en sus nuevos batallones, pues el reposo les seria funesto; y aun sobre el limitado terreno en que el estado de guarnicion los tiene cerrados, es necesario multiplicar los ejércicios y las maniobras, ejecutar marchas y contramarchas, y en medio de la paz reproducir un simulacro de guerra. La elocuencia militar debe entonces secundar esta útil agitacion, lejos de atemorizar sus corazones inespertos, por el porvenir de las honrosas fatigas que les aguardan, nutrirá su esperanza presentándoles cercano el complemento de sus deseos, haciéndoles ver que este es el único objeto de sus trabajos, y mantendrá de este modo siempre presentes las dulces emociones de la patria.

El amor ó apego á su pais produce en los soldados jóvenes pereza y apatía. En los ya veteranos se manifiesta al contrario por movimientos sediciosos que degeneran en revelion. La historia de la campaña de 1800 en Italia, ha dejado un gran ejemplo de lo que puede influir esta idea, cuando se apodera de los corazones de los veteranos. El cuerpo de ejército á

las órdenes del general Gouvion Saint-Cir, ocupaba Génova y los desfiladeros de los Apeninos. El bloqueo rigoroso de Génova impedia los conboyes marítimos, el grano faltaba y el hambre se acercaba. Los soldados despues de largas fatigas y privaciones, soportadas con la mayor resignacion, se irritaron al fin del estado de inercia á que se encontraban condenados, y suspirándo por su patria y moviendose á la insurreccion, arrancaron las banderas de las manos de sus officiales, ábandonaron los retrincheramientos de la Bochetta y se esparcieron desordenadamente en todo Génova. "Todos vamos á perecer de ham-
" bre y miseria, *gritaban*, ¿qué hacemos aqui?
" Nos abandonan, nos sacrifican." Marchemos á Francia! á Francia! á Francia. No puede darse un espectáculo mas horroroso que el que ofrecian estos veteranos, pidiendo á una voz la vuelta á su patria, destrozando sus armas, profanando las banderas é insultando á sus oficiales: el general mas audaz hubiera temido: Gouvion Saint-Cyr, sereno, en medio de escena tan tumultuosa y desordenada, se presenta á la multitud rebelde. "Adonde correis soldados? lesdice." Á Francia! á Francia! repitieron por todas partes. Y bien contesta vivamente: "si vuestro de-
" ber no os contiene, si la voz del honor no tie-
" ne ya influencia entre vosotros, desgraciados
" oid la de la razon y la de vuestro propio in-
" terés, pues vuestra pérdida es cierta. Ved el

„ camino que teneis que llevar, el espacio que „ recorrer, los peligros que os aguardan: ¿dudais „ que el enemigo que os sigue no os los prenderá „ en el desorden de vuestra marcha? Olvidais el „ desierto que habeis hecho entre la Francia y „ vosotros ¿quién os sustentará en esas monta- „ ñas? ¿A quién hallareis en esos valles? ¿Váis co- „ como salvages á devorar las mugeres y niños, „ cuya subsistencia habeis ya consumido? Que „ los rebeldes vayan á buscar muerte tan „ vergonzosa, pero al menos que no pro- „ fanen sus banderas; déjenlas en las manos „ de los valientes que prefieren morir en su de- „ fensa en el campo de batalla. No, no teneis „ otro recurso que las bayonetas! si quereis vi- „ vir y volver á vuestra patria, arrojad al ene- „ migo de esas murallas y de ese puerto, al „ que van á arrivar nuestros comboyes al pri- „ mer viento favorable, y con él nuestros víve- „ res, nuestras municiones y vestidos, que „ vuestra debilidad y cobardia entrega al ene- „ migo." Al oir estas palabras los soldados conocen su deber y piden marchar. El general que conocia su superioridad y ascendiente les contesta, „ volved á vuestros puestos que vuestros oficiales cubren, pero yo no os entregaré las banderas, hasta que hayais reparado vuestra falta, haciéndola recaer sobre el enemigo."

De esta manera la elocuencia militar triunfa

de las afecciones del soldado produciendo intrépidas acciones de sus mismas faltas.

El *miedo* es aun entre las tropas un sentimiento mas repentino y mas contagioso; ninguna afeccion es mas sutil, ni mas rápida en su comunicacion. Se manifiesta al aspecto del enemigo, al romperse el fuego, y á las descargas imprevistas de una batería que estaba oculta. El terror de uno basta para contaminar el ejército entero. Un grito es muchas veces la señal. Se repite y todos tiemblan por un peligro que ni aun ven; los mas tímidos corren y se desordenan, su ejemplo arrastra á otros, y su movimiento se comunica á las masas que lo notan, y sin la mas pequeña reflexion lo siguen, no dudando verse ya en el mas eminente riesgo, y he aqui ya un ejército derrotado, y un enemigo victorioso y dueño del campo de batalla sin haber combatido, La historia de las ultimas campañas presenta muchos ejemplos de estos *terrores pánicos*; pero de aqui no debe deducirse consecuencia alguna contra el valor, é infinitas veces se halla separado del miedo solo por una variacion imperceptible: tal huye en estas inconcevibles defecciones que en medio del fuego mas horroroso hubiese permanecido tranquilo; pero cede al torrente, todos huyen y nadie es culpable. La elocuencia militar debe precaber y prevenir temores tan funestos: velando muy particularmente en la línea de batalla, esplicando á tiempo los acontecimientos rá-

pidos é imprevistos, animando los soldados, leyendo en sus miradas sus afectos obrará segun los advierta, ó animados por el valor, ó acobardados por un temor infundado, comprimiendo aquel y destruyendo este. Es necesario en circunstancias tan críticas mezclar el discurso con la accion. César nos ha dejado un bello ejemplo de lo que puede en tales casos la presencia de espíritu, y este rasgo merece presentarse como un modelo; su ejército corria dispersado, y un abanderado mas vivo que los demas precedia á los dispersos. César corre á su encuentro, y volviéndole la cabeza bruscamente al enemigo, *te equivocas*, le dice en alta voz; *hácia allí es donde debes correr*. Esta accion contuvo rápidamente la derrota, y las legiones ya esparcidas por todas partes, se reunieron en un momento.

CAPITULO V

De las diversas pasiones de que se sirve la elocuencia militar para mover al soldado.

La superioridad del nùmero de tropas, es sin duda alguna en presencia del enemigo, uno de los elementos mas probables de suceso. Sin embargo muchos generales ponen demasiada confianza en las grandes masas, calculando inconsideradamente las fuerzas del enemigo, por el mayor número de sus batallones. La calidad de los soldados vale eminentemente mas que el número, y esta doble consideracion debe entrar siempre en las combinaciones de un hábil capitan. Con efecto, supongamos un ejército regularmente organizado, teniendo sus batallones al completo, sus oficiales y su plana mayor; provisto suficientemente de artillería y municiones; démosle si se quiere la ventaja de las posiciones, la perfeccion de los ejercicios y la habilidad de las maniobras; si quitais á los hombres de que se compone este ejército, el entusiasmo y arder que hace no temer los peligros, y aun que se amen los riesgos, un ejército tal segura-

mente no se sostendrá contra algunas divisiones compuestas de bizarros soldados, de oficiales ardientes, y de generales enérgicos. Es pues forzoso reconocer como un principio, que el valor de las tropas es superior al número, y grandes y famosos ejemplos aseveran esta proposicion, que ha sido desplegada y discutida con mas talento que podriamos nosotros hacerlo, por el general Rogniat, cuya opinion es una autoridad de mucho peso. La energia de los primeros batallones de la revolucion, fue la que triunfó de los esfuerzos de la coalicion; su impetuosidad menospreciaba el número, y las posiciones de los enemigos; caian de improviso sobre las masas austriacas y sobre los cuadros prusianos; los puntos que sus generales habian juzgado inespugnables, erán precisamente á donde los franceses dirijian sus esfuerzos. Este menosprecio de las fuerzas numéricas y de frias especulaciones de una sábia táctica, fue el origen principal de nuestros primeros sucesos.

Convenzámonos que el alma del soldado juega en la guerra un papel no menos activo que el individuo. Si su alma es fria y apática, la táctica y la estratagia serán insuficientes auxiliares; pero si los corazones de vuestros soldados se interesan en la victoria, si temen la vergüenza de la derrota, y si su honor toma parte en el buen éxito del suceso, empeñad la accion con confianza. Aunque os halleis al frente

de un enemigo, tres veces mayor en número, con tales soldados no conteis jamas vuestros adversarios. Este era uno de los principios militares del general Bonaparte: cuando meditaba en 1801 la invasion del reino de Nápoles, el general Murat encargado de esta conquista, hizo algunas observaciones sobre la poca importancia de su cuerpo de ejército, que era solo de diez mil hombres. Bonaparte escribió al ministro de la guerra: *decid al general Murat, que con un ejército escogido como el suyo, y mucha artillería, debe ser siempre invencible.*

Un general no podria investigar con demasiado cuidado, las causas morales propias á obrar sobre los corazones: debe contar estos en el número de combatientes: es un ejército secreto que tiene sus movimientos, sus ejercicios, y sus maniobras. El general debe mandarlo tambien, y aprender á moderarlo ó escitarlo segun le sea mas ventajoso. La porcion invisible de sus fuerzas es tanto mas preciosa, cuanto está fuera del conocimiento del enemigo, y combate sin bagages y sin material.

Este principio no ha quedado inobservado, pero los pueblos del Norte han confundido largo tiempo, y algunos confunden todavía la bravura con el deber; en consecuencia han pensado que el rigor de la disciplina bastaba para dominar la moral del soldado, y como una falta contra el debêr lleva consigo el castigo,

han buscado en los castigos, lo que es necesario hacer brotar de las pasiones. De aqui el método bárbaro de pegar al soldado, y conducirlo por el temor. Ademas de las ideas de menosprecio y de humillacion que un sistema semejante comunica á la carrera de las armas, se funda en un extraño error, porque es muy estravagante querer que nazca la bizarria y el arrojo, del sentimiento que le es mas opuesto, cual es el temor. Confesemos sin embargo que el palo y el Schlag han perdido mucha influencia. Los estrangeros deseosos de la mejor instruccion, han buscado con cuidado las causas de la energia del soldado frances; el ardor que le es natural, se acrecentó aun en las primeras guerras de la revolucion, con la impaciencia de un porvenir ilusorio, y entusiasta, estos batallones organizados rápidamente en la revolucion, cargaban repetidas veces con el mayor denuedo, se precipitaban en los reductos, y se arrojaban á los atrincheramientos; cantando era como subian al asalto, y se estimulaban al ataque, exhalándose aun los últimos suspiros de aquellos que sucumbían, en espresiones patrióticas. Conseguida la victoria, estos soldados inesplicables, se desordenaban, se alejaban de sus cantones, olvidandose de la disciplina y de su seguridad; pero luego que se tocaba la llamada ó que se oia el tambor, todos se encontraban milagrosamente en linea, y prontos á dar ó recibir la batalla. Los estrangeros no pudieron al pronto

concebir esta alianza de la indisciplina y del valor, y aun parecia mas prodigiosa á los prusianos y austriacos. Era menester sin embargo ceder á la evidencia, y reconocer que tanta impetuosidad y tanta audacia, no podian partir sino de un movimiento espontaneo del alma. La revolucion habia hecho á estos soldados entusiastas, y los soldados entusiasmados son siempre invencibles.

Los estrangeros se han convencido de esta verdad, y se han aplicado poco á poco á convertirla en provecho de sus ejércitos: la especie de independencia de nuestros soldados, su marcialidad y las consideraciones de nuestros oficiales para con la tropa, han ganado á las filas enemigas, y desterrado los modales serviles, á que habia acostumbrado al soldado, el temor de los castigos: sin devilitar el saludable lazo de la disciplina, los generales estrangeros han cambiado en respeto, la fanática veneracion, que exijian del soldado para con el oficial, y han renunciado al azote y al palo que los envilecia; el soldado se ha atrevido ya á levantar los ojos; el ente moral ha principiado á ponerse en movimiento y á sentir; y la obediencia y la sumision no son ya los solos vehículos de la victoria.

Una mudanza tan oportuna, ha impreso á las guerra de la revolucion un caracter particular, que solo se halla entre los antiguos: luchas que antes se hubiesen prolongado por espacio

de siete años, se han terminado en siete dias. Largo tiempo se ha hecho la guerra con autómatas; en el dia se hace con hombres; los ejércitos como los pueblos han llegado á ser pensadores: el despotismo táctico y el de los tronos se ha desplomado: la voluntad del general no basta, es menester que se comprehenda, y el soldado no quiere morir sino con conocimiento de causa.

Esta revolucion en el espiritu de los ejércitos, no ha hecho entre los extrangeros los progresos que en Francia (1). Esta revolucion ha segui-

---

(1) Como esta obra se escribia en el año de 1818, no es estraño que se enuncie en ella esta asercion ¿ Pero en 1820 el que haya visto al ejército español sacudir el yugo de la arbitrariedad, y pedir unanimemente una Constitucion civil y un gobierno representativo, podrá dudar del espíritu de ilustracion que le animaba ? Y aquien se debe esta espontaneidad de sentimientos, este simultaneo movimiento notado en todas las provincias de España por parte de las tropas, sino á los adelantos de civilizacion que habia hecho el ejército en la guerra de la independencia. Aquellas semillas de libertad que recogió cuando peleaba á nombre de la patria, es verdad que tardaron en desenvolverse, pero se reprodujeron con eficacia y decision en las Cabezas, en Galicia y en Aragon. A la cabeza de estos movimientos grandes y valientes, se ven solo militares, pero no militares que solamente conocen las leyes de la obediencia pasiva; sino que hablan á los pueblos, les instruyen de los derechos, y les ponen en el goce de sus libertades, Para verificar esta obra fue preciso que se

do en sus desenvolvimientos el movimiento del espíritu del siglo, pero propende á ser universal. La educacion militar participará de los beneficios de la educacion política: el soldado que otras veces se creria ignorante, va á participar de todas las fuentes de la instruccion general; encontrará hasta bajo sus banderas las escuelas elementarias, donde el auxilio de los signos, y las fórmulas, acelera y propaga la enseñanza. Su espíritu se hará menos pasivo y mas emprendedor, y si exije motivos para las derrotas, tambien atribuirá mas causas á la necesidad de la victoria.

Lejos de aterrarse de este cambio el habil general, encontrará nuevos elementos de suceso. El espíritu del soldado como su bayoneta, se

---

hallasen convencidos que era mas bello y mas útil ser ciudadano que no esbirro, y á la verdad el acto que ha ejecutado el ejército, sobre ser una prueba de patriotísmo es el primero que la historia nos cuenta de esta clase.

En cuanto á la instruccion que el ejército adquirirá en lo subcesivo, fácil es concebirla al ver el deseo que los anima de instruirse, la necesidad de brillar y de distinguirse para ascender, canonizada por la ley militar discutida en Córtes. El derecho de eleccion para cargos públicos. y el anhelo á adquirir opinion, serán los agentes poderosos de la ilustracion del ejército: muchos regimientos pusieron desde la publicacion de la Constitucion escuelas de leer y escribir, y el gusto por los periódicos generalizado en las tropas, los instruirá en los negocios públicos, obligará á fijar la atencion sobre ellos, y los estimulará á discurrir.

hace ahora mas que nunca una arma, de que el capitan debe aprender á servirse; pero este espiritu tiene necesidad de ser excitado y exaltado. El general empleará para conseguir su fin, aquellas pasiones hácia las cuales los corazones militares se muestran accesibles. Entre estas pasiones algunas han perdido su influencia; pero otras han adquirido una energía enteramente nueva, y esto es aun el resultado de las revoluciones, que se han obrado en la razon de los pueblos. Asi el *fanatismo* ha perdido en Francia todo su resorte, y del seno del Asia donde ejerce todo su poder, apenas se atreve en el dia á manifestarse en Rusia. La *ambicion* no tiene la misma actividad que antes, pero la *gloria*, el *honor* y *el amor á la patria*, estas pasiones tan eminentemente francesas aspiran ya á ser europeas (1).

Trataremos separadamente de cada una de estas pasiones, que la eloquencia militar debe

(1) Y ¿por qué pelearon los españoles en la guerra de la independencia? ¿No fueron estos mismos agentes los que los animaban á la defensa de su Rey, de su libertad, y de sus hogares? Decidlo sino vosotros, honrosos manes de quinientos mil españoles que habeis testificado con vuestra sangre los homenages tributados á la patria! Decidlo vosotros prisioneros fieles al honor y á la patria, si habeis preferido volver á combatir en España cercados de privaciones, [illegible] con riesgo eminente de vuestras personas que residir en la bella Francia, y gozar de tranquilidad.

poner en juego, y á quien casi pertenece esclusivamente el escitarlas y comunicarlas en el alma de los soldados.

CAPITULO VI.

Del Fanatismo.

La historia nos muestra á cada paso los prodigiosos efectos del fanatismo. El delirio religioso ha sido causa de brillantes acciones, y de atroces crímenes. Esta pasion eleva los hombres sobre este mundo terrestre; la fuerza moral que presta, da á las físicas un poder sobrenatural, su ciega creencia en los milagros, los hace capaces de producirlos.

Este resorte tan dañoso en poner en movimiento, pero tan activo en sus resultados, ha sido por largo tiempo el origen de los sucesos militares, pero no obra casi en toda su estension sino en pueblos groseros ó esclavos.

Los romanos y los griegos que debieron muchas veces la victoria al fanatismo, no eran á la verdad ni groseros ni esclavos; pero la especie de fanatismo de que se dejaban llevar tenia un

carácter particular. Sus Dioses esencialmente mundanos, tomaban una parte activa en las cosas terrestres, y se ocupaban mas bien de los mortales, que de las sombras del Eliseo: tenian puntos de recreacion y residencia en la tierra, y los preferian á sus celestes habitaciones; bajo un cielo voluptaoso, los Dioses se hicieron hombres, pero fue para participar de las faltas y las pasiones humanas, mas bien que para esaltar las delicias de la vida espiritual, y sus eternas felicidades. Estos Dioses esplicaban sus voluntades por oráculos; algunas veces confiaban la espresion á los augures, y sobre todo á las entrañas de las victimas. El acaso tambien servia de intérprete á las voluntades de los Dioses: tomaban partido por tal ó cual ejército, y largo tiempo despues de Homero, se vió todavia á Marte, Juno, Minerva y Venus asistir á las batallas, y envueltos en una nube misteriosa, escitar los guerreros al combate. En este sistema todo tenia analogía con la victoria: y aquestas divinidades parciales, lejos de ser superiores á la razon humana, promovian los errores, y aumentaban los estravios.

El fanatismo de los siglos medios al contrario: enemigo declarado de la razon humana, ha tratado de confundir todos los cálculos: fundó su imperio en una credulidad ciega, y sobre la tiranía de la fe, desde entonces los ejércitos solo han podido reclutarse en el seno de la ig-

norancia y de la estupidez. Asi se formaron los ejércitos de Mahomet, y los sucesos militares de este ilustre fanático, solo podian sostenerse en medio de pueblos groseros y crédulos.

La Europa que por mucho tiempo se vió sumida en la barbárie, abrió tambien una libre carrera al fanatismo. No fueron las guerras de las cruzadas, el único efecto de su poderoso influjo, su imperio se estendió prodigiosamente, y permaneció hasta tanto que cundiendo las luces, se manifestó á los ejércitos, bajo formas menos groseramente imperativas: Dios protegía la justicia de la causa, precedia á los grandes designios del general, velaba sobre sus batallones, y le proporcionaba la victoria. Los caminos del cielo estaban abiertos á los valientes, que combatian por la religion, y las recompensas eternas premiaban su zelo. Bajo estas formas, pero con colores menos fanáticos que piadosos, fue como Gustavo Adolfo, hizo con veinte mil Suecos, temblar á toda la Alemania. La religion le servia á un tiempo, en favor de la disciplina y del valor militar, y componia por si mismo las preces, que se recitaban todos los dias en su campo, á horas señaladas. Sus axiomas guerreros llevaban consigo el acento religioso, y repetia muchas veces *que un buen cristiano, no podia ser un mal soldado.* Propagaba con su ejemplo la influencia de estos sentimientos, y bajo su tienda, en medio de sus tropas, daba una parte del tiempo á la lectura de

los evangelios. A un oficial que lo encontró ocupado en sus piadosos ejercicios, y manifestó alguna sorpresa, tomó ocasion de decirle en presencia de las tropas: *Yo busco y deseo fortificarme contra las tentaciones, meditando nuestros libros sagrados: las personas de mi clase no son responsables de sus acciones sino á Dios, y esta independencia da lugar al enemigo de nuestra salud, para tendernos lazos dañosos contra los cuales no podemos bastante bien precavernos.*

Asi llegó este gran capitan, á señalar el cielo como premio, y fruto de la victoria. Era elocuente, y sus arengas pronunciadas con fuego, tomaban siempre de sus sentimientos religiosos, sus mas decisivas incitaciones.

Jamas los soldados son mas capaces de arrostrar peligros, y abandonarse á todas las acciones audaces, que cuando estan persuadidos que combaten por solo Dios, su zelo es desinteresado y no tratan de merecer ni favores ni grados. En tal exaltacion, el cielo cura los heridos, resucita los muertos, y guarda aun las recompensas para aquellos que su clemencia se ha dignado libertar. A pesar de esto, aun puede dudarse de la piedad síncera de estos ilustres capitanes; y si pusieron la religion por pretesto, fue muchas veces por libertarse del cuidado de reconocer los servicios de los soldados: encontrando en este sistema la doble ventaja de electrizar su valor, sin tener que conceder grados,

y pensiones, ni ofrecer asilos al veterano ó al mutilado.

Pero hoy dia el fanatismo ha desertado igualmente de los ejércitos que de los pueblos; resultado necesario de la civilizacion, que propende á restablecer el justo equilibrio del bien estar personal. Cada uno conoce en el dia lo que debe á los demas, y lo que es debido á si mismo, y los grandes intereses políticos y militares, no tienen otros recursos para hacerse comprehender, que la necesidad ó la franqueza. Los pretestos no tienen fuerza á los ojos de los hombres ilustrados; en el dia apenas podria concebirse como un Dios de paz los llevaria al combate, y no ignoran que la causa que muchas veces se quiere hacer propia del cielo, es la de la ambicion, y del despotismo. La verdadera religion no ha querido jamas la mortandad, el incendio, ni el pillage que trae consigo la guerra, y solo la adquisicion de un trono, la particion de un estado, ó la posesion de una provincia, son las causas que precipitan frecuentemente masas armadas unas contra otras, y el fanatismo no es capaz ya de deslumbrar acerca de la evidencia de tales intereses.

Asi aconsejaremos al orador militar renuncie de este resorte, de que han abusado tan frecuentemente los generales. Dejemos á la elocuencia sagrada el cuidado de exaitar la palabra de Dios, y no nos ensayemos en profanarla en los cam-

pamentos. Si la guerra que debe sostenerse tiene un principio justo, ó nacional; si sobre todo tiene por motivo una causa legítima, la elocuencia hallará dóciles á sus acentos, pasiones mas eficaces y obligatorias.

Sin embargo si la suerte de la guerra transporta vuestros batallones á pueblos fanáticos, no descuideis este medio de conciliaros los ánimos. Es menester hablar á los hombres en la lengua y con las ideas que les son familiares; haced entonces que vuestra elocuencia tome el tono inspirado. Este fue uno de los medios que prepararon los brillantes sucesos del ejército de Egipto. Bonaparte se extendió hasta fingir inteligencias con el profeta, y se presentó con el libro de los destinos en la mano; sus proclamaciones volvieron á abrir las mezquitas, y protegieron el *ezan*. Abusó escandalosamente y con impiedad de la cruz, en los parages mismos donde San Luis la habia plantado, y pudiera haberse contentado con no prohibir el fanatismo mahometano, sin insultar á la religion cristiana, en cuyo esceso cayó fea é inoportunamente. Por lo demas este general dió el primer lugar, entre sus principios militares, al respeto por la religion de los pueblos, y lo consideraba como uno de los medios mas poderosos para preparar la conquista. El 3 de Febrero de 1801, escribió al ministro de la guerra, con motivo de la invasion que se preparaba contra Nápoles; *Ordenad al gene-*

ral Murat que asista á algunas grandes funciones eclesiásticas, para convencer al pueblo que no somos enemigos de la religion. Véase de que modo se espresaba igualmente, en una órden dirigida al mismo general.

Recomendareis al general Soult.

1.° Mantener una severa disciplina.

2.° No mezclarse en revolucion alguna.

3.° Comprimir y sujetar todos los partidos.

4.° Hacer conocer asi él como sus oficiales, que nosotros no queremos revolucionar á Nápoles, y que actualmente estamos sinceramente reconciliados con su Rey.

5.° Que mi intencion es que el general Soult y su Estado mayor, vayan á misa los dias de fiesta con la música, y que viva en buena armonía con el clero.

La elocuencia militar sin insultar la religion de los soldados que lleva al combate, se inclinará á proteger el culto de los pueblos conquistados, y á hacerlo respetar; pero se limitará á esta noble mision, y evitará en toda otra ocasion, mezclar á Dios y sus altares, con las exhortaciones que dirija á los valientes.

El fanatismo ejerce todavía alguna influencia en el valor de los ejércitos rusos, y en tanto que este resorte no sea compensado por un agente mas benéfico, cual es una civilizacion mas profunda y mas estensa, los generales obrarán

sábiamente en proporcionarse este recurso.

Terminarémos estas consideraciones sobre la influencia del fanatismo en la guerra, por la comparacion curiosa de dos proclamas, dirigidas al ejército ruso, y al ejército frances, la víspera de la batalla de la Moscowa.

Cerca de el anochecer, el general en gefe del ejército ruso Kutusow, recorrió el frente de la línea, y habiendo hecho traer á los capellanes del ejército, una pintura religiosa muy reverenciada, y que habia escapado de manos de los franceses en Smolensko, dirigió esta arenga á sus soldados.

HERMANOS Y CAMARADAS.

"Teneis delante de vosotros en estas santas representaciones de los objetos sagrados de vuestra piedad, una apelacion al cielo para que se una á los hombres, contra el tirano que turba el universo. No contento con destruir la imagen de Dios en tantos millones de sus criaturas, este opresor universal, este insigne rebelde contra todas las leyes divinas y humanas, entra con mano armada en el santuario, lo profana con sangre, destruye los altares, arroja á sus pies las santas ceremonias, y deja expuesta el arca del Señor, consagrada en estas imagenes de nuestra iglesia, á todas las profanaciones que pueden producir

" el acaso y los elementos. No temais pues, que
" el Dios cuyos altares han sido insultados
" de tal modo, no sea con vosotros. No temais
" os digo que deje de poner su escudo delante
" de nuestras filas, y que no combata á su
" propio enemigo con la espada del arcangel
" San Miguel.

" Si, con esta fe voy á combatir y á vencer! con esta fe os repito, yo combatiré y moriré, seguro que mis ojos expirantes verán quedar por nosotros la victoria.

" Soldados llenad vuestro deber, considerad vuestras ciudades entregadas á las llamas! .... Pensad en vuestras mugeres y en vuestros hijos que imploran vuestra proteccion ......! Pensad en vuestro emperador, y en vuestros señores que os miran como los elementos de su fuerza, y mañana antes que el sol desaparezca, trazad sobre el suelo de vuestra patria, los caracteres de vuestra fe, y vuestra fidelidad, con la sangre del agresor, y de sus guerreros!"

Lejos de presentar constantemente este caracter de fanatismo las arengas rusas, y sobre todo las del emperador Alejandro, han desplegado en esta campaña las ideas de honor, de gloria y de patria; mas cuanto dista el discurso que se acaba de leer de la simplicidad y verdad del que referiremos en seguida! El general frances en la mañana misma que se debia principiar la bata-

lla, recorrió el frente de las diferentes líneas y al aspecto del sol que aparecia sin nubes, esclamó: ¡ *Soldados*! ¡ *este es el sol de Austerlitz*! En seguida hizo tocar bando, y continuó.

„ Ved aqui la batalla que vosotros habeis „ deseado tanto. Desde ahora la victoria de„ pende de vosotros; pensad que os es necesaria. „ Os procurará la abundancia, buenos cuarte„ les de invierno, y una pronta vuelta á el pa„ trio suelo. Conducios como en Austerlitz, en „ Friedland, en Vitepsk y en Smolensko, y „ que la posteridad la mas lejana, recuerde „ con orgullo vuestra conducta en esta jorna„ da. Que se diga de vosotros: Estuvo en a„ quella celebre batalla bajo los muros de Mos„ cou! ".

No puede desatenderse la conveniencia y la justicia de estos pensamientos, y cuanto aumentaban su importancia las circunstancias. En medio de un pais incendiado y ya desierto, era menester seguramente prometer *buenos cuarteles de invierno*; á una tan grande distáncia era igualmente necesario hacer esperar *una pronta vuelta á el patrio suelo*. Nada tampoco mas feliz que la eleccion de estas antiguas batallas de *Austerlitz*, *deFriedland*, de estos combates recientes de Vitepsk y de Smolensko; donde los mismos ejércitos rusos habian sucumbido. En fin era imposible terminar por una imagen mas grande y mas capaz de inflamar el orgullo militar de cada sol-

dado: *que se diga de vosotros: Estubo en aquella célebre batalla bajo los muros de Moscou!*

CAPITULO VII.

DE LA AMBICION.

Grados. — Decoraciones. — Riquezas.

El resorte de la ambicion de esta pasion tan inquieta, pierde mucho de su actividad en los gobiernos cuyo movimiento es regular é invariable, y al contrario obra en toda su fuerza, en medio de las conquistas, de las invasiones, y de los grandes cambios de intereses. Las habitudes monárquicas habian amortiguado esta pasion, que la revolucion hizo de pronto volcánica: la propiedad, los destinos, los empleos, los honores que estaban vacantes, todo fue ofrecido en concurso á la poblacion. La distribucion aun no estaba concluida cuando Bonaparte fue admitido, y vino aun á tiempo para retener á su disposicion la mayor parte; todo lo que este genio belicoso pudo recojer y reasumir, lo destinó al ejército, y á pesar del ardor que la ambicion esparció en todas las clases, guardo sus rasgos mas impetuosos para la espada y para la charretera.

Lejos de moderar esta fermentacion, que consideraba aquel general como el foco de sus adelantos, reanimó su principio con recompensas colosales; reunio entre si los inmensos espacios que separan los grados, y fue permitido á todo soldado valiente medir y saltar sus intérvalos. La ambicion vino á ser una fiebre militar; los jóvenes conscriptos soñaban en el primer tránsito en los honores del generalato, y doce bastones de mariscales fueron ofrecidos á trescientos mil hombres. Una simple regla de aritmética hubiese bastado para trastornar este sistema, pero un cañonazo prolongaba su duracion, y la metralla cumplia las promesas mas atrevidas y casuales.

Sobre aquellos teatros de guerra donde todos los géneros de ambicion se reunian y entrechocaban, el remedio se hallaba al lado del mal; pero el remedio se estinguió con el sistema y solo permaneció la enfermedad. Los doce mil empleos efectivos que quedaron vacantes en los cuadros del ejército, continuan en esperarse con igual ardor por los sargentos y soldados, y aunque esten todos ocupados, todavia antiguos derechos se los disputan; regimientos de tenientes pretenden; los alumnos de las escuelas solicitan y quince mil oficiales á medio sueldo los revindican. En este estado de cosas el resorte de la ambicion propende á gastarse, la vanidad de las esperanzas se hace cada dia mas evidente, y la indiscrecion de las promesas chocaria sensiblemente.

La ambicion militar ha distribuido en nuestras últimas campañas hasta las futuras recompensas, y ha creado durante estas grandes luchas y despues, tantos oficiales, que una parte de la nueva generacion se halla desheredada con anticipacion, de los despachos que se han prodigado. Ha sido preciso oponer barreras á esta distribucion de charrateras, y asi como las pensiones y los retiros no se dan si no segun se verifican las extinciones, los grados y el ascenso van á encontrarse en adelante subordinados á los cálculos y límites del presupuesto. En esta situacion, la ambicion es ya un débil resorte para escitar el valor. Las recompensas se miran muy lejanas ¡y demasiado dependientes de la hacienda pública; ya pasó el tiempo donde no habia mas presupuesto, que el del ministro de la guerra, y en valde un general ó gefe superior, se ensayaria hoy dia en hacer brillar á los ojos de los soldados promesas demasiado seductoras: las ricas arengas del general no resistirian á los discursos económicos de un diputado.

La estincion de esta pasion no perjudica en manera alguna al ejército; al contrario se manifestará mas accesible á las emociones de gloria, de honor, y de la patria. Sin embargo el orador militar se valdrá alguna vez de la ambicion para conmover el alma del soldado; pero hubiese perdido este recurso si la nueva ley de alistamiento no hubiese sido favorable á

sus justas esperanzas. La ambicion militar tomará gradualmente la elevacion que le corresponde en un estado constitucional, si el pequeño número de recompensas de que se puede disponer se reparte con imparcialidad. Respetando los verdaderos derechos, sosteniendo un justo equilibrio entre la antiguedad, el merito, y el valor, con exactitud y justicia en las ojas de servicio, se conseguirá vivificar en el ejército el resorte de la ambicion, y darle el grado de energía que le combiene.

Apenas puede concebirse como esta pasion ha existido en los ultimos años del gobierno de Bonaparte, en medio del desorden y profusion de los empleos y grados. Habia dos ministerios, el del cuartel general y el del interior; en este se hacian los nombramientos de los depósitos, en el otro los del campo de batalla. Los decretos que salian de Paris, se cruzaban con los que llegaban de Berlin, de Schembrunn, de Varsobia y Moscou. En Paris se daban empleos que ya no estaban vacantes; las balas destituian los recien nombrados, y así veiamos coroneles sin regimiento, y regimientos sin coroneles. Tan frecuentes mutaciones eran generales en todas clases, y se obraban simultáneamente por las secretarías de la Capital y por las del campamento. Para formar el registro de tantas promociones era preciso hallarse en los campos de batalla. Así que tomaron el partido de no tenerlos. Los nombramientos que los correos traian

al ministerio de la guerra, escapados de los peligros del viage se clasificaban de priesa; pero un nuevo combate lo alteraba todo, siendo una felicidad poder decir con certeza el nombre de un gefe de batallon de campaña. Sin embargo esto no impedia se forjasen mas oficiales, y los militares del interior al aspecto de las oficinas de despachos, trabajan para obtener al menos un grado por dia. La necesidad y la incertidumbre ocupaban el lugar de la ley de los ascensos. No habia freno para las pretensiones, ni medio para contenerlas. Las antesalas estaban llenas de oficiales que pedian nuevos ascensos, y al solicitar el grado de capitan se sabia por acaso que habia sido teniente. La promocion era de este modo una lotería, en la que la intriga é importunidad conseguian los premios. Causa admiracion al ver como la ambicion ha podido sostenerse en tal desorden, pues aun la misma ambicion desea reglas y trabas, que no viola y, que tan solo desea vencer. Tres armas del ejército estubieron mas particularmente en esta anarquía militar; la infantería, la caballería y los estados mayores; debe hacerse justicia á la artillería, ingenieros y escuelas militares, que conservaron á pesar de sacudimientos tan violentos; y de alteraciones tan continuas, el espíritu de cuerpo y una justa balanza en sus ascensos. Al fin han recogido el fruto, pues se

ha visto en estos últimos tiempos, que su organizacion ha sido tan pronta como facil.

Para que exista una honrosa y justa ambicion es necesario que la nueva ley del ejército se observe con la mayor escrupulosidad. El conocimiento de sus principios esparcido en los cuerpos, establecerá en las filas el justo equilibrio de las pretensiones; los apoyos y recomendaciones se encontrarán en la justicia de las peticiones, en la regla invariable de la antiguedad y en el relevante mérito. Existirán en las inspecciones las ojas de servicio de cada oficial. El favor y las preferencias á quienes una época haria traicion, temerán ponerse en paralelo con el mérito y el valor, que hallandose bien definidos, servirá para dar á la honrosa ambicion toda su impetuosidad de la que sacarán partido los gefes para producir nuevas victorias.

Uno de los medios mas propios para asegurar la ejecucion de la última ley del ejército es la instrucion de los sargentos y soldados. Una nueva carrera se les presenta, y depende de los gefes de los cuerpos, formar en sus regimientos plantel de buenos oficiales. Las escuelas de enseñanza mútua les dará la facilidad. Este medio si los coroneles saben usarlo, es el contrapeso mas infalible á las prerrogativas del nacimiento al favor y á la intriga. Bonaparte no puso la mayor atencion en la instruccion, juzgaba que el valor y el denuedo podian ha-

cer sus veces; pero la impericia destruye muchas veces la obra del valor. Apresurémonos pues, á própagar en los regimientos las escuelas de instruccion, y que asistan los sargentos, cabos, y soldados, para aprender á leer y escribir; y los beneficios de esta institucion serán inmensos. La pereza y la ociosidad desaparecerán de las legiones. El tiempo que la tropa dedica á vicios vergonzosos, y reuniones perjudiciales, lo emplearán en lecturas útiles. El gusto de las obras militares que tanto se ha generalizado ya en el dia, tomará mayor incremento en sus manos. La mas pequeña parte de nuestra antigua gloria no se perderá, y la memoria de los jóvenes soldados llegará á ser un fiel depósito de tan gloriosos recuerdos. Por este medio los coroneles llegarán á producir de las últimas filas, sugetos distinguidos que forzarán la barrera de las predilecciones, y sostendrán la concurrencia de los cuerpos privilegiados.

La ambicion que tiene por objeto las decoraciones, es mas dificil de evitar que la que proviene de la distribucion de los ascensos ó grados. Para que se deseen las decoraciones, es preciso sean recompensa especial del mérito y del valor. En un grado todo es positivo, al contrario la decoracion recibe su mérito tan solo de la opinion. Bajo este aspecto ninguna mas honorífica que la legion; al prin-

cipio fue el precio particular del valor, y las imaginaciones exaltadas aun con las victorias, se acostumbraron con facilidad á casar ó hermanar este adorno con los trofeos. Colgada del pecho se miró por mucho tiempo como el signo representativo del valor; vastaba y aun escedia á cualquiera otra prueva, y se suponia que este adorno ocultaba gloriosas cicatrices y honrosas heridas. En las tertulias, en los parages pùblicos, llamaba la atencion, recordaba á un tiempo las pirámides de Egipto, las llanuras de Italia y las batallas de Hohenlinden y de Austerlitz; al que la llevaba se le miraba detenidamente, deseando hablarle para poderle preguntar en que batalla la habia merecido, y cuando quedaban en duda la atribuian de motu propio á Marengo, Jena ó Friedland. Pero se prodigó al fin con la mayor abundancia, y aun en la capital donde se habia visto pocas veces, cundió con extremada profusion, y se veia ya por todas partes; entónces desapareció el prestigio, y perdió su brillante opinion, y acaso se hubiera perdido enteramente, si por mas tiempo hubiese continuado tan perjudicial prodigalidad. En el dia hallandose bajo la inspeccion de un mariscal, que conoce y sabe lo que costaba el adquirirla verá la legion nuevos ambiciosos: pero se tratará mas bien de volverla á su antiguo esplendor por las reduciones que necesita, que en honrarla con nuevas eleccio-

nes. En todo caso si bien se han distribuido demasiadas cruces, la gloria que nos acompaña es suficiente para honrarla todas; tratemos de que sea comun, sin examinar quien debe perder ó ganar en esta igualdad.

La multitud de decoraciones es el medio mas cierto y seguro de envilecerlas todas aun las mas distinguidas, y mas bien la legion ha perdido su mérito, por la variedad de cintas y cruces que se han concedido en esta última época, que por la profusion de las de su clase. Era una especie de delirio que atacó á todas las cabezas. La memoria ingeniosa descubria por todas partes abuelos y visabuelos, en lo antiguo condecorados con grandes cruces de alguna orden bien caduca y enteramente olvidada, y una nueva poblacion de caballeros repentinos, se creó de oficio heredera de viejos diplomas, y al ver los extrangeros que las llevaban á docenas, y entre los cuales se tienen tambien en poca estima acabó de desacreditarlas; asi solo quedó un medio de distinguirse, y era el no llevarlas cuyo medio efectivamente adoptaron algunos oficiales; y he aqui como haciendose de moda estos juguetes, perdieron su consideracion. El furor se calmó al fin, y el ridiculo ha hecho justicia con este diluvio de caballeros.

Resta aun mucho que hacer en Francia para reanimar la ambicion á los grados y aun mas para las decoraciones. Hemos manifestado como en

lo sucesivo la nueva ley sobre ascensos será un poderoso aliciente de emulacion. Entónces y solamente entónces la elocuencia militar los presentará como premio del valor, pero sin aventurar sus promesas, las cumplirá exactamente; conseguirá que las decoraciones sean honoríficas por una selecta eleccion, y las recibirá de la mano del príncipe para entregarlas á los valientes, haciendolas emanar de este orígen augusto: La solemnidad del juramento y la pompa de las ceremonias, subministrarán al orador nuevos medios de apreciar estas recompensas, restituyendoles asi el valor de la opinion que constituye su mérito.

Diremos solamente una palabra sobre la ambicion de las riquezas. Esta pasion solo tiene influencia en las conquistas y en las guerras de invasion, y en el tiempo de Bonaparte fue un poderoso estímulo para el valor. La victoria distribuyó un sin número de propiedades, y en la dispensacion de mayorazgos eran admitidos aun los simples oficiales. Los dominios de la Italia, de la Baviera, de la Westfalia y de la Polonia, bastaba á las dotaciones, y los generales podian ganar diez mil libras de renta por batalla; poderoso aliciente para formar grandes capitanes, á que ya es necesario renunciar, porque no es probable que las riquezas de los pueblos se vean en adelante tan trastornadas. La necesidad de las constituciones, y el amor á la

patria hacen por todas partes rápidos progresos. Es preciso ceder á este gran movimiento á que nada se resistirá con el tiempo, y dirigir la moral de los ejércitos á marchar á la altura de estas ideas.

CAPITULO VIII.

DE LA GLORIA.

Poderio de los recuerdos.— Aniversarios.

La gloria no agita como pasion á los pueblos modernos. Las acciones heróicas, los hechos marciales no tienen ya por principio los sacrificios desinteresados y generosos de la antiguedad; y si bien estas bellas acciones son semejantes en sus efectos, divergen mucho en sus causas. Pero á esta gloria que solo conocemos por tradicion, la aplicamos sin practicarlas las mismas virtudes de que se alimentaba en Esparta y Lacedemonia: para nosotros es un ente de razon, y sin embargo su nombre engrandece nuestras almas, y eleva nuestras ideas. En nuestros dias es igual á los bellos modelos que el cincel de los Griegos nos ha transmitido, y cuya perfeccion, es superior á los esfuerzos humanos. La idea de sublime que aplicamos á la gloria, la hemos ad-

quirido por la lectura y estudio de los antiguos, pero convenimos francamente que esta pasion es superior á nuestras fuerzas; admiramos el heroismo de Leonidas y de sus trescientos Lacedemonios; pero para nosotros es un bello ideal, y nos escitaria á risa el ver á un rey moderno que por amor á la patria, fuese con un puñado de los suyos á desafiar un ejército entero, y á buscar una muerte cierta. Si algun Príncipe diese en este siglo un ejemplo tal, probariamos por periódicos y folletos que se habia vuelto loco, y acaso en el estado actual de civilizacion y costumbres, seria rasgo tan magnánimo un verdadero acto de locura. Esparta y Lacedemonia formaban una familia y en tan pequeño espacio el interes particular, no difiere del interes general. Los grandes estados y la estrema civilizacion producen al contrario el egoismo individual y el egoismo político. En las pequeñas repúblicas griegas, todo se debia á la sociedad ó al comun con antelacion y preferencia de si mismo: la existencia de las grandes sociedades reposa sobre un principio diferente; se cree deberse todo á si propio antes que á los demas. Las imaginaciones ardientes olvidan esta diferencia, buscan analogias entre los antiguos y los nuevos pueblos; presentan y esponen al publico bajo un mismo pedestal un frances y un espartano; y en su bello delirio desdeñan el observar y reflexionar las leyes, las

costumbres, y los usos de tres mil años que han transcurrido. Estas falsas comparaciones fueron una de las causas de los errores de la revolucion, y la patria, la libertad y la gloria de un espartano, nunca podrán ser las mismas que la patria, la libertad y la gloria de un frances.

Confesemoslo sin rodeos; en el dia no tenemos mas que una gloria de *hecho* á la cual falta el principio, pero no hay mal alguno en continuar designando con este nombre, la multitud de bellas acciones que honran nuestros ejércitos.

La gloria de los franceses se compone de un conjunto de gloriosos recuerdos, de las victorias brillantes que han conseguido, de los sitios que fueron el teatro, de los nombres célebres de los generales que tuvieron parte de las tropas y monumentos que los han sobrevivido. Considerando la gloria bajo este aspecto, ningun pueblo nos iguala. El mas severo cuidado no basta para cuidar dignamente este tesoro de la nacion, las riquezas que hemos reunido son inmensas, y apenas hay un frances que no se lisonjée de haber contribuido en alguna parte. Unánimemente nos hallamos convencidos de esta innegable propiedad. A ella debemos la noble aptitud que hemos desplegado en los reveses; ningun desastre ha podido igualar á la brillantez de nuestras victorias, existen en todas las imaginaciones, y la memoria de tan magnáni-

mos hechos; sostiene una especie de vanidad nacional cuya influencia sobre el valor es igual á la de la gloria de la antiguedad. Al relato de nuestras hazañas, el alma se enardece y conmueve; estas numerosas pruebas del valor frances fecundan y desenvuelven un nuevo valor que se apodera de los corazones, y el espectáculo de los triunfos pasados prepara otros futuros.

Como pues reusarse á la evidencia de esta causa del orgullo nacional? la historia y las artes aplicadas despues á explorar esta mina fecunda, hacen tributarias todas las atenciones. Nuestros generales en el pasivo estado en que se hallan, conocen la necesidad de narrar lo que han hecho, y la Europa entera los escucha. Sus obras se reciben con ansia. El dibujo y gravado se emplean con igual sucesos en inmortalizar los rasgos del valor y del denuedo; el ingenioso litográfico multiplica los modelos, la historia del valor frances puesta en cuadros no decora solo los palacios y salones; adorna tambien las cabañas, é instruye á nuestros labradores en la intrepidez. En los parages públicos de nuestras ciudades, se presentan á cada paso á nuestra vista las hazañas de nuestros compatriotas la multitud se detiene á admirarlos, y nuestros jóvenes pintores se disputan el honor de alimentar su curiosidad.

A la elocuencia militar pertenece sobre todo el derecho de beber en tan inagotable fuente.

Ved aqui la clase de gloria de que debe manifestarse pródiga, las bellas acciones pertenecen al dominio de la elocuencia, y las presenta al valor para obligarle á rivalizarlas. Se complace en hallar en lo pasado prendas para lo presente. Al recordar al soldado lo que ha hecho, comunica á su alma la necesidad de hacer aun mas. Una noble emulacion se apodera de los espíritus, y no quieren degenerar de su antiguo renombre. La elocuencia militar presenta y numera los sitios en que han triunfado, los rios que han atravesado, las plazas cuyas murallas han batido, las banderas y cañones que han quitado al enemigo; llama á su socorro los nombres de los grandes generales que han muerto en el campo de batalla, y los soldados al recuerdo de estas sombras ilustres, obedecen aun al ascendiente de su reputacion.

Tal es en los corazones militares el poderio de los recuerdos; pero el encono de los partidos, las divisiones que causa, las categorias que produce, obligarán á nuestro orador adoptarlas? Tendrá que contar veinte naciones en Francia, y elegir entre la gloria de las provincias? Estará obligado á preferir Fontenoy á Marengo, el mariscal de Sajonia al inmortal Desaix? El heroismo será segun las épocas, ó glorioso ó criminal? Los soldados animados de un mismo sentimiento derramando su sangre en obsequio de la patria, serán asesinos bajo una bandera y valientes bajo una otra?

Ah! si es necesario dividir en dos partes la gloria de los ejércitos franceses, renunciemos para siempre á conmover los corazones de los soldados: Bonaparte cometió esta falta: la gloria que no debia su origen á su época, desdeñaba unirla á la de sus ejércitos; no imitemos su debilidad. Reunamos en un solo punto las batallas célebres, los nombres de los grandes capitanes que las han dado, y suspendamos en la bóbeda de un mismo templo, los trofeos que han ofrecido á la patria.

Nuestro orador despreciando partidos y enemistades vergonzosas, citará con igual orgullo, las jornadas de Yvry y de Hondskoote, de Namur y de Arcole, de Denain y Marengo. Si trata de nombrar un gran capitan recordará con igual confianza Turena y Lecourbe, Catinat y Moreau, Condé y Kleber. El valor es de todos tiempos, y en cualquiera época ó lugar que haya brillado, nuestro orador se guardará de desheredar la monarquía.

La gloria considerada bajo este aspecto, será siempre uno de los resortes mas enérgicos del valor frances: esta especie de gloria, que no es otra cosa que el conjunto de las bellas acciones de todos los tiempos, será el estudio principal de nuestro orador. Con la historia en la mano, interrogará á los rios que nuestros ejércitos han hecho famosos; el Ebro, y el Tajo, el Tiber, y el Adige le contarán nuestras hazañas, y el Escalda, el Oder, el Danuvio, el Elva, y el Vis-

tu la reproducirán á sus ojos nuestros prodigiosos triunfos. Por largo tiempo se detendrá sobre la inmensa línea del Rhin: sus orillas tan amadas de la elocuencia militar, son las mas fecundas en recuerdos gloriosos; por todas partes hacen resonar los nombres de los Boufflers, de los Vauban, de los Luxemburgos y de los Villeroi: de estos nombres tan ilustres que se confunden con los de Oudinot, Lecourbe, Saint-Cyr y Jourdan.

Nuestro orador recorrerá la multitud de plazas fuertes que testifican la superioridad de nuestras armas; ya hayan por algun tiempo contenido la marcha de nuestros batallones, ó ya despreciando estas barreras, hayan desdeñado el detenerse, admirará la prontitud de los sitios ó la temeridad de las maniobras. Zaragoza, Ancona, Génoba, Alejandría, Mantua, ya en su ataque ya en su defensa, presentan brillantes memorias. Nuestro orador principiará su gloriosa recoleccion por los parapetos aun mas célebres de Maguncia, Coblenzt, Neustad, Huninga, Spira, Duseldorff; y de Hamburgo á Dantzgik hallará con que completarla.

Mil llanuras inmensas reproducirán á sus ojos las grandes batallas en que se ha decidido la suerte de los imperios; sus observaciones registrarán las montañas mas aridas, y por todas partes los batallones franceses habrán abierto pasos y caminos.

La memoria del orador, enriquecida con tan brillantes ideas, bastará á todas las necesidades de su elocuencia. A cualquiera punto á cualquier paraje que lo conduzca la suerte de la guerra, animará y dará un nuevo ser á cuanto circunda á sus tropas; si se intimidan las tranquilizará con los ejemplos del valor de sus padres, si el hambre los oprime podrá presentarles mil rasgos de resignacion; en fin si son inferiores en número, su elocuencia los aumentará con los valientes, cuyas sombras combaten aun en aquellos mismos sitios.

Si recorre las diversas rutas y sitios, que han hecho célebres los trabajos y fatigas de otros ejércitos, el orador encontrará frecuentemente los monumentos que el reconocimiento ha erigido al valor, y estos monumentos honrosos, no los observará con ojo fugitivo é indiferente. Allá reposa una piedra modesta destinada á señalar el sitio donde pereció un valiente: aqui el mármol ha querido dar mas brillantez á la sepultura de un general; el tiempo y las revoluciones han dejado tranquilos estos homenages ofrecidos al valor. Algunas veces generaciones subcesivas han respetado los fosos, las líneas, y los retrincheramientos que defendieron un campo famoso, y el arado y la laya han temido dilatar su imperio y sus útiles conquistas sobre tan gloriosa arquitectura; los habitantes denominan con orgullo los batallones que pro-

tegió, hacen observar al viajero el sitio que ocupaba el general, y esta poblacion mas fiel que la historia, relata hasta los mas pequeños detalles de la accion.

De restos tan preciosos de nuestras empresas militares, conservará el orador fieles descripciones, para aplicarlas á tiempo y con ventaja á los lugares, á los hombres, y á las circunstancias. Si algun dia el combate lo conduce á estos sitios, su elocuecia adquirirá mayor energía por la influencia que tendrán estos monumentos en sus discursos, ofreciendo á la victoria socorros inesperados.

Ademas de los homenages rendidos al valor individual la patria ha erigido monumentos en honor de sus ejércitos. Arcos de triunfo destinados para honrar su vuelta despliegan en las ciudades sus cimbras victoriosas; los emblemas hacen reconocer el pueblo vencido, y los rios personificados recuerdan los sitios adonde el enemigo sucumbió. Sobre todo en la capital es adonde se manifiestan la riqueza de estas construcciones; la vanidad de los vencedores ha elegido en este vasto recinto los sitios mas públicos, y aun en el dia llaman la atencion los edificios en que Luis XIV mandó gravar sus conquistas. La victoria ha buscado emblemas entre los romanos que tanto ama, ha erijido columnas en las que el nombre de algunos pequeños pueblos testigos de nuestras hazañas, suple el lujo de la arquitectura:

en fin nuestros enemigos mismos nos han suministrado los materiales para el mas magnifico é imponente de estos monumentos, y vencidos en cien combates, sus cañones dóciles han producido bastante bronce para gravar sus derrotas.

El orador militar no dejará en silencio, estos testimonios de nuestra gloria; manifestarán los trabajos que han precedido á los que ya se hallan acabados y aquellos que nuestros desastres dejaron imperfectos, impondrán al valor la noble carga de concluirlos.

Nuestro orador, aprenderá tambien á sacar partido del asilo que Luis XIV abrió á los veteranos, y á las enfermedades de los valientes. Este último abrigo del valor lo presentará como uno de los depósitos de nuestra gloria; alli es adonde se han reunido las banderas que hemos ganado á todas las naciones; sabrá agitarlas á tiempo, desplegando un lujo que el ejército que manda puede aun acrecentar, y en fin sabrá sacar partido del respecto que concedemos á los antiguos guerreros, y de la atencion que prestamos á la naturalidad de sus narraciones militares.

Acaso hemos dicho bastante para hacer apreciar la influencia que los recuerdos ejercen sobre el corazon del soldado frances, pero aun añadiremos algunas pruebas que nos presta la esperiencia.

Este general que apesar de sus faltas es imposible no citarle cuando se tratan materias

militares; Bonaparte, que habia observado la energía que los recuerdos comunican al soldado, no temia abusar por decirlo asi de este género de gloria, calculó los efectos y los sometió á combinaciones de fechas y épocas. Tal es el poderio que concedia á los recuerdos, que fueron causa alguna vez para acelerar ó diferir la batalla, presentándolos á sus tropas como garantes de la victoria. Cuando añadió á sus triunfos la brillante jornada de Marengo, aguardaba con impaciencia su vuelta periódica, para escitar á sus soldados con motivo tan lisongero á un nuevo triunfo; Austerlitz, Jena, Friedland, vinieron á aumentar los recursos que habia creado, y se aplicó bien pronto á buscar en cada nuevo suceso, la ocasion de celebrar un aniversario.

No aconsejaremos al orador militar siga hasta el fatalismo la influencia de las épocas, combatiendo con el almanak en la mano, pero tampoco desdeñará sacar partido del tiempo y de las circunstancias; se formará una particular recopilacion de las épocas ilustres, su tino las recordará con eleccion, y los dias no le serán indiferentes.

La vanidad ó el amor propio se muestra mas accesible á un principio de gloria que le toca inmediatamente: una division, una brigada, un regimiento, tienen su gloria particular cuya reputacion conservan á toda costa. El orador mi-

litar cuidará, y sostendrá cuidadosamente este motivo de emulacion. Un regimiento se atribuye muchas veces toda la gloria de una jornada, su nombre ó su número se reune á ella, y el ejército lo designa entonces indistintamente ó por su nombre ó por el de la victoria. Este regimiento contrae asi la noble obligacion de triunfar constantemente, y el puesto dificil se le encarga siempre. Despues de una larga organizacion ó una guerra cualquiera, hay pocos cuerpos á quienes semejantes circunstancias no le hayan dado una fisonomía particular de denuedo ó temeridad. Nuestros generales sacaron gran partido de esta observacion en las guerras de la revolucion: se recordará que Bonaparte despues de una victoria, se contentó para manifestar la convincion que tenia del suceso, con decir: *Yo estaba tranquilo, el 32 estaba alli.* El orador militar pondrá atencion en hacer valer este género de gloria ausiliar; desgraciadamente se ve pribado por largo tiempo de su socorro en Francia; este fue uno de los vicios de la organizacion militar del año de 1814; acaso debió cederse á la razon política; pero los cuerpos sintieron la pérdida de sus antiguos números. Este 32 unido á tan gloriosos recuerdos, quedó el 31; los soldados y los oficiales de este regimiento, se creyeron degradados por el efecto de un cambio tan poco importante, sus quejas se oian y resonaban en el cuartel, y los

mismos oficiales mas sorprendidos de lo que debiera esperarse, se encontraban menos en familia, y como fuera de su esfera. Esta bagatela se hizo muy importante por la revolucion de la vuelta de la isla de Elba: Bonaparte trató de dar un principio humillante, á este cambio de números, y el amor propio de algunos dejó llevarse de estas sujestiones: para completar el efecto que aguardaba, se apresuró en restituir á los regimientos sus antiguas cifras, y asi se puso imprudentemente en sus manos, un recurso de que hubieran podido valerse contra él.

Nosotros haremos votos para que se consolide la nueva organizacion, y los regimientos no sufran alteraciones en sus nombres y en sus números: el espíritu de cuerpo tan benéfico en sus influencias, depende mas de lo que se cree de la estabilidad de las denominaciones. Ya las relaciones, las conexiones que se han formado en las legiones, bajo los auspicios de la nueva organizacion, han principiado á dar á cada una de ellas una existencia individual; esta esistencia se fortificará progresivamente y se hará definitiva en las primeras guerras que tengamos. Entonces renacerá para el orador militar el poderio de los recuerdos: si su influencia es menor bajo la especie de gloria auxiliar que hemos definido hallará en la gloria nacional bastantes elementos de hazañas y motivos de emulacion.

CAPITULO IX.

DEL HONOR.

El honor ha sufrido en Francia terribles revoluciones, el que hemos conservado, se ha libertado como por milagro, de la anarquia y despotísmo que ha pesado sobre nosotros. La multitud de combinaciones que han combatido al honor, ha dado á todas las clases un ataque mas ó menos sensible, y en veinte y cinco años han necesitado algunos hombres tanta felicidad como virtud, para conservar este sentimiento intacto y en toda su pureza.

Lo que nos parece admirable, es que el honor en medio de las mas grandes crísis, en esta general confusion, en la que apenas existian medios para reconocerlos, continuó llenando todas las bocas, y resonando en las tribunas: ninguna otra pasion ha producido tantos discursos; seguramente se ha hecho la mas habladora de todas, y hoy parece mas jactanciosa que nunca.

Sin embargo es necesario decirlo con fran-

queza, no hay virtud cuya existencia se haya visto mas amenazada; comprometida en todas las turbulencias, y en todos los sistemas de persecucion, los corazones mas firmes no han podido permanecer siempre imperturbables: ha sido necesario ceder en medio de estos sacudimientos y alteraciones generales, y para permanecer en pié, sostenerse en el punto de apoyo que la casualidad ofrecia. El honor cuya esencia es no doblegarse, se vió forzado á transigir y obligado á capitular con la violencia; se ha hecho necesario que se valiese del arte para escapar de tantos precipicios, y en vano se lisonjea de haberlos evitado.

El honor no puede desplegarse sino en un estado de cosas invariables; quiere leyes é instituciones fijas, y ninguna virtud se ha visto menos protegida. Los gobiernos y las constituciones que se han sucedido, han exigido del honor los sacrificios mas divergentes, se ha creado honor republicáno, honor directorial, honor consular, honor imperial, y al fin hemos vuelto al honor monárquico, del cual todos se lisongean no haberse apartado nunca.

Aun los mismos gobiernos han dudado del honor; una poblacion tan facil á tomar las diferentes formas que se le daban, ha inspirado una desconfianza que se ha tratado de contener con la solemnidad de los juramentos. Cada gobierno ha exigido esta garantia, que un

primer juramento habia ya hecho ilusoria. Poco á poco se han abituado á jurar, y las manos se han levantado con una facilidad asombrosa.

El honor se estravió en medio de tantos juramentos prestados; muchos no se han creido ligados por estas ceremonias que llamaban meras formalidades, y estos en todo tiempo á desprecio del honor han jurado todo lo que se ha querido; pero el mayor número ha creido su fe empeñada: masas en teras no han tratado esto ligeramente, y el honor se ha producido en Francia bajo muchos aspectos.

Hoy se trata de reconstituirlo; pero es preciso trabajar de buena fe al restablecimiento del verdadero honor, de el honor monárquico tan susceptible de emanar bellas acciones, pero cuyo efecto no es obra de un dia.

Principiemos conviniendo francamente en el error de los primeros juramentos: escusemos los unos por seduccion, los otros por violencia, y procuremos por un comun esfuerzo dirigir el honor á un solo objeto. Entonces principiará la época de su regeneracion; solo tendremos una manera de concebirlo, y el que difiera ó lo practique diferentemente, será despreciado de todos.

Estas consideraciones qne se adoptan al honor de la nacion, se aplican especialmente al honor militar: en efecto el ejército ha sido si-

empre en Francia el primer instrumento de que los gobiernos se han hecho dueños: sobre todo querian reinar por la fuerza; su primera diligencia era apoyarse en las bayonetas: han persuadido á los militares que eran esencialmente *pasivos* y á cada revolucion se han contentado con dirigirles fórmulas de juramento, qué se cangeaban con felicitaciones de los estados mayores. En esta situacion, el honor ha perdido en el ejército la energia que saca de la estabilidad del gobierno; todo el que llevaba uniforme ha hecho por consecuencia consistir el honor en batirse bien y vencer al enemigo. Entonces se confundió en las banderas el honor con el valor, y este error subsiste aun.

Es facil conocer cuan peligroso era un ejército de esta clase; acostumbrado á mudar de dueño, su honor desenlazado del interes político, no atendia sino á los combates y á la victoria: habia adquirido en estos últimos tiempos tal grado de fuerza, que el ejército miraba ya como vergonzoso un corto intérvalo de treguas. El reposo le parecia humillante y la vida de guarnicion vergonzosa.

Esta funesta idea del verdadero honor militar, ha producido en gran parte la última y desastrosa revolucion: en menos de veinte dias, el ejército ha tenido que combatir la Europa entera; el honor que se habia creado tomó toda su actividad, y se arrojó al encuentro del ene-

migo. En esta época se conoció que el verdadero honor militar se compone de dos elementos: la necesidad de hacer frente al enemigo, y su fidelidad al gobierno: durante la última usurpacion fue imposible obedecer á una de estas leyes, sin ultrajar á la otra. La mayor parte del ejército siguió su honor de costumbre que era el de batirse; algunos gefes abrazaron el otro, al cual el principio de la legitimidad habia dado toda su evidencia. Vióse asi aparecer el fenómeno de dos honores: el amor propio, el interes y las pasiones se empeñaron vivamente en esta discusion. Un sentimiento ó pasion tan indivisible y la mas evidente y clara de todas fue un punto de controversia. Los hombres de mas talento se han visto embarazados; se han atrevido á preguntar de buena fe adonde existia el honor, y aun hoy nadie quiere haber faltado.

Si estas observaciones tienen algun fundamento, se conocerá la necesidad de restituir al honor militar su verdadero principio. Un tal decaecimiento prolonga sus sacudimientos hasta un lejano porvenir, y aun en medio de vivas oscilaciones es necesario aplicarse á examinar escrupulosamente el verdadero equilibrio.

El verdadero honor es el resorte mas activo que puede ponerse en movimiento en los corazones militares, pero aun se ha alterado por algunas medidas, que acaso no se han tomado

sino con la intencion de regenerarlo: entre estas medidas, la mas desastrosa es la que ha tratado de clasificar la confianza que merecia el antiguo ejército; han creido que el estremo patriotismo y la traicion insigne, podian medirse por catorce números. Iban á aplicar uno á la frente de cada oficial, cuando conocieron que el honor no admitia reglas aritméticas, y circunstancias mas felices han permitido renunciar á tan monstruosa empresa.

Este primer beneficio conservó lo que aun quedaba del honor militar; pero para reconstituirlo como medio de conmover, es necesario en el dia cultivarlo con cuidado. La organizacion del ejército abre bajo este aspecto una vasta carrera. Es necesario reunir francamente los antiguos y nuevos elementos, bajo la bandera de la monarquía, presentándola á todos como el solo y único punto de reunion. Unicamente debe reconocerse una clase de afeccion, la que se debe al Rey, y de fidelidad la que se jura á las banderas que distribuye. El honor no puede estraviarse con principios tan ciertos y evidentes: todo el ejército los conocerá, y lejos de luchar con los antiguos servicios, recibirá de ellos una nueva consolidacion y energía. El tiempo desarrollará estos germenes del honor militar: saldrá del estado problemático en el que los sacudimientos é inquietudes lo habian puesto. En todas las crisis, la línea que debe seguir, será

conocida á todos, y el deshonor estará incontestablemente á su derecha é izquierda.

Pero para conseguir esta regeneracion, es preciso prescindir de las épocas y de los tiempos; adjurar el sistema de clasificaciones, reclutar el ejército para la Francia, y no para las provincias.

De esta suerte el honor ejercerá sobre el valor, el ascendiente que debe tener. Como no es otra cosa que el conocimiento de los justos deberes, sus inspiraciones serán siempre escuchadas cuando las obligaciones y cargos se definan y comprendan bien: el orador militar solo tendrá que recordarles para conmover á sus soldados; la simple enumeracion de estos deberes serán para él un manantial fecundo de elocuencia; mostrará al príncipe como objeto de las atenciones, recordará los juramentos prestados á sus banderas, y el honor no titubeará en observarlas y guardarlas.

CAPITULO X.

DEL AMOR Á LA PATRIA.

En las consideraciones que ya hemos desenvuelto sobre la *gloria*, hemos tratado de hacer conocer que entre nosotros no era producida por las mismas causas que la crearon *pasion* entre los griegos y romanos: es necesario tener mucho cuidado en no equivocarse sobre las nuevas causas de estos grandes sentimientos. Los escritores modernos se complacen en exaltar la gloria y el amor á la patria, hablando siempre como si viviesen en Roma ó en Atenas; pero si tan dulce ilusion hecha para seducir las imaginaciones, se adopta por el orador militar producirá discursos, pero no emociones.

Asi como tenemos una *gloria* que no es igual á la de los antiguos; tambien llegaremos á adquirir un *amor á la patria* que nos será propio, y si las desgracias no hubiesen estraviado la revolucion de su verdadero objeto, esta conquista acaso la tendríamos ya segura.

Anteriormente hemos indicado que la patria de los antiguos era una especie de familia. En las pequeñas esferas políticas, las leyes, el lenguage, las costumbres y las necesidades son las mismas, la poblacion es una, no se halla dividida en grandes masas separadas las unas de las otras; la impulsion y los movimientos se comunican simultaneamente del centro á la circunferencia, y la opinion recorre en un momento toda la estension política; la patria tan cercana y tan íntimamente unida con los ciudadanos, se presenta sin cesar á su vista; en fin, las relaciones de comercio menos activas, no permiten á los estrangeros naturalizar sus costumbres en porciones enteras del territorio, alterando asi poco á poco los elementos de la patria.

Todo ha cambiado: la ambicion que engrandece el mundo ha engrandecido aun mas los estados, el descubrimiento de otro emisferio, ha disminuido la fuerza moral de cada patria europea: las esperanzas se han dirigido hácia este nuevo mundo, y cada nacion ha creado una segunda patria; se ha visto aparecer una nueva España, nueva Inglaterra, nueva Holanda. La patria se ha duplicado, y la division de las afecciones principió.

Antes de esta causa la diversidad de cultos, habia ya aislado los ciudadanos de una misma patria; las cuestiones de la cristiandad,

encendieron en ella los furores de la guerra civil. La feudalidad habia clasificado los súbditos; sus privilegios, sus leyes de costumbres, crearon veinte naciones en un mismo reino. En fin las conquistas añadiendo á la inmensidad de los estados, pueblos de climas diferentes, y diversos los unos de los otros, la patria era un ente de razon.

Entre esta multitud de causas antipatriótas, algunas son permanentes, un gran número han cesado cuando la revolucion, y otras que existen desaparecerán con el tiempo. No persistamos pues en soñar el amor á la patria, tal cual brillaba entre los griegos y romanos, y busquémosle tal, cual debe ser.

Se entiende generalmente por amor á la patria, el amor y afeccion á la tierra natal. Esta causa cuyo principio existe en el corazon subsistirá eternamente, pero la afeccion á la tierra natal no se extiende de los límites de una provincia; asi que, el amor á la patria considerado únicamente como el cariño ó aficion á la tierra natal no es sentimiento nacional: si reunimos por ejemplo un Alsacino, un Breton, un Normando y un Provenzal; y les hablamos de amor á la patria, cada uno aislará sus recuerdos á la Alsacia, á la Bretaña, á Normandia y á Provenza. Las afecciones que emanan de estos corazones, buscan concentraciones, no salvan las grandes distancias, y

siempre un Provenzal á quien pregunten si ama á su patria, creerá que le preguntan si ama á la Provenza.

El amor á la patria no debe componerse del recuerdo particular de una provincia, ni del cariño á el pueblo nativo. Continuemos en ser Bretones, Gascones, Normandos, Picardos por nuestras fees de bautismo y nuestra primera educacion; pero seamos todos franceses, por la igualdad y homogenidad en las leyes, en las instituciones, por la igualdad en los derechos políticos y por la conformidad de opiniones. Tal es hoy dia en las grandes naciones el verdadero manantial del amor á la patria. Mirado bajo este aspecto, debe y puede generalizarse, y no hay estado tan vasto al que no sea suficiente la influencia de este sentimiento, siempre que esté asegurado y apoyado por la voluntad del gobierno.

No debe temerse el decirlo; esta especie de amor á la patria que debe ocupar el primer lugar entre las pasiones mas nobles, será una de las conquistas de nuestra revolucion. Apesar de la violencia de las tempestades escitadas por las inovaciones políticas, el amor á la patria que apareció tumultuariamente, organizó como por milagro ejércitos que triunfaron de la Europa; para que se desenvolviese no era suficiente el destruir, hubiera sido necesario crear. A la verdad Bonaparte hizo leyes é instituciones, que parecieron al principio liberales, pero bien pron-

to las alteró con los actos arbitrarios de su gobierno: profesaba sin practicarlos la igualdad de los derechos y en lugar de dejar á la opinion la libertad que amaba, queria regentarla. Por esta razon el amor á la patria huyó de sus banderas, no fundando sus esperanzas, sino en el menoscabo del despotismo imperial. Pero en el dia tenemos todos los elementos propios á hacer revivir en Francia el amor á la patria. La definicion que hemos dado, nos dispensa de contestar á las vanas objeciones de la tenacidad republicana. Sin duda el amor á la patria, comprendido y practicado como en Roma quiere una república; pero fundado en buenas leyes, bajo instituciones liberales, y bajo una sabia libertad, este sentimiento es tambien fruto de la monarquía, y todos sus germenes estan desenvueltos en la carta. Y como no amar una patria en la que todos los ciudadanos son admitidos á los empleos? en la que la libertad individual está respetada, en donde la noble institucion del jurado proclama la independencia de los juicios, en donde la libertad de los cultos está garantida, y en la cual el derecho de peticion, protege la persona contra los actos arbitrarios de los ministros responsables? Una patria tal reunirá las afecciones de todos los ciudadanos; su nombre solo despertará en los corazones las mas generosas emociones, será el origen de todas las elocuencias, y el principio de

todas las bellas acciones (1).

Pero estos beneficios, que un envidioso porvenir nos disputa, tardan aun en manifestarse; y la mala fe que se complace en este retardo, proclama con anticipacion el decaimiento del amor á la patria. ¿Qué momento querian que escogiese para aparecer? ¿há podido reproducirse en medio de las angustias de la invasion y del choque de las pasiones é intereses?

El amor á la patria será fruto necesario de

---

(1) Tales son los principios sentados en nuestra Constitucion civil á corta escepcion, pero hay una diferencia muy favorable para establecer la preferencia de la Constitucion Española sobre la carta francesa, y es que las leyes represivas contra los infractores ó atentadores á estos preciosos derechos evita la relajacion de los principios, y precabe contra la prepotencia del ministro, del agente del gobierno, ó del magistrado. Despues de la promulgacion de la carta francesa nada ha sido mas comun que los arrestos arbitrarios por parte de los ministros y prefectos, la libertad de la prensa casi no ha existido, y los ministros se han abrogado una censura inquisitorial sobre los papeles. Nuestra Constitucion tiene elementos mas populares en todas las elecciones, y luego que el tiempo y el efecto de las instituciones y decretos proclamados por las Córtes, vayan introduciendo la conviccion íntima de la posesion de los derechos inviolables del ciudadano español, veremos germinar y florecer este espíritu público y este amor á la patria, que reunidos, producen siempre grandes acciones, y prestan ricos materiales á la elocuencia.

nuestras nuevas instituciones, estas instituciones no pueden perecer, y las conquistas que aun no han podido hacer las acabará el tiempo. La nacion ha hallado en fin las garantías que durante veinte y cinco años ha buscado con tanto trabajo: llegará á gozar de la plenitud de los derechos que le concede la carta, porque en su lugar no podian ofrecersele sino un porvenir de nuevas revoluciones.

Dos leyes encierran principalmente las bases sobre las que se fundan las nuevas esperanzas del amor á la patria; la ley de elecciones y la del alistamiento, y estas las hemos obtenido tan liberales y tan francas como hubiéramos podido desearlas.

Las facciones y la intriga esperarán vanamente debilitar la primera de estas leyes. No basta que los hombres poderosos inutilmente se lisongeen de traficar en Francia con los sufragios y los votos; en Inglaterra sucede asi porque en esta isla comerciante, el dinero lo representa todo, y el pueblo ingles no toma en los asuntos públicos sino un interes de controversia, pero en el dia cada frances los mira como propios. Los cadalsos, las guerras, las invasiones, los impuestos, han probado suficientemente que no se podia impunemente permanecer indiferente; no hay un obrero, un artesano, que no conozca y sienta sus derechos; y si todos no saben la carta de memoria, no hay uno que no conozca y pueda

decir sus grandes principios. En el dia los cursos de política son públicos. No es solo en las cámaras adonde se oyen, y en donde resuenan las doctrinas de la carta; se discuten y profesan en los salones, en la bolsa, y en los mercados. Se está orgulloso del título de electores, y es un asunto de conciencia hacer que su voto recaiga en favor de una eleccion nacional é independiente. Tal ardor en los asuntos públicos, es un preludio de un vivo amor á la patria.

La ley sobre el alistamiento, no debe contribuir menos á favorecer el despliegue del amor á la patria, pues que producirá legiones nacionales: cualquiera otro sistema no daria si no soldados de las circunstancias: un ejército formado de la poblacion de tal ó tal provincia, no puede servir sino á las pasiones y á los intereses. El Rey quiere que el ejército defienda la Francia: es pues la Francia quien debe formarlo: todos los departamentos y todos los ciudadanos deben concurrir á pagar esta deuda.

Llegará un dia en que los franceses no combatirán solo para sostener la reputacion de su antigua gloria; el honor en la pureza de su principio inflamará tambien su valor; pero mas particularmente serán sus corazones accesibles al amor á la patria, si el estrangero amenazase á esta querida Francia: el orador militar solo tendria que mostrar entonces á sus soldados

nuestras leyes y nuestras instituciones en peligro, nuestra libertad comprometida, nuestros derechos contestados, y la patria como presa de la opresion. El temor de este afrentoso peligro producirá prodigios de valor, electrizará las almas, y mandará á la victoria.

CAPITULO XI.

Que pasion segun el caracter de la guerra debe la elocuencia militar tratar de agitar y conmover.

Entre las pasiones que acabamos de enumerar, el orador militar empleará con preferencia aquella que conozca que ejerce mas influencia en sus soldados. Sin embargo, cada una de estas pasiones disminuye ó aumenta su energía segun la naturaleza de la guerra: asi que, el orador militar invocaría inoportunamente la influencia de la gloria en una ocasion en que *el amor á la patria* debe solo ejercer su poderío; en otro caso ensayaria en vano substituir esta pasion á la del *honor*, que la situacion del momento hacía dominante. En fin hay circunstancias en las que es necesario valerse de todas.

Hemos dicho que el *fanatismo* habia perdido toda su influencia en los corazones franceses; asi que el orador militar no se servirá de esta pasion, sino cuando la necesidad lo exija para grangearse el favor de los pueblos estrangeros, ó cuando la suerte de la guerra atraiga las desgracias de la invasion.

Si la guerra es ofensiva y su impetuosidad aspira á atravesar las fronteras, el orador animará sus discursos con los recuerdos *de la gloria*. El ardor necesario en los continuos ataques que debe librar, hace que esta pasion sea la orden del dia ó la propia á las circunstancias; la salud de la patria es lo que menos ocupa la imaginacion, la necesidad presente es la victoria y la ocupacion. En las guerras ofensivas es necesario escitar el soldado á empresas temerarias; la prudencia debe ceder á la audacia: los corazones en esta ocasion son mas accesibles á todas las emociones del orgullo, y sé dejan mas facilmente llevar de las esperanzas en tanto que las conquistas ofrecen vasto campo á la *ambicion*: los combates son mas sangrientos, mas encarnizados, y presentan al vencedor numerosas recompensas que distribuir. Los tesoros y bagages del enemigo son una presa que en estas ocasiones la elocuencia militar no olvidara de hacer esperar al valor.

Cuando la guerra es puramente defensiva, el *amor á la patria*, es la pasion que el orador de-

be tratar de hacer prevalecer. La frontera es en general el teatro de la lucha; los soldados combaten cuasi en presencia de sus conciudadanos; la menor derrota abandonaria al enemigo una parte del territorio: los justos temores que el terror de la invasion inspira á los habitantes, la confianza que tienen en los batallones armados para su defensa, las exortaciones que les dirijen, reaniman el *amor á la patria*: aqui no se trata de la pérdida de una conquista; los monumentos, los templos amenazados están erigidos por nosotros; las murallas construidas por nuestras manos, la artilleria que la protege se ha forjado con los tesoros de la nacion. Los habitantes que el enemigo va á atropellar, no son para el soldado, estrangeros á quienes verá con indiferencia cambiar de dueño: son compatriotas que hablan un mismo idioma, que tienen iguales usos, é iguales costumbres. En esta situacion los sentimientos patrióticos se exaltan; y el valor y patriotismo llegan al mas alto punto, cuando la elocuencia militar presenta á las legiones, el espantoso cuadro del trastorno de nuestras leyes y costumbres, nuestra independencia encadenada al yugo estrangero; el horror del reinado militar, y el poderio de las bayonetas usurpando el ejercicio de nuestros derechos y de nuestras instituciones. Tal es en las guerras defensivas, el manantial del entusiasmo y de las brillantes acciones.

En las plazas sitiadas que una guarnicion está encargada de defender, el *honor* debe ser el agente principal y el movil del corazon del soldado. Un solo objeto, un solo fin ocupa los espíritus cual es conservar intacta la plaza, que el príncipe y la nacion han entregado al cuidado de estos valientes. Es una prenda, un depósito confiado á su valor, la delicadeza no solo les prohibe abandonarlo, sino que les obliga á defenderlo á toda costa. El sentimiento del *honor* es el que se halla mas interesado en este noble pacto: juran defender las murallas, morir en la brecha antes que rendirse, y el soldado conoce que su deber exige guarde y sostenga tan precioso juramento. El general los repite cada dia, y fortifica con sus discursos esta deuda del *honor* que cada uno desea pagar.

Por este relato se conoce cuanto debe variar el juego de pasiones, segun las circunstancias y el caracter particular de la guerra; pero hay tambien momentos críticos y decisivos en los que el orador debe interesar á la vez todas las pasiones. Hemos comparado su poderio moral á un ejército secreto é invisible: tiene batallones en primera línea y reservas; y semejante á los ejércitos materiales hay casos fortuitos en que necesita desplegar todas sus fuerzas: si la victoria disputada largo tiempo tarda en declararse; si los soldados fatigados y cansados reusan una nueva batalla, si la superioridad del

número los atemoriza; si la suerte de la guerra depende en fin de esta batalla, no basta la *gloria* para electrizar las almas. El orador en este caso no será económico en los medios de entusiasmar, llamará en su socorro , *la ambicion el honor, y el amor á la patria*; estas pasiones combatirán en las primeras filas y semejantes á la táctica que no deja ningun soldado ocioso, la elocuencia inflamará todos los corazones del ardiente deseo de la victoria.

CAPITULO XII.

De las diversas formas que toma la elocuencia militar.

Proclamas. — Ordenes del dia. — Arengas.

En la antiguedad todos los hombres sabian perorar. El arte de manifestar sus ideas á la multitud, hacia parte de la educacion , y se ejercitaban en hablar en público sobre toda clase de asuntos. Un sin número de oradores versados en los misterios de la lógica, que adorna-

ban y embellecian con los encantos del lenguage y de la declamacion, iniciaban al pueblo en las mas sútiles abstracciones de la política: nada se ocultaba á los ciudadanos: el arte oratorio lo descubria todo, y ponia á su alcance los asuntos menos vulgares; asi fue como la solicitud y el cuidado público halló una institucion útil en la tribuna. Los talentos del orador dieron en seguida á este ejercicio todo el atractivo de un espectáculo.

En estas pequeñas repúblicas, todo se trataba con la palabra: en el dia todo con la prensa. La imprenta ha hecho mirar como frívolas las ventajas de la accion, de la voz, y de la declamacion; asi es que tenemos muchos escritores, y pocos oradores. Abandonamos á los actores el cargo de aprender á pronunciar y á poner su fisonomía en relacion con la idea que desenvuelven.

Esta innovacion ha debido modificar sensiblemente la influencia de las concepciones del ingenio; semejante diferencia en el medio de comunicarlas, ha debido necesariamente introducirse en la manera de espresarlas: que pongan á Racine en boca de un gascon: encárguese á un buen cómico dé valor á los versos aridos de Pradon, y necesitará todo el peso de su buena reputacion, nuestro ilustre trágico, para que esta comparacion no perjudique á su mérito. De aqui resulta que las mejores obras, cuyo mérito solo

se conoce por la imprenta se aprecian con tanta diferencia. El tiempo á la verdad les concede su justo valor, pero entretanto son el juguete de los diferentes lectores. Producen al pronto efectos tan diversos como provincias y acentos contamos; son mas ó menos singulares, segun es la pronunciacion de los que las leen mas ó menos flexible, y asi es que no hay en Francia un tartamudo que no injurie la suavidad de la prosa de Fenelon, una voz débil que no altere la enérgica y expresiva elocuencia de Bossuet.

La imprenta ha invadido los dominios del arte oratorio; encargada en propagar y publicar las concepciones del talento, no por esto nos ha hecho mas ecónomos en las palabras que los antiguos, pero con la diferencia que ellos eran oradores y nosotros solo somos bachilleres. Tenemos bastante talento para *escribir* todo lo que pensamos, pero no para *decirlo*: de lo que resulta nos comprendemos mal; los grandes pensamientos pierden de su energia y son por mucho tiempo Gascones, Normandos, Picardos, antes de llegar á ser Franceses.

El desprecio de la declamacion ha producido un resultado aun mas funesto: ha acostumbrado á los espíritus á considerar el talento del improvisador como una estratagema de tribuna; se ha convenido finalmente y el uso consagró el abuso que se leyesen los discur-

sos políticos. Asi el fraude se ha introducido en las asambleas donde se delibera la suerte de las naciones. Sus representantes pueden pronunciar discursos, cuyo estilo no solamente no les pertenezca sino que aun las ideas, les sean desconocidas: las consecuencias de esta desgraciada concesion son incalculables: el amor propio busca por todas partes redactores; como no es imposíble el tener preparados discursos en pro ó en contra, el talento de escribir usurpa la tribuna, un prosista hábil ocupa el lugar de un diputado, y una nacion entera que ha dado su confianza á doscientos mandatarios, puede de este modo verse representada por otros tantos escritores que no conoce.

Las plumas y los caracteres de la imprenta en ningun tiempo mas que en este siglo, han substituido los hombres á los hombres; un ignorante elevado á un alto empleo, dice públicamente que tendrá un secretario, es decir confiesa que tendrá un hombre que pensará y hablará por él, y de aqui puede concluirse que en el gobierno hay siempre dos agentes, el que se nombra y conoce, y el que opera y no se conoce.

Este abuso se ha estendido mas en los ejércitos que en ninguna otra parte; se contaban mas valientes que sabios, pero alli como en otras partes era necesario hablar é indicar ideas. Nues-

tros generales han escrito largo tiempo con sus espadas, y dejaban á los estados mayores el cuidado de redactar y recopilar las órdenes, y nunca faltaba un escribiente que comentase la orden del dia ó las proclamas. Esta circunstancia ha podido contribuir á privarnos de los bellos modelos de elocuencia militar, y los deseos y rasgos de un general iban muchas veces á espirar bajo la frase vulgar de un oficial de secretaria.

Pero como la suerte y los acontecimientos de la guerra se han multiplicado y variado á tan alto punto, el genio de nuestros capitanes ha evitado frecuentemente esta esclavitud, que la elocuencia militar debe siempre sacudir.

Mas tampoco las grandes masas de que se componen los ejércitos modernos, no deja muchas veces á la elocuencia otro medio de producirse que por una orden del dia; ó por una proclama, estas ó se colocan en los parages públicos ó se leen á la cabeza de los regimientos, sucediendo asi muchas veces que no producen efecto. Oficiales sin voz ó sin energía las recitan, los soldados prestan poca atencion, y consideran estas lecturas como una ceremonia, y algunas veces con la originalidad de sus ocurrencias militares las han calificado con el nombre de *distribucion de palabras*.

Sin embargo no debe prohibirse á los generales el uso de las proclamas que el diverso nú-

mero de las divisiones ó cuerpos de ejército hace muchas veces indispensable, pero nosotros les recomendaríamos, que sino las hacen ellos mismos, indiquen al menos la idea y el fondo; jamas las presentarán á los soldados por medio de las esquinas ó de las puertas del cuartel; debe reunir los oficiales superiores cuya voz, pronunciacion y actitud militar son propios á llamar la atencion: el general leerá antes á estos fieles intérpretes de sus ideas la proclama que se ha de leer, y la pronunciará delante de ellos con el vigor y energía conveniente. Las tropas se reunirán en seguida en pequeñas divisiones; cada oficial encargado de leerla se colocará de manera que todos la oigan, esforzándose en suplir por el calor de su declamacion, lo que la ausencia del gefe quita de influencia á estas exortaciones.

La orden del dia no tiene necesidad de seguir este método; generalmente se reduce á objetos de disciplina, invita á los soldados á la sumision y á la obediencia, al respeto á la propiedad y á las consideraciones con la poblacion. La orden del dia recuerda y presenta al soldado sus deberes y los castigos que sufrirá si los olvida y basta que esté escrita con medida y moderacion. Su influencia depende del caracter conocido del general en gefe; y no necesita para su buen éxito las preparaciones que exigen las proclamas.

El verdadero medio de inflamar el alma de

los soldados con las pasiones que le infunden denuedo y serenidad es el arengarles. El general no debe confiar á nadie esta honrosa mision: prepara ya de antemano sus imaginaciones á la impresion que quiere producir, esparciendo por medio de los oficiales la voz de que va á reunir las tropas para hablarlas: si son numerosas debe disponerlas á su alrededor en masas cerradas formando un medio círculo, y el general colocado en uno de los altos ó eminencias que el terreno generalmente ofrece por todas partes, se presentará á sus miradas con su uniforme y con todas sus decoraciones. Hará tocar bando para anunciar que va á hablar, todos prestarán la mayor atencion, y ya interesada su curiosidad se apresurarán en recoger y retener sus espresiones temiendo perder aun la mas pequeña; supongamos que el general reuna una de las cualidades que anteriormente hemos definido (1) que energia no prestarán estas á su discurso? No son vanas frases presentadas en las paredes á lectores indiferentes. Aqui todo está en accion: esta solemnidad tiene el doble atractivo de la curiosidad y del espectáculo. Si el general está dotado de accion y de voz la escena será enteramente dramática: hará pasar por grados la

---

(1) Capítulo primero de las cualidades del orador militar.

comocion en estos corazones militares: verá y oirá en las filas el murmullo de aprovacion de un valor ya impaciente, y haciendo brillar á tiempo su espada, arrancará de esta multitud el juramento espontaneo de vencer ó morir.

El gran número de tropas no permitirá siempre que el general sea oido en todas las filas; pero el calor de su discurso, la vivacidad de su accion, el fuego de sus miradas, producirán á su inmediacion otros oradores, cuya memoria repetirá sus espresiones, y las propagará en todas las filas. No hay un soldado que no quiera saber lo que el general ha dicho, y estos soldados tan á tiempo curiosos, preguntan á sus camaradas, estos repiten los frases que mas les han llamado la atencion y aun añaden comunmente por la confusion y desorden de su relato una energía imprevista.

Pero el general no confiará solamente á estos interpretes aventureros el cuidado de que lo oigan todos los soldados; luego que haya arengado á sus tropas las hará maniobrar, y en los movimientos que lo permita el terreno, pasará por todas las filas repitiendo á la cabeza de las columnas con frases mas breves y lacónicas las ideas que ya ha vaciado: entonces es cuando puede lisonjearse de haber hablado al ejército y de que lo hayan comprendido las tropas.

Las ventajas de los discursos pronunciados son evidentes, y escritores que merecen la ma-

yor autoridad las han manifestado completamente. Entre ellos presentaremos la opinion de Condillac sobre este punto, que nos parece tiene una intima relacion con las teorias que hemos establecido.

"Los antiguos, que son y han sido nuestros antiguos maestros en elocuencia, ponian una gran diferencia, entre los discursos que se hacian para *pronunciarse*, y entre los que se hacian para *leerse*: los primeros parecen desagradables y sin energia cuando se leen, y los otros aridos cuando se recitan, este resultado es natural pues su conformidad se destruye.

" Entre los griegos y romanos la elocuencia no se limitaba á los objetos que en el dia se ocupa, y por consecuencia tenia un caracter que no hemos podido conservar; no se dirigía á un populacho ignorante y discutia los asuntos del gobierno á presencia de un pueblo que tenia parte en la soberanía. El orador subido en la tribuna hallaba los espíritus preparados para las circunstancias, y podia sin proferir una palabra conmbver con su actitud; y todo hasta el silencio que reinaba contribuia á la elocuencia de su accion. Juzguese cual deberian ser sus discursos para aumentar la primera impresion que habia hecho, y se convencerá cualquiera cuanto perdian cuando no los pronunciaba.

„ Los antiguos creian que la elocuencia re-
„ cibe toda su fuerza de la accion. La accion
„ segun ellos es la primera cualidad del orador
„ y casi la única necesaria. En efecto cuan-
„ do se de una multitud á quien diversos in-
„ tereses agitan, basta solo excitar ó conmover:
„ por instruida que se la suponga, nunca ra-
„ ciocina de sangre fria y para conducirla bas-
„ ta presentarse con las pasiones que la agi-
„ tan."

Si la tribuna se ensaya en reclamar las ventajas que el discurso recibe de la *accion*, tratemos tambien de restituir esta conquista á la elocuencia militar. Renunciemos si es posible al uso perjudicial de las proclamas, animemos nuestros pensamientos é ideas por la voz y el ademan; las exortaciones militares, necesitan de la vehemencia de la declamacion, el estilo del campamento, el asunto y la accion exigen alguna exageracion: el orador militar no se servirá de las inflexiones de voz que alhagan el oido, ni de los gestos modulados y medidos que son propios de los discursos académicos. Su pronunciacion será clara, fuerte, y acentuada, su accion imperativa, y una y otra deben doblarse y sujetarse al caracter de los hombres que trata de persuadir.

CAPITULO XIII

De las épocas mas favorables al desenvolvimiento de la elocuencia militar.

Nuestro designio no es seguir á la elocuencia militar en las diversas situaciones en que puede útilmente reproducirse porque son infinitas: pueden estenderse á objetos de orden, de policia, y de disciplina y tanto el estado de paz como el de guerra contribuye á multiplicarlas. Nos limitaremos á examinar la elocuencia con relacion á la guerra, deteniéndonos tan solo en las principales circunstancias que las diferentes mudanzas de los combates presentan al orador.

La elocuencia militar se deja escuchar *antes de romperse una campaña.* En estas ocasiones da margen en sus discursos á consideraciones políticas, y se dedica á justificar ante los ojos de las tropas el objeto de la guerra que se va á emprender. La elocuencia militar se dispensa de este encargo en los gobiernos despóticos, pero en los pueblos libres se aplica de antemano á interesar á los ejércitos en la victoria, hacién-

doles comprender el motivo de la guerra, se desenvuelven en una proclama, en la que se hacen resaltar las ofensas recibidas, las consideraciones que en vano se han guardado, los justos sacrificios á que se ha cedido y los que el honor no ha podido consentir, se recuerda la solemnidad de los tratados la fe violada; en fin las amenazas del enemigo no ofrecen ya otro recurso que las armas, y el uso de su antiguo valor acostumbrado á castigar sus insultos. Estas especies de manifiestos dirigidos á los ejércitos son regularmente obra del príncipe, y este origen tan augusto ha hecho otros tantos monumentos históricos.

Pero *antes de la batalla* en el momento en que estas masas armadas van á precipitarse las unas contra las otras, es cuando la elocuencia militar debe inflamar el valor del soldado; ya no se trata de justificar la guerra, la imaginacion tan solo debe ocuparse del deseo de vencer. La elocuencia en tales momentos se lisonjea en hallar garantes á la victoria en el valor de los antiguos guerreros, y en la emulacion de los jóvenes; desprecia la fuerza del enemigo, hace observar la falsedad de sus maniobras y las ventajas de la posicion que el general ha elegido; habla de la abundancia de sus municiones, de la superioridad de su artillería, despliega á su vista sus fuertes reservas, apresura la marcha de los refuerzos que espera, y no titubea presagia

y prometer la victoria. Esta situacion es la mas brillante que la guerra puede ofrecer á la elocuencia; la presencia del enemigo conmueve el ánimo, y exalta el valor; las grandes pasiones están en escena, la ambicion, el honor, el amor á la gloria y á la patria están atentas para recoger con avidez las exortaciones del orador.

Luego que la accion está empeñada, la elocuencia vigila en todas las filas, y hace resonar sus acentos *durante la accion*, dejándose escuchar en medio del choque confuso de las bayonetas y el estrago de la artilleria. Aqui reune con una sola palabra batallones intimidados, allá conduce los escuadrones á la carga; exige que un reducto se tome, y manda que refuerce un retrincheramiento. En estas ocasiones el orador se contenta con una frase corta y enérgica, se halla en todas partes con la prontitud de un rayo, y sus palabras son tan rápidas como sus movimientos.

Despues de la accion la ocupacion del orador puede ser mas dulce, sin embargo que algunas veces es mas penosa. Si la victoria ha coronado los esfuerzos de su tropa, la elocuencia unirá con orgullo las banderas tomadas al enemigo, los cañones que ha tenido que abandonar, los muertos y heridos que ha dejado en el campo de batalla; cuenta con complacencia las fatigas y peligros de los valientes, nombra el rio que ha sido necesario atravesar, exagera á

propósito las consecuencias de la accion de aquel dia, y la importancia de las posiciones que se les han tomado. Al contrario si la suerte de las armas no ha sido fiel al denuedo de las tropas, la elocuencia halla en un obstáculo imprevisto una escusa á la derrota, y aun saca partido de las faltas cometidas para exigirles nuevas pruebas de valor, é impone al valor desgraciado una doble deuda que pagar.

La *desobediencia*, los *motines* y las *sediciones* abren al orador una nueva carrera; en circunstancias tan críticas su cargo es mas noble porque es mas peligroso. No es á el enemigo á quien la elocuencia tiene que combatir, es sí á los soldados en quienes tenia puesta la confianza del suceso: rápidamente se han revelado contra el deber y el honor; los peligros no son ya esteriores; los batallones, los cañones, las armas del enemigo no son temibles, lo son sí las de estos soldados compatriotas que las han vuelto contra ellos mismos, y el peligro se encuentra donde debia hallarse el remedio. El orador se arroja en medio de esta multitud confusa, riñe á los unos, amenaza á los otros, y la vivacidad de su discurso introduce en sus corazones indisciplinados la verguenza y los remordimientos.

Algunas veces la elocuencia confinada con un puñado de valientes en una ciudad sitiada, los escita á oponer tenaz resistencia, otras ha-

llandose en opuesta situacion, y no dejando á la ciudad otro recurso que el de una tardía capitulacion impele á los soldados al asalto. El orador encuentra asi un nuevo alimento á sus discursos en la *defensa y ataque de las plazas*; en la defensa no solo tiene que sostener su valor de las tentativas del enemigo, sino que aun les exorta á soportar con resignacion el hambre y las enfermedades, cuyos ataques son mil veces mas temibles.

Cuando la victoria conduce los ejércitos al estrangero, la elocuencia se dirije *á los pueblos del pais invadido*; dulce é insinuante, trata de calmar las poblaciones que se aterran con los aparatos militares, y con los grandes sacrificios que se les imponen. El orador promete que sus propiedades serán respetadas, toma bajo su proteccion los monumentos y las artes; abre los templos de que habian huido los fieles, y severo con sus tropas, castiga la indisciplina y la vagancia.

En fin la elocuencia se lisonjea en brillar en mil diversas ocasiones por sus ocurrencias felices y prontas, como las circunstancias que las producen; estas espresiones que recoje la fama y que pasan de boca en boca son otras tantas *palabras memorables* que vienen á ser los proverbios de los campamentos. Son dichos agudos que el valor inspira en los momentos de mayor peligro, que tienen ordinariamente por ba-

se el amor á la patria ó á la gloria, y en que se reproducen bajo formas vivas y originales los sentimientos de bondad, de grandeza de alma, y de generosidad. A veces manifiestan de una manera no menos vehemente la afeccion del soldado á su general y del general al soldado. En fin el desinteres se presenta bajo los colores de la mas franca alegria, y todas estas palabras dichosas se acreditan en las tiendas y en los fuegos de los vivacs llegando á ser rápidamente axiomas militares.

Hemos considerado bajo ocho divisiones principales las situaciones ó épocas favorables al desenvolvimiento de la elocuencia militar. Cumpliremos nuestro trabajo, entregandonos á la crítica y examen de algunos modelos tomados de estas diferentes situaciones.

CAPITULO XIV.

Aplicacion de una eleccion de modelos de la elocuencia militar á las diferentes situaciones definidas en el capítulo antecedente. Crítica y examen de estos modelos.

Antes de abrirse la campaña.

En las últimas guerras que han sido tan célebres por la violencia é inmensidad de fuerzas puestas en movimiento, los generales estrangeros han conocido la necesidad de conmover al soldado y al ciudadano pacífico que llamaban á las armas; pero rara vez se encuentran en sus proclamas, las grandes ideas y la feliz eleccion de imágenes y comparaciones, que colocan en la primera clase á la elocuencia militar francesa. Al paso que esta se distingue por un laconismo enérgico, los discursos de los generales estrangeros son prolijos y recargados; manifiestan su entusiasmo por gritos y vociferaciones, y las amenazas que prodigan al enemigo toman á veces el trono grosero del denuesto y

de la injuria. Los combates que se dieron en los años de 1812 á 1814 han dejado á los ejércitos ruso, prusiano, austriaco y español, algunos recuerdos de los que la elocuencia militar podrá sacar partido; acaso en lo sucesivo adquirirá en nuestros vecinos un caracter menos adusto; pero aun les falta que hacer esta conquista.

La última y memorable coalicion ha dado lugar á numerosas proclamas por los generales de los ejércitos extrangeros. El pensamiento dominante de todas ellas es la caida de Bonaparte: en efecto tal era el objeto de la guerra y podia dar lugar á bellos desenvolvimientos. La elocuencia militar en general ha sacado muy poco partido; he aqui como el príncipe de Suecia á quien esta elocuencia habia servido mejor cuando combatía bajo las banderas francesas, hablaba en 1813 al ejército aliado.

"Soldados! llamado por la confianza de mi
" Rey y por la de los soberanos sus aliados,
" para guiaros en la carrera que va á abrir-
" se, me entregó para el buen exito de nues-
" tras armas, en la proteccion divina, en la
" justicia de nuestra causa, y en vuestro va-
lor y constancia..
....

" El emperador Napoleon no puede vivir en
" paz con la Europa, hasta que la Europa en-
" tera le rinda homenage: su audacia ha condu-

„ cido cuatrocientos mil valientes á setecientas „ leguas de su patria, males que no se ha dignado preveer han *caido sobre sus cabezas*, y „ trescientos mil franceses han perecido en el „ territorio de un gran imperio, cuyo soberano „ no habia perdonado medio para permanecer „ en paz con la Francia.

„ Debia esperarse que tamaño desastre *efecto de la colera celeste*, conduciria al emperador de los franceses á un sistema menos destructivo y que en fin ilustrado por el ejemplo del Norte y de la España, renunciaria „ á la idea de subyugar al continente y dejaria en paz al universo; pero esta esperanza „ ha sido vana, y esta paz que todos los gobiernos deseaban, que todos los gobiernos han „ propuesto, ha sido desechada por el Emperador Napoleon.

„ Soldados! es pues á las armas á las que „ es necesario recurrir, para conquistar el reposo y la independencia, *El mismo entusiasmo que guió á los franceses de 1792, y que hizo se uniesen para combatir á los ejércitos que ocupaban su pais, debe dirigir hoy dia vuestro valor, contra el que invadiendo el suelo que os ha visto nacer; encadena á vuestros hermanos, á vuestras mugeres y á vuestros hijos.*

„ Soldados! que bello por venir se os presenta! la libertad de la Europa, el restable-

„ cimiento de su equilibrio, *el término del es-*
„ *tado convulsivo en que se encuentra hace vein-*
„ *te años*, la paz del mundo en fin, serán el
„ resultado de vuestros esfuerzos. Haceos dignos
„ por vuestra union, vuestra disciplina y valor, de
„ los bellos destinos que os aguardan.

Esta proclama agita una idea justa, la necesidad de sacudir el yugo que Bonaparte habia hecho tan insorportable, pero esta idea no está presentada con destreza: sin detenernos en realzar aquesta imagen *de los males que pesaron sobre la cabeza de los Franceses*, ni resaltar el modo de hallar como de paso y como por parentesis, en el desastre de Moscou *un efecto de la cólera celeste*, nos parece que no era justo querer persuadir á los aliados, que el *mismo sentimiento que habia electrizado á los franceses de* 1792, debia conducir á los estrangeros á combatir con los ejércitos que ocupaban su territorio. En efecto los franceses de 1792 fuesen ó no estraviados, combatian francamente por la revolucion, y el orador no dudaba que los ejércitos á que se dirigia combatian *contra* la revolucion. El mismo *afecto ó sentimiento* se hallaba aqui muy mal traido: cuando las consideraciones políticas se mezclan con la elocuencia militar, es necesario que tengan al menos la apariencia de la verdad. Acaso tambien el orador faltó á la sagacidad hablando del *estado convulsivo que duraba hacia veinte años*,

pues era justamente el tiempo que habia necesitado para hallarse en la clase en que los ejércitos lo veian colocado.

Las proclamas del soberano ó de los generales en gefe, deben tener la mayor relacion con las circunstancias en que se producen, deben ser como llaves de la historia recordando en sus primeras frases, la época en que se hicieron. Espresiones pomposas encadenadas unas á otras podrán si se quiere alhagar el oido, pero jamas hieren el alma; para conmover el corazon es necesario ser inteligible. Véase un ejemplo de estas proclamas que nada dicen, y cuya lectura se borra rápidamente: el general en gefe austriaco, que en 1813 se dirigia á uno de los ejércitos de la coliacion europea se espresaba asi:

»La época mas interesante de esta *lucha sagrada* ha llegado. Valientes guerreros ! Ved el instante decisivo, preparaos á combatir. *Los lazos que unen á naciones poderosas para llegar á un solo y único objeto, se estrechan en el campo de batalla.* Combatid por la misma causa, por la libertad de la europa, por la independencia de sus hijos, *inmortalizad vuestros nombres. Todos por uno y cada uno por todos!* que tal sea vuestra divisa al presentaros al enemigo, observarla constantemente en el momento decisivo, y la victoria es nuestra.»

Quitad á esta proclama la fecha y el nom-

bre del general, y será imposible comprender la mas pequeña cosa, ni aun conocer cuales eran las circunstancias para que se hizo; contiene palabras, pero ni una sola idea. *Esta lucha sagrada* no se entiende: era necesario que alguna aplicacion justificase este epitecto. ¿Qué significan los lazos que unen á las *naciones para conseguir un mismo objeto*? ¿Cómo se hace comprender á cuarenta mil soldados que combaten *para inmortalizar sus nombres*? en fin es posible esplicar esta divisa ó mas bien enigma *todos por uno y cada uno por todos*! No importa el general continua, y asegura que la fidelidad á esta divisa los conducirá á la victoria.

Sin embargo preferiremos esta proclama, que al menos tiene el mérito del laconismo á las largas é insignificantes declamaciones, en las que el orador para ser enérgico aglomera epitectos sobre epitectos, y frases sobre frases: tal es la órden del dia que el general de Wrede dirigia á su cuerpo de ejército en 1813; he aqui como principia.

„ Soldados, es bella, grande, noble, la nueva „ vocacion á que nos destina nuestro soberano, „ mientras que los valientes ejércitos de las po- „ tencias aliadas han conseguido victorias las mas „ brillantes, y dado ejemplos sin número de de- „ nuedo y constancia, que la posteridad leerá „ con admiracion en la historia: es necesario „ que nosotros por nuestro valor, obediencia y

„ perseverancia, obtengamos las alabanzas de „ nuestro amado Rey, de la patria de las po- „ tencias aliadas, y de los pueblos alemanes „ que gimen aun bajo un yugo pesado."

Esta multitud de adjetivos sin progresion y sin analogía que dá el general á la *vocacion* que no ha esplicado, no produce ningun efecto: no se halla razon alguna para que se detenga en el fuego que la transporta en *bella*, *grande y noble*: aun podia continuar y añadir es *bella*, *grande*, *noble*, *honrosa*, *sublime*, *magnífica* &c. Acaso entonces se hubiese visto en la necesidad de acortar su segunda frase que no permite respirar. Ademas como resolverse á presentar como objeto de igual ardor las alabanzas de la *patria*, y las de las potencias aliadas? Qué confusion de ideas! pero aun no es bastante, el orador continua.

„ El Rey y las potencias aliadas, guiadas „ no por el espíritu de conquista, ni por otra „ mira personal quieren que la Alemania sea „ Alemania, y la Francia, Francia, y que la „ paz se establezca en toda Europa.

„ Quien habrá entre nosotros que gustoso „ no sacrifique su vida á objeto tan noble? Aquel „ que en las campañas anteriores ha recibido „ cicatrices en el servicio del Rey y de la pa- „ tria, tendrá vanagloria cuando esta concluya „ en poder manifestar otras nuevas; los jó- „ venes soldados correrán con ardor al peligro, „ á fin de participar de la gloria de sus anti-

„ guos compañeros de armas.

„ Llamados unánimemente con un numeroso „ cuerpo de ejército austriaco, cuyo mando asi „ como el de este se me ha confiado á parti- „ cipar los peligros y fatigas de la campaña, „ solo nos es permitido formar un deseo, aquel „ que aspira por una *union fraternal*, y por „ una participacion real de socorros, de penas, y „ peligros, á dejar á nuestros ilustres soberanos „ contentos y satisfechos de la alianza que han „ contratado. „

Es imposible que los soldados conozcan este único deseo, cubierto con el velo de la *union fraternal* de esta participacion real de socorros y peligros.

Sin embargo el orador no ha concluido.

„ Honrado en las anteriores campañas con „ la confianza de los ejércitos del Rey, os in- „ timo valientes hermanos de armas aus- „ triacos unidos á nosotros, á que *me concedais* „ *vuestra confianza*; y yo me anticipo á asegu- „ raros la mia.

„ Solo os buscaré en el campo del honor „ y de la gloria para admirar vuestros hechos, „ y hacerlos conocer á nuestros respectivos é ilus- „ tres soberanos.

„ En mi conducta y atenciones hácia vo- „ sotros, me guiaré por los mismos principios „ que con las tropas del Rey; marchemos, lo- „ gremos por nuestro valor y constancia el *fin*

„ *sublime* que nuestros monarcas nos han indi-
„ cado...

....

El orador continua aun en este tono, pero no le seguiremos mas lejos. Observaremos solamente que se intima la rendicion á una plaza, pero no á un hombre valiente que *conceda su confianza.*

Nos hemos detenido demasiado en tan falso género de elocuencia. Para conocer aun mas vivamente sus defectos, opondremos un modelo cuasi perfecto: tal es el que ha dejado el príncipe Eugenio, despues de la sublevacion de Murat entonces Rey de Nápoles.

Despues de haber conseguido algunas ventajas sobre el ejército austriaco, teniendo rápidamente y al mismo tiempo que oponerse á los napolitanos, dirigió esta bella proclama á sus tropas.

" Soldados del ejército de Italia! desde que
„ se abrió la campaña, hasta este momento, ha-
„ beis sufrido grandes trabajos y penalidades;
„ habeis dado al enemigo grandes pruebas de
„ vuestro valor, y á vuestro soberano de fide-
„ lidad.

„ Pero cuan glorioso es el premio que ha-
„ beis recibido por vuestros generosos esfuerzos!
„ habeis adquirido el aprecio del enemigo, y po-
„ deis envaneceros en el fondo de vuestra al-
„ ma, de haber por largo tiempo preservado

„ de una invasion á la mayor parte del terri-
„ torio italiano, y á un gran número de de-
„ partamentos franceses.

„ Soldados, la esperanza de una paz sólida
„ y cercana se apercibe por todas partes; yo
„ la creo fundada.

„ Sin embargo el dia del reposo no ha ama-
„ necido aun para nosotros: un nuevo ene-
„ migo se presenta.

„ Cual es este enemigo? cuando os la ha-
„ ya hecho conocer dudareis de darme crédito;
„ y la misma incredulidad de que yo he par-
„ ticipado, será para nosotros un nuevo título
„ de gloria.

„ Los napolitanos nos habian prometido solem-
„ nemente su alianza; bajo la fe de sus prome-
„ sas han sido recibidas en este reino como her-
„ manos; se les ha admitido no solo á ocupar
„ muchos de nuestros departamentos, sino aun
„ á participar de todos nuestros recursos.

„ Entraron como hermanos, y eran enemi-
„ gos!... entraron como hermanos, y contra no-
„ sotros preparaban sus armas!...

„ Soldados, leo en vuestras almas la indig-
„ nacion que os inspira tan abominable conduc-
„ ta, y vuestro valor se aumenta en razon á lo
„ noble de la causa!

„ Los napolitanos no son invencibles! Acaso
„ contamos amigos en sus mismas filas. Los sen-
„ timientos de lealtad pueden olvidarse, quien du-

,, da que un instante de reflexion, no es suficiente para volverlos á producir y presentarlos en todo su esplendor?

,, En las tropas napolitanas hay un gran número de franceses, que abandonarán precipitadamente estandartes que creyeron fieles á su soberano y á su patria; se reunirán á vosotros, y encontrarán aqui los grados que adquirieron por sus servicios; los recibireis como amigos, y los consolareis con vuestra afable acogida de la deplorable sublevacion de que no merecen ser víctimas.

,, Franceses, italianos! Con vosotros cuento; vosotros contad conmigo. Me hallareis adonde quiera que vuestro interes y gloria se halle interesada y pueda seros útil.

,, Soldados, ved aqui mi divisa: *Honor y fidelidad*! que aquesta divisa sea tambien la vuestra, y con ella, y con la ayuda de Dios, triunfaremos de todos nuestros enemigos."

La marcha de esta proclama es sencilla; los sentimientos que manifiesta están llenos de elevacion; su lógica es persuasiva y enérgica, y contiene en pocas palabras la historia de la campaña. Con qué exactitud y propiedad están encadenadas sus espresiones? Ya habeis batido á los austriacos, podeis esperar la paz. . . . . Un nuevo enemigo se presenta! lo creereis? este enemigo es un compatriota: los napolitanos han abusado de nuestra confianza; pero los na-

politanos no son invencibles: cuentan franceses entre ellos; y si estos se han estraviado bien pronto conocerán sus deberes, y vuestras filas los recibirán con placer: en fin el orador escoge una divisa, pero es tal, cual conviene á un valiente, *honor y fidelidad.* Bajo tal forma se manifiesta la verdadera elocuencia.

(*Véase los modelos de este capítulo tomo 2.°*)

CAPITULO XV.

Crítica y examen de los modelos antes de la batalla.

Seria un error grosero pensar seriamente en profesar la elocuencia militar: apenas se digna reconocer un pequeño número de principios, y aun estos preceptos no reinan con rigorismo en el genio del orador: su elocuencia no los respeta, sino cuando la casualidad no le ofrece una feliz ocasion para quebrantarlos; semejante á la victoria, el arte de con-

mover los soldados, saca sus recursos de los caprichos de la suerte, y de la fortuna. Este arte menos variado *antes de abrir la campaña*, porque solo puede aplicarse á manifestar los motivos que dan origen á la guerra, adquiere la víspera de una accion toda su inconstancia; en tales momentos se aprovecha de los sitios, de las circunstancias, de los mas pequeños eventos: asi que, no tengamos la pretension de dictar á los oficiales los discursos que deben pronunciar. Por la lectura y la meditacion de los ejemplos y modelos, llegarán á conocer cual es en campaña, el verdadero caracter de la elocuencia militar. Tan pronto es viva como lacónica, tan pronto pomposa como enumerativa.

En Egipto, la violacion del tratado del El-Arisch por los ingleses, y la carta perjura del almirante Keith al general Kleber, produjeron los brillantes rasgos de elocuencia que el momento y circunstancia pueden solo originar. Estipuladas las condiciones, los franceses entregaron á los turcos los principales fuertes y las plazas del alto Egipto; ya se disponian á evacuar el Cairo; pasáronse tres meses en este estado de reposo y de aparente seguridad; los franceses descuidaron las medidas de defensa, y se disponian á marchar; su general activa los preparativos que precipitaban aun mas los tiernos recuerdos de la patria; estos ilustres veteranos no encontraban enemigos, eran hermanos,

y las armas huían de sus manos confiadas, ya los navíos que debian conducirlos á Francia están prontos á hacerse á la vela, cuando en desprecio de la fe prometida, el almirante ingles notifica bruscamente á Kleber, el rompimiento del tratado. La indignacion se apodera del general; hace poner en la órden del dia la carta del almirante Keith y se contenta con añadir estas palabras.

„ Soldados, á tales insolencias solo se con-
„ testa con la victoria; preparaos á combatir! ”

Esta incitacion lacónica al honor ultrajado, produce en el alma de cada soldado, el mismo deseo de venganza que habia esperimentado el general: se hallan impacientes por combatir; la indignacion se pinta en sus semblantes, y apenas pueden contener el furor que los anima, Kleber se halla aun forzado por algun tiempo á contener los gritos de guerra que se oian en todo el ejército, pero sabe sacar en el momento crítico un partido ventajoso de su entusiasmo: da al fin la señal de la batalla á sus diez mil franceses, y el 20 de Marzo de 1800, cuarenta mil otomanos batidos y dispersos, huían por todas partes en las llanuras del Heliopolis.

La elocuencia militar podia en esta gran circunstancia esplicarse de otra manera; los pensamientos enérgicos y las espresiones vivas, podian haberse puesto en juego para hacer resal-

tar el perjurio y llenar de desprecio la política infiel, que quebrantaba los tratados; no se necesitaban tan justos motivos para exigir de los soldados nuevas pruebas de valor; pero qué arenga hubiese producido el impetuoso deseo de venganza, que hizo nacer la elocuente frase del general! Sargentos y soldados al ver la carta del almirante Keith y la enérgica posdata del general frances, se sintieron animados del deseo de la venganza, y se creyeron obligados á responder, y á responder como lo indicaba su gefe; por la victoria.

Asi es como la elocuencia militar debe tratar de aprovecharse de las circunstancias, no siempre se vale de los discursos. En las ocasiones mas importantes; basta á veces una espresion; y una frase presenta un recuerdo.

A los primeros cañonazos que indicaron la batalla de Friedland, la ocasion era la mas á propósito para entregarse á los movimientos de la elocuencia, para escitar el valor del soldado con las recompensas y grados que le esperaban. La profusion de las promesas y la energia de las exortaciones, no hubiese conseguido lo que consiguió solo este recuerdo; Bonaparte recorrió las filas diciendo en alta voz: "*soldados hoy es un*" "*dia feliz: es el aniversario de Marengo*" cuando la casualidad presenta al orador semejantes ideas no debe tratar de preparar las frases, ni meditar las emociones, porque la circunstancia le

entrega á discrecion los corazones. El soldado que se halló en Marengo, no necesitaba que le esplicasen el mérito de su recuerdo. Hoy, se dice asimismo, detuvimos los batallones húngaros, hoy vimos tantas pruevas de valor, y batimos un ejército mayor en número: hoy la Italia ya perdida fue reconquistada por las consecuencias de una sola batalla? Aqueste soldado cree aun oir el estrepitoso ruido de quinientas bocas de fuego, recuerda el furor de los ataques, el vigor de la defensa, las cargas de la caballería, los prodigios de la bayoneta, á su alrededor todo se anima, y cree aun encontrarse en Marengo.

Por una ocurrencia semejante consiguió el gran Condé en 1648 la victoria de Lens; se hallaba al frente del archiduque Leopoldo, que pretendia encender y llevar la guerra hasta las puertas de Paris; los españoles ocupaban una posicion bastante fuerte al frente de Lens. Al principio de la accion la suerte de las armas se manifestó infiel á Condé; el general Beck ya habia roto y desecho la ala derecha de su ejército; pero haciendo Condé una maniobra habil remplaza la primera línea que fatigaba la segunda, reune sus tropas, manda abanzar diciendo. "*Amigos, tened valor, acordaos de Rocroi, de Fribourg, y de Nortlingen!*" Igual á Marengo, la memoria de los soldados fue fiel; recuerdan tan grandes jorna-

das, y el Archiduque vió destruir en un momento su ejército, debiendo su salvacion á la fuga.

Sucede tambien y con frecuencia que en el momento de la accion, la prudencia de algun oficial, presenta al general su gefe, objeciones á las que la elocuencia militar satisface con una sola palabra. Esta palabra no esperada, trivial en si misma, deja sin contestacion al hombre de mas talentos, se trasmite á todos los espectadores, y queda como provervio.

Cuando Luis XII quiso atacar á los venecianos, en Aignadel, le hicieron presente que los enemigos se habian apoderado del único sitio que podia ocupar. *A donde acampareis señor*, le preguntó uno de sus grandes? *sobre ellos* respondió el Rey. Semejante espresion propagada fortifica la convincion de la victoria: cuando el monarca se halla tan seguro, se atreverá el soldado á dudar? Perece que el valor debe en tal caso seguir las leyes de la obediencia, y que el último oficial como mas subordinado, debe tambien ser el mas intrépido.

Librando Camilo á Roma nos dejó un bello ejemplo de esta lacónica elocuencia: los galos vencedores en las riveras del Allia, habian puesto sitio al capitolio. Breno su gefe consintió en retirarse mediante una gran suma que los romanos se apresuran á entregarle: en el momento en que se pesaba el oro y que los bár-

baros insultaban la desgracia de los vencidos, Camilo corre al socorro de una patria que lo habia desterrado, y arrojándose en medio de las huestes de los galos: dice: „ *solo con el yerro deben los romanos recobrar su patria: jamas Roma trata con vencedores, siempre con vencidos"* derrota á los galos y libra á Roma.

Sacaremos por consecuencia de estos ejemplos que el orador buscará menos la disposicion de sus espresiones, la colocacion de sus frases, y el arte de sus discursos para entusiasmar á los soldados, que el aprovecharse de los diferentes aspectos que presenta la fortuna inconstante. Debe espiar todo lo que pasa á su alrededor. Una noticia alarmante, un cuerpo de ejército que cede ó se repliega, un general á quien hieren, son circunstancias que requieren prontas y enérgicas inspiraciones: la feliz ocurrencia que producen, causan el remedio del acontecimiento que parece los comprometia. Veremos efectivamente que estas impresiones ó dichos felices son mas frecuentes en el general en gefe durante la accion; en la que las variaciones del combate multiplican su oportunidad.

El general preparará con sabias maniobras, y con marchas habilmente combinadas el dia y la hora de la batalla, pero jamas meditará con tanta anticipacion sus discursos; para arengar á sus soldados, aguardará el momento en que la señal ya está dada. Entonces todas las circuns-

tancias imprevistas sirven de elementos á sus arengas: el estilo sirve de poco; todo lo hacen las ideas: el orador debe improvisar la elocuencia, como el general la victoria. Asi Kleber se limita á escribir bajo la carta del almirante ingles, la noble reflexion que su indignacion le sugiere, Bonaparte recuerda á Marengo; el gran Condé tan solo necesita nombrar Rocroi y Fribourg. Los soldados de Luis XII se contentan con un cambio de palabras ó una frase; Camilo hace presente á sus legiones que ellos no tratan sino con vencidos, y estas exortaciones de circunstancias ó respectivas, producen Heliopolis, Friedland, Lens, Aignadel y la libertad de Roma.

Cuando en el momento de dar la accion la casualidad no presenta al orador base adecuada á sus discursos, halla en todo tiempo un perpetuo origen en los grandes sentimientos que ya hemos definido, pero aun en este caso la elocuencia, teme dejarse arrastrar á largos discursos, y á presencia del laconismo de que acabamos de dar ejemplos tan memorables, puede estenderse aun mas, pero siempre limitándose á un corto número de conceptos y frases.

De tal manera animaba Anibal el dia de la batalla del Tesino á su ejército.

„ Compañeros, les dijo, el Cielo me anuncia la victoria; tiemblen los romanos, no nosotros; mirad aquese campo de batalla, por parte alguna presenta retirada para el cobar-

» de, aqui pereceremos si somos vencidos. Qué
» garante tan seguro del triunfo? qué señal mas
» sensible de la proteccion de los Dioses que ha-
» bernos colocado entre la victoria y la muerte?

No puede darse una idea mas enérgica; qué confianza no inspira al soldado *nos han colocado entre la victoria y la muerte*? No hay incertidumbre, la retirada es imposible, la muerte se presenta á donde no se halla la victoria; estas transformaciones enérgicas cambian los soldados en héroes. Y esta arenga que se compone de seis frases, no contaria una mas sin alterar su fuerza. Es todo cuando podia decirse.

S. Luis nos ha dejado un bello ejemplo de estas cortas arengas *antes de la batalla*. Al presentarse el héroe cristiano con el ejército de los cruzados en las costas de Egipto, halló formado en batalla á los sarracenos que daban gritos horrorosos á la vista de los franceses. En aquel mismo momento S. Luis manda desembarcar.

» El enemigo nos aguarda, dice á sus com-
» pañeros de armas, que no padezca el supli-
» cio de esperar, y que el Egipto al saber nues-
» tra llegada reciba la noticia de nuestra victo-
» ria. Solo una cosa tengo que recordaros; si
» muero en el combate reflexionad que solo hay
» un soldado menos, y mi muerte de manera
» alguna debe presentaros la idea de retiraros:
» príncipes de mi sangre me reemplazarán. Os
» lo repito, si perezco pensad en vencer; me

„ llorareis cuando seais vencedores."

Esta elocuencia que cuenta seis siglos hasta nuestra época y doce á la de los romanos, es tan enérgica como las mas famosas arengas de la antigüedad. Qué grandeza de alma, qué generosidad de sentimientos! se conoce que la religion da pábulo á sus nobles ideas, y solo ella podia dictar tan noble sacrificio: *si muero solo contareis un soldado de menos*; un rey es quien habla! *si perezco pensad en vencer, me llorareis cuando seais vencedores.*

Hay mucha conexion entre esta arenga y la que Bonaparte dirigió en 1798 al ejército de Egipto en el momento de su arribo, pero cuanta superioridad tiene la arenga de S. Luis sobre la proclama del nuevo general! "Soldados" dice Bonaparte, en el momento en que sus tropas pisaban una tierra que ofrecia tan nobles y antiguos recuerdos "vais á emprender una con„ quista, cuyos efectos en la civilizacion y co„ mercio del universo son incalculables. Dais á la „ Inglaterra el golpe mas funesto que puede ve„ rificarse, el golpe mortal. . . . . Los pue„ blos en que vais á entrar, tratan á las mu„ geres de una manera muy diversa de la nues„ tra, pero en todos los paises de la tierra, „ el que viola es un monstruo; el pillage so„ lo enriquece un pequeño número de hom„ bres, y á todos deshonra; destruye nuestros „ medios y recursos, y nos hace enemigos de

„ los pueblos cuando nuestro interes exige nos
„ consideren como amigos. La primera ciudad que
„ hallaremos ha sido edificada por Alejandro,
„ á cada paso encontraremos gloriosos y dig-
„ nos recuerdos de la admiracion de los fran-
„ ceses."

Esta proclama carece de mérito. Sin duda alguna la guerra tenia un objeto muy diferente á la del héroe cristiano; pero Bonaparte que conocia ya los corazones militares, podia ignorar que tenian muy poco interes *en la civilizacion del universo ni en su comercio?* promete á sus soldados darán á Inglaterra el golpe mas funesto que pueda verificarse; y cual es este golpe? *el de muerte.* Es evidente y claro que el golpe mortal es el mas seguro de todos. Pero en verdad podia haber dicho espresiones mas bellas.

Una de las arengas cortas que cifra su mérito en ella misma sin el auxilio de las circunstancias, es la que el gran Condé dirijió á su ejército antes de la batalla de Rocroy.

„ Amigos mios, dice recorriendo las filas,
„ ved hay esos orgullosos españoles que ya ha
„ tanto tiempo nos rivalizan; teneis al frente
„ enemigos dignos de vosotros. Han resuelto
„ destruir el trono de Francia y penetrar has-
„ ta la capital. Vosotros debeis detenerlos. So-
„ mos las murallas que la patria les presenta.
„ Yo he jurado vencer, y si me secundais no

*

„ seré perjuro. Acordaos de la jornada de Cerisolles. A vuestros antecesores mandaba uno de los mios. La sangre de tan grande hombre corre por mis venas: la de aquellos valientes soldados por las vuestras. Seamos dignos de nuestros padres, y que la España vencida por nosotros, conozca que los franceses tienen en todo tiempo igual valor é igual suerte."

Semejantes sentimientos indicados no profetizan la sumision de la Europa? ¿Con cuanto orgullo se medita en aquestos axiomas del gran Condé? *somos las murallas de la patria. Los franceses tienen en todo tiempo igual valor é igual suerte.* Las arengas lacónicas tienen la ventaja de que sus ideas y aun sus expresiones se gravan con mas facilidad en la memoria de los oficiales, quienes las repiten despues al soldado, poniendo asi los corazones á una misma altura, y basta la mas pequeña frase, para producir cuanto el gefe desea. La batalla de Austerlitz dió márgen á Bonaparte á un modelo de esta clase: la víspera de esta accion memorable habló á sus tropas en estos términos.

„ El ejército ruso se presenta ante vosotros, para vengar el ejército austriaco de Ulma; son los mismos batallones que batisteis en Hollabrunn, y los mismos que hasta aqui os han perseguido constantemente.

„ Las posiciones que ocupamos son formi-

» dables, y cuando marchen á rodearme por
» la derecha, presentarán el flanco.

» Soldados, yo mismo dirigiré vuestros ba-
» tallones, y me hallaré lejos del fuego si con
» vuestro acostumbrado valor, introducis el
» desorden y la confusion en las filas enemi-
» gas; pero si la victoria incierta se presen-
» tase un solo instante, me veriais correr á
» presentar mi pecho á los primeros golpes,
» pues en la victoria del dia de hoy mas par-
» ticularmente que en otro alguno, se halla
» interesado el honor de la infantería francesa,
» que pertenece tan principalmente al honor
» de la nacion entera."

Esta arenga es sin duda muy buena; pero no el modo con que el general en gefe manifiesta su valor: *me hallaré lejos del fuego si con vuestro valor acostumbrado, introducis el desorden y confusion en las filas enemigas: pero si la victoria se muestra incierta me vereis correr á recibir los primeros golpes.* Esto es una burla y una burla capaz de hacer decir á los cobardes, *que no fuese yo general en gefe?* Es necesario presentarse en la primera línea, no solo cuando la victoria está indecisa, sino aun cuando se declara á favor. El verdadero valor no reconoce escepciones. Esta reflexion se halla muy lejos de tener relacion con el valor militar del general de que es cuestion; pero se aplica perfectamente á su arenga. La

de Enrique 4.º antes de la batalla de Ivri no adolecia de este defecto.

" Compañeros mios, dice, si en el dia de " hoy seguis mi suerte, tambien yo sigo la " vuestra, quiero vencer ó morir á vuestro " lado. Permaneced impavidos en vuestras fi- " las yo os lo ruego. Si el calor del com- " bate os las hace abandonar un momento, re- " parar su desorden inmediatamente, alineaos " con la mayor velocidad; la union es el ga- " rante de la victoria; vuestros puntos de di- " reccion sean esos tres árboles que veis allá " arriba á mano derecha; si perdiéseis vues- " tras banderas y estandartes, reunios á mi " penacho blanco, que lo encontrareis siempre " en el camino del honor y de la victoria! "

He aqui un denuedo que se presenta afirmativamente. Enrique 4.º se guarda bien de profanarlo con la duda: *corre igual suerte que sus tropas*; quiere *morir con ellos*; *su penacho blanco* es el punto de reunion, y los soldados lo verán siempre *en el camino del honor y de la victoria.*

En fin, la elocuencia militar, aun *antes de la batalla*, tiene algunas veces tiempo para disponer sus discursos, admitiendo la recapitulacion de los trabajos que ya se han hecho, haciendo conocer su objeto, enumerando las ventajas que han ocasionado, y presentando el combate que se va á dar como el complemento de sus grandes esfuerzos. Bonaparte es y será lar-

go tiempo bajo este aspecto el modelo de los oradores militares, poseía la frase gigantesca, y le eran suficientes algunas espresiones para medir el globo: veía desde muy alto, sus ideas se elevaban siempre al último grado de las cosas, y como se hallaba constantemente al frente de todos los negocios, se atrevia á presentar el universo entero á vista de su tribunal: su ojeada despreciaba los intérvalos y distancias; todo lo aproximaba, y en una proclama inspeccionaba la Europa, de la misma manera que en las Tullerías pasaba revista á un regimiento de su guardia.

Sus maneras de retrogradar en lo pasado, de preveér y anunciar el provenir, de contar como unidades las poblaciones y las ciudades, las anunció desde sus primeras campañas de Italia: desde la cima de los Alpes principió á ver y observar el mundo, y en las épocas siguientes parece se ha espresado siempre en la cumbre de una montaña. Siempre que habla del enemigo posee el raro talento de disminuir los objetos; transforma las penosas marchas de una campaña en paseos militares, y las batallas generales en simulacros. Todo lo que se halla á su inmediacion, adquiere magestad: el *gran* ejército, el *gran* pueblo. Nada resiste á su influencia: su elocuencia cambia los cazadores en granaderos, y el último conscripto se cree veterano.

Cuando en 1800, el ejército de reserva se

precipitó como un torrente de la cima de los Alpes á las llanuras de Italia, véase como Bonaparte se espresaba antes de dar las batallas de Montebello y Marengo.

"Soldados, la mayor parte del territorio del
" pueblo liguriano estaba ocupado, la república
" abatida y anonadada era juguete del régimen
" feudal; uno de nuestros departamentos se ha-
" llaba invadido; la consternacion se esparció
" en el medio dia de la Francia. Soldados, mar-
" chasteis, y el territorio frances vióse libre;
" la alegría y la esperanza suceden en vuestra
" patria al temor y á la consternacion. Os ha-
" llais en la capital de la república Cisalpina.
" El enemigo atemorizado solo piensa ya en pi-
" sar sus fronteras. Les habeis quitado sus hos-
" pitales, sus almacenes y sus parques de reser-
" va. El primer acto de la campaña ya está con-
" cluido; millares de hombres os bendecirán ¿pe-
" ro será posible que el territorio frances se vió-
" le impunemente? Dejaremos volver á Alema-
" nia el ejército que aterró á nuestras familias?
" correis á las armas? y bien marchemos á su
" encuentro, opongámonos á su retirada, y des-
" pojémosle de los laureles de que se adorna!
" Monstremos al mundo que una fatal maldi-
" cion hiere al insensato, que se atreve á in-
" sultar el territorio de la gran nacion"

No puede menos de admirarse la rapidez de este primer cuadro de una invasion que habia

ya principiado en Francia: realza maravillosamente el precio de las ventajas conseguidas. y la enumeracion de las pérdidas del enemigo. Presenta la campaña como un drama *cuyo primer acto se ha concluido*, y esta transicion conduce al orador á exigir del valor de sus soldados apresuren el desenlace. *Dejareis volver á Alemania al ejército que aterró á vuestras familias?* . . . . No necesita decir lo que sucederá, ni preveer los acontecimientos, y ya se conoce que este ejército no volverá á Alemania.

En el espacio de veinte años que duraron las guerras, los generales estrangeros siempre batidos, permanecian silenciosos al frente de sus tropas; y al presentarse al combate parece iban á probar fortuna, sin atreverse jamas á prometer las recompensas que la elocuencia se lisonjea en distribuir anticipadamente, asi como en presagiar la victoria; y aun á el Rhin los condujo mas que la victoria, una serie de derrotas que la suerte nos reservaba. Los estrangeros esperimentaron mas admiracion que entusiasmo, y la elocuencia militar no ha tenido en ellos ni tiempo propio para hacerse conocer, ni para producirse.

Presentaremos aun como modelo *antes de la batalla*, la bella proclama de Bonaparte al grande ejército, el dia del aniversario de la batalla de Austerlitz: "Soldados, dijo, hoy hace » un año que á esta misma hora os hallabais

„ en el memorable campo de Austerlitz. Los „ batallones rusos amedrentados huian en el „ mayor desorden, ó cortados rendian las ar- „ mas á sus vencedores. La mañana siguiente „ pedian la paz, pero sus palabras eran fa- „ laces. Apenas se vieron libres, (por efecto „ de una generosidad que acaso podia tachar- „ se de inconsiderada) de los desastres de la „ tercera coliacion, han tramado la cuarta. „ Pero el aliado en cuya táctica fundaban su „ principal esperanza ya no existe. Sus plazas „ fuertes, capitales, almacenes, arsenales, 280, „ banderas, 700 piezas de artillería y cinco „ plazas de armas de las mas formidables se „ hallan en nuestro poder. El Oder, el War- „ ta, los desiertos de la Polonia, lo crudo de „ la estacion, nada absolutamente ha podido de- „ teneros un solo instante, todo lo habeis des- „ preciado, todo lo habeis superado, y á vuestro „ aspecto desaparecieron los obstaculos.

„ En vano los rusos han querido defender „ la capital de esta antigua é ilustre Polonia, „ el águila francesa tremola en el Vistula. El „ valiente y desgraciado polaco, al veros, ha- „ creido se le presentabán las legiones de So- „ bieski, de vuelta de su memorable expedicion.

„ Soldados, no dejaremos las armas hasta „ que una paz general haya devuelto á nues- „ tro comercio su libertad y sus colonias. „ Hemos conquistado en Elba y el Oder,

„ Pondichery, nuestros establecimientos de In-
„ dias, el cabo de Buena Esperanza y las co-
„ lonias españolas. ¿Quién dará á los rusos
„ la facultad de balancear los destinos? ¿Quién
„ les dará el derecho de trastornar tan justos
„ deseos? ¡unos y otros no somos los solda-
„ dos de Austerlitz? "

Esta proclama es digna de atencion por la sutileza con que inicia á los soldados en la política del nuevo emperador; por la pomposa enumeracion de las ventajas conseguidas, y de los obstáculos que han vencido. El abandono que los rusos ya habian hecho Varsovia, está diestramente unido al recuerdo de las legiones de Sobieski; y la idea de ir á las Indias por el Vistula es grande y felizmente indicada: en fin la proclama concluye con una ironía entéramente militar. " *Quién dará á los rusos el derecho de trastornar tan justos deseos? ellos y nosotros no somos los soldados de Austerlitz!*

(*Véanse los modelos de este capitulo tomo* 2.°)

CAPITULO XVI.

Critica y examen de los modelos. Durante la accion.

Ya no se trata aqui de arengas ni discursos: la accion se ha principiado, el fuego se ha roto por toda la línea, los regimientos se cargan mutuamente, y el estrépito de la artillería es horroroso. La elocuencia militar impregnada de las circunstancias, ya no se manifiesta sino por espresiones enérgicas ó medias frases, y no aguarda respuesta: las acciones únicamente pueden satisfacerla. Su laconismo esta en razon de las circunstancias. El orador no tiene en ocasiones tan estremas el recurso de la reflexion: la presencia de su espíritu debe presidir á su elocuencia y á sus movimientos. Si habla es necesario que improvise: si improvisa es preciso que sus espresiones causen efecto, pues las balas hieren entre tanto que habla, y los momentos son preciosos.

En situacion tan crítica es adonde se necesita buscar los modelos de la verdadera elocuencia militar: en tales instantes es enteramente personal; no hay plagios, imitaciones, recuer-

dos; no hay tiempo para calcular ni el efecto de una frase, ni la ilacion de las ideas; es preciso que las espresiones se despidan tan rápidamente como las balas y metralla. Para la elòcuencia es sin duda una terrible prueba, y tendríamos en todos géneros discursos mas lacónicos, y sin duda mas militares, si todos estubiesen concebidos y pronunciados bajo una influencia semejante.

Debemos conceder un aprecio particular á los ejemplos de elocuencia militar, que tenemos de la accion y campo de batalla; pero se necesita no un aprecio frio, no juzgarlos en el gavinete; para conocer y calcular su mérito, es menester que la imaginacion se suponga en el caso del orador, rodeada de los peligros que en todas partes se le presentan, que trate de encontrarla ó ya en medio de las flechas y dardos conque el enemigo le amenaza, ó ya en medio del espeso y denso humo que causa la artilleria; es menester en fin examinarlo á la cabeza del escuadron á cuya carga se oponen inumerables bayonetas.

Hemos dicho que la accion se mezcla muchas veces con la elocuencia; aqui es inseparable: habla y ejecuta al mismo tiempo; veremos que todas las inspiraciones que el choque y confusion de los batallones ha producido, se confunden cuasi siempre con un hecho militar.

En las grandes luchas vemos reproducir los

mismos peligros, que frecuentemente provienen de iguales causas, y aun producen efectos análogos de intrepidez y elocuencia: esta consideracion podrá servir de respuesta y de argumento victorioso contra los ardientes detractores de una época, y los aprovadores ciegos de otra. Los grandes hombres cuyas opiniones encontradas los separan aun mas allá de la tumba, se presentan en la historia inflamados de un mismo valor y pronunciando iguales discursos. Sin embargo el espíritu de partido continua ensalzando á los unos, y denigrando á los otros, y consigue á su vez hacer ó un criminal, ó un héroe, de dos valientes que igualmente se sacrificaron por la patria.

En la batalla de Cremona, en 1648, el duque de Navaillés (Montault) estaba encargado de dirigir y mandar el primer ataque. Condujo sus tropas hasta el pie de los retrincheramientos enemigos, pero el aspecto de un foso ancho y profundo lleno de agua se detienen: "Qué „ hijos mios, dice Navaillés, habeis pasado rios „ caudalosos y un arroyo os hace temblar! Echa pié á tierra, se arroja al foso; síguenle sus soldados y fuerza el retrincheramiento.

Esta queja es viva y enérgica, pero acaso no hubiese tenido efecto si el mariscal no hubiese sido el primero á dar ejemplo del sacrificio que exigia. Ved aqui como los hechos se mezclan con la elocuencia *durante la accion.*

El general Laborde en 1807, siglo y medio despues del rasgo heróico del mariscal de Navaillés, reprodujo su ejemplo en igual circunstancia, y consiguió de su decision cuanto deseaba por una exortacion tan felizmente enunciada, como la antecedente. Cuando la invasion de Portugal bajo las órdenes del general Junot, el camino estaba cortado por un torrente ancho y profundo. El general Laborde apercibe que sus soldados principiaban á quejarse: baja del caballo, precipítase al agua, y volviéndose á la vanguardia, les dice: "*Aprended hijos mios como se pasan los rios sin puentes.*" El duque de Navaillés y el general Laborde no estaban animados por un mismo ardor y patriotismo?

Esta igualdad de accion es digna de observarse, y hace conocer que el valor produce las mismas emociones y sugiere inspiraciones análogas, de manera que en los peligros de igual naturaleza, el estremado valor se ve obligado á decir las mismas cosas.

El condestable de Borbon, cuya traicion á Francisco 1.° no ha hecho olvidar sus grandes cualidades militares, halló la muerte en el asalto de Roma; subió el primero y recibió el golpe fatal; al caer dice á uno de sus oficiales: " apresúrate á cubrirme con tu capa; oculta " mi muerte á la tropa, y que al menos tenga la satisfaccion de morir con la esperanza de la victoria." Se ejecuta su órden; y

aun oye á los españoles preguntar con espanto: " adonde está Borbon? Borbon ha muerto? ,, No, les dice sin descubrirse, Borbon va adelante; seguidle," y espira.

Un esfuerzo tan sublime de valor fue rivalizado tres siglos despues por el desgraciado general Joubert: se hallaba en las llanuras de Novi, al frente de un enemigo superior en número; la prudencia exigia que se defiriese la batalla; pero el directorio la decretó El general Joubert obedece, recorre la línea. " Camaradas, ,, dice, la república os manda atacar: vencer ,, ó morir!" Los austriacos hacen replegar el ála derecha; Joubert se precipita, y carga el enemigo á la bayoneta; este esceso de valor le cuesta la vida; cae herido de un balazo, y por una inspiracion análoga á la del condestable Borbon, dice al caer con una voz desfallecida á los que le rodeaban " ocultadme á fin que los ,, enemigos crean que peleo aun entre vosotros."

La elocuencia militar *durante la accion*, se presenta siempre bajo un mismo aspecto. Es muy conocida la singular instruccion que M. de Chebert dió á un sargento en el ataque de Praga; " mira, le dice, subirás por ese cerro, cuando ,, llegues al parapeto, te darán el quien vive, no ,, contestas; lo repiten y callas, y del mismo mo- ,, do la tercera vez, te hacen fuego, no te dan, ,, matas al centinela, y yo llego al momento á ,, socorrerte." Todo se ejecutó punto por punto.

El general Kleber dió una órden semejante; pero exigia un sacrificio mas grande y magnánimo; pues la muerte debia hallar infaliblemente una víctima.

El ejército de Maguncia, atacado por Charrette, y Bonchamp, no habia podido resistir á los esfuerzos de los de la Vendé; perdió su artillería y se retiraba sosteniendo los continuos ataques de un enemigo superior en número; los republicanos se veian en una situacion desesperada, pues necesariamente les iban á cortar la retirada. Kleber llama al teniente coronel Schouardin y le dice: "toma una compañía de granaderos, deten al enemigo en ese barranco, tu morirás, pero salvarás á tus camaradas. Bien mi general, contesta Schouardin" manda dar media vuelta á la izquierda, hace frente al enemigo, lo detiene por largo espacio, y muere con los cien hombres que mandaba.

La narracion de semejantes hechos, llena de admiracion, y la violencia del transporte no deja fuerzas para apreciar lo sublime de palabras tan memorables. Que mas bello ni mas enérgico que la orden de Kleber, "*moriras pero salvarás á tus camaradas*," esta confianza en el valor de los cuyos honra al gefe tanto como á los oficiales. El *bien mi general*, hace estremecer; la antigüedad no ha producido un ejemplo mas grande.

No podemos recomendar suficientemente á los jóvenes oficiales, la intencion con que deben apli-

carse á la lectura de los modelos de la elocuencia *durante la accion*. Hemos hecho observar que esta elocuencia no admite engaño bajo ningun pretesto: asi que debemos dar entero crédito á estas ideas sublimes nacidas en el seno del peligro. Nos hacen conocer el hombre y el héroe con mayor exactitud que los diccionarios y biografías no siempre fieles. Al silvido de las balas y metralla cada uno aparece tal cual es, el cobarde tiembla, el valiente permanece impavido. De una ojeada se juzgan filas enteras, nada mas funesto á la reputacion en el seno de la paz que el campo de batalla, y aun hay algunos que si bien tienen valor no poseen la presencia de espíritu necesaria, para entusiasmar y escitar á los demas. Bastante hacen si cuidan de su persona en peligro tan eminente. Se necesita una gran elevacion de alma, para correr á los peligros, olvidarse á si propio y exortar á los soldados y oficiales.

Las palabras que se pronuncian *durante la accion* son á nuestros ojos uno de los signos mas marcados del valor. Recordaremos algunos rasgos sublimes.

Luis 12 durante la batalla de Aignadel, se presentaba en los sitios mas peligrosos: algunos cortesanos á quienes el honor obligaba á seguir á su soberano, querian disimular su cobardía bajo pretesto de velar en la conservacion del principe, y le hicieron conocer el peligro

á que se esponía. El Rey preveyó la causa de su celo y les contestó: " *los que tengan miedo* " *que se coloquen detras de mi, yo los cubriré.* "

No es posible dudar de un valor que tan francamente se manifiesta: aqui se conoce el alma del héroe, y que ella es quien habla.

Una espresion aun mas bella que reune el movimiento y la impetuosidad de la accion, es la de Enrique 4.º en la batalla de Coutras. En lo mas fuerte de la accion algunos de los suyos por efecto de un celo mas sincero, que el de los cortesanos de Luis 12, se pusieron delante de Enrique 4.º con objeto de cubrirlo y defenderlo. Este monarca llevado del valor caballeresco que le animaba, grita: ¡*A! os lo ruego!* ¡*no me ofusqueis: quiero presentarme!* Estas tres palabras están llenas de fuego y energía: el impetuoso Enrique se veia importunado por murallas volantes; queria ver y ser visto al descubierto; su espresion es hermosa: ¡*No me ofusqueis!* y la razon que dá es irresistible *quiero presentarme.*

En la batalla de Arcole, los granaderos de la division de Augereau, habian intentado varias veces tomar el puente de este pueblo; pero el fuego de la artillería austriaca hacia el acceso muy dificil, Bonaparte corre á la cabeza de la columna, se tira del caballo y cogiendo una bandera se arroja hácia el puente gritando: *soldados seguid á vuestro general!*

Francisco 1.º habia tenido con mejor exito la misma idea: se sabe que despues de haber pasado los Alpes para conquistar el Milanesado, se detuvo en las llanuras de Marignan, donde encontró un cuerpo de 279 suizos. Se entablaron las negociaciones entre ambos ejércitos, pero el cardenal obispo de Sion las rompió, y sublevando á los suizos cayó sobre el campo de Francisco 1.º. El Rey aunque sorprendido con tan inesperado ataque, reune rápidamente sus tropas y poniéndose á su cabeza, dice: *el que me ame que me siga!*

Estas espresiones son las demostraciones de valor. La elocuencia *durante la accion* es el valor hablado.

El general Desaix, en el combate de Schifferstadt, ve que sus batallones retroceden y corre á ellos para conducirlos al ataque. "No habiais mandado la retirada, le preguntan algunos oficiales? Si, pero decia la del enemigo." Vuelven los franceses á cargar á los austriacos y los derrotan.

En las filas de los soldados y oficiales se ven muchas veces durante la accion grandes rasgos de intrepidez, y como el modo de espresarse de los valientes es rápido y fogoso, sus frases tienen generalmente energía, concision y originalidad. Como la elocuencia militar no es otra cosa que la espresion de las emociones de un corazon noble y bien templado, busca tambien á los oficiales y

soldados, y se complace en prodigarles sus favores.

La corbeta la *bayonesa* combatia hacia ya tres horas con un encarnizamiento sin igual, con una fragata inglesa cuyo fuego superior le habia quitado una gran parte de la tripulacion. El capitan Richer sin desanimarse, exige de sus marineros el juramento de no rendirse y manda el abordaje. En el momento en que estos valientes se arrojaban, una descarga del navío enemigo, hiere á Richer y á sus oficiales, y rompe la arboladura de la corbeta que cae sobre el velamen de la fragata. "A bordo, grita Richer, es " un puente que la suerte nos presenta." Los franceses con la pistola y acha en mano saltan á los mastiles, se arrojan al puente de la fragata y la apresan.

Algunas veces la elocuencia *durante la accion* se explica con diálogos, en los que los interlocutores se comunican con un laconismo enérgico.

Kleber viéndose obligado á batirse en retirada contra fuerzas considerablemente superiores, y debiendo atravesar el Rhin por el puente de Neuwied, mandó al general Marceau que contenia al enemigo por la retaguardia, quemase las embarcaciones que estaban sobre el Sieg, cuando calculase que el ejército habia pasado el Rhin. Marceau calculó mal, incendió las embarcaciones con demasiada anticipacion, y arrastradas estas por la corriente quemaron el puente de Neuwied, ùnico recurso que quedaba á los franceses, con lo

cual el ejército se vió comprometido entre el rio y el enemigo. Marceau lleno de furor y desesperacion, saca sus pistolas, y dirigiéndoselas al pecho quiere castigarse por su fatal error; pero Kleber le quita las pistolas diciéndole. "Joven id
" á morir defendiendo con vuestra caballería ese
" paso, solamente allí se os permite perecer.-
" Cuanto tiempo se necesita para echar un puen-
" te? continúa Kleber dirigiéndose al gefe de los
" pontoneros.-Veinte y cuatro horas.-Yo os doy
" treinta, pero me respondereis con vuestra ca-
" beza." En seguida reanima el valor desfallecido de sus tropas que ya creían su pérdida segura. "Soldados, esclama, los austriacos se mues-
" tran dignos de luchar con vosotros! hagámos-
" les ver que cuando un rio detiene nuestra mar-
" cha, nos arrojamos á ellos. Abramos en sus
" filas el paso que el rio nos reusa. Se pone á la cabeza, y seguido de los franceses que sus palabras habian electrizado, rechaza al enemigo lejos de la orilla, dando tiempo suficiente á los pontoneros para acabar el puente, por el que concluye felizmente su retirada.

Esta última exortacion de Kleber está llena de magestad. Esta imagen es grande, noble, y perfectamente indicada. *Abramos en sus filas, el paso que el rio nos reusa.* El poeta no se hubiera espresado mas felizmente que el general.

En fin cuando la muerte cuenta millares de víctimas y aun en los momentos en que destru-

ye filas enteras, la elocuencia militar se produce de una manera agradable, como para destruir de la imaginacion del soldado las ideas siniestras que presenta el triste espectáculo del campo de batalla. Un teniente coronel frances, que mandaba en Fleurus soldados que se hallaban descontentos por haber entrado en campaña sin vestuario, los condujo á la victoria con esta bufonada. "Amigos mios teneis la dicha de hallaros al fren„ te de un regimiento vestido de nuevo: ata„ quémosle vigorosamente y vistámonos."

Tales rasgos, cuando las circunstancias los favorecen, causan un efecto seguro en el valor del soldado. La relacion que tienen estas dos ideas es original: *ataquémosle vigorosamente y vistámonos.*

Durante la batalla de Breneville, un ingles se arrojó al caballo de Luis 6.° ; tomándole por la brida, y orgulloso de tal presa, grita á sus compañeros. "el Rey está cojido! ¿No „ sabes contesta el monarca que en el juego de „ ajedrez nunca al Rey se le prende?" y acompañó esta agudeza con un fuerte tajo que dejo muerto el ingles á sus pies.

(*Véase en el segundo tomo el capítulo correspondiente de modelos*)

CAPITULO XVII.

Crítica y examen de los modelos.

Despues de la accion.

Conseguido el fin de sus esfuerzos, la elocuencia puede preparar ya sus exortaciones, y meditar el efecto que desea producir en la imaginacion de la tropa: el orador debe poner mas atencion en la espresion de su arenga: sus discursos son ya materiales para la historia, y en algun tiempo se consultarán para buscar la verdad.

Ya hemos hecho conocer el caracter que toma la elocuencia durante la accion: ensalza los hechos gloriosos de la campaña, enumera los resultados, y se apoya en los primeros triunfos para exigir otros nuevos, ó para presentar la alagüeña esperanza de una próxima paz.

Esta situacion ha dado recientemente ocasion á los generales estrangeros para algunas arengas militares. Aguardaban para hablar que la victoria que por espacio de veinte años se les

mostró siempre adversa, se fijase en sus banderas, y no querian producirse al acaso.

Véase la arenga que el general prusiano Blucher dirigió á sus soldados despues de la batalla de Katzbach.

„ La Silesia se ve libre del enemigo. A vues-
„ tro valor valientes soldados del ejército ruso
„ y prusiano, *que se halla á mis órdenes*, á vues-
„ tros *esfuerzos* y á vuestra *perseverancia* y *pa-*
„ *ciencia* en sufrir las fatigas y privaciones, debo
„ la dicha de haber arrancado tan bella provincia
„ de las manos de un enemigo *ambicioso*.

“ En la batalla de Katzbach el enemigo se pre-
„ sentó orgulloso ante vosotros. Con la prontitud
„ del rayo, os abanzaistes desde la espalda de las
„ colinas. Desdeñaistes el hacerle fuego; nada pu-
„ do oponerse á vuestra marcha; vuestras bayone-
„ tas arrojaron al enemigo á los precipicios de
„ la Neis *furiosa* y de Katzbach..................
....

„ Cantemos alabanzas al Dios de los ejér-
„ citos por la proteccion que nos ha dispensa-
„ do: con la mayor solemnidad marchemos á
„ darle gracias por la victoria que nos ha con-
„ cedido. Una triple descarga de fusilería termi-
„ nará la hora que consagrareis á la devocion, é
„ inmediatamente atacaremos al enemigo. ”

Puede darse una cosa mas mal concebida ni peor coordinada? Qué profusion inutil de palabras! que porcion de epitectos colocados al aca-

so y solo para llenar la frase! este, *que se halla á mis ordenes*, llega como para recordar á los soldados que el general Blucher es el general en gefe, cosa que los soldados sabian ya hacia mucho tiempo. Los *esfuerzos*, la *perseverancia*, la *paciencia*, son espresiones poco á propósito para exaltar el triunfo de los prusianos sobre un enemigo *ambicioso*, La Neis *furiosa*, es una imagen grotesca, y el himno religioso que termina la arenga no es á propósito. No es este el lenguage propio á la elocuencia militar.

Asi *antes* como *durante* la accion, se permite la elocuencia producirse con algun desorden: en aquellos momentos los objetos se ven confusamente; pero despues de la accion todo el mundo juzga de los resultados, se conocen y se aprecian: el orador, debe pues presentarlos con órden y claridad, y el raciocinio es tan necesario como antes de *abrirse la campaña*; es dar al ejército una cuenta exacta de las consecuencias de sus gloriosas fatigas en la campaña que acaba de terminar, antes de obligarle á emprender otra.

En la brillante campaña de Moreau en el Rhin, Augereau general en gefe del ejército Gallo-Batavo, que formaba el ála izquierda, recibió la noticia de la victoria de Hoenlinden que dejaba los estados hereditarios á discrecion de los franceses, y la comunicó á su ejército por la órden del dia siguiente en estos términos.

"El general en gefe se apresura á mani-
" festar al ejército, la carta que ha recibido esta
" noche por un estraordinario en la que se le
" *notifica* el paso de la *Salza* por el ejército del
" Rhin, y la marcha rápida de este ejército á
" Viena. El general en gefe ha sabido al mis-
" mo tiempo por las noticias de Alemania, que
" el Emperador, y su corte, la Reina de Ná-
" poles y el gran duque de Toscana, no se
" han atrevido á permanecer en Viena, y se
" han retirado á Hungría, á donde el ejército
" victorioso de Italia, va á llevar el teatro de
" la guerra, entre tanto que el del Rhin se ha-
" rá dueño de los estados hereditarios. Asi que
" ya parece no *existe á esta hora gobierno en Aus-*
" *tria.* Este vasto estado defendido *por merce-*
" *narios* y no por ciudadanos, se mira entrega-
" do á una política suspicaz, y *va á estinguir-*
" *se*, si el gobierno nuestro, no continúa mos-
" trándose generoso. La república sostenida por
" el soldado frances, *por el primer soldado del*
" *universo*, permanecerá inmóvil. El general en
" gefe ve ya el término en que el ejército que
" manda, concluirá de verse espuesto á las fa-
" tigas y penalidades que sufre diariamente con
" tanto valor y constancia, y descubre el tér-
" mino de una paz sólida, que el ejército Ga-
" llo-Batavo ha ayudado á conseguir de una
" manera tan gloriosa.

Si bien la severidad del estilo no debe im-

poner á la elocuencia militar leyes rigorosas, tampoco debe abandonarlas enteramente, y aqui el estilo está bastante descuidado: las balas no justifican ni embellezen en la antecedente arenga, las continuas repeticiones, ni la falta de lógica. Es necesario evitar el hablar del enemigo en términos injuriosos, pues es perjudicial á la propia gloria. No es un bello resultado para hacerlo resaltar (aun que fuese cierto) *ya no existe á esta hora gobierno alguno en Austria*? A que inventar el decir á los soldados que combatian *contra mercenarios* y no contra ciudadanos? En fin el elogio del soldado frances, está mal espresado con el dictado del *primer soldado del universo*. Debía haber meditado cinco minutos mas ó si en esta ocasion la pluma del general en gefe no era suficiente, haber recurrido á la del gefe de estado mayor. Cuando el general desea hablar *despues de la accion* debe hacerlo con pulso, y poner algun cuidado en sus discursos.

Véase aqui un modelo de proclamas, despues *de la accion*; está marcado con las señales y colorido de su tiempo; pero tan solo se trata de los talentos del orador militar, que realzan honoríficamente las tropas á quienes se dirige. Bonaparte habló de esta manera al ejército de Italia despues de entrar en Milan.

" Soldados, os habeis precipitado como un
„ torrente de la cima del Appenino, destru-
„ yendo y dispersando cuanto se oponia á

„ vuestra marcha.

„ El Piamonte ya libre de la tiranía aus-
„ triaca, se halla lleno de los sentimientos mas
„ sinceros de paz y amistad hácia la Francia.

„ Milan es vuestro; el pabellon republi-
„ cano tremola en toda la Lombardía. Los du-
„ ques de Parma y Modena, deben su existen-
„ cia política á nuestra generosidad.

„ El ejército que os amenazaba con tanto
„ orgullo no halla ya barreras, que lo defiendan
„ de vuestro valor. El Pó, el Tesino, no han
„ sido bastantes á deteneros un solo dia. Los
„ baluartes tan famosos de Italia, han sido
„ impotentes, los habeis superado tan rápida-
„ mente como el Apenino.

„ Tan gloriosos sucesos han llenado de pla-
„ cer á nuestra patria. Vuestros representantes
„ han decretado en honor de vuestras victorias
„ que se celebre una fiesta en todos los can-
„ tones de la república. Vuestros padres, vues-
„ tras madres, vuestras esposas, hermanas y
„ queridas se regocijarán de vuestras victorias,
„ lisongeándose con orgullode perteneceros.

„ Si, soldados, mucho habeis hecho.....Pe-
„ ro que no os queda ya nada que hacer? Di-
„ rán de nosotros que supimos vencer; pero no
„ aprevecharnos de la victoria? La posteridad nos
„ culpará de haber encontrado Capua en la Lom-
„ bardia?........ Pero ya os veo correr á las
„ armas; un blando reposo os fatiga, y los

„ dias que se pierden por la gloria, lo so
„ para la felicidad y la dicha........ Y bien
„ corramos........ Aun tenemos que hacer mar
„ chas forzadas, enemigos que someter, laureles
„ que cojer, é injurias que vengar.

„ Los que aguzaron los puñales de la guerra
„ civil en Francia, los que cobardemente ase
„ sinaron nuestros ministros é incendiaron nues
„ tros navios en Tolon que tiemblen..... la hora
„ de la venganza ha sonado ya.

„ Pero permanezcan tranquilos los pueblos:
„ somos sus amigos y muy particularmente de los
„ descendientes de los Scipiones, de los Brutos,
„ y de los grandes hombres á quienes tomamos
„ por modelo.

„ Restablecer el Capitolio, y colocar con
„ suntuosa pompa las estatuas de los hombres
„ que le hicieron célebres, reanimar el pueblo
„ romano, anonadado por tantos siglos de es-
„ clavitud: tal será el fruto de vuestras victorias
„ que harán época en la posteridad, y tendreis la
„ inmarcesible gloria de cambiar la faz de la
„ mas bella porcion de la Europa.

„ El pueblo frances libre y respetado del
„ mundo entero, dará á la Europa una paz glo-
„ riosa, que la indemnizará de los sacrificios
„ que ha hecho por espacio de seis años: vol-
„ vereis á vuestros hogares, y vuestros con-
„ ciudadanos dirán al veros: *ese era del ejér-*
„ *cito de Italia!* "

Una lógica tan exacta se halla en todas las proclamas de Bonaparte *despues de la accion.* "Ved lo que habeis hecho, lo que os resta que „ hacer; ved las recompensas que os aguardan." Sobresalia en el talento particular de retratar con grandes rasgos, de producir las emociones militares, y de elegir las ideas favoritas á quienes se dirigia. Cualquiera otro orador, se limitaria á decir, *vuestros padres, vuestras madres, vuestras esposas y hermanas se lisonjean con orgullo de perteneceros*; Bonaparte añade *vuestras queridas*: conocia perfectamente la clase de soldados á quienes mandaba, y las ideas acaloradas del momento. Se aprovecha con maestría del entusiasmo republicano, y uniendo la gloria militar á la de las artes, ofrece como premio á la conquista la redificacion del capitolio, y la de las estátuas de los grandes hombres que lo hicieron célebre.

Bonaparte escede al resto de los oradores en el relato de las ventajas conseguidas; en 1806 despues de haber entrado en Berlin, narró en esta forma los triunfos conseguidos.

" Una de las primeras potencias militares de „ la Europa, que osó en otro tiempo proponer- „ nos una vergonzosa capitulacion está destrui- „ da. Los bosques, los desfiladeros de la Fran- „ conia, el Saale el Elba, que nuestros padres „ no hubieran atravesado en siete años los he- „ mos atravesado en siete dias, dando en este

„ tiempo cuatro combates y una batalla. A Ber-
„ lin y Postdam ha precedido la fama de nues-
„ tras victorias. Hemos hecho 60,000 prisione-
„ ros, y cogido 65 banderas, entre las cuales se
„ hallan las de los guardias del rey de Prusia,
„ 600 piezas de artillería, 3 fortalezas, y mas
„ de 20 generales. Sin embargo la mayor par-
„ te de vosotros estais llenos de sentimiento por
„ no haber podido disparar un tiro, y todas las
„ provincias de la monarquía prusiana hasta el
„ Oder se hallan en nuestro poder."

¡Qué cuadro! se dará otro mas felizmente descripto ni mas elocuente? las fortalezas y los desfiladeros de la Franconia, que nuestros padres no hubieran atravesado en *siete años*, las hemos atravesado nosotros en *siete dias*.

A poco tiempo de haberse principiado la campaña de 1796, véase de que manera presentó á sus tropas los trabajos que habia padecido, y cuales eran sus brillantes consecuencias.

" Hasta aqui os habeis batido en rocas estériles, ilustres tan solo por vuestro valor, pero
„ inútiles á la patria; en el dia ya igualais por
„ vuestros servicios al ejército conquistador de
„ Holanda y del Rhin. Destituidos de todo re-
„ curso, vuestro valor y entusiasmo ha suplido a todo; habeis ganado batallas sin cañones, pasado rios sin puentes, largas y penosas
„ marchas habeis hecho sin calzado, bivaqueado
„ sin aguardiente, y muchas veces sin pan. Las

„ falanges republicanas, los soldados de la libertad, pueden solamente padecer lo que vosotros habeis sufrido (1). Gracias os sean dadas, soldados! la patria reconocida, os deberá su prosperidad; y si vencedores en Tolon presagiasteis la inmortal campaña de 1795, vuestras victorias actuales pronostican aun otra mas bella."

Esta transicion es enteramente militar: "ha-

---

(1) Aunque no sea mi ánimo quitar á las tropas francesas su mérito guerrero, singularmente en los tiempos de la república, debemos decir que si nuestros generales hubiesen sido mas favorecidos de la fortuna, pudieran haber hecho magníficos discursos en este género. ¿Qué abundantes recursos les ofrecia nuestra penuria constante en los 7 años de la guerra de la revolucion? Cuerpos de ejército sin vestuario, sin calzado, meses enteros á media racion, y algunas veces comiendo bellotas y castañas, largas épocas los oficiales á cuarta parte de su paga, sin almacenes, tiendas ni parques, asi es como los ejércitos españoles han combatido contra los franceses provistos de todo, y al lado de los ingleses, equipados y mantenidos con el lujo de una nacion opulenta.

Muchas batallas se dieron en ayunas, y todo un cuerpo de ejército, cual fue el de reserva de Andalucia, compuesto la mayor parte de naturales de esta provincia, hizo la campaña de 1813 en los pirineos de Navarra, con pantalones y botines de lienzo, en medio de las continuas nieves y lluvias de aquel año; y es preciso confesar que los ejércitos han merecido tanto por su patriotismo en aquella guerra, cuanto por la resignacion con que han sufrido las privaciones.

„ beis ganado batallas *sin cañones*, pasado rios
„ *sin puente*, largas y penosas marchas *sin calzado*, y habeis vivaqueado *sin aguardiente.*"

Despues de la batalla de Friedland les decia:

„ En las jornadas de Guttstadt, de Heilsberg,
„ y en la para siempre memorable de Friedland,
„ en diez dias de campaña en fin, hemos cogido 120 piezas de artillería, siete banderas,
„ muerto, herido ó hecho prisionero á 60,000
„ rusos; quitado al ejército todos sus almacenes
„ hospitales y pertrechos; la plaza de Kœnisberg, las 300 embarcaciones que se hallaban
„ en su puerto cargadas de toda clase de municiones; 160.000 fusiles que la Inglaterra
„ embiaba para armar á nuestros enemigos."

Se concibe el modo por el que este ejército se acrecentó, al ver tan grandes acontecimientos, aumentados por la gloriosa opinion que su gefe habia adquirido, y la pompa con la que lo presentaba á la Europa.

En estas ocasiones al contrario, la elocuencia del general Moreau, era dulce y persuasiva, prodigaba los elogios, y huía modestamente de ellos. La paz templaba el tono guerrero de sus discursos. Véase de la manera que anunció á su ejército el armisticio de Steyer.

"Soldados, al cabo de veinte dias, de los
„ que ninguno se ha perdido para la gloria,
„ habeis superado el Enns, uno de los últimos
„ baluartes del Austria. El ejército enemigo se

,, ha retirado desordenadamente á la capital, sin
,, fuerzas para protegerla. En tal momento el
,, príncipe Carlos, me anuncia que el Empe-
,, rador está resuelto á concluir la paz, y me
,, ha pedido un armisticio. Á la voz de paz, ob-
,, jeto de vuestros esfuerzos, y único fin de vues-
,, tras victorias, he creido debia detener vues-
,, tros progresos, y dar á la Europa una nueva
,, prueba de la moderacion de la república fran-
,, cesa.

,, Soldados, no temamos que esta suspension
,, de armas fustre nuestras esperanzas. El prín-
,, cipe Carlos toma de nuevo el mando del
,, ejército austriaco. Es un guerrero digno de
,, aprecio, y no puede menos de ver con hor-
,, ror correr la sangre de los valientes. Pero sin
,, embargo, si lo que no es creible, la Ingla-
,, terra consiguiese ahogar la voz de la pruden-
,, cia y de la sana política, volveriais á tomar
,, las armas, y no escuchando entonces propo-
,, sicion alguna de paz, dareis á vuestros ene-
,, migos mortales y crueles golpes, puesto que
,, no seria posible desarmarlos sin esterminar-
,, los. Las ventajas que os asegurarán enton-
,, ces las condiciones del armisticio, os indemni-
,, zarán con usura de la pérdida de algunos dias
,, en inaccion.

,, Soldados, vuestros generales quieren de-
,, jaros descansar en el mismo pais, que habeis
,, conquistado por vuestro valor. No olvideis el

„ amor á la disciplina y el respeto á la propie-
„ dad, asi cubiertos de toda especie de gloria,
„ volvereis al seno de la Francia, habiendo
„ antes contribuido á asegurar su felicidad."

Despues de la batalla de Hoenlinden manifestó iguales sentimientos. Atribuyendo á las hábiles maniobras de sus generales, y al valor de sus soldados toda la gloria de la victoria. "Ami-
„ gos mios, dijo á sus compañeros de armas, ha-
„ beis conquistado la paz, sí, es la paz, la paz,
„ la que acabamos de hacer."

Una modestia, tal es el sello de un gran general: Lesdiguieres despues de haber vencido los católicos de Provenza, escribia á su muger este lacónico billete.

Amiga mia: ayer llegué y marcho hoy; los provenzales están derrotados: á Dios."

(*Véase los modelos de este capítulo tomo 2.*°)

CAPITULO XVIII.

Crítica y examen de los modelos.

Desobediencia. — Sediciones. — Rebeliones.

La casualidad, las circunstancias, y la naturaleza de los acontecimientos, ejercen aqui su imperio sobre la elocuencia militar: cuando un movimiento sedicioso se manifiesta entre los soldados, se debe espiar el momento favorable en el cual es conveniente presentarse. La inoportunidad ó falta de sagacidad hallarian insensibles los corazones de los revoltosos, que la destreza y talento, hacen accesibles á los remordimientos y al arrepentimiento.

No basta que el orador posea el talento de conmover y que se produzca con energía, arrojandose en medio del tumulto, es necesario tambien que tenga presencia de espíritu, y que use alguna vez del ardid y de la destreza.

El general Bernardotte nos ha dado un maravilloso ejemplo del poderío que ejerce la presencia de espíritu en tan peligrosas ocasiones.

En 1797, destacaron el cuerpo de ejército que mandaba, de refuerzo al ejército de Italia, en la época en que se abrió la famosa campaña de 1796; ya habia pasado los Alpes y llegado á Milan. Al salir de esta ciudad, un regimiento á pretexto de que se hallaba mal pagado, reusaba el marchar, y su ejemplo amotinó á una gran parte de la division del general Bernardotte. Al coronel no le obedecian. Mandó á los oficiales y sargentos que marchasen con las banderas, pero los soldados permanecieron inmóviles. Avisado Benardotte de esta ocurrencia corre hácia ellos, y manda continuar la marcha; conocen su voz y obedecen, pero á corta distancia vuelve á hacer alto el mismo regimiento. Bernardote corre á la compañia de granaderos, tira del sable y tomando á un soldado de primera fila le dice: "sigue marchando ó mueres." Vuélvese al resto del regimiento y continua "desgraciados, no os hubiese conducido á tan larga distancia para ser testigo de vuestro deshonor, es necesario que me obedezcais ó que inmediatamente me asesineis, pero no, no herireis al general á quien vuestras vidas pertenecen. Habeis olvidado que sin él hubieseis dejado de existir, ó que esclavos de un Rey enemigo, vuestras manos victoriosas se emplearian en este momento en desecar las lagunas de la Hungria? Vosotros mismos entregadme los gefes de la sediccion ó os hago

„ diezmar." Todos callaron, pero el arrepentimiento se veia pintado en sus semblantes. Juntan las banderas. Bernardotte manda á los capitanes designar los culpables, hace que salgan de sus filas, y los entrega á una guardia. *Adelante!* grita el general; todo el regimiento obedeció sin réplica.

Este movimiento es hermoso y bien dispuesto; *marcha ó mueres* es breve y enérgico: empleó la amenaza en el momento crítico. Ya la desobediencia habia principiado. Sus frases son enérgicas y vivaces, y su última reflexion está perfectamente espresada: "*¡habeis olvidado* „ *que sin mi auxilio, esclavos de un Rey enemi-* „ *go, vuestras manos victoriosas se emplearian* „ *en desecar las lagunas de la Hungría!*"

Este movimiento de elocuencia militar recuerda el del duque de Guisa, cuando en 1647 fue á tomar el mando de las tropas napolitanas para arrojar á los españoles del reino de Nápoles. Sus soldados á pretexto de que no se les pagaba, se amotinaron, reusando ponerse en marcha. El duque entónces dirigiéndose á los amotinados, dice: "cuales son los que no quieren obedecerme? „ Yo, y todos mis camaradas contestó uno de „ ellos." El duque corre á él y lo atraviesa con su espada. Hay alguno mas que quiera mo- „ rir por mi mano? Yo, replicó otro. " Tu no lo „ mereces contestó el duque con desprecio: mo- „ rirás por la mano del verdugo." Esta firme-

za impuso á los amotinados; volvieron á su deber é imploraron su perdon.

Los soldados del primer regimiento de artillería se amotinaron, apoderándose á la fuerza de la ciudadela de Turin. Bonaparte los reprendió é indicó de esta manera la disolucion del cuerpo.

"Soldados, vuestra conducta en la ciudade-
„ la de Turin, ha resonado en toda la Europa.
„ Nuestros enemigos han tenido el mayor pla-
„ cer al veros insubordinados y criminales. Un
„ dolor profundo ha precedido en el corazon
„ de vuestros conciudadanos, al grito de ven-
„ ganza. Habeis hecho servicios señalados.....es-
„ tais cubiertos de honrosas heridas por la glo-
„ ria de la república...... ella ha triunfado de
„ sus enemigos, y ocupa el primer lugar entre las
„ naciones! ¡ Pero qué le importaria tanta gran-
„ deza y magestad, si sus hijos se dejasen llevar
„ por las pasiones desenfrenadas de algunos mi-
„ serables! Tumultuaria y desordenadamente ha-
„ beis entrado en una fortaleza, violando sus
„ guardias y centinelas, sin el mas pequeño
„ respeto á la bandera del pueblo frances que
„ tremolaba en sus baluartes. Al valiente oficial
„ que se hallaba encargado de defenderla, lo ha-
„ beis muerto.....habeis hollado su cadaber........
„ todos sois culpables. Los oficiales que no han
„ savido preveer y evitar tan vergonzoso es-
„ travio no son dignos de mandaros.......el es-

„ tandarte que habeis abandonado, y que no „ ha podido reuniros, será colocado en el tem- „ plo de Marte cubierto con un velo negro.... „ vuestro cuerpo está disuelto."

Ciertamente que es muy elocuente el aspecto bajo que presenta y desenvuelve el delito; hace conocer su gravedad, y lo conduce por una rápida progresion hasta el desenlace dramático, terminado por la sediccion, y la muerte del oficial; el arte del orador realza completamente su bella conclusion; "*el estandarte que habeis abandonado, y que no ha podido reuniros, será colocado en el templo de Marte cubierto* con *un velo negro..... vuestro cuerpo está disuelto.*"

Uno de los mas brillantes modelos de elocuencia militar que existe en este género, es la sublime arenga que Soliman 2.° dirigió á las tropas que habia confiado el sitio de Rodas: estas se hallaban fatigadas de los inútiles esfuerzos, y vanas tentativas que habian hecho contra la plaza, y su desaliento degeneró en revelion. Soliman irritado llegó con quince mil hombres de refuerzo al sitio. A su llegada las mandó juntar desarmándolas antes, é hizo que las rodeasen las tropas que le habian acompañado.

„ Si tuviera que hablar con soldados, les „ dijo con tono de indignacion, os hubiera per- „ mitido presentaros ante mí con vuestras armas; „ pero pues me veo reducido á dirigir la pa- „ labra á viles esclavos, mas débiles y mas tí-

„ midos que mugeres, no es justo que hom-
„ bres tan cobardes deshonren los sígnos del
„ valor. Quisiera saber si cuando arribasteis á
„ esta isla, os lisonjeabais que los cruzados se-
„ rian mas cobardes y mas bajos que vosotros, y
„ que presentarian servilmente sus manos á los
„ yerros con que quisierais cargarlas? Sabed para
„ desengaño vuestro, que en las personas de esos
„ caballeros, tenemos que combatir los mas in-
„ trépidos cristianos, y los hombres mas sedientos
„ de sangre musulmana. Su valor ha escitado el
„ nuestro, y al atacarlos he creido hallar una em-
„ presa y peligros dignos de mi denuedo. De
„ vosotros soldados afeminados y cobardes podré
„ esperar una conquista; de vosotros que huís
„ del enemigo antes de haberle visto, y que ya os
„ hubierais desertado, si la mar que os circun-
„ da no fuera un obstáculo tan insuperable? An-
„ tes de sufrir y esperimentar tal desgracia, haré
„ justicia tan severa con los cobardes y sedicio-
„ sos, que su suplicio contendrá en los justos
„ límites á los que imaginasen imitarlos." A
este momento, los soldados armados levantan sus
cimitarras sobre la cabeza de los desgraciados á
quienes el Sultan se dirigia. Caen á los pies de
Soliman implorando perdon, "y bien, dice el
„ Sultan al general que intercedia por ellos, sus-
„ pendo á vuestro ruego el castigo de los cul-
„ pables; y si anhelan su perdon búsquenlo en
„ los baluartes enemigos."

Con la lectura de tan bellos modelos aprenderán los oficiales á conocer el verdadero caracter de la elocuencia. No les hemos ocultado que huye muchas veces de la esclavitud didactica; la inspiracion y la fortuna, son los únicos diseños que reconoce, y nuestros jóvenes discípulos buscarán los preceptos en la comparacion de los hechos, y en la meditacion de los discursos que han producido.

(*Véase los modelos de este capítulo tomo 2.°*)

CAPITULO XIX.

Crítica y examen de los modelos.

Defensa y ataque de plazas.

En esta situacion la elocuencia militar debe fundar la esperanza del buen éxito en el amor propio, pues que la situacion en que se hallan las tropas es muy propia á escitarlo. El general que manda la defensa ó el ataque de una plaza queda por el hecho de general en gefe, y se vé como aislado del ejército. Ya solo és responsable por decirlo asi al príncipe, y á la nacion que

observa sus progresos. Llamando la atencion pública, se le cita en los periódicos y reuniones, y la reputacion que se adquiere de ignominia ó de gloria le es propia y no admite division.

Del mismo modo los oficiales y soldados que están bajo sus órdenes se hallan menos confundidos. Sus rasgos de valor se distinguen mas facilmente, se aprecian mejor, y el príncipe los conoce mas pronto.

Estas consideraciones esplican el ardor y el encarnizamiento, que en el curso de la historia se admira de parte de las tropas sitiadas ó sitiadoras. El honor es el movil de todas las acciones, y esta pasion tan exaltada en los corazones franceses, cuando las revoluciones no alteran su pureza, crea rápidamente héroes.

Los ataques y defensas de las tropas estrangeras no admiten comparacion con la temeridad é impetuosidad francesa (1).

---

(1) Gerona y Zaragoza responderán á esta inculpacion tan general como impotente: todo el curso de las guerras de los franceses no presenta dos modelos de defensa como el de estos dos puntos, el uno fortificado como plaza de guerra y el otro como ciudad abierta.

Estos sitios deben clasificarse despues de los de Numancia y de Sagunto; pues en el primero se agotan todos recursos del arte y de la naturaleza para defenderse, y en el segundo se defiende cada casa como un baluarte, la guerra de mina se usó durante muchos dias dentro de las calles; y se luchó con las desventa-

Hemos dicho anteriormente que la elocuencia militar no habia producido nada en los ingleses, y que bajo este aspecto evitaban nuestra crítica. Sentimos repetir esta asercion para citar una arenga de sus generales.

En 1702 los ingleses atacaban á Cádiz. Véase el discurso que el general de los que asaltaban dirigió á sus soldados.

„ Ingleses, les dijo, que comeis todos los „ dias buena baca y buena sopa, acordaos que „ seria el colmo de la infamia, dejaros batir por

---

jas del número, con la epidemia, y con la carencia de subsistencias y recursos. En estas defensas el honor y el patriotismo son los móviles que conducen á rasgos tan estraordinarios como heróicos; y los nombres de Alvarez y Palafox, se conservarán siempre en los fastos históricos de España con gloria, y serán siempre propuestos como modelos á los generales que quieran adquirirse reputacion de valor y firmeza en la defensa de una plaza.

Por lo que respeta á el ataque de plazas, tambien es exajerada é inexacta la proposicion. Las tropas inglesas se han cubierto de gloria en la Península, en los asaltos de Badajoz y San Sebastian, y puede calificarse de estremadamante temerario el ataque que hizo en la primera plaza el general ingles Picton, entrando por el punto mas escarpado de la muralla á la cabeza de la division; y yo me atrevo á asegurar decididamente que, en los asaltos, llevan una conocida ventaja las tropas inglesas á las francesas por su valor frio y su tenacidad en la carga: he visto á entrambas tropas batirse, y me he confirmado en esta opinion sobre el campo de batalla, y sobre los mismos sitios donde los resultados han puesto en plena evidencia esta asercion.

„ esa canalla de españoles que no viven sino de
„ naranjas y limones."

Nos abstenemos de hacer reflexion alguna sobre la elocuencia que mide el honor y la gloria, por la diferencia que hay entre el *beesfsteack* y el *limon*.

Entre tanto que el príncipe de Eckmülh defendia enérgicamente en 1814 la ciudad de Hamburgo, el general ruso Benigsen, incitaba de esta manera á la defeccion á los franceses y tropas aliadas que hacian parte de la guarnicion.

„ Franceses, italianos, holandeses, alsacia-
„ nos, y vosotros todos los alemanes, que obligados
„ á permanecer en Hamburgo, haceis un vil ofi-
„ cio del nombre de soldado, pues que os de-
„ gradan hasta ser instrumentos de crueldades
„ ináuditas y de incendios, quereis esperimen-
„ tar igual suerte que vuestros hermanos de *Wi-*
„ *ttemberg*? Desembarazaos de un yugo vergon-
„ zoso. Pensad en vuestra patria libre, y pues
„ que aun es tiempo, arrojaos en los brazos de
„ los magnánimos rusos y de sus aliados."

Ni el estilo ni las ideas son sagaces, y dificilmente se persuade á los valientes que defienden una plaza, que por este hecho ejercen un oficio *indigno del nombre de soldado*, y este ejemplo lo prueba bastante bien. Esta invitacion á arrojarse en los brazos de los rusos *magnánimos*, y de sus aliados es poco seductora, y el elogio inmoderado de si mismo por un adversario

que incita á la desercion, debia no producir efecto.

No llamarémos aqui la atencion de los jóvenes oficiales, sobre un pequeño número de contestaciones dadas por algunos comandantes de plazas sitiadas. Si tratásemos de citar bellas ocurrencias era necesario enumerarlas todas.

Intimado Crillon, á que rindiese la plaza de Quilleboeuf: contestó con la siguiente espresion: *Crillon está dentro y el enemigo fuera*, ¡elocuente y sublime respuesta!

Bayardo rival de la gloria de Crillon, á quien los imperiales apretaban para que entregase á Mezieres, contestó al parlamentario.

" Decid á los que os envian, que antes
" de entregar una plaza que el Rey mi amo
" se ha dignado confiarme, habré hecho con
" los cuerpos de sus enemigos amontonados,
" el único puente por el que me será permi-
" tido salir.

He aqui el honor frances en toda su pureza. Cuando las plazas están confiadas á tales hombres son verdaderos baluartes de la patria.

Bonaparte, jóven aun, mandaba la artillería en el sitio de Tolon. Un comisario de la convencion visitaba una batería que este oficial acababa de dirigir contra el fuerte de Pharon. El altivo comisario la juzgó mal dirigida, y queria se cambiase. Bonaparte osó resistirle, y con-

testó! "Mezclaos en vuestro oficio como repre-
" sentante, y dejadme á mi hacer el mio como
" artillero: esta batería quedará como está y yo
" respondo de su buen éxito."

En 1794, los franceses sitiaban con ardor la plaza de Charleroy, ocupada por los austriacos, cuyo comandante pedia capitulacion. El general frances que acababa de llegar para tomar el mando del sitio contestó: "Acabo de llegar precipitadamente, he olvidado las plumas, solo he tomado una espada."

El caracter frances se indica perfectamente en estas respuestas lacónicas que el honor dicta, y de las que la fama ha hecho proverbios militares.

(*Véase los modelos de este capítulo tomo 2.°*)

CAPÍTULO XX.

Crítica y examen de los modelos.

A los pueblos del pais conquistado ó invadido.

Cuando la conquista gravita ya sobre naciones estrañas, la elocuencia militar degenera en aduladora, trata de que se respeten las leyes, la religion, las costumbres y los usos de los pueblos, y aun los ensalza aparentando someter á ellos á los vencedores. Este cargo exige de parte del orador alguna sutileza; no debe chocar á la nacion á quien habla, pero al mismo tiempo es necesario que no prometa mas de lo que crea conseguir de la condescendencia de los soldados á quienes manda.

Esta es una de las obligaciones que tiene la elocuencia militar menos difíciles, y en este caso debe mostrarse dulce, persuasiva, y conciliadora (1).

---

(1) De esta máxima poco ejemplo nos han dado los franceses en la invasion de 1808, y si pudiese formarse el catálogo de las proclamas dirigidas por los franceses, ó por sus agentes durante la guerra de la revo-

No fueron tales las proclamas de algunos generales aliados al pisar el territorio frances, despertaban los ódios y la venganza; se desencadenaron contra nuestros veinte y cinco años de revolucion, y vomitaron á veces injurias que profanaban el noble caracter de conciliadores, que

lucion, se veria como nos han prodigado todo género de improperios, y han tratado de fomentar el espíritu de division por todos los medios posibles. Como justificarán el epitecto de *brigantes*, que daban á nuestras guerrillas, cuando la regencia del reino y todos los gobiernos las habian instituido, fomentado y reglamentado? ¿era otra cosa la guerra de España que una defensa nacional? No lo habian demostrado desde principios de mayo de 1808 todos los pueblos de España? Acaso los franceses como no habian encontrado nacion alguna que les resistiese en masa, no creian que podia verificarse esto en España. Pero los españoles creyeron que era preciso pelear sin cuidarse de las probabilidades, y que el primer deber era la resistencia, asi como mas tarde lo hicieron los paisanos rusos.

Es una cosa verdaderamente risible y muy propia de la pedantería y ligereza del caracter frances, ver citadas en varias obras escritas despues de 1814 algunos generales nuestros como gefes de bandas, tal es Villacampa, Mina, Bassecourt, y otros que mandaron siempre divisiones de tropas, y que tuviesen ó no vestuario eran ciudadanos españoles en goce de sus derechos, los que ciertamente no poseian en tanta estension los franceses, bajo el mando de Napoleon.

El general Rogniart, persona que por sus luces merece un distinguido renombre, hablando del sitio

los soberanos habian dado á estos gefes militares.

Un ejemplo de esta verdad nos lo suministra la proclama de un gobernador de los paises situados entre el Rhin, el Mosella y el Sara. Esta proclama firmada por *Justo Gruner*, fechada en Treveris el 14 de Febrero de 1814, está concebida en estos términos.

„ Dios ha pronunciado su sentencia, el Se-
„ ñor nos ha salvado, *ha descendido visiblemente*
„ bajo la forma de sus ilustres representantes á
„ la tierra, y ha libertado la humanidad dolien-
„ te. El reinado del crimen está ya derrocado.
„ Del medio de sus ruinas *se eleva una columna*
„ *de vapores producidos por la sangre de las*
„ *víctimas, y las lágrimas de los huérfanos*; cla-
„ ma venganza. *Durante veinte y cuatro años su*
„ *reinado ha oprimido la tierra.* Engendrado en el
„ delirio de la sedicion, no ha producido sino
„ furor y miseria, principió destruyendo la li-

---

de Zaragoza da el nombre de fanáticos á los defensores de esta plaza, á estos bravos militares que con tanto denuedo defendian las casas y tapias, y á la verdad es de admirar que un hombre versado en la historia desconozca que cuando se pelea por la independencia y por vengar ultrages, no transige un pueblo generoso y valiente, y su divisa es libertad ó muerte. Un frances de 1792 encontraría este proceder nada fanático, pero no es tampoco estraño que los servidores de Bonaparte en 1808 desconociesen los generosos impulsos de la libertad.

„ bertad y acabó con los horrores del des-
„ potismo universal.

„ Lo que teniais de mas precioso y mas sa-
„ grado, vuestros derechos civiles, vuestra mo-
„ ral, todo, todo, se os ha arrebatado con un
„ descaro audaz, se os ha hecho renunciar á
„ vuestra lengua materna, se os han dictado
„ leyes en un idioma estraño, y *por estrange-*
„ *ros los mas ignorantes y los mas viles de su*
„ *nacion*, que se os ha embiado como por bur-
„ la. *Estos vampiros se sustentaban con la*
„ *substancia de vuestra tierra*, con el sudor de
„ vuetros trabajos, con la sangre de vuestros hijos
„ ....pero el Señor se há dignado para bien de la
„ humanidad y de la patria, salvaros como ha su-
„ cedido, y *purificaros como teniais necesidad.* Mi-
„ nistros del eterno, predicadores del Evangelio,
„ enseñad á los pueblos la palabra de Dios, y
„ sus deberes, llamadlos en su sagrado nombre,
„ tomad la santa cruz y marchad al frente en
„ su nombre. Adonde tremola la bandera de la
„ cruz, la victoria es cierta, el honor seguro,
„ la gloria eterna, y la muerte una vida in-
„ mortal."

Es posible escribir ni decir cosa mas ab-
surda? Gran Dios! qué significa *esta columna*
de vapores exalados de la sangre de las vícti-
mas y de las lágrimas de los huérfanos? se
puede persuadir a los sencillos habitantes del
Rhin, del Mosela, y del Sara, que se les ha-

bia embiado *la gente mas vil* para alimentarse de la *substancia de sus tierras*? al contrario veian marchar con sentimiento y llenos de sus bendiciones, los sabios administradores á los que las alternativas de la guerra substituian un gobernador militar prusiano. Este tono profético é inspirado, no se habia hecho para seducir los cerebros de la orilla izquierda del Rhin, que ven y piensan con mas frialdad, y saben mejor que todos los gobernadores del mundo como una invasion *purifica* á los habitantes.

No es este el tono que usó con los sajones el general ruso Wittgenstein. Cuando entró en su territorio en 1813, trataba de persuadirles que el Rey de Sajonia habia hasta entonces obrado contra su voluntad y contra los intereses de sus súbditos, abrazando la causa de Napoleon; deseaba empeñar á los sajones en la coalicion europea, y esta porclama llena de una sabia política merece perpetuarse: la copiaremos en toda su estension.

"Valientes sajones, en qué concepto os hablare? en calidad de enemigo? estoy muy lejos de serlo. Sois valientes alemanes, y yo vengo en nombre del Emperador mi amo á librar á todos los alemanes de un yugo vergonzoso: es pues como amigo como voy á hablaros; escuchadme pues deseo vuestra amistad.

"Acaso estareis admirados á la vista de los rusos y prusianos que atraviesan vuestras fron-

" teras, acaso os entregais al dolor, inciertos so-
" bre el partido que debeis tomar pues que vues-
" tro Rey os ha dejado, recomendándoos el repo-
" so y la tranquilidad. Pero cuando una casa se
" quema no se vá á pedir permiso al propieta-
" rio para apagar el incendio. La casa de vues-
" tro Rey se abrasa ya hace mucho tiempo; él
" mismo gime bajo un yugo vergonzoso, y no
" se atreve á proferir lo que dicta un corazon
" aleman. Rey aleman, Rey obligado por es-
" pacio de algunos años á prodigar á su pesar
" vuestro sudor y vuestra sangre á los franceses,
" os manda permanezcais tranquilos en un mo-
" mento en que la traquilidad es un crímen!
" Ya ha dado la hora y no se oira segunda vez
" la de la libertad, y vuestro Rey os manda
" cerreis vuestros oidos! En el espacio de cua-
" renta y cinco años ha deseado siempre vuestra
" dicha y vuestra felicidad, y podrá en el dia
" amar vuestra desgracia y vuestro oprobio! Po-
" dreis creerlo? No es quien os ha exortado á con-
" servar intacto el antiguo honor sajon? Abrid
" vuestras crónicas vereis que fue un ambicioso,
" un Emperador de los francos, Carlo-magno
" es su nombre, quien os hizo la guerra treinta
" años consecutivos para subyugaros. En esta é-
" poca Wittikind era vuestro Rey. Wittikind
" no os abandonó en el momento del peligro,
" ni os mandó que permanecieseis tranquilos.
" Ved aqui el antiguo honor sajon, y el que

„ debeis conservar! Mil años han transcurrido,
„ y hacia otro tanto tiempo que Dios no ha-
„ bia afligido la Europa con un azote seme-
„ jante á Carlo-magno. Este azote aparece de
„ nuevo ¡ y que vosotros no combatireis por vues-
„ tra independencia como lo hicieron vuestros
„ padres ! presentareis vuestra cabeza al yugo!
„ Con cuanta mayor facilidad conseguireis la
„ victoria que vuestros abuelos hace diez siglos!
„ ellos estaban solos y solos se defendieron del
„ poderio de Carlo-magno.

„ Vosotros no estais solos; el Emperador mi
„ amo con todo su ejército, el Rey de Pru-
„ sia con el suyo corren á vuestro socorro y
„ vienen á consumar vuestra independencia: bajo
„ tales auspicios la lucha no durará treinta a-
„ ños. Desead tan solo romper vuestras cade-
„ nas, y caerán á vuestros pies con la ayuda
„ de Dios. Dentro de un año os vereis libres,
„ y entonces podreis entregaros honrosamente al
„ reposo: entonces vuestras fábricas se fomen-
„ tarán, vuestro comercio tomará incremento, sus
„ canales en el dia obstruidos volverán á abrirse,
„ vuestra agricultura florecerá, no os robarán
„ vuestros hijos para conducirlos á la muer-
„ te, y he aqui que cuando llegue el mo-
„ mento de paz y de reposo, el Rey mis-
„ mo os manifestará su reconocimiento. Pero
„ aquel que antes de esta época permanezca tran-
„ quilo no es un verdadero sajon, no es un ale-

„ man! El que no se decide por la libertad es
„ su enemigo. Elegid entre mi beso fraternal y
„ la punta de mi espada! reunios conmigo para
„ conquistar vuestro Rey y vuestra independen-
„ cia, y entonces si tal es la voluntad del Señor,
„ que vuestro Rey os gobierne otros cuarenta
„ y cinco años en el seno de la paz y de la
„ prosperidad, no temais que trate de apartaros
„ ni separar vuestros corazones del príncipe;
„ al contrario estrecharé yo mismo entre
„ él y vosotros los lazos que un tirano habia
„ roto, quiero que vuestro Rey sea un soberano
„ independiente y vosotros un pueblo libre.
„ A las armas sajones! si os faltan fusiles
„ armad vuestro brazo del puñal, ó del
„ palo, destruid los estrangeros! desaparezcan
„ del suelo de vuestra patria! Yo, mis rusos,
„ y los valientes prusianos, nos hallaremos
„ adonde se encuentre el peligro. Ya la
„ reprobacion del eterno se manifiesta sobre el
„ bárbaro opresor; dad crédito á mis palabras,
„ venceremos; la bondad del ser supremo lo abandona,
„ la victoria es ya nuestra. No es un vano
„ orgullo quien me dicta este lenguage, hablo
„ asi porque confio en Dios, en vosotros,
„ y en la justicia de nuestra causa."

La guerra á que hacen relacion estas proclamas tenia un caracter particular, que no permite á la verdad sacar de estos manifiestos consecuencias interesantes á la elocuencia militar, y

será muy dificil se presente ocasion con formas tan estraordinarias; sin embargo relataremos la proclama que publicó el príncipe de Suecia al entrar en el territorio frances. La situacion era dificil, véase como se espresó.

„ Franceses, por órden de mi Rey he tomado las armas para defender los derechos del pueblo sueco. Habiendo vengado las ofensas que habia recibido y cooperado á la libertad de la Alemania, he pasado el Rhin.

„ Al ver las orillas de un rio en que tantas veces y con tanta felicidad he combatido por vosotros, conozco la necesidad de manifestaros mis sentimientos.

„ Vuestro gobierno ha insistido en *querer degradarlo todo* para poder *despreciarlo todo*, ya es tiempo que cambie este sistema. Todos los hombres ilustrados desean la conservacion de la Francia, pero quieren no sea por mas tiempo el azote de la tierra.

„ Los soberanos no se han ligado para hacer la guerra á las naciones, y si para obligar á vuestro gobierno á reconocer la independencia de los estados; tales son sus miras, y yo soy garante de su sinceridad.

„ Hijo adoptivo de Carlos 13, colocado por eleccion de un pueblo libre en las huellas del trono de los grandes Gustavos, no puedo tener mas ambicion que trabajar por la felicidad de la península Scandinava.

» Púeda yo al cumplir un deber tan sagra» do hácia mi nueva patria, *contribuir al mis» mo tiempo á la dicha de mis antiguos com» patriotas!*

No es muy claro ó no se conoce por decirlo asì lo que indica la espresion, un gobierno que ha insistido en *querer degradarlo todo para poder despreciarlo todo* (1). Para la aten-

(1) Aunque no debe sobrecargarse de notas la traduccion de una obra elemental, es imposible casi resistir cuando todavia se ve de parte de los defensores de Bonaparte una parcialidad tan manifiesta. El príncipe real de Suecia no se espresó ciertamente con obscuridad, cuando dijo que el gobierno frances queria *degradarlo todo para despreciarlo todo*, porque justamente este era el caracter de Napoleon, marcado de tal manera que ningun hombre juicioso, y profundo ha podido desconocerlo. Bonaparte no profesaba ninguna opinion fija á no ser la de el interes del momento. Sus sucesos han sido admirables, sus reveses todavia mas, lo que hizo con la energía de la Francia prodigioso; el estado de estupor y degradacion en que la dejó apenas puede concebirse, la multitud de talentos que empleó para sus fines estraordinaria, pero los caractes que degradó han dañado mas a la libertad, que todas las facultades de la inteligencia podrán servir.

Bonaparte dueño de muchos millones de hombres, no encontrando oposicion en ellos, no ha sabido fundar una institucion en el estado ni un poder estable para el mismo ¿ cuál es el principio destructor que seguian sus trunfantes pasos? cuál es? El desprecio de los hombres, y por consiguiente de todas las leyes,

cion tambien la frase: *pueda yo contribuir á la dicha de mis antiguos compatriotas!* pero esceptuando estas espresiones, esta proclama guarda el tono de moderacion conveniente.

---

de todos los estudios, de todos los establecimientos, de todas las elecciones, cuya base es el respeto por la especie humana. Bonaparte se embriagó con el vino del maquivelismo, tenía bajo ciertos respectos mucha analogía con estos pequeños tiranos de la Italia, en los siglos catorce y quince, y como habia leido poco, su instruccion no combatia en su cerebro con la disposicion general de su caracter.

Un principio general, de cualquier clase que fuese desagradaba á Bonaparte como si fuese una pequeñez ó como un enemigo. Solo escuchaba las consideraciones del momento, y al ver sus operaciones se hubiera creido que deseaba poner el mundo á renta vitalicia sobre su cabeza. No era sanguinario, pero si indiferente de la vida de los hombres, y solo la consideraba como un medio de llegar á su fin, ó como un obstáculo que separar en el camino de sus operaciones. Cuando decia *yo tengo tantos conscriptos que gastar por año*, se podría creer la existencia de probidad ni humanidad en este hombre?

Yo me abstengo de citar hechos particulares, porque su enumeracion sería prolija en conformidad de lo que dejó asentado. El despotismo imperial substituido á la libertad republicana: senados pagados, cuerpos legislativos sin voluntad, tribunados con dependencia, eran otra cosa que instituciones degeneradas y por consiguiente impotentes y despreciables? Los polacos engañados, Reyes seducidos al paso que despojados cuando recurrian á su proteccion, pontífices conducidos entre gendarmes á Paris, al propio tiempo que

Concluiremos este capítulo con la proclama que Bonaparte dirigió á los egipcios. Merece observarse por la temeridad de los pensamientos y por el charlatanismo que respira; estaba calculada en todas sus partes para que hiciese una fuerte impresion en sus imaginaciones fanáticas. Deben deplorarse los insultos que contiene contra la religion, pero como no es posible herirla, presentaremos este manifiesto en toda su latitud aunque solo sea con el objeto de hacer resaltar el caracter de este hombre audaz, cuya ambicion se prestaba á abrazar todos los cultos.

"Hace ya mucho tiempo que los beyes que
" gobiernan á Egipto, insultan á la nacion fran-
" cesa, y llenan de injurias á los comercian-
" tes; la hora de su castigo ha llegado.

" Hace ya mucho tiempo que este rebaño
" de esclavos comprados en el Caucaso ó en la
" Georgia, tiraniza la mas bella parte del mun-

---

establecia la religion católica como la dominante en sus estados, son otra cosa que farsas inicuas y un escarnio continuo de las cosas mas santas y respetables?

Desengañémonos, el reinado de Bonaparte ha sido una continuada leccion de inmoralidad, y de degradacion para la especie humana ¿si él hubiera siempre dominado, que hubieran podido decir acerca de moral las generaciones presentes á sus hijos? Nos hubiera quedado la virtud de la resignacion, pero la masa de habitantes de la tierra, hubiera en vano buscado las intenciones de la providencia en los sucesos humanos.

„ do; pero Dios, de quien todo depende, ha
„ mandado que su imperio acabe.
„ Pueblos de Egipto! se os dirá que vengo á
„ destruir vuestra religion: no lo creais; res-
„ ponded que vengo á restituiros en vuestros
„ derechos, *castigar á los usurpadores*, y que res-
„ peto mas que los mamelucos á Dios, á su
„ profeta y á el alcoran.

„ Decidles que todos los hombres son igua-
„ les ante Dios, la sabiduría, los talentos y
„ las virtudes, es la única diferencia que existe
„ entre ellos.

„ Pero que sabiduría, que talentos, que
„ virtudes distinguen á los musulmanes, para
„ que gocen esclusivamente de todo lo que ha-
„ ce la vida mas amable y dulce?

„ Hay una bella tierra? pertenece á los ma-
„ melucos; hay una hermosa esclava un buen
„ caballo, una magnífica casa? todo esto perte-
„ nece á los mamelucos.

„ Si el Egipto es su mayorazgo que mani-
„ fiesten los títulos que Dios les ha dado, pero
„ Dios es justo y misericordioso para el pueblo;
„ todos los Egipcios estan destinados igualmen-
„ te para los empleos. Que los mas sábios, los
„ mas instruidos, los mas virtuosos, gobiernen y
„ el pueblo será feliz?

„ En otros tiempos poseiais magníficas ciu-
„ dades, buenos canales, y un activo comercio.
„ ¡Quién lo ha destruido todo sino la avaricia,

„ la injusticia, y la tiranía de los mamelucos?

„ Cádis, Checks, Imans, Chorbadgys, decid al pueblo que somos tambien verdaderos musulmanes. *No hemos sido nosotros quien ha destruido al Papa, que decia era necesario hacerle guerra á los musulmanes?* No hemos sido nosotros en todo tiempo los amigos del gran Señor, (Dios colme sus deseos) y el enemigo de sus enemigos? Los mamelucos al contrario, no se han alzado en todo tiempo contra la autoridad del gran Señor que aun desconocen? solo se sujetan á su capricho.

„ Tres veces dichosos aquellos que se reunan con nosotros! prosperarán en fortuna y en dignidad! dichosos los que permanezcan neutrales! tendrán tiempo para conocernos y unirse á nuestras filas.

„ Pero desgracia, tres veces desgracia, á los que se armen en favor de los mamelucos, y combatan contra nosotros; no conserven la mas pequeña esperanza, perecerán."

CAPITULO XXI.

Crítica y examen de los modelos.

Palabras memorables.

Hemos creido conveniente reunir en el segundo tomo de esta obra las espresiones elocuentes, dichas por los valientes en lo mas agitado de las diversas situaciones que acabamos de definir, y que sin tener por objeto en su origen inflamar el valor, producen sin embargo este efecto. Asi el soldado que sube primero al asalto, el oficial que se arroja á un reducto, y aquel que solo, no teme sostener los esfuerzos de muchos, prorrumpe en lo mas empeñado de tan bellas acciones ocurrencias repentinas, que las mas veces se relacionan á la persona, pero que indican siempre sentimientos elevados de valor ó patriotismo.

Largo tiempo estos acentos particulares del valor se han confiado á la memoria de las generaciones: algunas de estas palabras célebres se han recopilado en las biografías de ilustres guerre-

rós, y nosotros tambien hemos conservado hasta nuestros dias una parte considerable. Sin embargo un gran número ha debido perderse. En efecto en los soldados como mas particularmente espuestos á los mayores peligros, se admiran estas inspiraciones de valor y noble resignacion: muchas no han salvado el campo de batalla y han perecido con los valientes que las han pronunciado: la fama nos ha conservado las palabras de los grandes capitanes, que inmortalizan todo por su clase, ó por el ascendiente de su reputacion, y asi hemos llegado hasta la revolucion con las palabras célebres de los Bayardos, de los Crillones, de los Condés, de los Turenas, y de losCatinats.

En las primeras guerras de la revolucion se dió orden á los generales para recopilar sobre el campo de batalla las acciones particulares del valor, y las espresiones enérgicas de los sargentos y soldados. Debian dirigirse al ministerio de la guerra, y este glorioso cuadro debia coordinarse escrupulosamente bajo el nombre de *fastos militares*. Esta idea era grande y útil, pero desgraciadamente quedó sin efecto. Un monumento tal, era sin duda uno de los mas honrosos que podia erigirse para gloria de la nacion; si se hubiese concluido, cada soldado desearia verse inscripto; pero ideas ambiciosas usurparon las emociones del honor y del patriotismo, y vióse caer este proyecto como otros muchos que tuvieron igual suerte despues.

Los historiadores de la antigüedad han tenido tambien cuidado de inmortalizar así las palabras célebres de los griegos, y de los primeros romanos. La elocuencia de los soldados les parecia tan sublime como la de los grandes capitanes, y aun en el dia leemos con entusiasmo, los axiomas del valor romano que grandes escritores nos han transmitido al traves de veinte siglos.

Hemos reunido estas belicosas ocurrencias bajo el título de *palabras memorables*. Estas palabras memorables han recibido gran aumento en la guerra de la revolucion, y no hemos desdeñado recoger aquellas que nos han parecido propias á electrizar el valor: asi que en esta parte de nuestra obra se verá al lado del general, el granadero, el cazador, el tambor y el fusilero; creemos que se nos agradecerá esta asociacion ó conjunto de gloria. Estas *palabras memorables* pueden reproducirse aun con fruto; la mayor parte indican ideas verdaderamente guerreras, y pueden ser consideradas como una recopilacion de proverbios militares. Dejamos al gusto de cada lector, el cuidado de apreciarlas y elegirlas. Muchas hay dignas de admiracion, ninguna susceptible de crítica.

(*Véase los modelos de este capítulo tomo 2.°*)

FIN DEL TOMO 1.°

ÍNDICE

de los capítulos de esta obra.

FE DE ERRATAS.

Pág.	*Línea.*	*Dice.*	*Léase.*
V.	1.	Macguer.	Macquer.
V.	27.	Montier.	Mortier.
XXIV.	21.	los.	les.
XXXII.	21.	Señor.	San.
XLVIII.	26.	en el.	en el, el
LIV.	26.	frances.	franceses.
LV.	en la nota	Mel.	Mr.
4.	25.	ó adquirir.	á adquirir.
7.	28.	irrrasistible	irresistible.
14.	29.	casualida..	casualidad.
21.	9.	discriptivas.	descriptivas.
24.	1.	Friedlan.	Friedland.
24.	19.	arranquemos.	arranquémosle
32.	9.	habia.	los habia.
37.	15.	halla.	allá.
37.	25.	el.	al.
37.	26.	á escepcion.	y á escepcion.
44.	9.	ha.	á.
47.	4.	nesesario.	necesario.
55.	3.	sosprenderá.	sorprenderá.
89	11.	esplorar.	esplotar.
125.	1.	comocion.	conmocion.
138.	10.	alhaga.	alhagar.
143.	29.	Los.	Si los.
147.	24.	cuarenta.	ochenta.
172.	13.	de valor.	del valor.
178.	12.	la.	á la.
196,	en la nota. 8.	todos recursos	todos los recursos
199.	4.	sobre.	sino sobre.
205.	19.	porclama.	proclama.

ELOCUENCIA MILITAR

Ó

ARTE DE ENTUSIASMAR Y ESCITAR Á LAS TROPAS: ESCRITA EN FRANCES POR UNA SOCIEDAD DE MILITARES Y LITERATOS.

Traducida por el Teniente Coronel Don José María Paniagua, Individuo de varias sociedades literarias, y Secretario de la Capitanía General de Aragon.

TOMO 2.°

ZARAGOZA: en la Imprenta de Luis Cueto, AÑO DE 1821.

ADVERTENCIA.

El método que se ha adoptado para la clasificacion de los modelos contenidos en este segundo tomo, sigue las divisiones en las que están considerados en la elocuencia militar. Hemos reunido en el mismo capítulo, las proclamas, arengas y discursos antes de abrirse la campaña. *En otro las locuciones* antes de la batalla, *y asi sucesivamente.*

Este plan escluye una clasificacion general por orden cronológico, por nombres ó por campañas, de manera que cada uno de estos capítulos abraza todas las épocas, todos los oradores, y todas las campañas.

Este orden no decidia aun, si observariamos un método particular en la disposicion de los modelos de cada capítulo; se hubiera podido por ejemplo colocar primeramente los discursos de los soberanos, en seguida los de los prín-

cipes, y asi los demas oradores segun la elevacion de clases; pero la imaginacion no hubiese sacado fruto alguno de esta division gerárquica y para evitarlo hemos preferido confundir los guerreros, y no imponer sin necesidad la distincion de títulos á la elocuencia, que igual al valor se manifiesta en todas las clases.

Sin embargo, el desorden aparente que resulta de esta libertad en la colocacion ó disposicion de los modelos, no deja de tener ventajas, y produce contrastes imprevistos, agradables y chocantes que diversifican la lectura; y aun hemos buscado estas curiosas oposiciones, y la especie de interes que dan, nos ha parecido preferible á una clasificacion didactica.

ELOCUENCIA MILITAR.

MODELOS.

CAPITULO PRIMERO.

Proclamas.—Arengas.—Discursos.

Antes de abrirse la campaña.

César antes de emprender la guerra contra Pompeyo.

Llegó á noticia de César los preparativos que el senado, los cónsules y Pompeyo hacian para obligarle á que hiciese demision del mando del ejército, é inmediatamente reune sus tropas y les dice: "Recordad los insultos que he recibido en todo tiempo de mis enemigos, quienes por sus envidias y calumnias me han malquistado con Pompeyo, á cuya elevacion y felicidad siempre he contribuido. Hay cosa mas estraordinaria que la innovacion

introducida en la república, de censurar é impedir con las armas, el derecho de oposicion que tienen los tribunos, y que se les habia vuelto á conceder en los años pasados? El mismo Sila que despojó á este cuerpo de todos sus privilegios les dejó el derecho de oposicion: Pompeyo al contrario, que pasa por haberles devuelto todas sus prerogativas, les ha quitado las que aun conservaban. Siempre que se ha dado orden á los magistrados de vigilar en la salud de la república, que es una orden para que el pueblo romano tome las armas, ha tenido por objeto oponerse á leyes perniciosas, comprimir la violencia de los tribunos, ahogar alguna gran sedicion, impedir que los templos se profanen ó que se ocupen los puestos fortificados: aquestos ejemplos de los siglos pasados se han espiado con la muerte de los Saturninos y de los Gracos. Y bien que he hecho yo que pueda compararse! Ninguna ley se ha publicado, ningun proyecto se ha comunicado al pueblo, ninguna sublevacion se ha fomentado. Compañeros, defended de los ataques de sus enemigos el honor y dignidad de un general, bajo cuya conducta habeis por espacio de nueve años servido á la república, con tanta felicidad y tanta gloria, ganado inumerables batallas, y conquistado la Gália y la Alemania!" A el concluir este discurso, todos los soldados de César esclaman:

que se hallan prontos á defender el honor de su general, y la dignidad de los tribunos del pueblo.

Bonaparte á su salida para Egipto (1790).

Cuando Bonaparte se embarcó para Egipto, ocultó cuidadosamente á su ejército el objeto de la espedicion que meditaba; y solo cuando estaban ya en alta mar, dirigió la siguiente proclama á sus tropas:

" Soldados, formais una de las álas del ejército de Inglaterra. Habeis hecho la guerra de montañas, de llanuras, de sitios; ya solo os resta hacer la marítima. Las legiones romanas, que mas de una vez habeis imitado, pero que aun no habeis igualado, combatieron á Cártago, ya en esta mar, ya en las llanuras de Zama. Jamas los abandonó la victoria, porque constantemente fueron valientes, sufridos en soportar sus privaciones, disciplinados y unidos entre sí. Soldados, la europa entera os observa; teneis grandes objetos que llenar, batallas que dar, peligros y fatigas que vencer; hareis aun mas de lo que habeis hecho por la prosperidad de la patria, por la felicidad de los hombres, y por vuestra propia glória."

Cuando ya la espedicion se acercaba á las costas de Egipto, Bonaparte manifestó ente-

ramente sus proyectos por esta segunda proclama:

“ Soldados, vais á emprender una conquista cuyos efectos en la civilizacion y comercio del mundo son incalculables. Dareis á la Inglaterra el golpe mas seguro que puede dársele el golpe mortal. . . . . Los pueblos en que vais á entrar tratan á las mugeres diferentemente que nosotros, pero en todos los paises, el que viola es un monstruo. El pillage solo enriquece á un pequeño número de hombres, y á todos nos deshonra y destruye nuestros recursos, haciéndonos enemigos de los mismos pueblos á quienes nuestro interes exige tengamos como amigos. La primera ciudad que vamos á encontrar la fundó Alejandro; á cada paso hallaremos recuerdos dignos de escitar la admiracion de los franceses. ”

Alejandro 1º en el campo de Drissa (1812).

“ Guerreros rusos, habeis conseguido el fin á que se dirigian nuestras miras. Cuando el enemigo osó traspasar los límites de nuestro imperio, os hallabais en las fronteras para defenderlos; pero hasta la reunion completa de nuestras tropas, ha sido necesario contener vuestro valor, y retirarnos á la posicion actual. Hemos venido á este punto para reunir y concentrar nuestras fuerzas. Nuestros cálculos han te-

nido un buen éxito. La totalidad del primer ejército se halla en este sitio.

"Soldados! teneis ya el campo abierto á vuestro valor tan docil, como deseoso de conservar el renombre que ha adquirido. Vais ahora á coger laureles dignos de vosotros y de vuestros antecesores. Este dia señalado por la batalla de *Pultawa*, os recordará las hazañas de vuestros abuelos. La memoria de su valor y su fama, os impelen á sobrepujarlos con la gloria de vuestras acciones. Sus brazos vigorosos han aniquilado siempre los enemigos de su pais! Id pues animados con la memoria de vuestros padres, á destruir á un enemigo que osa atacar vuestra fe, vuestro honor y aun vuestros corazones, que ocupan vuestras mugeres y vuestros hijos!

" Dios, testigo de la justicia de vuestra causa, santificará vuestras armas con su divina bendicion."

Felipe de Valois á su consejo (1329).

Luis conde de Flandes, pidió socorro á Felipe de Valois, para reprimir las insurrecciones que se manifestaban en sus estados. El rey de Francia pasó este negocio al consejo, en el que muchos miembros suscitaron dificultades para no conceder la peticion. Uno manifestaba el mal estado de la Francia; otro

lo crudo de la estacion y todos recordaban los males de las guerras anteriores. El valor impaciente de Felipe se irritó con tantos obstáculos. "Y vos condestable, dijo á Gaucher de Chatillon, cuál es vuestro dictamen? vuestro valor elige tambien las estaciones? no os atreveis á ser héroe en otoño! Señor, contestó este, el verdadero valor halla siempre el tiempo favorable. Y bien? quién me ame que me siga, esclamó Felipe."

Estas dos palabras disiparon todas las incertidumbres, y la guerra se resolvió.

El príncipe Eugenio cuando la sublevacion del rey de Nápoles (1814).

"Soldados del ejército de Italia! Desde que se abrió la campaña hasta este momento, habeis sufrido grandes trabajos y penalidades; habeis dado al enemigo grandes pruebas de vuestro valor, y á vuestro soberano de fidelidad.

"Pero cuan glorioso es el premio que habeis recibido por vuestros generosos esfuerzos! Habeis adquirido el aprecio del enemigo, y podeis lisongearos en el fondo de vuestra alma, de haber por largo tiempo perservado de una invasion la mayor parte del territorio italiano, y un gran número de departamentos franceses.

„Soldados, la esperanza de una paz sólida y cercana se apercibe por todas partes; yo la creo fundada.

„Sin embargo el dia del reposo no ha amanecido aun para nosotros: un nuevo enemigo se presenta.

„Cuál es este enemigo? cuando os lo haya hecho conocer dudareis de darme crédito; y la misma incredulidad de que yo he participado, será para vosotros un nuevo título de gloria.

„Los napolitanos solemnemente nos habian prometido su alianza; bajo la fe de sus promesas, han sido recibidos en este reino como hermanos; se les ha admitido no solo á ocupar muchos de nuestros departamentos, sino aun á participar de todos nuestros recursos.

„Entraron como hermanos, y eran enemigos!..... Entraron como hermanos, y contra nosotros preparaban sus armas!......

„Soldados, leo en vuestras almas la indignacion que os inspira tan abominable conducta, y vuestro valor se aumenta en razon á lo noble de la causa!

„Los napolitanos no son invencibles! Acaso contamos amigos en sus mismas filas. Ciertamente, si el sentimiento de lealtad puede estraviarse, quién duda que un instante de reflexion, no es suficiente para volverlo á producir y presentarlo en todo su esplendor?

„ En las tropas napolitanas hay un gran número de franceses, que abandorarán precipitadamente estandartes que creyeron fieles á su soberano y á su patria; se reunirán á vosotros, y encontrarán aqui los grados que adquirieron por sus servicios, los recibireis como amigos, y los consolareis con vuestra afable acogida, de la deplorable sublevacion de la que no merecen ser víctimas.

„ Franceses, italianos; con vosotros cuento, vosotros contad conmigo. Me hallaréis adonde quiera que vuestro interes y gloria se halle interesada y pueda seros útil.

„ Soldados, ved aqui mi divisa: *Honor y fidelidad*! que aquesta divisa sea tambien la vuestra, y con ella y con la ayuda de Dios triunfaremos de nuestros enemigos."

Napoleon antes de abrirse la campaña de Austria (1805).

" Soldados, la guerra de la tercera coliacion ha principiado: el ejército austriaco ha pasado el Ynn, ha violado los tratados, ha atacado y arrojado de la capital á nuestro aliado..... Vosotros mismos habeis tenido que venir á marchas forzadas para defender nuestras fronteras: pero ya habeis pasado el Rhin, y no nos detendremos hasta que hayamos asegurado la

independencia del cuerpo germánico, socorrido á los aliados y confundido el orgullo de sus injustos agresores. No haremos paces sin garantias, nuestra generosidad no perjudicará mas á nuestra política.

„ Soldados, me hallo enmedio de vosotros; pero solo sois la vanguardia del gran pueblo, si fuese necesario todo él se armaria á mi voz para confundir y disolver esta nueva liga, que ha fraguado el odio y el oro de Inglaterra.

Pero soldados, aun tenemos que hacer marchas forzadas, y que sufrir toda la clase de fatigas y privaciones. Cualesquiera que sean los obstáculos que nos opongan, los venceremos, y no descansaremos hasta que hayamos colocado nuestras águilas, en el territorio de nuestros enemigos."

Hernan Cortés antes de la conquista de Mégico (1519).

Hernan Cortés, al llegar al Mégico, previó las dificultades que debia ofrecerle la conquista de un pueblo numeroso, que no desconocia enteramente el arte de la guerra y de la civilizacion; y trató de asegurar el valor de los soldados por el amor á la gloria y á las riquezas. "Ved amigos mios, les dice, lo que buscamos, grandes peligros y grandes riquezas:

éstas aseguran la fortuna, las otras la reputacion!"

El mariscal Macdonald á su ejército (1814).

"Soldados, nuestros cuarteles de invierno han acabado; dentro de algunos dias marchemos al combate! acordaos de veinte años de gloria, de innumerables hazañas que los han hecho célebres; y el enemigo temblará al veros tan valientes y tan intrépidos. Nuestras fronteras se hallan invadidas; pero la nacion se ha levantado en masa, la patria ha llamado sus hijos, y ellos dóciles á su voz han corrido á las armas: ya marchan, ya abanzan, el soberano va á la cabeza, tremolando con una mano la oliva de la paz, y con la otra el yerro destructor.

"Soldados! nuevos batallones vienen á aumentar nuestras filas, un ejército de reserva de cien mil hombres de tropa de línea, está en posicion á nuestra retaguardia; le sigue doscientos mil guardias nacionales, formados en Bretaña, en Normandía y Picardia, y en los alrededores de la capital: estas fuerzas se duplicarán ó triplicarán aun, si la necesidad lo exige.

"Soldados! nuestras plazas fuertes están provistas y su defensa se os ha confiado. Desgraciado el enemigo si se presenta delante de ellas ú osa sitiarlas: repeled con indignacion sus pér-

fidas sujestiones y sus falsas promesas, no veais sino la devastacion, el pillage y la muerte que señala los pasos de esas hordas salvages. Vamos á combatir por la patria, no sufrais ya por mas tiempo que se vea invadida y aniquilada. La Francia nos observa con la mayor atencion; pone en nosotros sus esperanzas, *Vencer ó morir* debe ser nuestro único deseo, y bien pronto conocerá el enemigo que si pasó estas barreras, fue para hallar la verguenza y la muerte en el territorio sagrado."

Alejandro 1º (1812).

" No tenemos necesidad de recordar á nuestros generales y gefes, á nuestras tropas de todas armas, lo que exige su deber y su honor. La sangre de los Esclavones, tan ilustres por sus virtudes y victorias, corre por sus venas. Soldados! defendereis vuestro pais, vuestra fé y vuestra libertad! vuestro Emperador vá á vuestra cabeza, y el Dios de justicia se arma contra el agresor."

El general Thiebault, al ejército espedicionario de Portugal (1807).

" La gloria militar es la herencia de nues-

tros ejércitos, pero la victoria que la constituye no basta para completarla. Lo que solo puede hacerla honrosa, y debe acabar de distinguir los ejércitos franceses, de los demas ejércitos del mundo, es la reunion de todas las virtudes guerreras, es decir, independiente del valor, la subordinacion, la disciplina y el orden.

" Esta verdad debe recordarse con mas motivo á las tropas del ejército de observacion de la Gironda, pues van á atravesar un pais amigo, y no pueden hacer demasiado para manifestarse dignos del honor que les espera, al fin señalado á sus trabajos.

" Su Excelencia el general en gefe, amigo de sus tropas, pero aun mas de sus deberes, no ha descuidado nada para asegurar á los cuerpos, antes de su salida de Francia, asi como durante su marcha á España, todo lo que es justo tengan, y todo cuanto el pais puede suministrarles. Pero al mismo tiempo cuenta con las tropas, que corresponderán á sus miras benéficas, y con el zelo de los gefes de todas clases, justificando asi la confianza que hace de ellos.

" Que nadie olvide que los españoles y sobre todo las autoridades deben tratarse con la mayor consideracion, que sepan las tropas que en España no tienen derecho sino á las distribuciones ordinarias, que todos tengan

presente que cuanto tenga relacion con la religion debe ser objeto de respeto y veneracion, en fin que cada uno se penetre de la obligacion en que se hallan de adquirir estimacion por su conducta privada, entretanto que tengan ocasion de admirar al universo con sus hazañas."

Duguesclin antes de su espedicion contra Pedro el Cruel (1365).

Luego que Carlos 5.° firmó el tratado de Bretigny, que restableció la paz entre Francia é Inglaterra tuvo necesidad de licenciar su ejército, pues aun no se habia establecido el uso de sostenerlos durante la paz. Un gran número de soldados, acostumbrados por mucho tiempo á los desórdenes y ociosidad del campamento, se encontraron en un momento sin recursos y sin trabajo, se reunieron en grandes pandillas y se derramaron por las provincias cometiendo mil excesos. Se les dió el nombre de *grandes compañías* á estas reuniones. Carlos 5.° temiendo encender la guerra, enviando tropas contra estos soldados que estaban aguerridos, resolvió para calmar el desorden que no podia reprimir por la fuerza, alejar estos veteranos del territorio frances. Concibió el proyecto de servirse de ellos para cas-

tigar los crímenes del rey de Castilla D. Pedro el Cruel. Pero para hacer obedientes á estas gentes indisciplinadas, se necesitaba un guerrero cuyas virtudes, valor, y talentos militares impusiesen respeto y sumision. Este guerrero, el único que podia salir bien con esta empresa era Duguesclin.

Marcha para Chalons--Sur--Saone adonde estaban acampadas las grandes compañías. Precedíale su fama. Gefes, soldados, todos salen del campo para recibirle, y al verlo gritan: *Viva el valiente Bertrand! viva el que merece mandar á todo el universo.* Duguesclin aprovecha este momento de entusiasmo: se colocó en una eminencia, indica que quiere hablar, y arenga en estos términos á esta soldadesca indisciplinada:

" Que veo aquí soldados! son estos aquellos valientes guerreros que se han cubierto de gloria defendiendo á sus príncipes legitimos? aquellos que han sido por tanto tiempo los defensores de la patria? No, no son estos hombres famosos. Solo veo los destructores de los pueblos, los enemigos de sus conciudadanos, el azote de la humanidad. Entrad en vosotros amigos mios, consagrad desde ahora vuestra sangre y vuestras fatigas á mas nobles empresas. Vamos juntos á arrojar á los infieles del reino de Granada y Murcia; la patria no se quejará de ver la religion defendida por nues-

tras manos, aunque fuese necesario pasar la mar para vengarla. Inumerables riquezas, triunfos ciertos nos esperan en aquellos climas. Habeis cometido atentados enormes, pero que crímenes no repara una guerra cuya causa es tan noble" Y añadió en el estilo de aquel tiempo. "Bastante hemos hecho vosotros y yo para condenar nuestras almas y vosotros podeis lisonjearos de haberme escedido: hagamos honor á Dios. y al diablo dejemos." Estas palabras pronunciadas con energía produjeron el efecto que Duguesclin deseaba. Estos guerreros estraviados volvieron al camino del deber y del honor, y fueron á buscar á España nuevos peligros y nuevos triunfos.

Napoleon antes de abrirse la campaña de Rusia (1812).

"Soldados, la segunda guerra de Polonia ha principiado. La primera se concluyó en Friedland y en Tilssitt. En Tilssitt la Rusia juró á la Francia alianza constante, y guerra eterna á la Inglaterra. Pero este pueblo ha violado sus juramentos y declara que no esplicará su incomprensible conducta, hasta que los franceses no pasen el Rhin dejando de esta suerte los aliados á su discrecion.

"La Rusia obra arrastrada por la fatali-

dad, cúmplase pues su destino!

Creeré que hemos degenerado? no somos los soldados de Austerlitz. Nos coloca entre el deshonor y la guerra; la eleccion no es dudosa. Marcharemos, pasaremos el Nimen, y llevaremos la guerra hasta el centro de su pais. La segunda guerra de Polonia será tan gloriosa para los ejércitos franceses, como lo ha sido la primera. Pero la paz que haremos traerá en si su garantía, aniquilará y destruirá la influencia orgullosa, y exagerada, que hace cincuenta años la Rusia ejerce en la Europa. "

El príncipe Eugenio antes de abrirse la campaña de 1813 y 1814.

Cuando los austriacos se internaron en 1813 en la Croacia para conseguir la invasion del reino de Italia, el príncipe Eugenio que se hallaba de virrey se apresuró á dirigirse con su ejército á el Save para oponerse á sus movimientos. El 19 de agosto en Gorica, anunció para la siguiente proclama á sus tropas la nueva guerra que iba á encenderse.

" Vuestra disciplina y vuestro valor, dijo á los soldados, me son garantes de que sostendreis la antigua y gloriosa reputacion de los cuerpos de que haceis parte, y que por nuevos esfuerzos contribuireis á conquistar la paz,

que no se os ha podido conceder."

Napoleon antes de la campaña de Austria (1809).

"Soldados el territorio de la confederacion se ha violado. El general austriaco quiere que huyamos al aspecto de sus ejércitos, y que le abandonemos nuestros aliados.

"Soldados, me hallaba rodeado de vosotros cuando el soberano de Austria vino á mi vivac de Moravia; lo visteis implorar mi clemencia y jurarme una amistad eterna. Vencedores en tres guerras, el Austria todo lo ha debido á nuestra generosidad: tres veces ha sido perjura!!! Nuestros triunfos pasados son garantes de la victoria que nos espera. Marchemos pues, y que á nuestro aspecto el enemigo reconozca á sus vencedores."

El gran Federico antes de la conquista de la Silesia (1741).

Al emprender la conquista de Silesia, Federico el grande que no ignoraba que su espedicion la desaprovaban algunos oficiales del ejército, estimuló el valor de sus tropas, por esta arenga que les hizo en el momento de ponerse en marcha.

" Emprendo una guerra para la cual no tengo otros aliados sino vuestro valor y vuestra buena voluntad. Mi causa es justa y mis recursos consisten en la fortuna. Acordaos incesantemente de la gloria que vuestros antecesores han adquirido en las llanuras de Varsovia, en Feherbellin, y en la espedicion de Prusia. Vuestra suerte depende de vosotros, las distiuciones y las recompensas aguardan que vuestras acciones las merezcan. Pero no necesito escitaros á la gloria, ella es vuestro ídolo, y el solo objeto digno de vuestros trabajos. Vamos á pelear contra tropas que bajo el príncipe Eugenio, han merecido la primera reputacion, y aunque ya este príncipe no existe, sin embargo tendremos siempre gran honor en vencer á soldados tan aguerridos y valientes. A dios, marchad, yo os seguiré bien pronto á el punto de reunion adonde la gloria nos espera. "

Napoleon al ejército destinado á la invasion del reino de Nápoles (1805).

Cuando Bonaparte se determinó á derrocar la dinastía de Nápoles, y á colocar á su hermano en el trono, dirigió al ejército que debia ejecutar la invasion de este reino una proclama, en la que trató de comunicar á las tropas el espíritu de venganza de que estaba ani-

mado por la conducta de la corte de Palermo. Despues de haber espuesto las quejas de la Francia contra esta potencia enteramente inglesa, dice:

» Soldados, marchad, precipitad en las olas si tanto os aguardan á esos débiles batallones de los tiranos del mar. Manifestad al mundo como castigais los perjuros. No tardeis á noticiarme la sumision entera de la Italia á mis leyes ó á las de nuestros aliados; libertad el pais mas hermoso de la tierra del yugo de hombres tan pérfidos; que quede vengada la santidad de los tratados, y que las manos de mis valientes soldados degollados en los puertos de Sicilia á su vuelta de Egipto, despues de haber escapado de los peligros, de los naufragios, de los desiertos y de cien combates sean al fin satisfechos. Soldados, mi hermano va á vuestra cabeza, conoce mis proyectos, y es el depositario de mi autoridad. Goza de toda mi confianza, honradle con la vuestra.

Napoleon antes de abrirse la campaña en Prusia (1806).

» Soldados, recibisteis la órden para volver á Francia y os acercabais ya llenos de regocijo. Fiestas triunfales os aguardaban, y los

preparativos para recibiros ya se habian principiado en la capital.

" Pero entre tanto que nos entregábamos á esta dulce confianza, nuevas tramas se han urdido bajo la máscara de la amistad y de la alianza. Gritos de guerra resuenan en Berlin; y en el espacio de dos meses sus insultos se aumentan cada dia.................................

....

" Soldados, ninguno de vosotros quiere volver á Francia por otro camino que por el del honor: solo nos es permitido entrar por arcos de triunfo.

" Y qué! hubiéramos despreciado las estaciones, la mar y los desiertos, vencido á la Europa entera coaligada muchas veces contra nosotros; llevado nuestra gloria de oriente á occidente, para volver hoy á nuestra patria como fugitivos, abandonando á nuestros aliados, para oir decir que el águila francesa ha huido atemorizada por la presencia de los ejércitos prusianos? . . . Pero ya han llegado á nuestras abanzadas....

" Marchemos, y pues que nuestra moderacion no les ha hecho salir de esta admirable embriaguez, sufra el ejército prusiano la misma suerte que hace catorce años! conozcan que si es facil adquirir dominio y poder con la amistad del gran pueblo, su enemistad es mas terrible que las tempestades del Occeano."

MODELOS.

CAPITULO II.

Proclamas. — Arengas. — Discursos.

Antes de la batalla.

Guillermo el conquistador á su llegada á Inglaterra (1066).

Guillermo el conquistador, luego que desembarcó en Inglaterra, incendió los navíos que habian trasportado á su ejército. "Amigos, dijo á los soldados, dando fuego á la flota, este recurso os es inutil, vosotros no pensais huir ni volver á Francia, asi que no tenemos otro asilo que Londres, es necesario abrirnos camino ó morir bajo nuestras banderas."

Kleber en Heliópolis (1800).

"Tres meses despues de haberse firmado

el tratado de El-Arich, cuando ya los franceses habian entregado á los turcos los principales fuertes y plazas del alto Egipto, é iban á evacuar el Cairo y embarcarse para Francia, el general Kleber recibió una carta del almirante Keith, en la que le anunciaba que el rey de Inglaterra, no queria consentir ninguna capitulacion con el ejército frances de Egipto, sino se rendia prisionero de guerra, y entregaba todos los navíos y municiones del puerto de Alejandría, á las potencias aliadas. Kleber indignado de semejante proposicion, y no teniendo mas asilo que el valor de su debil ejército, puso en la orden del dia la carta del almirante Keith, añadiendo solamente estas palabras:

"Soldados á tales insolencias se contesta con las victorias; preparaos á combatir!"

El laconismo de esta proclama produjo el mayor efecto. Un grito de guerra se oyó en todo el ejército; los oficiales y soldados estaban animados de un igual deseo: vengar su honor ultrajado. Kleber tuvo aun que reprimir su valor hasta el momento que se dió la señal de la batalla.

El 20 de marzo de á 1800, diez mil franceses derrotaron completamente 80000 Otomanos, en las llanuras de Helipolis.

Bonaparte antes de las batallas de Montebello y Marengo (1800).

El ejército de reserva, cayó como un torrente de la cima de los Alpes, en las llanuras de Italia, y se apoderó de todas las ciudades y plazas de la Lombardia y del Piamonte, sin detenerse un solo instante. Llegó á las orillas del Pó, casi al mismo tiempo que el general Melas tuvo noticia de la existencia de este nuevo ejército. Bonaparte que preveía y batallas sangrientas que iban á suceder á las marchas forzadas: sostuvo el valor de sus tropas que se hallaban cansadas por esta proclama:

"Soldados, la mayor parte del territorio del pueblo Liguriano estaba ocupado; la república abatida y anonadada, era juguete del régimen feudal; uno de nuestros departamentos se hallaba invadido; la consternacion se esparció en el medio dia de la Francia. Soldados, marchasteis, y el territorio frances vióse libre, la alegría y la esperanza suceden en vuestra patria al temor y á la consternacion. Os hallais en la capital de la república cisalpina. El enemigo atemorizado solo piensa ya en pisar sus fronteras. Le habeis quitado sus hospitales, sus almacenes y sus parques de reserva. El primer acto de la campaña ya está concluido; milla-

res de hombres os bendecirán? Pero será posible que el territorio frances se viole impunemente? Dejaremos volver á Alemania el ejército que aterró á nuestras familias? correis á las armas? y bien marchemos á su encuentro, opongámonos á su retirada y despojémosle de los laureles de que se adorna! Mostremos al mundo que una fatal maldicion hiere al insensato que se atreve á insultar el territorio de la gran nacion."

El mariscal de Villars en la batalla de Leusa (1691).

El marques de Villars que en la batalla de Leusa ganada por el mariscal de Luxemburgo, mandaba un cuerpo de caballería, dirigió la siguiente arenga á sus tropas en el momento de ejecutar una carga contra los holandeses: "Amigos mios, les dijo, el año pasado los batísteis completamente, en este aun mejor los batireis..... Sí los batiremos! los batiremos!" esclaman los soldados. En efecto los holandeses quedaron derrotados.

Anibal antes de la batalla del Tesino.

El dia de la batalla del Tesino, Anibal

reanimó el valor de su ejército por estas palabras:

"Compañeros, les dijo, el cielo me anuncia la victoria, tiemblen los romanos, no nosotros; mirad aquese campo de batalla, por parte alguna presenta retirada para el cobarde, aquí pereceremos si somos vencidos? qué garante tan seguro del triunfo! Qué señal mas sensible de la proteccion de los dioses, que habernos colocado entre la victoria y la muerte!"

Felipe Augusto en la batalla de Bouvines (1214).

Antes de dar la señal de la batalla de Bouvines, Felipe Augusto mostrando á sus soldados la corona que ceñia su frente les dice: "franceses, ved mi corona, si alguno entre vosotros hay mas digno de llevarla que se manifieste, yo se la colocaré en la cabeza, pero si me creeis digno de mandaros, pensad que hoy se trata del honor y de la felicidad de la Francia." Sus soldados se arrodillaron, le pidieron la bendicion y juraron combatir hasta la muerte.

Camilo en Sacritum.

En el momento de dar la batalla de Sa-

critum, los centuriones vinieron á decirle á Camilo que el ejército romano estaba intimidado por el gran número de los enemigos. Los latinos, los hernicos y los volscos se habian reunido á los antietos. Camilo montó á caballo y recorriendo la lìnea dice á sus legiones.

"Soldados, de que procede ese aire abatido é incierto, tan impropio de los romanos. Desconoceis á el enemigo, á vosotros mismos, y á mí? No son vuestros enemigos el alimento perpetuo de vuestro valor y de vuestra gloria? Vosotros al contrario, sin hablar de las antiguas hazañas por las que habeis hecho célebre mi mando, de la conquista de los veyos, de los alerios, de la destruccion completa de los galos, sobre las cenizas humeantes de nuestra patria, habeis recientemente conseguido con una triple victoria, el honor de un triple triunfo sobre estos mismos volscos, reunidos á los ecuos y á toda la confederacion de los etruscos. Y á mí dejais de reconocerme porque no soy ya dictador, y porque no recibis ya las órdenes sino de un tribuno consular? No, para conducir los romanos á la victoria, Camilo no necesita una autoridad tan poderosa; y vosotros, vosotros no debeis ver en mí sino á mí mismo. No, jamas la dictadura ha añadido nada á mi valor, asi como el destierro no lo ha debilitado en lo mas mínimo. Somos pues los que éramos, y asi que compuestos en

esta guerra de iguales elementos que en las precedentes, contemos firmemente con iguales resultados. Desde el momento en que nos hallemos en el campo de batalla, cada uno hará lo que está acostumbrado hacer: vencerán los romanos huirán sus enemigos."

Archidamo antes de dar la batalla á los Arcadios.

Los Arcadios orgullosos de las ventajas que habian obtenido cuando estaban reunidos á los lacedemonios y á los tebanos, volvieron las armas contra los aliados, con el designio de substraerse del título secundario de ausiliadores. Vinieron atacar á Archidamo que en el momento de dar la batalla dijo á sus tropas:

" Ciudadanos, manifestémonos valientes y marchemos con arrogancia, dejemos nuestra patria á la posteridad tal cual la hemos recibido de nuestros padres, cesemos en fin de no poder mirar sin avergonzarnos á nuestras mugeres, á nuestros hijos, y á los estrangeros que otras veces nos miraban con admiracion y como los mas ilustres griegos." Estas palabras enardecieron el valor de los lacedemonios, y Archidamo consiguió una victoria completa de los arcadios.

Enrique 4.º antes de la batalla de Ivri (1590).

En el momento de darse la batalla de Ivri, Enrique 4.º arengó de este modo á sus soldados:

"Compañeros mios, les dice, si en el dia hoy seguis mi suerte, tambien yo sigo la vuestra, quiero vencer ó morir á vuestro lado. Permaneced impavidos en vuestras, filas yo os lo ruego. Si el calor del combate os las hace abandonar un momento, reparar su desorden inmediatamente, alineaos con la mayor velocidad, la union es el garante de la victoria; vuestros puntos de direccion sean esos tres árboles que veis allá arriba á mano derecha; si perdieseis vuestras banderas y estandartes, reunios á mi penacho blanco, que lo encontrareis siempre en el camino del honor y de la victoria!"

Khaled en la batalla de Ainadin (633).

En la célebre batalla de Ainadin, en la que los sarracenos derrotaron completamente las tropas romanas, que Heraclio habia mandado para defender la ciudad de Damasco, Kaled, general musulman arengó asi á sus soldados:

"Combatid con valor y generosidad por la defensa de la religion. Guardaos sobre todo de huir vergonzosamente, el infierno seria vuestro premio. Vencer ó morir es el deber de un verdadero creyente; manteneos mutuamente unidos, y no ataqueis sin haber recibido la orden." En esta jornada memorable que costó la vida á 50,000 romanos, las mugeres pedian combatir contra los cristianos: Kaled las colocó á la retaguardia del ejército, para que matasen á los sarracenos que abandonasen las filas.

Napoleon la víspera de la batalla de Austerlitz (1805).

"El ejército ruso se presenta ante vosotros para vengar el ejército austriaco de Ulma; son los mismos batallones que batisteis en Hollabrun, y los mismos que hasta aqui os han perseguido constantemente.

"Las posiciones que ocupamos son formidables, y cuando marchen á rodearme por la derecha, me presentarán el flanco.

"Soldados, yo mismo dirigiré vuestros batallones, y me hallaré lejos del fuego, si con vuestro acostumbrado valor introducis el desorden y la confusion en las filas enemigas; pero si la victoria incierta se presentase un solo ins-

tante, me veriais correr á presentar mi pecho á los primeros golpes, pues en la victoria del dia de hoy mas particularmente que en otra alguna, se halla interesado el honor de la infantería francesa, que pertenece tan principalmente al honor de la nacion entera.

" Que nadie bajo pretesto de conducir los heridos abandone las filas, es necesario que nos convenzamos de la necesidad de vencer á esos mercenarios de la Inglaterra, que estan animados del odio y de la venganza contra nuestra nacion.

" Esta victoria concluirá la campaña y podremos tomar cuarteles de invierno, donde se nos reunirán las tropas que se reclutan en el interior; y entónces la paz que haré será digna de la Francia, de vosotros y de mí. "

Gustavo Adolfo en la batalla de Stum (1630).

"Hallándose Gustavo Adolfo con trece mil soldados en Polonia, en presencia de un ejército mas numeroso; muchos de sus oficiales le manifestaron sus temores sobre el éxito de la batalla que iva á dar: " Pues qué el número de los polacos es tan numeroso, dijo Gustavo con un tono decisivo, nuestras tropas tirarán con mas acierto. "

Camilo cuando vino á libertar á Roma.

Los galos vencedores en las riberas del Allia, habian sitiado al capitolio. Breno su gefe, consintió en retirarse mediante una gran suma que los romanos se apresuran á entregarle: en el momento en que se pesaba el oro, y que los bárbaros insultaban la desgracia de los vencidos, Camilo corre al socorro de una patria que lo habia desterrado, y cargando con sus tropas á los galos, dice: "Solo con el yerro deben los romanos recobrar su patria; jamas Roma trata con vencedores, siempre con vencidos." Derrota á los galos y los arroja del territorio de la república.

Enrique 4º en la accion de Coutras.

Al principio de la batalla de Coutras, Enrique 4.º dirigiéndose á sus hermanos los príncipes de Condé y de Soissons les dijo: "Acordaos que sois de la sangre de los Borbones: y vive Dios! que os haré conocer que soy el primogénito! y nosotros, contestan los príncipes, os darémos pruebas de ser vuestros segundos!"

Crastino en la batalla de Farsalia.

Cuando César dió la señal de la batalla de Farsalia, Crastino uno de los capitanes de su ejército, volviéndose hácia los soldados de la décima legion que mandaba el año anterior, les dijo: "Seguidme ó vosotros que en otro tiempo fuisteis mis compañeros de armas! seguidme y servid hoy á vuestro general con el zelo que le habeis prometido. Ved aqui el último combate cuyo buen éxito le vuelve su honor, y á nosotros la libertad." En seguida volviéndose hácia César: "Mi general, le dice, yo voy hacer hoy de modo que ya quede vivo ó muerto tengais motivo de alabarme."

S. Luis á su llegada á Egipto (1249).

Cuando S. Luis llegó á las orillas de Egipto con el ejército de los cruzados, halló formado en batalla el de los sarracenos, que daban gritos horrorosos á la vista de los franceses. En aquel mismo momento S. Luis manda desembarcar.

" El enemigo nos aguarda, dice á sus compañeros de armas, que no padezca el suplicio de esperar, y que el Egipto al saber

nuestra llegada reciba la noticia de nuestra victoria. Solo una cosa tengo que recomendaros; si muero en el combate reflexionad que solo hay un soldado menos, y mi muerte de manera alguna debe presentaros la idea de retiraros: príncipes de mi sangre me remplazarán; os lo repito, si perezco tratad de vencer; me llorareis cuando ya seais vencedores."

César antes de la batalla de Farsalia.

Antes de la batalla de Farsalia mandó César cegar los fosos y destruir las fortificaciones de su campamento; "Pues, dijo, pasaremos la noche en el campo de Pompeyo."

Napoleon en la batalla de Friedland (1807).

A los primeros cañonazos que indicaron la batalla de Friedland, Napoleon esclamó: "Soldados, hoy es un dia feliz, es el aniversario de Marengo."

Pelópidas en la batalla de Tégiro.

Antes de la batalla de Tégiro, un tébano

ve aeercarse los lacedemonios, y corriendo atemorizado hácia Pelópidas: "Señor, le dice, hemos caido en las manos de los enemigos. Di mas bien, contesta este, que ellos han caido en las nuestras."

Charrette á los de la Vendé en Machecoult (1793).

Cuando Charrete tomó el mando de los vendeos en Machecoult, los reunió en la iglesia y les anunció que ivan á marchar hácia Pornic, que los republicanos les habian tomado algunos dias antes: "Prometed como yo lo hago, les dijo, que sereis fieles á la causa del trono y del altar. —Lo juramos, respondieron todos á la vez."

Llenos de ardor marchan á Pornic, se apoderan de él, tomando cinco piezas de artillería.

Antígono Jonatas á su piloto.

En el momento que Antígono Jonatas iva á dar un combate naval á la flota de Tolomeo, uno de sus oficiales le dijo que el número de los navios egipcios era mas considerable que el suyo: "Y á mí, contestó Antígono, por cuantos navíos me cuentas?"

Massena antes de la batalla de Boussaco (1810).

La mañana de la batalla de Boussaco, Massena entusiasmaba los soldados del ejército de Portugal que desfilaban á su frente diciendoles: " Amigos mios, esta montaña es la llave de Lisboa, es precioso ganarla á la bayoneta, añadamos esta victoria á nuestro triunfos y descansaremos. " En seguida dice dirigiéndose á los heridos: " Bueno, es necesario vengaros."

Luculo en Tigranocertes.

Al ir Luculo á atacar al ejército de Tigranes, rey de Armenia, le hicieron observar que daba la batalla en un dia desgraciado. " Yo voy á hacer uno feliz, contestó Luculo con un tono firme y decidido que presagiaba la victoria."

El gran Condé en la batalla de Lens (1648).

El gran Condé cuando corrió á el encuentro del archiduque Leopoldo que queria llevar la guerra hasta las puertas de Paris, encontró á los

españoles al frente de Lens ocupando una buena posicion. Condé, dispuso en orden de batalla su ejército muy inferior en número al del archiduque y arengó así á sus soldados: "Amigos mios, tened buen ánimo, hoy es forzoso pelear. En vano se trataria de huir, valientes y cobardes todos se batirán, los unos de buena voluntad y los otros por fuerza."

Al principio de la accion la suerte de las armas no le fue favorable; el general Beck rompió y dispersó el ála derecha de su ejército, pero haciendo Condé una maniobra hábil reemplaza su primera línea que fatigaba la segunda, reune sus tropas y manda abanzar diciendo: "Amigos, tened valor, acordaos de Rocroy, de Fribourg y de Nortlingue." El choque fué tan terrible que los españoles quedaron derrotados. El archiduque vió en un instante destruir su ejército, y aun él debió su salvacion á la fuga.

Pelópidas en Cinocéfales.

Pelópidas, para vengarse de la traicion de Alejandro, tirano de Feres, marchaba con un ejército de tébanos, contra los tesalianos acampados en las alturas de Cinocéfales; muchos soldados atemorizados vinieron á decirle que un ejército formidable se acercaba: "Tanto me-

jor, contestó Pelópidas, asi mataremos mayor número."

Napoleon antes de la batalla de la Moscowa (1812).

El 7 de setiembre de 1812, Napoleon esclamó al ver salir el sol claro y sin nubes: "Este es el sol de Austerlitz!

El ejército aceptó el agüero. Tocaron bando y continuó:

"Soldados, ved aqui la batalla que tanto habeis deseado. Desde ahora la victoria depende de vosotros; pensad que nos es necesaria. Os procurará la abundancia, buenos cuarteles de invierno, y una pronta vuelta á el patrio suelo. Conducios como en Austerlitz, en Friedland, en Vitepsk y en Smolensko, y que la posteridad la mas lejana, recuerde con orgullo vuestra conducta en esta jornada. Que se diga de vosotros: *Estuvo en aquella célebre batalla bajo los muros de Moscou!* "

El general Kutusow antes de la batalla de Moscowa (1812).

La víspera de la batalla de la Moscowa, cerca del anochecer; el general en gefe del

ejército ruso Kutusow, recorrió el frente de la línea, y habiendo hecho traer á los capellanes del ejército, una pintura religiosa muy reverenciada, y que habia escapado de mano de los franceses en Smolensko, dirigió esta arenga á sus soldados.

HERMANOS Y CAMARADAS.

"Teneis delante de vosotros en estas santas representaciones de los objetos sagrados de vuestra piedad, una apelacion al cielo para que se una á los hombres, contra el tirano que turba el universo. No contento con destruir la imagen de Dios en tantos millones de sus criaturas, este opresor universal, este insigne rebelde contra todas las leyes divinas y humanas, entra con mano armada en el santuario, lo profana con sangre, destruye los altares, arroja á sus pies las santas ceremonias, y deja espuesta el arca del Señor, consagrada en estas imágenes de nuestra iglesia, á todas las profanaciones que pueden producir el acaso y los elementos. No temais pues que el Dios cuyos altares han sido insultados de tal modo, no sea con vosotros. No temais, os digo, que deje de poner su escudo delante de nuestras filas, y que no combata á su propio enemigo con la espada del arcangel san Miguel.

"Sí, con esta fe voy á combatir y á vencer! con esta fe os repito, yo combatiré y mo-

riré, seguro que mis ojos espirantes verán quedar por nosotros la victoria.

" Soldados, llenad vuestro deber, considerad vuestras ciudades entregadas á las llamas!... Pensad en vuestras mugeres y en vuestros hijos que imploran vuestra proteccion . . . . . ! Pensad en vuestro emperador, y en vuestros señores que os miran como los elementos de sus fuerzas, y mañana antes qne el sol desaparezca, trazad sobre el suelo de vuestra patria los caracteres de vuestra fe, y vuestra fidelidad, con la sangre del agresor, y de sus guerreros! "

El consul Popilio Lœnas, á los romanos combatiendo contra los galos.

La resistencia de los galos ya principiaba á desanimar á los romanos, cuando Popilio que se habia retirado para curarse de una herida que habia recibido al principio de la accion, llegó gritando " Soldados, qué haceis? Olvidais que no teneis ahora por enemigos á sabinos ó á latinos á quienes solo se trata de vencer para hacer aliados. Hemos tirado nuestras espadas contra bestias feroces, que chuparán toda nuestra sangre, si antes no agotamos toda la suya. Los habeis arrojado de vuestro campo, los habeis traido cayendo de precipicio en pre-

cipicio hasta el valle, montones de enemigos muertos están á vuestros pies, es necesario llenar la llanura como habeis cubierto la montaña. No aguardeis que piensen huir entre tanto que os vean en el mismo sitio. Es necesario abanzar nuestras águilas y caer sobre el enemigo."

Federico Guillermo en la batalla de Fehrbellin (1675).

Federico Guillermo gran elector de Brandebourg, no teniendo sino caballeria y algunas piezas de artillería, no temió atacar á los suecos, cuyo ejército formado en gran parte de infantería era muy superior á la suya. El 18 de junio de 1675, mandó al príncipe de Hombourg, comandante de la vanguardia compuesta de 1.600 caballos, fuese á reconocer al enemigo en la posicion que ocupaba al frente de Fehrbellin. El príncipe de Hombourg llevado de su ardor, y á pesar de las órdenes que habia recibido empeñó la accion con todo el ejército sueco. Hubiese perecido si Federico no hubiese corrido á su auxilio; pero este animado de su valor y ostigado por la necesidad tira de la espada, y dirigiéndose á sus tropas les dice:

"Compañeros, no quiero otra defensa ni otras armas que la proteccion de Dios, vues-

tro valor y mi espada: seguidme amigos mios, y estad seguros de la victoria."

Acomete á los suecos, y á pesar de la gran desproporcion de fuerzas ganó la batalla.

Alejandro á Parmenion antes de la batalla del Gránico.

Alejandro el grande, la víspera de la célebre batalla del Gránico, contestó á Parmenion que le aconsejaba atacase á Dario durante la noche: "No, combatiremos á la luz del sol, pues no trato de ocultar la victoria."

El mariscal de Villars en la batalla de Denain (1713).

Cuando para detener los rápidos progresos del príncipe Eugenio en Flandes, el mariscal de Villars resolvió pasar el Escaldá para dar la batalla de Denain, no ocultó á sus tropas cuan arriesgada y temeraria era esta empresa; pero la mala situacion de los negocios de Francia, y las órdenes terminantes del rey le forzaron á tentar este golpe decisivo: en el momento en que se puso en marcha á la cabeza de sus tropas para atravesar el Escaldá, dijo á sus oficiales: "Señores, los enemigos son mas numerosos

que nosotros y aun estan atrincherados, pero nosotros somos franceses; se trata del honor de la nacion, es necesario vencer ó morir, y yo mismo os daré el ejemplo."

Ciro en Timbre.

Ciro antes de dar la batalla á Craso en las llanuras de Timbre, hizo un sacrificio á los dioses. Un trueno se oyó á lo lejos: "Ya te seguimos soberano Júpiter," esclama, y en seguida marcha á el enemigo.

El ejército babiloniense compuesto de cuatrocientos veinte mil hombres, hizo en aquel momento un gran movimiento para cercar á los persas; estos se atemorizaron, Ciro recorre las filas, da la señal de ataque, y apoyándose en el trueno que se habia oido, dice: "Camaradas, corramos á una victoria cierta, ya lo veis, los dioses se muestran propicios."

Championet en el paso del Rhin al frente de Duseldorf (1795).

En el triple pasó del Rhin ejecutado en setiembre de 1795, por las divisiones Lefebre, Grenier, y Championet, que bajo las órdenes del teniente general Kleber, formaban el ála iz-

quierda del ejército del Sambra y del Mosa, el general Championet que meditaba el atrevido proyecto de sorprender á Duserdorf, ejecutó el paso del rio durante la noche con el mayor silencio. Habia impuesto pena de muerte á los soldados que hicieran fuego durante el paso. "Compañeros de mis peligros, dijo á sus tropas al momento de embarcarse, mañana al salir el sol estaremos en Duserdorf, ó habremos muerto gloriosamente." Arrójanse los granaderos sobre los puestos austriacos de la orilla izquierda, y los toman; en seguida ataca y bombardea á Duserdorf; la guarnicion se rinde prisionera de guerra, y ciento sesenta y ocho piezas de cañon y diez mil fusiles, cayeron en poder de los franceses.

Leónidas en las Termópilas.

Los soldados de Xerxes, son en tanto número digeron á Leónidas que sus flechas cubrirán el sol "tanto mejor, contestó, asi combatiremos á la sombra."

Napoleon el dia del aniversario de la batalla de Austerlitz (1806).

"Soldados hoy hace un año que á esta

misma hora os hallabais en el memorable campo de Austerlitz. Los batallones rusos amedrentados huian en el mayor desorden, ó cortados rendian las armas á sus vencedores. La mañana siguiente pedian la paz, pero sus palabras eran falaces. Apenas se vieron libres, (por efecto de una generosidad que acaso podia tacharse de inconsiderada) de los desastres de la tercera coliacion, han tramado la cuarta. Pero el aliado en cuya táctica fundaban su principal esperanza ya no existe. Sus plazas fuertes; capitales, almacenes, arsenales; 280 banderas; 700 piezas de artillería, y cinco plazas de armas de las mas formidables se hallan en nuestro poder. El Oder, el Warta, los desiertos de Polonia, lo crudo de la estacion, nada absolutamente ha podido deteneros un solo instante, todo lo habeis despreciado, todo lo habeis superado, y á vuestro aspecto desaparecieron los obstáculos.

„ En vano los rusos han querido defender la capital de esta antigua é ilustre Polonia; el águila francesa tremola en el Vístula. El valiente y desgraciado polaco, al veros, ha creido se le presentaban las legiones de Sobieski, de vuelta de su memorable expedicion.

„ Soldados, no dejaremos las armas hasta que una paz general haya devuelto á nuestro comercio su libertad y sus colonias. Hemos conquistado en el Elba y el Oder, Pondichery,

nuestros establecimientos de Indias, el cabo de Buena Esperanza y las colonias españolas. Quién dará á los rusos la facultad de balancear los destinos? Quién les dará el derecho de trastornar tan justos deseos? unos y otros no somos los soldados de Austerlitz!"

Gustavo Adolfo á sus generales antes de pasar el Lech.

Cuando Gustavo Adolfo resolvió penetrar en la Baviera, llegó á la orilla del Lech, y encontró el ejército de Tillí ocupando una formidable posicion sobre la orilla derecha. Sus generales trataron de hacerle abandonar una empresa que juzgaban inutil é imposible: "Qué, les dijo, nosotros que hemos pasado el mar Báltico y rios tan caudalosos en Alemania, temeríamos ahora atravesar este riachuelo?"

Felipe Augusto en la batalla de Bouvines (1214).

En el momento de dar la batalla de Bouvines, Felipe Augusto, instruido de que muchos de sus vasallos manifestaban descontento, los reunió, é hizo le tragesen una gran copa de oro llena de vino, en la que mojó algunos pedazos de pan,

comió uno, y en seguida la presenta á los grandes diciéndoles: "Compañeros, aquellos que quieran vivir ó morir conmigo hagan otro tanto." En un momento quedó la copa vacia, todos juraron vencer, cuya promesa cumplieron la mañana siguiente.

Luis 12 antes de la batalla de Aignadel (1509).

Cuando Luis 12 quiso atacar á los venecianos en Aignadel, le hicieron presente que los enemigos se habian apoderado del único sitio donde podia situarse. "Adonde acampareis señor? le pregunta uno de sus grandes: Sobre ellos, responde el rey."

Anibal en la batalla de Canas.

El dia de la batalla de Canas, Anibal dijo á sus soldados: "Este dia va á poner término á vuestras fatigas, dandoos el imperio y los bienes de los romanos, y haciéndoos los dueños del universo; despues de tres victorias consecutivas, qué discursos ó que palabras podran animaros mejor que vuestras propias acciones!"

Alejandro antes de la batalla de Arbeles.

En el momento de dar la batalla que iva á decidir de la suerte de la Persia, Alejandro recorrió las filas de su ejército, y escitó asi el valor de sus soldados: " Despues de haber recorrido tantos paises con la esperanza de la victoria por la que vais á combatir, ya solo os falta este peligro que arrostrar. Acordaos del paso del Gránico, y de las montañas de Cilicia, de la Siria, y del Egipto, tomadas á un enemigo á quien rechazasteis. Solo la necesidad y el temor podrá obligar á los persas á presentarse al combate. Llenos de pavor hace tres dias, y recargados con el peso de sus armas, están como estúpidos; la prueba mas cierta de su desesperacion, es el incendio con que abrasan sus ciudades y sus campiñas, confesando asi que todo lo que dejan intacto nos pertenece. No hay que espantarse con vanos nombres de naciones desconocidas, en la guerra importa muy poco distinguir los que se llaman scitas, de los que se llaman cadusianos; por la misma razon de que no son conocidos no merecen serlo, los hombres valientes jamas son desconocidos, pero los cobardes sacados de sus guaridas no se presentan al combate sino con vanos nombres. Compararlos con

los macedonios que han merecido por su valor que no haya un rincon en la tierra, adonde no se tenga noticia de hombres tan valientes. Tended la vista sobre esa tropa confusa de bárbaros que no tienen sino el dardo ó la honda, en aquel lado vereis sin duda mas hombres, pero en este hay mas combatientes. Yo no os exorto á obrar con valor sino en tanto que os dé el ejemplo: combatiré al frente de las banderas, y tengo por garantes tantos testimonios honrosos, cuanto cicatrices cuento."

Dario antes de la batalla de Arbeles.

"Dueños á poco tiempo de las tierras bañadas por un lado del Oceano, y terminadas del otro por el Helesponto, vednos aqui obligados á pelear, no por la gloria, y si por conservar la vida, y aun por lo que os es mas amado que la vida, por la libertad. Este dia asegurará ó destruirá el mayor imperio que ha existido. En el Gránico combatimos con una pequeña parte de nuestras fuerzas, derrotados en la Cilicia, la Siria podia aun servirnos de retirada, el Tigris y el Eufrates eran aun dos poderosos baluartes de mi reino, pero ved aqui el momento en que ya no podemos huir si somos rechazados. Todo lo que está á espalda nuestra se halla aniquilado por efecto de una guerra tan larga; las

ciudades no tienen habitantes, las campiñas cultivadores, nuestras mugeres y aun nuestros hijos siguen al ejército, y van á ser presa del enemigo, si nuestros cuerpos no sirven de muralla á estos queridos objetos de nuestro amor. Yo he cumplido con mi deber, he puesto en pié de guerra un ejército tal, que apenas cabe en esta inmensa llanura, le he suministrado caballos y armas, he proveido á la subsistencia de tan numerosa multitud, y he escojido un lugar á propósito para formarle en orden de batalla. El resto depende de vosotros: para vencer os basta desear la victoria; no hagais caso de la reputacion de los enemigos, arma bien debil contra hombres valientes. No es sino temeridad, lo que reputais como valor: temeridad que pasado el primer arrebato, semejante á ciertos animales que habiendo perdido su aguijon, caen en la debilidad. Ademas, estas llanuras han manifestado claramente su corto número, que las montañas de la Cilicia nos habian ocultado, ya veis que sus filas están mas abiertas, sus álas mas estendidas, y su cuerpo de batalla debil y agotado; pues los que ha hecho pasar de la cabeza á las últimas filas vuelven ya las espaldas: para atropellarlos con mis caballos, me basta mover mis carros de guadañas. En cuanto á las consecuencias de la guerra, están enteramente por nosotros si ganamos la batalla, pues no tienen ningun punto por donde retirarse, por

un lado el Eufrates, el Tigris por otro, están encerrados por todas partes; y lo mismo que antes les era favorable, les es ahora contrario. Nuestro ejército puede facilmente maniobrar; el suyo está cargado de botin, nuestro despojo que le embaraza, nos ayudará á derrotarle, y el mismo objeto será la causa y la recompensa de la victoria. Si entre vosotros hay alguno en quien el nombre de ese pueblo haga impresion, que reflesione un momento y conocerá su error; atiendáse á las batallas que se han dado, á la sangre que se ha derramado por ambas partes, y se verá que esta falta es siempre mas sensible en el partido menos numeroso. Respecto á Alejandro, por alta opinion que de el tengan los cobardes y los débiles, no es sino un brutal, y si me creis un temerario, un furioso; feliz hasta ahora mas bien por nuestra cobardía, que por su denuedo. Pero lo que carece de método y orden no puede ser duradero, y aunque al principo la suerte parece se complace en secundar la temeridad, al fin siempre la abandona; ademas las revoluciones de las cosas son rápidas y mudables, y los favores de la fortuna jamas son permanentes. Acaso los dioses han inscripto en su gran libro, que elevado el imperio de los persas al colmo de la gloria por una prosperidad no interrumpida de doscientos treinta años, le harian esperimentar un gran choque capaz de conmoverlo pero no de destruirlo;

recordándoles así la fragilidad de las cosas humanas, que se olvidan tan facilmente en la próspera fortuna. No hace mucho tiempo que fuimos á atacar á los griegos, en el dia al contrario nos vemos precisados á guardar la defensiva en nuestro território; somos á la vez juguetes de la inconstante fortuna, y esto consiste en que el imperio á que unos y otros aspiramos es superior á las fuerzas de una nacion. Ademas, cuando ya no tuviésemos esperanza, la necesidad debia animarnos pues nos hallamos en la última estremidad. Mi madre, mis dos hijas, los príncipes, estos vástagos de mi casa, vuestros gefes semejantes á los reyes yacen encadenados: escepto mi persona que se halla entre vosotros, me veo cautivo en la mejor parte de mí mismo. Librad de los yerros á estos amados objetos de mi ternura, volvedme á estas prendas preciosas por las cuales no reuso hacer el sacrificio de mi vida, pensad que mi madre y mis hijos (pues he perdido á mi esposa en la prision) tienden en este momento las manos hácia vosotros, que invocan los dioses de nuestra patria, que reclaman vuestra asistencia á fin que los libreis de su cautividad, de sus cadenas y del género de vida precaria, en que gimen. Creis vosotros que tranquilos se vean esclavos de aquellos mismos de que desdeñarian ser reyes? Veo acercarse el ejército enemigo; pero mientras mas se aproxi-

ma el momento fatal, menos me hallo satisfecho con lo que os hé dicho. Os conjuro por nuestros dioses tutelares, por el fuego eterno que nos presentan en los altares, y por el resplandor del sol que aparece en los cónfines de mí reino; os conjuro por la memoria inmortal de Ciro, que fue el primero que quitó el imperio á los medos y á los lidios, y lo trasfirió á la Persia, salveis del último oprobio nuestra gloria y nuestra nacion. Id llenos de ardor y de confianza, y la gloria que teneis de vuestros antecesores tratad de trasmitirla ilesa á vuestros ascendientes. De vosotros depende en el dia de hoy vuestra libertad, vuestro bienestar y la esperanza de lo futuro. El medio de escapar de la muerte es despreciarla: aquellos que mas la temen son sus víctimas. En cuanto á mí, no es por seguir el uso, y sí porque todos me vean que voy en el carro; y consiento que me imiteis, ya os de ejemplo de valor, ya de cobardía."

Duguesclin antes de la batálla de Cocherel (1364).

Entre tanto que Cárlos 5.° iva á consagrarse á Reims, Duguesclin marchaba al encuentro de los ingleses para defender la corona con que el nuevo soberano iva á ceñir sus sienes. Cuando llegó á Pont de l' Arche, supo que el

gefe de Buch, se hallaba á una pequeña distancia é inmediatamente mandó reunir el consejo; apenas se habia entablado la discusion cuando Duguesclin se levanta interrumpiéndola: "Amigos mios, dice, que necesidad hay de deliberar? Leo vuestro pensamiento en vuestros ojos, anhelais marchar al enemigo, yo os conduciré. Hoy Carlos ciñe su frente con la mas augusta diadema; señalemos este dia por una gran victoria, asi debemos estrenar su corona. Si me secundais prometo á mi amo un regalo digno de él: es ese Juan de Gralli gefe de Buch, conozco sus talentos, aprecio su valor, pero si atiendo á vuestra intrepidez y mi zelo, este guerrero se verá pronto en el número de los prisioneros."

Los dos ejércitos se encuentran entre Dreus y Cocherel. Se discute al principio cual debe ser el grito de las armas. Cada capitan tenia el suyo. Montjoie, Saint-Denis, y Notre-Dame Duguesclin repitieron mil voces.

El héroe se defendia modestamente de aceptar este honor. "No lo permitiré, decia á los antiguos capitanes, no lo sufriré, soy vuestro discípulo, y os he de mandar? Qué he hecho que pueda igualar á vuestras hazañas?" Por toda respuesta el ejército le interrumpió con sus gritos mas fuertes y repetidos de Notre-Dame Duguesclin. "Cedo, dijo entónces, soldados mios, amigos mios, mis amados compañeros, pero acepto este honor con una condicion, que aquel

que sea tan cobarde que tiemble, que se retire; su vergüenza será su suplicio; si me sigue al combate es preciso que triunfe ó que muera, si huye corre al cadalso."

Duguesclin consiguió la victoria é hizo prisionero al general enemigo al gefe de Buch.

El abanderado de la décima legion romana al desembarcar en Inglaterra.

Cuando César desembarcó en Inglaterra, el abanderado de la décima legion, habiendo rogado antes á los dioses favoreciesen su empresa, se arrojó el primero á la orilla diciendo: "Seguidme compañeros, si no quereis entregar el águila romana al enemigo; en cuanto á mí, yo cumpliré mi deber hácia César, y hácia la república."

El general Kellermann en los Apeninos (1795).

El general Kellermann que en 1795, defendió los desfiladeros de los Apeninos contra fuerzas muy superiores, trató despues de las acciones de los collados de Inferno y de Termes, de reunir sus tropas que se hallaban diseminadas y les dirigió esta proclama.

"Estoy instruido que los hombres de ma-

la fe desfiguran esta circunstancia, y pronuncian el nombre de retirada. No, camaradas mios, no ejecutaremos retirada alguna, la nueva posicion que ocupa el ejército duplica nuestras fuerzas, de lo que sacaremos partido para batir á nuestros enemigos. Sabed que en todos los combates que ha habido hace algunos dias, los soldados de la república han desplegado por todas partes una intrepidez, un denuedo verdaderamente republicano, y el enemigo ha perdido cuatro mil hombres entre muertos, heridos y prisioneros, en tanto que nuestra pérdida de todas clases no llega á ochocientos. Sabed que por la parte del collado de Tende se han dado tambien muchos ataques, y que en todos ellos ha sido rechazado y batido.

" Camaradas mios, vamos de nuevo á combatir al enemigo. Numerosos refuerzos nos llegan, y vuestro general seguro de vuestra energía y vuestro valor, no duda que la victoria no acompañe y no siga por todas partes á los ejércitos de la república. "

Egiro al batirse con Satizarbano.

En medio de un combate entre los macedonios y los arrianos, el transfugo Satizarbano, viendo que por una y otra parte se sostenian con fuerzas iguales, corrió á caballo hasta las

primeras filas, se quita el casco, y haciendo cesar el combate, desafia al que quiera batirse con él, con condicion de pelear con la cabeza descubierta. Esta insolencia del bárbaro picó á Egiro que mandaba el ejército macedonio, hombre ya de edad, pero que en cuanto á valor y denuedo no cedía á ningun jóven, se quitó igualmente su casco y gloriándose de enseñar sus canas; " Ved aqui, dijo, el dia en que haré ver ya por la victoria, ya por una muerte honrosa, cuales son los hombres á quienes Alejandro honra con su confianza y de que se sirve. " Pica su caballo, ataca el satrapa y lo mata en presencia de los dos ejércitos, que habian dejado de combatir y se habian separado para ver este combate singular.

Carlos 8.º antes de la batalla de Fornoue (1495).

Los príncipes de Italia y particularmente el papa Alejandro 6.º no perdonaron á Carlos 8.º, rey de Francia, sus brillantes acciones en Italia y la conquista del reino de Nápoles. Cuando este monarca trató de volver á Francia, se reunieron para cerrarle el paso y le aguardaban en las llanuras del ducado de Parma. Carlos tenia que pelear contra un ejército formidable; en el momento de llegar á las manos,

recorrió las filas, y mirando á sus soldados con un aire firme é imponente les dijo: "Y bien amigos mios, no estais resueltos á vencer ó morir sosteniendo el honor frances? " Todos juraron perecer á su lado antes que abandonarle. "Franceses, añadió, no esperaba menos de vuestro valor: se muy bien que los confederados son diez veces mas numerosos que nosotros, pero los hombres valientes no cuentan al enemigo sino despues de la victoria. Pensad que hasta aqui siempre nos ha precedido, que hemos atravesado la Italia como conquistadores; que hemos entrado en Nápoles en triunfo; que la Francia que nos espera no ha tenido aun que avergonzarse de nosotros; y que el mismo Dios que ha protejido siempre nuestras armas no nos abandonará en el dia de hoy; esta jornada solo nos ofrece mas laureles que llevar á nuestra patria. Nuestra causa es justa, nuestros enemigos ya estan cuasi vencidos, el cielo nos ayudará. " A estas palabras Carlos dió la señal del combate; y consiguió la memorable victoria de Fornoue.

Carlos 12 en la batalla de Narva.

Antes de la batalla de Narva, Carlos 12 hizo esta corta arenga á sus soldados. "Combatimos por una justa causa, el cielo peleará á nuestro favor: si alguno de vosotros duda de

la victoria, que salga de las filas, que vuelva á Suecia; los caminos estan abiertos."

El mariscal Augereau á los Leoneses (1814).

Cuando el mariscal Augereau corrió al socorro de la ciudad de Leon que los austriacos amenazaban, dirigió esta corta y enérgica arenga á los leoneses. "Yo os he encontrado desarmados al frente de un enemigo débil en medios, é incierto en sus movimientos. Os estremeceis leoneses por haber sido insultados hasta vuestras murallas por un enemigo orgulloso de un momento de sorpresa. Marchemos adelante, y no dejemos al ejército que viene para defenderos, sino el cuidado de perseguir hasta las fronteras, el enemigo que ya habreis derrotado."

El gran Condé antes de la batalla de Rocroy (1648).

El gran Condé, que en la época de la batalla de Rocroy era solo conocido bajo el nombre del duque de Enghien, arengó á sus tropas del modo siguiente poco antes de empeñar la accion.

"Amigos mios, dice recorriendo las filas, ved hay esos orgullosos españoles que ya ha tanto

tiempo nos rivalizan; teneis al frente enemigos dignos de vosotros. Han resuelto destruir el trono de Francia y penetrar hasta la capital. Vosotros debeis detenerlos. Somos las murallas que la patria les presenta. Yo he jurado vencer, y si me secundais no seré perjuro. Acordaos de la jornada de Cerisolles. A vuestros antecesores mandaba uno de los mios. La sangre de tan grande hombre corre por mis venas: la de aquellos valientes soldados por las vuestras. Seamos dignos de nuestros padres, y que la España vencida por nosotros, conozca que los franceses tienen en todo tiempo igual valor é igual suerte."

Proclama del mariscal Soultt al ejército de España (1813).

"Soldados, los últimos acontecimientos de la guerra han determinado á S. M. á confiarme el mando de los ejércitos de España, dándome el título honroso de su teniente. Tal disposicion debe llenar mi alma de satisfaccion y reconocimiento pero á estos sentimientos se añaden la tristeza causada por los acontecimientos que han convencido á S. M. de la necesidad de una medida de esta clase. . . . .
. . . .

"Soldados, participo vuestras penas y vues-

tra desesperacion. Conozco bien que el estado en que se halla el ejército no es falta vuestra, y que el mérito de mejorar vuestra suerte os está reservado. He hecho justicia á vuestro celo y denuedo. Es necesario arrojar al enemigo de esas alturas magestuosas, desde las que mira con orgullo nuestros fértiles valles, y rechazarlo al otro lado del Ebro. Sobre el territorio español deben plantarse vuestras tiendas, y de el sacar vuestra subsistencia: para vuestro valor no hay obstáculos. Unánimemente apresurémonos á hacer todo aquello que puede exaltar la gloria del ejército y de la patria.

„ Se han tomado medidas enérgicas para socorrer á las plazas de guerra dentro de pocos dias ya estarán concluidas. Que las relaciones de nuestros triunfos esten datadas de Victoria."

Alejandro en la batalla de Arbelles.

Alejandro dormia profundamente aun cuando ya habia dado la hora señalada para la batalla de Arbelles; Parmenion corrió á su tienda y lo llamó muchas veces: "Cómo señor, le dijo, estamos al frente del enemigo y dormis como si ya hubieseis vencido. — Amigo mio, contestó el héroe, sabe que hemos vencido, pues que Dario está presente, y nos ahorra el traba-

jo de irle á buscar en las llanuras, que ha transformado en horrorosos desiertos.”

Duguesclin al marchar contra los ingleses. (1370).

Yendo á atacar á los ingleses que se habian retirado á la márgen del Loira, el condestable Bertrand Duguesclin llegó á Caen, y convidó á todos sus amigos á un magnífico festin, en el que todo se sirvió en bagilla de oro; rico despojo del rey D. Pedro el cruel. Despues del convite distribuyó á sus guerreros esta bagilla, sus alhajas y las joyas de su muger, diciéndoles: “Camaradas mios, os doy todo lo que poseo, para incitaros á ganar todo cuanto nuestros enemigos tienen. Preparaos á marchar.”

Ciro en la batalla de Timbre.

En el momento de dar la batalla de Timbre, Ciro recorrió las filas y dirigió sucesivamente la palabra á los soldados: “Amigos, decia á los unos, cuanto me lisonjea vuestro aire guerrero, reflexionad que hoy se trata de combatir no solo para ganar la victoria, sino para conservar los frutos de la que ya habeis conseguido, y que esta jornada decide la suerte de vuestra vida.” A otros; “Camaradas, ya en esta

ocasion no nos quejaremos de los dioses, pues nos ofrecen todos los bienes que podríamos desear; en nosotros está el conseguirlos por nuestro valor," y despues continuaba. "A qué fiesta mas magnífica que á la que se prepara podria combidársenos? En vuestra mano está el procuraros recíprocamente inmensas riquezas; solo necesitais de vuestro valor. Perseguir al enemigo, acuchillar, oirse alabar, ser libre, imponer leyes, he aqui las prerrogativas del vencedor, de la suerte contraria participan los cobardes. Que aquellos que asi mismo se aprecien, vengan á combatir bajo mis banderas, lejos de mi la afeminacion y la cobardía." Cuando encontraba soldados que se habian hallado en otras batallas: "Valientes compañeros, les decia, para qué servirian mis discursos? Vosotros no ignorais como los valientes y los cobardes ocupan el tiempo en un dia de combate."

Alejandro 1º á su ejército en (1814).

"Soldados, vuestra constancia, y vuestro valor os han conducido de las riberas del Oka, á las orillas del Rhin; nuevos triunfos os esperan; vamos á pasar el Rhin y á penetrar en un pais que nos ha hecho hace largo tiempo una guerra cruel. Hemos salvado y hecho célebre á nuestra patria, hemos vuelto á la Europa

su libertad y su independencia: aun nos falta que coronar estas gloriosas hazañas, por una paz sólida objeto de todos nuestros deseos. Renazca al fin la tranquilidad y el sosiego en la tierra, hallen los pueblos la dicha en sus leyes, bajo su gobierno, y que la religion, las artes, las ciencias, y el comercio florezcan de nuevo para el bien general de los pueblos. Tal es nuestro voto mas deseado. Ya es tiempo de poner término á la guerra y á la destruccion.

„Cuando Napoleon penetró en nuestras provincias, nos hizo conocer sus furores, pero ha recibido un castigo terrible, la venganza celeste lo ha herido: no le imitemos, la inhumanidad no puede agradar al ser supremo. Olvidemos el mal que nos ha hecho el enemigo, y ofrezcámosle paz y amistad. El honor de las armas rusas estriba en vencer y perdonar al vencido como á un hermano: tal es la ley que nuestra santa religion ha gravado en nuestros corazones. Amad á vuestros enemigos y hacedle todo el bien que podais; es un principio divino.

„Una conducta generosa, contribuirá tanto á vuestro buen éxito, como la fuerza de vuestras armas. Sí soldados, vuestro valor contra los que se resistan, y vuestra caridad cristiana hácia los pacíficos habitantes, pondrán, no lo dudo, un término á vuestras penosas fatigas, y nos adquirirán la gloria de un pueblo valiente y virtuoso. Ejecutando mis órdenes supremas,

obtendreis una paz universal objeto constante de mis deseos. Vuestra obediencia y el celo de vuestros gefes, me son garantes de que no mancha-reis la buena reputacion que os habeis adquirido."

MODELOS.

CAPITULO III.

Proclamas. — Arengas. — Discursos.

Durante la accion.

Richepanse en Hohenlinden (1800).

El dia de la batalla de Hohenlinden, el general Moreau, confió al general Richepanse la dificil y peligrosa operacion á que debió la victoria, que consistia en situarse á retaguardia del enemigo y atacarle cuando ya hubiese ocupado el bosque. El general Richepanse no consiguió llegar á Mattenpot, punto que le habia indicado el general en gefe, sino á fuerza de mil

fatigas, superando las mayores dificultades, y aun dejando á retaguardia una parte de su division. Apenas atravesó el pueblo, apercibió á su frente una línea formidable de caballería austriaca, próxima á obstruirle el paso del bosque, pero mas pronto que el rayo se arroja en el desfiladero con un batallon de la 48 media brigada, mandando á la retaguardia contuviese la caballería. Esta maniobra audaz, se ejecutó felizmente, pero en el mismo instante tres batallones hungaros, le cargan á paso de ataque por el lado opuesto al que combatia su vanguardia; viendose asi entre dos fuegos y atacado por fuerzas muy superiores. En este momento decisivo, Richepanse se vuelve á los valientes que le seguian y dice: "Granaderos de la 48, que decis de estos hombres? Que van á morir, contestan los granaderos y calando bayoneta se arrojan al enemigo." El choque fue terrible, los húngaros al fin cedieron, y recibida ya la impulsion, la columna destrozó todas las masas que sucesivamente se les opusieron.

Luis 12 en la batalla de Aignadel (1509).

En la batalla de Aignadel Luis 12 se presentaba en los sitios mas peligrosos; algunos cortesanos á quienes el honor obligaba á seguir

á su soberano, querian disimular su cobardía bajo pretesto de velar en la conservacion del príncipe, y le hicieron conocer el peligro á que se esponia. El rey prevéyó la causa de su celo y les contestó: "Los que tengan miedo que se coloquen detras de mí, yo los cubriré."

Un capitan de la 14 media brigada en Rivoli (1797).

En la batalla de Rivoli, en la que diez y ocho mil franceses batieron á cuarenta mil austriacos, estos últimos hacian los mayores esfuerzos para apoderarse de una batería colocada al frente de la 14 media brigada; ya iban á conseguirlo, cuando un capitan se presenta al frente de la línea y dice: "Soldados, os dejareis tomar vuestras piezas?" _ No, contestan los granaderos, y cargan y rechazan al enemigo.

Pedro el grande en la batalla de Lesnow (1708).

Pedro el grande atacó con cincuenta mil hombres al general sueco Lewenhaupt, que llevaba á Carlos 12 un inmenso convoy de víveres y municiones. Los rusos vigorosamente rechazados por los suecos perdieron 1500 hom-

bres; ya se retiraban cuando el Czar corriendo hácia á los calmouks y los cosacos que formaban la retaguardia, les dice: "Haced fuego á cualquiera que huya, y aun á mí mismo si fuese tan cobarde que me retirase." Los rusos consiguieron la victoria, pero les costó veinte mil hombres.

Edimundo Ricardo á bordo de la corbeta Bayonesa (1796).

La corbeta Bayonesa combatia hacia ya tres horas con un encarnizamiento sin igual, con una fragata inglesa, cuyo fuego superior le habia quitado una gran parte de la tripulacion. El capitan Richer sin desanimarse, exije de sus marineros el juramento de no rendirse, y manda el abordaje. En el momento en que estos valientes se arrojaban, una descarga del navío enemigo hiere á Richer y á sus oficiales, y rompe la arboladura de la corbeta que cae sobre el velamen de la fragata. "A bordo, grita Richer, es un puente que la suerte nos presenta." Los franceses con la pistola y acha en la mano saltan á los mastiles, se arrojan al puente de la fragata y la apresan.

Antonio á los flavianos en la batalla de Cremona.

Durante la batalla de Cremona, Antonio general de los flavianos, conociendo que estos perdian terreno, y que los vitelianos sacaban grandes ventajas de sus balistas y demas máquinas de guerra, recorre las filas, inflama á los unos por la vergüenza y los baldones, á los otros por las alabanzas y las exortaciones, y á todos con las esperanzas y las promesas. Decia á los panonianos: "Por qué habeis tomado las armas? era en estos campos adonde debiais lavar la afrenta de vuestra antigua derrota y recobrar vuestra reputacion?" Dirigiéndose á las legiones de Mœsie les cita como los gefes y autores de la guerra. "Cuál será vuestra afrenta, si despues de las amenazas y bravatas que habeis dirigido á los vitelianos huyeseis á su aspecto temiendo sus golpes." Recuerda á la 3.ª legion sus hazañas como rechazó bajo Marco Antonio á los partos; bajo Corbulon á los armenios, y últimamente á los sarmatas. En fin indignado contra los pretorianos que habian cedido al principio de la accion: "Cómo, les dice, sin conseguir una victoria os hareis soldados? á donde hallareis otro emperador y otro campo? Vosotros no tendreis armas y banderas sino vencedores, y vencidos,

solo la muerte, pues que la ignominia ya la han agotado." En el momento se oye un grito general, los flavianos se arrojan sobre los vitelianos y ganan la batalla.

Enrique 4.º en el combate de Fuente Francesa (1595).

Enrique 4.º que habia ido á Borgoña para combatir á los españoles partidarios aun del duque de Maguncia, encontró á los de la liga en Fuente Francesa; su vanguardia se empeñó con el enemigo cuyas fuerzas eran muy superiores; en este momento Enrique corrió con trescientos caballos, y todos los oficiales y señores de su ejército á su socorro, y poniéndose á su cabeza les dijo: "Seguidme amigos mios, y obrad como yo."

Desaix conduciendo sus tropas á la carga (1794).

Desaix en el combate de Schifferfstadt, viendo que sus batallones se replegaban, corrió á ellos para ordenarlos y hacerlos volver al ataque. "No habias mandado la retirada, le dicen algunos de sus oficiales? si pero digo la del ene-

migo!" Sus soldados cargan en seguida, y derrotan á los austriacos.

Rasgo del caballero de Assas (1760).

Los mariscales de Rochambeau y de Castries habian enviado al caballero de Assas á un reconocimiento, la noche anterior á la batalla de Clostercamp. Este oficial marchaba al frente de su tropa, y cayó en una emboscada de granaderos enemigos, que poniéndole la bayoneta al pecho le amenazaron que lo pasarian si hacia el menor ruido. De Assas se detiene un momento para recojer mejor la voz y grita: "Auvernia, Auvernia, los enemigos:" é inmediatamente cae traspasado por mil bayonetas, víctima del mas generoso sacrificio.

Fortenas, cazador del 2.º en el sitio de Dantzick (1807).

El ejército frances que en 1807 sitiaba Dantzick, halló en sus filas un nuevo de Assas. En uno de los ataques dirijidos contra esta importante plaza, Fortenas, cazador del 2.º regimiento de infantería ligera, que iva algunos pasos delante de su batallon, en lo mas fuerte de una noche obscurísima, cayó en manos de

una columna enemiga. El comandante ruso poniéndole la espada al pecho, y amenazándole átravesarle si hacia el mas pequeño movimiento, gritó: "No tirar somos franceses.-Haced fuego mi capitan, esclama el cazador, son rusos."

Francisco 1.º en la batalla de Marignan (1515).

Francisco 1.º habiendo pasado los Alpes para conquistar el milanesado, se detuvo en las llanuras de Marignan, donde encontró un cuerpo de 27∂ suizos; se entablaron las negociaciones entre ambos ejércitos, pero el cardenal obispo de Sion las rompió, y sublevando á los suizos cayó sobre el campo de Francisco 1.º El rey aunque sorprendido con tan inesperado ataque, reune rapidamente sus tropas y poniéndose á su cabeza, dice: "El que me ame que me siga!" Entónces principió la memorable batalla de Marignan, en la que los suizos despues de dos dias de un combate el mas tenaz se vieron en la necesidad de retirarse.

Bonaparte en Arcole (1796).

En la batalla de Arcole, los granaderos de la division de Augereau, habian intentado va-

rias veces tomar el puente de este pueblo; pero el fuego de la artillería austriaca hacia el acceso muy dificil, Bonaparte corre á la cabeza de la columna, se tira del caballo y cojiendo una bandera se arroja hácia el puente gritando: " Soldados, seguid á vuestro general! Los granaderos se avanzan con él en la calzada, pero una horrorosa descarga de artillería destruyó una gran parte, detuvo el movimiento, é hizo renunciar á la esperanza de tomar esta posicion de frente. Este infructuoso ataque costó la vida á muchos valientes. Los generales Lannes y Vignolles salieron heridos. Bonaparte cayó en las lagunas, de donde le sacaron con la mayor dificultad, bajo el fuego de los austriacos.

Carlos 12 á sus soldados (17::::).

Carlos 12 decia á sus tropas: "Amigos mios, carguemos al enemigo, no hagais fuego; es de cobardes."

Papirio á los romanos.

En un combate entre los romanos y los samnitas, Papirio viendo que su teniente á quien habia confiado el mando del ála izquierda ha-

cia retroceder al enemigo, grita á sus soldados: "Cómo, la primera gloria será para el ála izquierda, y la derecha mandada por el mismo dictador, en lugar de obligar á la victoria á que siga sus huellas, no hará sino seguir las de otros?" A estas palabras el ála derecha se enardeció y tomó igual parte en la accion.

Enrique 4.º en Cahors (1580).

En la noche del 5 de mayo de 1580, Enrique 4.º consiguió introducirse en Cahors, á quien defendian sus vecinos, y dos mil hombres de tropa de línea; cuando amaneció, el gobernador de la ciudad, hombre valiente y de esperiencia, calmó el desorden que la sorpresa habia causado en la guarnicion y estableció una defensa regular. Los soldados de Enrique á quien los obstáculos detenian á cada instante, se veian en la necesidad de desalojar de calle en calle á un enemigo numeroso. Estos combates mortíferos, duraban hacia ya cuatro dias y cuatro noches, cuando se supo que los socorros que esperaban los sitiados ya se aproximaban. Entonces los principales oficiales del ejército del rey de Navarra, le manifestaron que debia retirarse antes de que llegasen los refuerzos del enemigo. Enrique que es hallaba cubierto de heridas, les contestó: "Mi

suerte en esta ocasion ya está decretada. Acordaos que mi retirada de esta ciudad sin haberla agregado á mi partido, sería el último momento de mi vida, se halla demasiado interesado mi honor para obrar de otro modo, asi no se me hable sino de combatir, de vencer ó morir.” Este enérgico discurso dió nuevas fuerzas á sus tropas. Recibe el mismo Enrique algunos refuerzos, conserva su posicion en la ciudad, marcha á batir al enemigo que se acercaba, y vuelve á obligar la guarnicion de Cahors á que capitule.

El general Bard en la batalla de Cholet (1794).

En la sangrienta batalla de Cholet, los vandeos conducidos por el general Larrochejaquelin y Stofflet, atacaron con tal furor el ejército de los republicanos, que lo intimidaron y derrotaron en parte. El general Bard, detiene á los granaderos, los reune, y mostrándoles la division de Maguncia, que llegaba á su socorro, les dice: “Camaradas, sufrireis que los maguncios vengan á privaros del fruto de esta jornada? quereis pasar por cobardes? seguidme granaderos republicanos! Marchemos, carguémosles aun otra vez y yo os prometo la victoria.” A estas palabras los granaderos, dan media vuelta,

detienen á los vandeos, los cargan y secundados por los de Maguncia, los derrotan completamente.

Souvarow en la batalla de Rymnich (1789).

En la batalla de Rymnich entre los austro-rusos y los turcos, Souvarow cargando á la cabeza de sus tropas un cuerpo de 15,000 janisarios quienes en su semblante manifestaban la rabia y cólera con que esperaban á los rusos: "Amigos, dijo á sus soldados, no mireis los ojos del enemigo, mirad á su pecho pues allí es adonde debeis clavar vuestras bayonetas."

Enrique 4.º en la batalla de Coutras (1587).

Enrique 4.° conociendo en el calor de la accion que algunos de los suyos se ponian delante con intencion de defenderlo y cubrirlo, les gritó: "Ah! os lo ruego! No me ofusqueis, quiero presentarme." En efecto, rompió las primeras filas de los católicos, hizo prisioneros de su mano, y llegó á coger al valiente Casteau--Regnard corneta de gendarmes, diciéndole con un tono que le era particular: "Ríndete Philistin."

El general Lefebvre en la batalla de Fleurus (1794).

En la batalla de Fleurus, tan tenazmente disputada por los coligados, y el ejército de Jourdan, una bomba cayó en lo mas fuerte de la accion, en las cajas de las municiones de guerra y las hizo saltar. Este acontecimiento que sucedió en medio de la division del general Lefebvre, desordenó muchos batallones que llenos de terror pedian la retirada. "No, no, grita el general Lefebvre, hoy no hay retirada: retirarnos cuando podemos batirnos con gloria! No, no hay retirada." Estas palabras repetidas en todas las filas, reanimaron y electrizaron al soldado desanimado. Los cuerpos se ordenan, cargan y vuelven aun otra vez gritando, hoy no hay retirada. El príncipe de Cobourg abandonó el campo de batalla, y los franceses quedaron victoriosos.

El condestable Borbon en el asalto de Roma (1527).

Desaprobando la conducta del condestable de Borbon hácia Francisco 1.°, y condoliéndonos de los males que su traicion atrajo á la

Francia, no podemos menos de hacer justicia á su valor y á sus talentos militares, como franceses, si bien se estravió conservó aun algunos rasgos de virtudes nacionales. Poco tiempo despues de haber tomado posesion del ducado de Milan, que Carlos 5.° le habia dado, sus soldados no tenian pan, y aun él carecia de dinero. "Hijos mios, dijo á los españoles, yo soy un pobre caballero, no tengo un sueldo mas que vosotros, corramos fortuna juntos. Marchemos directamente á Roma, nos enriqueceremos y nos cubriremos de gloria."

Atravesó con sus tropas la Italia, y al divisar la ciudad de Roma: "Amigos, dijo á sus soldados, ved ahí el término de tantos trabajos, peligros y miserias: ved adonde nos espera la gloria y la fortuna." Sube el primero al asalto y recibe un golpe mortal; al caer dice á uno de sus oficiales: "Apresúrate á cubridme con tu capa: oculta mi muerte á los soldados y que al menos tenga la satisfaccion de morir con la esperanza de la victoria." Su orden se ejecutó esactamente. Oye á los españoles que se preguntan temerosos. "Adonde está Borbon! Borbon ha muerto? — No, les dice sin descubrirse, Borbon marcha á vuestro frente, seguidle."

Bonaparte en la batalla de Marengo (1800).

El general Melas que trataba en la batalla de Marengo de hacerse paso por medio del ejército de reserva, mandado por Bonaparte, atacó por la mañana con todas sus fuerzas, á las divisiones francesas que estaban situadas en las llanuras del Bormida. Apesar de la mas tenaz resistencia cedieron á la superioridad del número; eran las seis de la tarde, los austriacos habían adelantado dos leguas y ya se creian vencedores, cuando Bonaparte viendo llegar las reservas (la division del general Desaix), dice: "Soldados, basta ya de retirada, el momento de vencer ha llegado, acordaos que acostumbro á dormir en el campo de batalla." La línea francesa se rehizo: Kellerman cargó, Desaix ataca á la bayoneta, y los austriacos rechazados y dispersos, pasaron el Bormida, abandonando á los franceses los trofeos de una de las mas brillantes victorias que ilustran nuestros anales.

César en la batalla de Munda.

Atacado César en las llanuras de Munda, por Sesto que trataba de vengar á el gran Pom-

peyo, su padre, vió sus legiones rechazadas y que la victoria huía de sus huestes. Reuniendo entonces sus tropas desordenadas les grita: "¿Qué entregareis á niños á un general que ha encanecido á vuestro lado bajo los laureles!" Sus guerreros redoblan sus esfuerzos, y obligan á Sesto á retirarse.

El general Augereau en Arcole (1796).

Los austriacos vencidos en Dego, se retiraron á Lodi, y se atrincheraron para defender el paso del rio. Llegan los franceses; algunos batallones se aproximan al puente, pero el fuego de los reductos establecidos en la otra orilla los destrozaba. El combate se empeña y prolonga pero sin ningun resultado decisivo: "Granaderos, esclama Augereau, basta ya de pelea, carguemos las piezas, seguidme y son nuestras." Los granaderos se precipitan por medio de una lluvia de balas; toman los reductos, y derrotan completamente á los austriacos.

Kleber en Neuwied (1795).

Kleber viéndose obligado á batirse en retirada contra fuerzas considerablemente superiores, y debiendo atravesar el Rhin por el puente

de Neuwied, mandó al general Marceaü que contenia al enemigo por la retaguardia, quemase las embarcaciones que estaban sobre el Sieg, cuando calculase que el ejército habia pasado el Rhin. Marceau calculó mal, encendió las embarcaciones con demasiada anticipacion, y arrastradas estas por la corriente quemaron el puente de Neuwied, único recurso que quedaba á los franceses, con lo cual el ejército se vió comprometido entre el rio y el enemigo. Marceau lleno de furor y desesperacion, saca sus pistolas, y dirigiéndoselas al pecho quiere castigarse por su fatal error; pero Kleber le quita las pistolas diciéndole. "Joven id á morir defendiendo con vuestra caballería ese paso, solamente alli se os permite perecer.—Cuanto tiempo se necesita para echar un puente? continua Kleber dirijiéndose al gefe de los pontoneros.—Veinte y cuatro horas.—Yo os doy treinta, pero me respondereis con vuestra cabeza." En seguida reanima el valor desfallecido de sus tropas que ya creian su pérdida segura. "Soldados, esclama, los austriacos se muestran dignos de luchar con vosotros! hagámosles ver que cuando un rio detiene nuestra marcha, nos arrojamos sobre ellos. Abramos en sus filas el paso que el rio nos reu-a." Se pone á la cabeza, y seguido de los franceses que sus palabras habian electrizado, rechaza al enemigo lejos de la orilla, dando tiempo suficiente á

los pontoneros para acabar el puente, por el que concluye felizmente su retirada.

Mario en la batalla de Arco cerca de Aix.

Cuando Mario vino precipitadamente de Italia para obstruir el paso á los teutones, estableció su campo próximo al de los bárbaros á un cuarto de legua de Aix, en cuya situacion obligó á permanecer por largo tiempo á sus tropas insensibles á los insultos y denuestos del enemigo. Estas restricciones y la falta de agua esasperó al ejército, que pedia la batalla en altas voces; Mario, mostrando entonces á sus soldados un pequeño rio situado á retaguardia del campo de los teutones les dijo: "Hay teneis agua, pero es necesario comprarla á precio de sangre." Dase la señal de la batalla; los dos partidos combaten con furor, pero los bárbaros quedan derrotados, dejando á los romanos un número considerable de prisioneros.

El general Lanes en el paso de Pó (1796).

El ejército frances conducido por el general Bonaparte entraba victorioso en Italia. La vanguardia llegó á las orillas del Pó. Un batallon de granaderos que formaba la cabeza de

la columna, hizo alto con objeto de buscar el vado. Lanes impaciente por atravesarlo llega á galope y dice: "Camaradas, no miremos el rio ni calculemos su profundidad, veamos tan solo al enemigo." Diciendo estas palabras se arroja al agua y bien presto aparece en la otra orilla. Los granaderos que le siguieron derrotaron á los austriacos admirados aun de su audacia.

El capitan de Mortemart-Boisse en Neumarckt.

Algunos dias antes de la batalla de Neumarckt, se incorporó un destacamento de conscriptos á el segundo regimiento de línea. El coronel no habia tenido á un tiempo para armar á estos reclutas cuando recibió la órden para marchar á campaña. Atravesando este regimiento un terreno quebrado se halló detenido por un grueso cuerpo de caballería austriaca, y por muchos batallones húngaros. El momento era decisivo; era necesario arrojar á los austriacos de su posicion. El capitan de Mortemart, que conocia que sus soldados titubeaban por la desconfianza que les inspiraba el ver á su lado hombres desarmados, se avanza al frente de la línea diciendo: "Amigos mios, armemos nuestros camaradas con las armas del enemigo." Al mismo tiempo se arroja á el ginete mas próxi-

mo, lo tira al suelo y le quita su caravina. Está accion electrizó á todo el regimiento.

Enrique 4.º en la batalla de Argues, al coronel Galatí (1589).

Durante la batalla de Argues dada cerca de Diepe, Enrique 4.° observó que los de la liga se obstinaban en tomar un puesto importante, vigorosamente defendido por el coronel Galatí, corre inmediatamente á él diciendo al coronel: "Compadre mio, vengo á morir ó adquirir honor á vuestro lado."

Un conscripto á un granadero veterano en la batalla de Bormio (1799).

Cuando Massena al cabo de tres ataques influctuosos contra Feldkirch, se halló precisado á evacuar los Grisones; el general Desolles que ocupaba á Bormio se vió en la precision de abrirse paso con su division compuesta de 4,500 hombres, por medio de 7,000 austriacos, que estaban perfectamente atrincherados, y le cortaban la retirada. Necesitaba de toda la intrepidez de sus tropas para vencer este obstáculo. En el momento que una columna de granaderos franceses atacaba á un reducto defendido por un

gran número de piezas, un conscripto se puso al lado de un granadero que le dijo: "Jóven que haces tu hay? ese no es tu sitio." Al concluir estas espresiones el conscripto se arroja al reducto antes que los granaderos, y volviéndose hácia ellos les dice: "Síganme los granaderos y los conscriptos!"

El mariscal de Catinat en el combate de Chiaro (1710).

El mariscal de Catinat en el combate de Chiaro contra el príncipe Eugenio, habia mandado cargar varias veces pero siempre sin efecto. Vuelve á reunir sus tropas y manda una nueva carga. Un oficial le dice: "Adonde quereis que vayamos! á la muerte? Es verdad, respondió Catinat, la muerte la tenemos delante, pero el deshonor está detras."

Lecourbe en el ataque de Kehl por los austriacos (1797).

Despues de la toma del antiguo Kehl, los austriacos atacaron á los franceses, en sus retrincheramientos en la orilla derecha del Rhin, y los rechazaron hasta la cabeza del puente volante. Lecourbe, retirando entonces el puente volante á la orilla izquierda, toma una bandera y dice:

"Soldados, ved el Rhin y ved el enemigo, es necesario pues batirnos ó ahogarnos. »Carga al enemigo, lo rechaza y conserva su posicion.

Mauricio de Nassau en la batalla de Nieuport (1600).

Cuando Mauricio de Nasau desembarcó en Flandes, y atacó á Nieuport, el archiduque se presentó con el ejército español para obligarle á volver á Holanda. Concluidas sus disposiciones defensivas, Mauricio mandó retirar los navíos que le habian conducido, diciéndo á sus tropas: "Amigos mios, es necesario ó arrollar á el enemigo ó bebernos toda el agua del mar. Decidios, en cuanto á mí ya lo estoy: ó venzo por vuestro valor, ó no sobrevivo á la ignominia de verme batido por tropas que ni aun merecen tenernos por contrarios."

Esta enérgica arenga, la precision en que se veian los holandeses de vencer ó morir, le dieron la victoria apesar de la habilidad y resistencia del archiduque.

Publio Decio atravesando el campo de los Samnitas.

El ejército romano de Cornelio, empeñado

imprudentemente en los desfiladeros en que se hallaban retrincherados los samnitas, debió su salvacion á la intrepidez y magnanimidad de Publio Decio, que con un corto número de valientes, se apoderó de una eminencia desde donde protegió el paso de los romanos; pero sitiado el mismo en su posicion, y sin apoyo para lograr la retirada, concibió el temerario proyecto de hacerse paso por medio del ejército enemigo. Se aprovecha de la obscuridad de la noche, degüella á los centinelas, y sorprende á los samnitas dormidos, atemorizándolos con las voces que dió órden á sus soldados diesen en aquel momento. Ya habia atravesado el campo de los samnitas y aun quedaba alguna parte de noche, y podía creerse seguro. Decio manda hacer alto á su tropa: "Valientes amigos, les dice; soldados de Roma, aplaudios de vuestra espedicion y de su éxito. El uno y otro admirarán á las generaciones futuras. Pero nos falta la luz del dia para que todos puedan contemplar tan raro valor. Tendria mucho sentimiento que una accion tan heróica se ocultase en las sombras y en el silencio de la noche. Descansemos aquí, y esperemos el dia."

Kleber en el combate de Torfou (1793).

El ejército de Maguncia atacado por Char-

rette y Bonchamp, no habia podido resistir á los esfuerzos de los de la vendé; perdió su artillería y se retiraba sosteniendo los continuos ataques de un enemigo superior en número; los republicanos se veian en una situacion desesperada, pues necesariamente les iban á cortar la retirada. Kleber llama al teniente coronel Schouardin y le dice: "Toma una compañía de granaderos, deten al enemigo en ese barranco, tú morirás, pero salvarás á tus camaradas." Bien mi general, contesta Schouardin con una resignacion heróica; manda dar media vuelta á la izquierda, hace frente al enemigo, lo detiene por largo espacio, y muere con los cien hombres que mandaba.

Instruccion dada por Mr. de Chevert á un sargento en el ataque de Praga (1741).

En el asalto de Praga dado por las tropas francesas, bavaras y sajonas bajo las órdenes del conde de Sajonia y del general Gassion, Mr. deChevert entretanto que se dirigian dos ataques vigorosos á dos puntos diferentes, llega al pié de las murallas con ocho granaderos y un sargento cuyo valor le era conocido: "Mira, le dice al sargento, subirás por ese cerro, cuando llegues á la muralla, te darán el quien vive, no

contestas, lo repiten y callas y del mismo modo la tercera vez, te hacen fuego, no te dan, matas al centinela y yo llego al momento á socorrerte." Todo se ejecutó puntualmente, el sargento mató al centinela; Mr. de Chevert lo siguió con cuatro compañías, se introdujo en la ciudad, hechó el puente elevadizo, y franqueó la entrada de Praga á todo el ejército.

Latour-d' Auvergne en España.

En el tiempo en que el hambre desolaba nuestras ciudades y ejércitos, algunas partidas españolas espusieron á vista de los franceses víveres y vino abundante: un rio los dividia. No habia barcas para llegar al otro lado: "Quién quiera comer que me siga dijo Latour-d' Auvergne." Se echó á nado con sus granaderos, se apoderaron de los víveres, y los devoraron en presencia de los españoles.

Enrique 4.º en la batalla de Ivri (1590).

Enrique 4.° en el momento de darse la batalla de Ivri se contentó con dirigir á sus tropas esta corta arenga: "Soy vuestro rey, vosotros sois franceses, el enemigo está al frente, carguemos."

El mariscal Ney en Pombal en Portugal.
(1813).

Obligado por el hambre á abandonar la posicion que ocupaba sobre la orilla derecha del Tajo, el mariscal Massena confió al mariscal Ney, el cuidado de protejer la retirada del ejército de Portugal. Los ingleses picaron tan vivamente la retaguardia, que entraron en Pombal al mismo tiempo que el 6.° ligero, que no pudo formarse sino ya fuera de la ciudad. El mariscal Ney instruido de las ventajas del enemigo, corre á galope hácia el 6.° ligero: "Cazadores, dijo, perdeis vuestra bella reputacion y os deshonrais para siempre, si al momento no arrojais al enemigo de Pombal! marchemos, síganme el que sea valiente!" Acabando estas palabras pica su caballo hácia la ciudad, los soldados escitados con su ejemplo se precipitan á la carrera en Pombal, y arrojan al enemigo.

Leónidas en las Termópilas.

Algunos momentos antes que la batalla de las Termópilas se empeñase un espartano dijo á Leónidas: "Ved los persas que se nos acercan. — Y nosotros á ellos, contestó Leónidas."

El general Westermann en la toma de Chatillon (1793).

La mañana anterior á la batalla de Chatillon, los vendeos volvieron á esta ciudad y sorprendieron á los republicanos que habian descuidado los puestos. En vano el general Westermann trató de reunir sus tropas, estas huyeron dejándolo solo. Westermann furioso encontró á su general en gefe, y presentandole su sable, le dice: "Todos me han abandonado, yo no quiero servir con cobardes." Acusa á los soldados de no amar la república; estos contestan á sus denuestos con voces significativas de sus generosos deseos. "Y bien! les dice, si amais aun la república, volved conmigo á Chatillon, á tomar lo que hemos abandonado ó á morir conmigo."

El duque de Montmorency en la batalla de Castelnaudary (1632).

El mariscal de Schomberh embiado por Luis 13 para apaciguar la insurreccion fomentada por Monsieur, hermano del rey, encontró el ejército del duque de Montmorency cerca de Castelnaudary. Algunos momentos antes de la ba-

talla, el duque notando un aspecto poco sereno en el gefe de su partido le dijo: "Vamos, señor, ved aqui el dia en que quedareis victorioso de vuestros enemigos; pero, añadió poniendo mano á su espada, es necesario ensangrentarla hasta el puño."

El general Soult cortado en los Apeninos por el general Belle-garde (1800).

Despues de la sangrienta batalla de San-Giacomo, Massena hizo inútiles esfuerzos para restablecer sus comunicaciones con el general Suchet. El enemigo trataba de cortarle la retirada de Génova, por lo que se vió obligado abandonar sus posiciones y retirarse á esta plaza, entretanto que se ejecutaba este movimiento retrogradado, una de estas columnas que mandaba el general Soult se halló cuasi rodeada por el cuerpo austriaco del general Bellagarde, que le intimó la rendicion: "Vuestra defensa es tanto mas inútil, le hizo decir el general austriaco, cuanto todo el mundo sabe que no teneis ni víveres ni municiones.—Con bayonetas y hombres que saben manejarlas, contesta Soult, de nada se carece, y si fuese mas temprano el general Bellagarde se arrepentiria de su arrogancia." El general frances ocupó inmediatamente una posicion que los austriacos demasiadamente confiados habian descuidado, y ejecu-

tó á presencia del enemigo su reunion con el cuerpo de ejército del general Massena en Voltri.

Mr. del Escure á los Vendeos en el combate de Chataigneraye (1793).

Los vendeos que atacaban una posicion ocupada por los republicanos en la Chataigneraye, se vieron detenidos por un fuego horrible de metralla. Mr. de la Escure, viendo que titubeaban se dirije solo á la batería, gritando *viva el rey!* sufrió la descarga de seis piezas de artillería sin recibir la mas pequeña herida, aunque sus vestidos quedaron acribillados. "Ya los veis amigos mios, dijo volviéndose á los vendeos, ni aun saben apuntar." El tono firme conque pronunció estas palabras, animó á los paisanos y se arrojaron inmediatamente á la posicion.

El general Kellermann en la batalla de Valmi (1792).

El general Kellermann, el cual Dumoriez habia hecho ocupar una posicion desventajosa cerca de Valmy, supo conservarla y rechazar los prusianos que lo atacaron con fuerzas superiores. En el momento decisivo de la batalla, cuando el duque de Brunswick hizo marchar

todas las tropas para tomar á viva fuerza la posicion de los franceses, Kellermann forma sus batallones en columna: "Camaradas, esclama, dejemos avanzar al enemigo sin hacer fuego y carguémosle á la bayoneta." En seguida pone su sombrero en la punta de su espada, y grita: *viva la nacion*. Todos los soldados repiten este grito, esperan á los prusianos, y los obligan á retirarse.

Teodorico, general de los Godos en el paso del Ulca (448).

Los godos detenidos en las orillas del Ulca, por una nube de flechas que les arrojaban los Gépidos, de la otra orilla ya iban á huir, cuando Teodorico su general corre á ellos diciendo: "Adonde vais soldados? si quereis pasar por medio de los enemigos síganme los mas valientes." Se echa al rio seguido de las tropas á quienes su accion arrastra y se habre paso.

El general Coutard en la batalla de Samur, entre los republicanos y los Vendeos (1793).

El general Coutard mandó á su caballería tomase una batería enemiga. "Adonde nos en-

viais, le dijo su comandante Weissen.—A la muerte, contesta Coutard, la salud de la patria lo exige."

Un frances en la batalla de Tagliacozzo (1262).

En lo mas recio de la batalla de Tagliacozzo, entre Coradino y Cárlos de Anjoú, los franceses conociendo que no podian atravesar la armadura de los españoles, uno de ellos grita: "Aqui es, aqui es, valientes camaradas adonde es necesario usar de los brazos y no de las armas." Inmediatamente se arrojaron sobre los castellanos, que intimidados por un género de ataque tan nuevo é imprevisto, se desordenan y abandonan el campo de batalla.

El general Dufour al capitan Niou (1794).

En un combate dado á los austriacos cerca de Treves, el general Dufour, viendo una enorme masa de caballería austriaca próxima acuchillar su infantería, mandó al capitan Niou cargase con su destacamento de cazadores. "A donde me envias? dice este jóven oficial á su general. – A la muerte, pero á la gloria. Mar-

cha, contesta Dufour.” Niou se arroja al enemigo y da tiempo á los granaderos para tomar una buena posicion.

Parmenion en la batalla de Arbela.

Entre tanto que Alejandro derrotaba completamente el ejército de Dario, en las llanuras de Arbela, Parmenion que mandaba el ála izquierda del ejército macedoniense, menos feliz que su rey, se veía vigorosamente atacado por Mazée teniente de Dario. Pero la nueva de la derrota de Dario habiendo suspendido el ardor de Mazée, Parmenion se aprovechó habilmente de esta ocasion para conseguir la victoria: “No veis, dijo á la caballería tesaliana, á los que nos perseguian con encarnizamiento no hace un momento, huir sobrecogidos de un terror pánico? consiste en que la fortuna de nuestro rey consigue la victoria aun para nosotros; todo el campo está cubierto de persas degollados. En qué os deteneis? Sereis mas débiles que nuestros contrarios que huyen?” En seguida cayó sobre los enemigos y los obligó á pasar el Tigris.

Mr. de Zamet al frente de Mompeller (1522).

En la accion de Mompeller en 1522, el general Zamet apercibió algunos soldados que huian, corre hácia ellos diciéndoles: "¿Huis soldados? —General, no tenemos ni pólvora ni balas. — Qué, contesta Zamet, no teneis espadas y uñas?"

Un teniente coronel en la batalla de Fleurus (1690).

Un teniente coronel frances que se hallaba en Fleurus, no sabiendo como animar á sus soldados que se hallaban descontentos por haber entrado en campaña sin vestuario, en el momento de dar una carga les dijo: "Amigos mios, teneis la dicha de hallaros al frente de un regimiento vestido de nuevo, ataquémosle vigorosamente y vistámonos."

El general Joubert en la batalla de Novi (1799).

Cuando por obedecer á las órdenes del directorio, el desgraciado general Joubert se de-

cidió á pelear en las llanuras de Novi, con un enemigo superior en número; en el momento de principiar la accion recorrió la línea de batalla diciendo: "Camaradas la república os manda combatir, vencer ó morir." Estas últimas palabras fueron repetidas por todos los soldados.

A poco tiempo de haberse empeñado la accion, Joubert notó que los austriacos hacian replegar el ála izquierda, corre y carga el enemigo á la bayoneta. Su imprudente valor le costó la vida, cayó atravesado de un balazo diciendo a los que le rodeaban: "Cubridme á fin que los rusos crean siempre que combato entre vosotros."

Cárlos el temerario en la batalla de Nanci (1477).

Cárlos el temerario, duque de Borgoña, iba á ser atacado al frente de Nanci, por René duque de Lorena, que tenia fuerzas excesivamente superiores á las suyas. En el momento de principiarse la accion, sus oficiales habiéndole propuesto una sabia retirada: "Cobardes, esclamó Cárlos hiriendo su caballo con direccion al enemigo, abandonadme, yo sabré morir sin vosotros." Estas palabras y el tono con que las pronunció comunicaron en el alma del soldado la desesperacion que lo animaba. Comba-

tieron con furor; Cárlos vencido, murió gloriosamente en el campo de batalla.

Dumouriez en la batalla de Jemmapes (1792).

Cuando el general Dumouriez envolvió la posicion de los austriacos en Jemmapes, hizo atacar de frente las alturas por la division del centro que aun no habia tomado parte en la accion. "Ved las alturas de Jemmapes, dijo á sus soldados, y ved al enemigo; el arma blanca es la terrible bayoneta, tal es la táctica nueva que debeis emplear para llegar y vencer."

El duque de Navailles en la batalla de Cremona (1648).

En la batalla de Cremonà, ganada por el mariscal Duplesis—Praslin á el general español marques de Caracena, el duque de Navailles estaba encargado de dirigir el primer ataque. Condujo sus tropas hasta el pié de los atrincheramientos enemigos; pero al aspecto de un foso profundo lleno de agua, se detuvieron. "Qué hijos, dice Navailles, habeis pasado rios caudalosos y un arroyo os hace temblar!" Hecha pié á tierra, arrójase á el foso; sus sol-

dados le siguen y fuerza el atrincheramiento.

El general Davoust en Pozzolo (1800).

El ála derecha del ejército de Italia mandada por el general Dupont, forzó el paso del Mincio en Monzambano. Los austriacos vuelven con tropas frescas, amenazando echar á los franceses en el rio que han pasado. El general Davoust pasa precipitadamente el puente con un pequeño destacamento de caballería y los oficiales de su estado mayor. "Amigos, dice, no somos si no un puñado de hombres, pero un puñado de hombres valientes; veis esos granaderos húngaros carguémosles y hagámosles huir." Esta carga restableció el combate, y dió tiempo al general Suchet para enviar refuerzos al general Dupont.

Mamerco Emilio al ejército romano, al frente de Fidenes.

El ejército romano mandado por Mamerco Emilio, habia rechazado los veyos y los fidenatos, hasta los muros de Fidenes, cuando de pronto se abrieron las puertas de la ciudad, é hicieron paso á una multitud inmensa armada de hachas encendidas, que toda resplandeciente

se precipitó sobre los romanos. Estos, desconcertados por un género de ataque tan nuevo y tan imprevisto, se retiraban desordenados, cuando Mamerco Emilio, se llega á el ála izquierda que presentaba el aspecto, de un vasto incendio mas bien que el de un combáte, y que habia retrocedido un momento á la vista de las llamas que la intimidaban, diciendo: "Qué sois acaso un enjambre de avejas á quienes se hace huir con el humo? No teneis vergüenza de ceder el puesto á un enemigo desarmado? No teneis yerro para apagar esos fuegos, ó si es necesario usar de la llama en lugar del yerro, no teneis brazos para arrancar esos hachones de sus manos, y volverlos contra ellos? Soldados, monstraos fieles á la gloria del nombre romano, recordad el valor de vuestros padres, vuestro propio denuedo, y dirijid este incendio contra Fidenes; aprovechaos del fuego que ella misma os subministra para destruir una ciudad feroz que vuestros beneficios no han podido captar. Pensad en la devastacion de vuestros campos, pensad lo que exije de vosotros la sangre de vuestros embajadores, y vuestros conciudadanos degollados."

Un general á uno de sus oficiales.

Vinieron á decir á un general que iba á

pelear con fuerzas superiores, que el enemigo se acercaba: "Se necesitá ir á reconocer sus fuerzas, pregunta uno de sus oficiales? No, contestó vivamente el general, los contaremos cuando los hayamos derrotado."

Espresion de Duguesclin en un asalto (1370).

Inmediatamente que Dugesclin supo la invasion de los ingleses en Francia, dejó la Castilla y vino á pelear con los enemigos de su patria. Al pasar cerca de Periqueu, le enseñaron una abadía de la que los ingleses se habian apoderado, arrojando de ella á los religiosos; y retrincherados en esta pesicion, inquietaban con batidas continuas los habitantes del pais. "Es preciso arrojar á esos brigantes de esa posicion, dijo el caballero frances, y en este momento voy á hacer entrar á los religiosos." Habiendo intimado inutilmente la rendicion al comandante ingles, da la órden para el asalto, sube el primero cubierto con su escudo, y llega á la cumbre de la muralla: "Seguidme nobles compañeros, esclama, la plaza es vuestra, vosotros la entregareis á esos buenos religiosos, y nosotros participaremos de los despojos de los ingleses." El puesto se tomó y los ingleses tuvieron que rendir las armas.

El duque de Guisa, antes de dar el asalto á la ciudad de Ruen (1562).

El duque de Guisa puso sitio á la ciudad de Ruen adonde se habia retirado el conde de Montgommery con un partido de protestantes. En el momento de subir al asalto: "Amigos, dice el duque de Guisa á los soldados, no os recuerdo vuestros deberes pues vuestro valor me es conocido, pero sí os recomiendo tres cosas: el honor de las mugeres, la vida de los habitantes, y que no deis cuartel á los ingleses."

Curion en el ataque del campo de los Numidas.

Yendo Curion á atacar á los numidas en el campo de Magreda, encontró á su caballería que acababa de obtener algunas ventajas sobre el enemigo y le habia hecho algunos prisioneros. Deseoso de aprovecharse de esta ocasion, dijo á las tropas de que se encontraba cercano. "Camaradas, ya veis que las narraciones de los prisioneros, concuerdan con la de los transfugos; Juba no se halla en el ejército, y debe tener pocas tropas cuando no ha podido resistir á un cuerpo tan pequeño de caballería, corramos pues á la gloria y al botin, y no nos deis lugar sino para pensar en recompensaros

por vuestros servicios, y alabaros por vuestro valor."

El general Laborde á sus soldados en el paso de un rio (1807).

Cuando la invasion de Portugal por el ejército frances mandado por el general Junot, el camino que seguia la division del general Laborde estaba cortado por un torrente ancho y profundo; el general Laborde notando que sus soldados principiaban á quejarse y murmurar, baja del caballo, precipítase al agua, y volviéndose á sus soldados les dice: "Aprended hijos mios, como se pasa los rios sin puentes."

Luis 6.º á un ingles en la batalla de Breneville.

Durante la batalla de Breneville, un ingles se arrojó al caballo de Luis 6.º; tomandole por la brida, y orgulloso de tal presa, grita á sus compañeros. "El rey está cogido! No sabes, contestó el monarca, que en el juego de ajedrez al rey nunca se le prende?" y acompañó esta ocurrencia con un fuerte tajo que dejó muerto el ingles á sus pies.

Arminio al frente de los Romanos.

Hallándose Arminio próximo á pelear con las tropas romanas, que hacia poco habia derrotado en el mismo sitio cuando se hallaban bajo las órdenes de Q. Varrus, dijo á sus soldados: "Ved Varrus y sus legiones que van á ser derrotadas una segunda vez."

El general Bernardotte en Creutznach (1795).

En el ataque de Creutznach, una media brigada que ya habia ocupado la ciudad fue dispersada por diez batallones austriacos de tropas frescas. El general Bernardotte llega y detiene sus batallones atemorizados. Viendo que titubeaban reunirse á su voz, se vuelve á uno de sus ayudantes de campo y le dice: "Haced venir la 17 media brigada que reparará la vergüenza de que esta acaba de cubrirse." A estas palabras los soldados gritan *adelante!* y estas mismas tropas que momentos antes estaban aterradas entran en Creutznach, destruyen cuanto se opone á su marcha, y hacen una matanza terrible.

Gonzalo en la batalla de Ceriñoles.

Al principio de esta batalla, Gonzalo vió saltar sus almacenes de pólvora, y conoció que este acontecimiento consternaba á sus soldados. "Amigos, dice, la victoria es nuestra, el cielo nos anuncia con un señal tan patente que no necesitamos artillería."

Contestacion de Felipe Augusto á sus oficiales que le aconsejaban una retirada (1193).

Habiéndose dirigido Felipe Augusto al socorro de Curcelles con solo trescientos caballos, cayó en medio del ejército de Ricardo, rey de Inglaterra á quien creía mas lejano. Antes que le cortasen enteramente la retirada, los señores que le acompañaban le conjuraron que no corriese á su perdicion: "Señor, le dijeron, no espongais dias tan amados de la nacion. Nuestra sangre es bien poca cosa, podeis prodigarla, hallareis guerreros tan valientes y mas hábiles que nosotros, pero quién podrá volver á la Francia el mas grande y el mejor de sus reyes? Esta retirada no obscurece vuestra gloria. Cuantos héroes han huido sin cesar de serlo? Quién, yo? contestó Felipe lleno de indignacion, yo

huir delante de un vasallo! Ah! vosotros mismos os avergonzariais. No, no, la Francia no me reprochará jamas una vergonzosa retirada." A estas palabras pica á su caballo y su tropa le sigue, se arroja en medio de los batallones enémigos, los destruye, los dispersa, se abre paso con la espada en mano y entra en Gisors. Un nuevo peligro le aguardaba; el puente se rompe y cae en el rio: sereno en medio del peligro, se entrega á su caballo que le salva la vida.

Un oficial de la 59 en Costheim (1795).

Un oficial de la brigada 59 hecho prisionero en la accion de Costheim, notó que los tiradores franceses cesarán el fuego por temor de herirle y esc'ama con voz fuerte en medio de los soldados que lo rodeaban: "Camaradas tirad siempre."

Arenga del almirante Guillelmo Cornelio (1284).

Dos años despues de las vísperas Sicilianas, Cárlos de Anjou conde de Provenza y hermano de S. Luis, que reinaba en Nápoles y en la Sicilia, envió algunos navíos bajo las órdenes de Guillelmo Cornelio para llevar víveres á los

malteses sitiados por los rebeldes sicilianos. Esta débil escuadra francesa, se encontró con la flota formidable de los rebeldes, que la persiguió hasta el puerto de Malta, adonde se empeñó un combate desproporcionado. Los franceses oprimidos por las fuerzas superiores de los sicilianos vendieron caras sus vidas, y se batieron con el valor que infunde la desesperacion y la venganza. El intrépido Cornelio no queriendo sobrevivir á su derrota: "Amigos, dice á algunos soldados que combatian aun, seguidme no es á el triunfo adonde os conduzco, es á la muerte; pero nuestra muerte será mas bella y mas honrosa que una victoria." A estas palabras se dirije á velas tendidas sobre el almirante, salta al abordaje, destruye todo cuanto se le presenta, inmola un gran número de sicilianos, hiere á su general; y atravesado con mil golpes, espira cubierto de su sangre y de la de sus enemigos.

El general Ney en Wurtzbourg (1795).

El general Ney se presentó ante la plaza de Wurtzbourg con trescientos hombres, é intimó á su guarnicion compuesta de 2.500 austriacos la rendicion en aquel momento. El comandante admirado de la proposicion, creyó que este destacamento no era sino la vanguardia de

algun cuerpo considerable que se avanzaba, y propuso estender los artículos de la capitulacion. "Artículos, contestó Ney? uno basta: es necesario rendiros."

El general Gardanne en Varreggio (1800).

Habiendo conseguido el general Melas rodear la posicion de Varreggio, ocupada por una division del ejército de Massena en los Apeninos, intimó á esta division que rindiese las armas; el general Gardanne que la mandaba dió esta respuesta: "Los franceses no capitulan cuando pueden batirse."—La division francesa se abrió paso por medio de los austriacos.

El general Dumouriez en Jemmapes (1792).

Durante la batalla de Jemmapes, Dumouriez queriendo á toda costa tomar los retrincheramientos del monte Parisel, uno de los puntos mas importantes del campo de batalla, reunió sus granaderos.

"Camaradas, les dijo, combatimos por la libertad de los pueblos, sabeis que los enemigos temen el arma blanca, os pregunto si podemos tomar el monte Parisel? Su toma nos

entrega á Mons.—Marchemos, esclaman los granaderos."

En seguida arrojan los fusiles y las cartucheras, escalan la montaña con sable en mano, y toman los reductos.

MODELOS.

CAPITULO IV.

PROCLAMAS. — ARENGAS. — DISCURSOS.

Despues de la accion.

Moreau en Hohenlinden (1800).

La modestia de Moreau realzaba aun mas sus talentos militares. Victorioso en Hohenlinden, atribuyó el buen éxito de la batalla á las maniobras de sus generales, y al valor de sus tropas. Mas interesado en las ventajas que proporcionaba á su patria, que en la gloria que adquiria en esta jornada. "Amigos mios, decia á sus compañeros de armas, habeis conquistado la paz, si es la paz, la paz la que acabamos de hacer."

Bonaparte al ejército de Italia despues de su entrada en Milan (1796).

"Soldados, os habeis precipitado como un torrente de la cima del Apenino, destruyendo y dispersando cuanto se oponia á vuestra marcha.

"El Piamonte ya libre de la tiranía austriaca, abunda de los sentimientos mas sinceros de paz y amistad hácia la Francia.

"Milan es vuestro; el pabellon republicano tremola en toda la Lombardía. Los duques de Parma y Modena, deben su existencia política á nuestra generosidad.

» El ejército que os amenazaba con tanto orgullo no halla ya barreras, que lo defiendan de vuestro valor. El Pó, el Tesino, no han sido bastantes á deteneros un solo dia. Los baluartes tan famosos de Italia, han sido impotentes, los habeis superado tan rápidamente como el Apenino.

»Tan gloriosos sucesos han llenado de placer á nuestra patria. Vuestros representantes han decretado en honor de vuestras victorias, que se celebre una fiesta en todos los cantones de la república. Vuestros padres, vuestras madres, vuestras esposas, hermanas y queridas se regocijarán de vuestras victorias, lisongeándose con orgullo de perteneceros.

»Sí, soldados, mucho habeis hecho.... Pero

qué no os queda ya nada que hacer? Dirán de nosotros que supimos vencer; pero no aprovecharnos de la victoria? La posteridad nos culpará de haber encontrado Capua en la Lombardía? . . . . Pero ya os veo correr á las armas; un blando reposo os fatiga, y los dias que se pierden por la gloria, lo son para la felicidad y la dicha. . . . Y bien! corramos. Aun tenemos que hacer marchas forzadas, enemigos que someter, laureles que cojer, é injurias que vengar.

» Los que aguzaron los puñales de la guerra civil en Francia, los que cobardemente asesinaron nuestros ministros, é incendiaron nuestros navios en Tolon, que tiemblen. . . la hora de la venganza ha sonado ya.

» Pero permanezcan tranquilos los pueblos; somos sus amigos y muy particularmente de los descendientes de los Spiones, de los Brutos, y de los grandes hombres á quienes tomamos por modelo.

» Restablecer el capitolio, colocar con suntuosa pompa las estatuas de los hombres que le hicieron célebre, y reanimar el pueblo romano, anonadado por tantos siglos de esclavitud: tal será el fruto de vuestras victorias que harán época en la posteridad; y tendreis la inmarcesible gloria de cambiar la faz de la mas bella porcion de la Europa.

» El pueblo frances libre y respetado del mun-

do entero, dará á la Europa una paz gloriosa que la indemnizará de los sacrificios que ha hecho por espacio de seis años; volvereis entonces á vuestros hogares, y vuestros conciudadanos dirán señalandoos: *Ese era del ejército de Italia!*"

César á sus tropas despues de una derrota.

El ejército de Pompeyo habiendo obtenido algunas ventajas sobre el ejército de César, en muchos combates dados cerca de Durazo, César reunió sus tropas. "Compañeros, les dijo, soportemos con resignacion estas pequeñas desgracias, nada sea capaz de intimidarnos, ahoguemos la memoria de estos reveses, con el recuerdo de las victorias que hemos conseguido. No debemos dar gracias á la fortuna por haber pacificado las dos Españas, á pesar de hallarse defendidas por valientes tropas y por generales esperimentados, por haber sometido las provincias vecinas tan abundantes en trigo? No os acordais con cuanta felicidad pasasteis por medio de las escuadras enemigas, dueñas de todos los puertos y de todas las costas; si el estilo de las empresas no corresponde á nuestros deseos, es necesario que ayudemos á la fortuna con nuestro valor; no debeis atribuir sino á su inconstancia, la pérdida que hemos hecho y de manera al-

guna á vuestro general; os he proporcionado puesto ventajoso para vencer; me he apoderado del campo enemigo, habiendo batido y dispersado á los que lo defendian; si por imprudencia, por negligencia ó por desgracia, habeis perdido una victoria cierta, á vosotros os toca hacer cuantos esfuerzos os sean posibles para reparar esta falta; si desplegais vuestro valor acostumbrado este mal redundará en vuestro bien, y los que antes temian entrar en accion, serán los primeros á pedir el combate."

Proclama de Napoleon á el ejército frances, despues de su entrada en Berlin (1806).

"Soldados, habeis justificado mis esperanzas y respondido dignamente á la confianza del pueblo frances; habeis soportado las privaciones con tanta resignacion como habeis mostrado intrepidez y sangre fria en medio de los combates. Sois dignos defensores del honor y de la gloria del gran pueblo. En tanto que os halleis animados de ese espíritu nada podrá resistiros. La caballería ha rivalizado con la infantería y la artillería, y no se en este momento á que arma dar la preferencia.... Todos sois buenos soldados. Ved los resultados de nuestros trabajos.

"Una de las primeras potencias militares

de la Europa, que osó en otro tiempo proponernos una vergonzosa capitulacion, está destruida. Los bosques, los desfiladeros de la Franconia, el Saale el Elba, que nuestros padres no hubieran atravesado en siete años, los hemos atravesado en siete dias, dando en este tiempo cuatro combates y una batalla. A Berlin y Postdam ha precedido la fama de nuestras victorias. Hemos hecho 60,000 prisioneros, y cojido 65 banderas, entre las cuales se hallan las de los guardias del rey de Prusia, 600 piezas de artillería, 3 fortalezas, y mas de 20 generales. Sin embargo, la mayor parte de vosotros estais llenos de sentimiento por no haber podido disparar un tiro. Todas las provincias de la monarquía prusiana hasta el Oder se hallan en nuestro poder."

„ Soldados, los rusos se jactan de venir atacarnos. Marcharemos á su encuentro, les ahorraremos la mitad del camino; y encontrarán un Austerlitz en el centro de la Prusia. Una nacion que tan pronto ha olvidado la generosidad de nuestra conducta despues de esta batalla, en la que su emperador, su corte, los restos de su ejército no han debido su salud sino á la capitulacion que les concedimos, es una nacion que no podrá luchar con ventaja contra nosotros.

„ Sin embargo, en tanto que marchamos al encuentro de los rusos, nuevos ejércitos forma-

dos en el interior del imperio, vendrán á ocupar nuestras posiciones para conservar nuestras conquistas. El pueblo frances se ha levantado en masa, indignado de la vergonzosa capitulacion que los ministros prusianos nos han propuesto en medio de su delirio. Nuestros caminos, nuestras ciudades fronterizas estan llenas de conscriptos avidos de seguir vuestras huellas. Ya no seremos por mas tiempo juguete de una paz engañosa; y no dejaremos las armas hasta que hayamos obligado á los ingleses, á estos eternos enemigos de nuestra nacion, á que renuncien á el proyecto de turbar el continente, y á la tiranía de los mares.

„ Soldados, yo no encuentro un medio mas propio á manifestaros mis verdaderos sentimientos, que diciéndoos que mi corazon abriga el amor que me monstrais todos los dias."

Villetes lacónicos de Turena y Lesdiguieres (1658).

Turena alcanzó una victoria completa en las Dunas, y en la tarde misma de la batalla escribió á su muger:

"Los enemigos nos han atacado y han sido batidos, rindamos gracias á Dios. Me encuentro algo cansado de la fatiga de hoy: te felicito una buena noche y voy acostarme."

Luego que Lesdiguieres venció á los católicos de Provenza, escribió en el campo de batalla un billete semejante á su muger:

"Amiga mia: ayer llegué y marcho hoy los provenzales han sido derrotados: á Dios."

Bonaparte al ejército de Italia (1796).

Bonaparte que habia venido á tomar el mando del ejército de Italia en lugar de Scherer, dirigió esta proclama á sus soldados, á poco despues de abrirse su brillante campaña de 1796.

"Soldados, en quince dias habeis conseguido seis victorias, habeis tomado 21 bandera, 50 piezas de artillería, muchas plazas fuertes, conquistado la parte mas rica del Piamonte; habeis hecho 1,500 prisioneros, y muertos ó heridos mas de 10,000 hombres.

"Hasta aqui os habeis batido en rocas estériles, ilustres tan solo por vuestro valor, pero inútiles á la patria; en el dia ya igualais por vuestros servicios al ejército conquistador de Holanda y del Rhin. Destituidos de todo recurso, vuestro valor y entusiasmo ha suplido á todo; habeis ganado batallas sin cañones, pasado rios sin puentes, largas y penosas marchas habeis hecho sin calzado, vivaqueado sin aguardiente, y muchas veces sin pan. Las falanges republicanas, los soldados de la liber-

tad, pueden solamente padecer lo que vosotros habeis sufrido. Grácias os sean dadas soldados; y si vencedores en Tolon, presagiasteis la inmortal campaña de 1795, vuestras victorias actuales pronostican aun otra mas bella.

"Los dos ejércitos que en otro tiempo os atacaron con audacia huyen ya á vuestro aspecto; los hombres perversos que se burlaban de vuestra miseria y se regocijaban de los triunfos de vuestros enemigos, tiemblan confundidos y anonadados.

"Pero soldados, yo no os debo ocultar la verdad, nada habeis hecho, pues aun os resta que hacer. Ni Turin, ni Milan, son vuestros, las cenizas de los vencedores de los Tarquinos, aun se ven holladas por los asesinos de Basseville.

"Al principiarse la campaña careciais de todo; pero en el dia vuestros recursos son grandes; los almacenes tomados á vuestros enemigos son numerosos; la artillería de sitio y campaña ha llegado. Soldados, la patria tiene derecho de esperar de vosotros grandes cosas: justificareis sus esperanzas? Los mayores obstáculos sin duda alguna ya estan vencidos; pero aun teneis combates que dar, ciudades que tomar, rios que pasar. Hay alguno entre vosotros cuyo valor decaiga? Hay alguno que prefiera volver á las cimas del Apenino y de los Alpes, á sufrir pacientemente las injurias de esta soldadesca esclava? No, no hay ninguno entre los ven-

cedores de Montenotte, de Millesimo, de Dego de Mondovi: todos anhelan aumentar la gloria del pueblo frances; todos quieren dictar una paz gloriosa que indemnice á la patria de los sacrificios inmensos que ha hecho; todos quieren poder decir con un noble orgullo al entrar en sus pueblos: yo era del ejército conquistador de Italia.

" Amigos, os prometo esta conquista, pero con una condicion que es necesario jureis cumplir; respetad los pueblos que libertais; reprimid los robos escandalosos á que se entregan algunos soldados escitados por nuestros enemigos; sin estas condiciones no sereis los libertadores de los pueblos, al contrario sereis su azote, no dariais honor al pueblo frances; él os desconoceria: vuestras victorias, vuestro valor, vuestras hazañas, la sangre de vuestros hermanos muertos en el combate, todo era perdido, todo seria inútil, aun el honor y la gloria. En cuanto á mí y á los generales que gozan de vuestra confianza, nos avergonzaríamos de mandar un ejército sin disciplina, sin freno, que no conoce otra ley que la fuerza; pero investido de la autoridad nacional, y apoyado en la justicia y en la ley, sabré hacer respetar á ese pequeño número de hombres sin valor y sin sentimientos, las leyes de la humanidad y del honor que desprecian. Yo no sufriré que seres tan viles marchiten vuestros laureles, haré observar con el

mayor rigor el reglamento que se ha dado ya por órden.

„Pueblos de la Italia, el ejército frances viene á romper vuestras cadenas; el pueblo frances es el amigo de todos los pueblos, llegad con confianza á nosotros; vuestras propiedades vuestra religion y vuestras costumbres serán respetadas."

El general Moreau anunciando á su ejército el armisticio de Steyer (1800).

„Soldados, al cabo de veinte dias, de los que ninguno se ha perdido para la gloria, habeis superado el Enns, uno de los últimos baluartes del Austria. El ejército enemigo se ha retirado desordenadamente á la capital, sin fuerzas para protejerla. En tal momento el príncipe Cárlos, me anuncia que el emperador está resuelto á concluir la paz, y me ha pedido un armisticio. A la voz de la paz, objeto de vuestros esfuerzos, y único fin de vuestras victorias, he creido debia detener vuestros progresos, y dar á la Europa una nueva prueba de la moderacion de la república francesa.

„Soldados, no temamos que esta suspension de armas fustre nuestras esperanzas. El Príncipe Cárlos toma de nuevo el mando del ejército austriaco. Es un guerrero dig-

no de aprecio, y no puede menos de ver con horror correr la sangre de los valientes. Pero sin embargo, si lo que no es creible, la Inglaterra consiguiese ahogar la voz de la prudencia y de la sana política, volverias á tomar las armas y no escuchando entonces proposicion alguna de paz, dariais á vuestros enemigos mortales y crueles golpes; puesto que no sería posible desarmarlos sin esterminarlos. Las ventajas que os asegurarán entonces las condiciones del armisticio, os indemnizarán con usura de la pérdida de algunos dias en inaccion.

„ Soldados, vuestros generales quieren dejaros descansar en el mismo pais, que habeis conquistado por vuestro valor. No olvideis el amor á la disciplina y el respeto á la propiedad, asi cubiertos de toda especie de gloria, volvereis al seno de la Francia, habiendo antes contribuido á asegurar su felicidad "

Napoleon despues de la batalla de Austerlitz.
(1805).

"Soldados, estoy satisfecho de vosotros; en la jornada de Austerlitz habeis justificado las esperanzas que fundaba en vuestra intrepidez. Habeis decorado vuestras águilas de una gloria inmortal. Un ejército de cien mil hombres mandado por los emperadores de Rusia y Austria, en menos de cuatro horas ha sido cortado, ó dispersado, y lo que ha evitado vuestros aceros ha perecido en las aguas.

" Cuarenta banderas, los estandartes de la guardia imperial de Rusia, ciento y veinte piezas de artillería, veinte generales, mas de treinta mil prisioneros, son el resultado de esta jornada para siempre célebre. Esta infantería tan nombrada y superior en número, no ha podido resistir á vuestro choque, y ya no teneis rivales que temer. Asi que en dos meses esta tercera coliacion ha quedado vencida y disuelta. La paz no puede estar lejana; pero segun he prometido á mi pueblo antes de pasar el Rhin, yo no haré sino una paz que nos dé garantías y asegure recompensas á nuestros aliados.

" Soldados, cuando el pueblo frances colocó en mi cabeza la corona imperial, me confié en vosotros para mantenerla siempre en el

alto grado de gloria que solo podia darle precio á mis ojos. Pero en el mismo momento nuestros enemigos pensaban en destruirla y envilecerla, y esta corona de hierro conquistada con la sangre de tantos franceses, querian obligarme á colocarla en la cabeza de nuestros mas crueles enemigos; proyectos insensatos y temerarios que el dia mismo del aniversario de la coronacion de vuestro emperador habeis aniquilado y confundido. Les habeis hecho conocer que es mas facil insultarnos y amenazarnos que vencernos.

„ Soldados, cuando la felicidad de nuestra patria esté asegurada os conduciré á Francia. Allí sereis el objeto de mis mas tiernas solicitudes, y os bastará decir: "*Yo estube en la batalla de Austerlitz*, para que os contesten: *Ved un valiente.*"

Napoleon despues de la batalla de Lutzen (1813).

„ Soldados, habeis en la célebre jornada del 2 de mayo, deshecho y derrotado el ejército ruso y prusiano mandado por el emperador Alejandro y por el rey de Prusia. Habeis añadido un nuevo lustre á las glorias de vuestras águilas. Habeis manifestado de cuanto es capaz la sangre francesa. La batalla de Lut-

zen será superior á las batallas de Austerlitz, de Jena, de Friedland y de la Moscowa! En la campaña pasada, el enemigo no halló refugio contra nuestros ejércitos sino siguiendo el método feroz de sus bárbaros antecesores. Nuves de tártaros han incendiado sus campiñas, sus ciudades, y hasta la santa Moscou. Hoy dia han llegado á nuestro territorio, precedidos de los hombres mas viles y desmoralizados de la Alemania, de la Francia y de la Italia, para predicar la anarquía, la guerra civil, y la muerte. Es un incendio moral que querian encender entre el Vístula y el Rhin, para segun la costumbre entre los gobiernos despóticos, poner desiertos entre ellos y nosotros. Los insensatos! cuan poco conocen la afeccion á su soberano, la sabiduría, el espíritu de órden, y el buen juicio de los alemanes; cuan poco conocen el poder y el valor de los franceses!

" Soldados! la Italia, la Francia, la Alemania os rinden homenage en accion de gracias.

Decio despues de la toma de Murgancia.

Decio, temiendo que el botin que los romanos habian hecho en Murgancia, no fuese una sobrecarga para el ejército, y que este inmenso convoy no detuviese su marcha; reunió sus soldados y les dijo: " Y qué, sois hombres

que os contentareis con una sola victoria y no ambicionareis otro botin? Ó mas bien no quereis elevar vuestras esperanzas á nivel de vuestro valor? Creedme, todas las ciudades de los samnitas, todas las riquezas existentes en estas ciudades son vuestras, puesto que el enemigo no tiene ejércitos para defenderlas, porque despues de haberle batido en tantos combates habeis acabado por arrojarlo de su pais. Vended lo que habeis adquirido y empeñad al mercader por la ganancia que habrá conseguido, á seguir el ejército, y yo os procuraré con que atender á nuevas ventas. Marchemos á Romulea, esta plaza no os costará en su toma mucha fatiga y encontrareis mas riquezas."

Napoleon despues de la batalla de Eylau (1807).

Soldados, principiábamos á gozar algun descanso en nuestros cuarteles de invierno, cuando el enemigo atacó el primer cuerpo de ejército, presentándose en el Vístula inferior. Marchamos á su encuentro; y el pavor que le infundió nuestra presencia no ha calmado en el espacio de ochenta leguas que ha corrido, hasta que se ha visto bajo las murallas de sus plazas, y ha pasado el Prequel. Hemos tomado en los combates de Bergfried, de Depden, de Hoff, en la

batalla de Eylau, 65 piezas de artillería, 16 banderas; y muerto, herido ó hecho prisionero á mas de 45,000 hombres. Los valientes que por nuestra parte han quedado en el campo de batalla, han acabado con una muerte gloriosa: con la muerte de los verdaderos soldados! Sus familias tendrán siempre derechos incontestables á nuestra atencion y beneficios. Habiendo trastornado todos los proyectos del enemigo, vamos á acercarnos á el Vístula y á entrar en nuestros acantonamientos. Quien se atreva á turbar nuestro reposo se arrepentirá, pues ya en la otra parte del Vístula, como en las orillas del Danuvio, en medio de los rigores del invierno, como al principio del otoño, seremos siempre los soldados franceses, y los soldados del gran ejército."

Napoleon á sus soldados despues de la batalla de Friedland y el armisticio de Tilsitt. (1807).

"Soldados, el 5 de Junio hemos sido atados en nuestros acantonamientos por el ejército ruso; el enemigo se ha engañado en las causas de nuestra inactividad. Ha conocido demasiado tarde que nuestro reposo era el del leon. Ya se arrepiente de haberlo turbado.

"En las jornadas de Guttstadt, de Heilsberg, y en lo para siempre memorable de

Friedland, en diez dias de campaña en fin, hemos cojido 120 piezas de artillería, siete banderas, muerto, herido ó hecho prisionero á 60,000 rusos; quitado al ejército todos sus almacenes, hospitales, y pertrechos; la plaza de Kœnisberg, las 300 embarcaciones que se hallaban en su puerto, cargadas de toda clase de municiones; 160,000 fusiles que la Inglaterra enviaba para armar á nuestros enemigos.

„ De las márgenes del Vístula, hemos llegado á las de Niemen, con la rapidez del águila. Celebrasteis en Austerlitz el aniversario de mi coronacion, y este año habeis celebrado dignamente el de la batalla de Marengo, que pone término á la guerra de la segunda coliacion.

„ Franceses, habeis sido dignos de vosotros y de mí. Volvereis á Francia cubiertos de laureles, habiendo conseguido una paz gloriosa que trae en ella misma las garantías de su duracion. Ya es tiempo que nuestra patria viva tranquila, al abrigo de la maligna influencia de la Inglaterra. Mis beneficios os manifestarán mi reconocimiento y toda la estension del amor que os profeso. ”

Souvarow á sus generales despues de la victoria conseguida por Masena en Zurich (1799).

El general Souvarow, despnes de la derrota de Kersakow y Hotze en Zurich, dirigió á sus oficiales, estas palabras dignas de atencion. " Señores respondereis con vuestra cabeza de un paso mas que deis á retaguardia; vengo á reparar vuestras faltas. Seré inflexible; bajo este supuesto permaneced firmes como murallas. "

Napoleon á su ejército despues de la campaña de Austria (1805).

" Soldados la paz entre el emperador de Austria y yo está firmada. Habeis hecho en esta última estacion dos campañas, ejecutando en ellas cuanto esperaba de vosotros. Voy á marchar y me dirijo á mi capital. Tengo concedidos ascensos y recompensas á los que mas se han distinguido: os cumpliré cuanto he prometido. Compañero vuestro en los peligros y en las fatigas, quiero tambien lo seais mio en los placeres y en la dicha; vendreis á verme rodeado de la magestad y del esplendor que pertenece al caudillo del primer pueblo del universo. Daré una gran fiesta á primeros de mayo en Paris;

todos estareis en ella, y despues iremos á donde nos llame la felicidad de nuestra patria y los intereses de nuestra gloria.

„ Soldados, durante los tres meses que necesitareis para volver á Francia, sed el modelo de los ejércitos: no os exijo pruebas de valor é intrepidez, os las exijo si, de una severa disciplina. Cuidad que mis aliados no tengan que resentirse de vuestro tránsito, y en llegando al territorio sagrado comportaos como hijos en medio de sus familias; mi pueblo se comportará con vosotros como es debido á sus héroes y á sus defensores.

„ Soldados, la idea de veros antes de seis meses, formados al rededor de mi palacio, regocija mi corazon y gozo de antemano las mas tiernas emociones: entonces celebraremos la memoria de aquellos que en estas dos campañas, han muerto en el campo del honor, y el mundo os verá prontos á imitar su ejemplo y aun hacer, si fuere necesario, todavía mas de lo que hemos hecho, contra los que quisiesen alterar nuestro sosiego, ó que se dejasen seducir por el oro corruptor de los eternos enemigos del Continente."

Proclama de Napoleon (1809).

« Soldados, habeis suplido al número por

vuestra bizarria, manifestando gloriosamente la diferencia que existe entre los soldados de César y las bandas armadas de Xerxes.

» En pocos dias hemos triunfado en las tres batallas de Taun, de Abensberg, y de Eckmulh y en los combates de Peissing, Landshut y Ratisbona. Cien piezas de artillería, 40 banderas, 50,000 prisioneros, 3 equipages de puentes, los parques del enemigo, 3,000 carruages que conducian el bagage del ejército, y las cajas de los regimientos; tal es el rèsultado de la rapidez de vuestras marchas y de vuestro valor.

» El enemigo obcecado por un gabinete perjuro parecia que no conservaba memoria de vosotros. Su recuerdo ha sido pronto; habeis aparecido ante el mas terrible que nunca. No ha mucho tiempo que atravesó el Ynn é invadió el territorio de nuestros aliados, prometiéndose ya en su delirio llevar la guerra al seno de vuestra patria. Pero cuan pronto conoció la insensatez de sus proyectos! Derrotado y desecho solo sabe en el dia huir en el mayor desorden. Mi vanguardia ha pasado ya el Ynn; antes de un mes estaremos en Viena. »

Proclama de Napoleon. (1809).

« Soldados, un mes despues que el ene-

migo ha pasado el Ynn, en el mismo dia y en la misma hora hemos entrado en Viena; sus Landwehrs (*) sus alistamientos en masa, sus baluartes levantados por el despecho impotente de los príncipes de la casa de Lorena, no han podido sostener vuestras miradas.

" Soldados, el pueblo de Viena segun la manifestacion de la diputacion de sus barrios, fatigado, abandonado, huérfano, será el objeto de vuestras consideraciones; yo tomo los buenos habitantes bajo mi especial proteccion; en cuanto á los hombres descontentos y turbulentos haré con ellos una justicia ejemplar.

" Soldados, comportaos bien con los infelices paisanos y con este buen pueblo que tantos derechos tiene á nuestra estimacion; no conservemos orgullo alguno de nuestras victorias y veamos tan solo en ellas una prueba de la justicia divina, castigadora del ingrato y del perjuro. "

Napoleon á su ejército despues de la derrota de los Austriacos en Baviera (1805).

Soldados del grande ejército! en quince dias hemos hecho una campaña. Todas nuestras espe-

---

(*) Milicias.

ranzas y deseos se han realizado. Hemos arrojado de la Baviera las tropas de la casa de Austria, y restablecido nuestro aliado en la soberanía de sus estados. Este ejército que con tanta ostentacion como imprudencia habia venido á situarse en nuestras fronteras, se halla estinguido. Pero esto qué importa á la Inglaterra cuando ha conseguido su objeto? Nosotros no estamos en Bolonia, y el subsidio que deba dar no será ni mas ni menos fuerte.

De cien mil hombres que componian este ejército, 60,000 estan prisioneros, y servirán para reemplazar á nuestros conscriptos en los trabajos campestres: 200 piezas de artillería, sus parques, 90 banderas, todos sus generales se hallan en nuestro poder; de este ejército en fin se han escapado solo 15,000 hombres. Soldados, os habia anunciado una gran batalla; pero gracias á las malas combinaciones del enemigo he podido obtener los mismos sucesos sin correr ningun azar, y lo que no tiene ejemplo en la historia de las naciones, tan grande resultado solo nos ha puesto 1,500 hombres fuera de combate.

„ Soldados, este triunfo es debido á la confianza que os debo, á vuestra paciencia en soportar las fatigas y las privaciones de toda especie, y á vuestra rara intrepidez.

„ Pero nuestra permanencia aqui será muy corta, os veo impacientes por principiar una se-

gunda campaña. A este ejército ruso, que el oro de la Inglaterra ha transportado desde las estremidades del universo, vamos á hacerle sufrir igual suerte.

» En este combate se interesa esencialmente el honor de la infantería, y en él se va á decidir por la segunda vez esta cuestion que ya lo ha sido en Suiza y en Holanda: si la infantería francesa es la segunda ó la primera de la Europa? No encuentro entre ellos generales contra los cuales pueda adquirir gloria. Toda mi atencion será obtener la victoria con la menor efusion posible de sangre: mis soldados son mis queridos hijos."

Napoleon á el ejército de Italia. (1809).

" Soldados del ejército de Italia, habeis satisfecho completamente mis deseos y mis esperanzas: la Sommering ha sido testigo de vuestra reunion con el grande ejército.

» Seais bien venidos! estoy satisfecho de vosotros.

» Sorprehendidos por un enemigo pérfido antes que vuestras columnas estubiesen reunidas, habeis tenido que retrogadar hasta el Adige. Cuando recibisteis la órden de abanzar os hallabais en el memorable campo de Arcole, allí jurasteis vencer sobre los manes de nuestros

héroes. Cumplisteis vuestra palabra en la batalla del Piave, en los combates de san Doniel, de Tarvis, y de Goriza; tomasteis de asalto los fuertes de Malborgheto, de Pradel, é hicisteis capitular la division enemiga retrincherada en Laybach. Aun no habiais pasado el Drave, y ya 25,000 prisioneros, 60 piezas de batalla, y 10 banderas, marcaban vuestro valor. El Drave, el Save, el Muhr, han sido despues insuficientes para retardar ni un instante vuestra marcha. La columna austriaca de Jellachich, que fue la primera que entró en Munich, la que dió la señal del degüello y de los asesinatos en el Tirol, cortada en san Miguel, cayó en vuestras bayonetas. Habeis hecho una pronta justicia con los restos que escaparon á la cólera del grande ejército.

Soldados! Este ejército austriaco de Italia, que un momento manchó con su presencia nuestras provincias, que tenia la pretension de romper mi corona de hierro; batido, disperso, estinguido, será gracias á vosotros un ejemplo de la verdad de esta divisa: *Dio mi la diede, guai á chi la tocca.*"

MODELOS.

CAPITULO V.

Proclamas. — Arengas. — Discursos.

Desobediencia. — Sediccion. — Motines.

Gouvion Saint-Cyr en Génova (1799).

La posicion de los diversos cuerpos del ejército frances situados fuera de Génova era desesperada: los soldados se hallaban casi desnudos, sin recursos, y faltos de subsistencias; en el interior la situacion no era menos crítica; los granos faltaban, los comboyes marítimos estaban detenidos por los buques de crucero y el hambre y la desolacion se acercaban. El terror de los habitantes se esparció en los fuertes y en los acantonamientos; y fomentada la insurreccion estalló de repente: "Todos vamos á perecer de hambre y miseria, gritaban los sol-

dados ¿ qué hacemos aqui? Nos abandonan, nos sacrifican. Marchemos á Francia, á Francia. No puede darse un espectáculo mas horroroso que el que ofrecian estos veteranos, pidiendo á una voz la vuelta á su patria, destrozando sus armas, profanando las banderas é insultando á sus oficiales: el General mas audaz hubiera temido: Gouvion Sanit-Cyr, sereno en escena tan tumultuosa y desordenada se presenta solo á ellos. "Adonde correis soldados? les dice. A Francia! á Francia! repitieron por todas partes. Y bien contesta: si vuestro deber no os contiene, si la voz del honor no tiene ya influencia entre vosotros, desgraciados! oid la de la razon y la de vuestro propio interes, pues vuestra pérdida es cierta. Ved el camino que teneis que llevar, el espacio que recorrer, los peligros que os aguardan: dudais que el enemigo que os sigue no os sorprenderá en el desorden de vuestra marcha? Olvidais el desierto que habeis hecho entre la Francia y vosotros? quién os sostendrá en esas montañas? A quién hallareis en esos valles? Vais como salvages á devorar las mugeres y niños, cuya subsistencia habeis ya consumido? Que los rebeldes vayan á buscar muerte tan vergonzosa, pero al menos que no profanen sus banderas; dejénlas en las manos de los valientes que prefieren morir en su defensa en el campo de batalla. No, no teneis otro recurso que las

bayonetas! Si quereis vivir y volver á vuestra patria, arrojad al enemigo de esas murallas y de ese puerto, al que van á arribar nuestros comboyes al primer viento favorable, y con él nuestros víveres, nuestras municiones y vestidos, que vuestra debilidad y cobardía entrega al enemigo."

Hablabà a franceses estraviados y seducidos por traidores: la voz de su general basta á reducirlos, conozen sus deberes y le ruegan con sumision los conduzca al combate.

Saint Cyr les contesta: "Volved á vuestros puestos que vuestros oficsales cubren; pero yo no os entregaré las banderas, hasta que hayais reparado vuestra falta, haciéndola recaer sobre el enemigo."

Alejandro á su ejército en Asia.

Cuando Alejandro trató de enviar á Grecia algunos cuerpos de su ejército para aplacar las turbulencias que se habian suscitado; sus soldados creyendo por este hecho que trataba de fijar la silla de su imperio en Asia, se enfurecieron, y olvidando los lazos de la disciplina militar, prorrumpieron en gritos sediciosos y pedian todos á la vez que se les licenciase, enseñando á su rey, sus cicatrices y sus canas.

" Qué significa, dice entonces Alejandro, este descontento repentino, esta licencia desenfrenada? Temblando hablo; pues veo que acabais de sacudir abiertamente el yugo de la autoridad, y que yo no soy sino rey de nombre, pues que no me habeis dejado el derecho de hablaros, ni el de conocer vuestras intenciones, ni el de instruiros de las mias, ni aun el de miraros cara á cara. En efecto, aunque he resuelto enviar los unos á su patria y conducir yo los otros dentro de poco tiempo, oigo igualmente los clamores de los que van á marchar, y de los que he pensado se queden á mi lado; que significa semejante conducta? los mismos clamores en posiciones tan diferentes! yo quisiera saber si son los que marchan, ó los que se quedan los que se quejan de mi? "

Se hubiera dicho que la contestacion no salia sino de una boca, de tal modo estubieron acordes en contestar que se quejaban todos.

" No replicó entonces el rey, no es posible que crea que este grito general proviene del motivo que protestais, al cual la mayor parte del ejército no tiene ningun interes, puesto que he licenciado mas de los que quiero retener. Existe sin duda alguna en vuestros corazones alguna causa mas antigua y mas profunda que os hace huir de mi; pues acaso se ha visto alguna vez que todo un ejército haya abandonado á su rey? Aun los mismos esclavos no deser-

tan todos juntos, tienen cierta vergüenza de dejar los dueños que los demas abandonan.

„ Pero qué! olvido que vuestro descontento llega hasta el furor y trato de sanar corazones incurables! Me arrepiento, os lo juro, de todas las ideas favorables que tenia de vosotros; y estoy resuelto á trataros, no como soldados, pues hoy dia habeis renunciado á serlo, sino como se debe tratar á los hombres mas ingratos. El esceso de la prosperidad os ha embriagado, y os ha hecho olvidar el miserable estado de que mi beneficencia os ha substraido.

„ Véase estos hombres que ha poco tiempo se veian tributarios de los ilirianos y de los persas, disgustados hoy dia del imperio del Asia y de los despojos de tantas naciones. Casi desnudos bajo el reinado de Felipe, desdeñan en el dia mantos de púrpura; el oro y la plata con su brillo les hiere la vista, y en su demencia hechan menos sus bajillas de madera, sus rodelas de mimbre, sus espadas llenas de moho. Tal es en efecto el brillante equipaje en que os encontré á mi subida al trono, ademas de una deuda de 500 talentos de que me cargué, aunque sabia bien que todas las riquezas de la corona no ascendian á 60; ved pues los fondos con que he puesto mano á vastas empresas, y con los que, puedo decirlo con orgullo, he dictado la ley á la mayor parte de la tierra.

„ Qué! estais descontentos en Asia, adonde la gloria de vuestras hazañas os iguala á los dioses? Deseais volver á Grecia á costa de la fidelidad que debeis á vuestro rey, olvidando que muchos de vosotros carecian de lo necesario para haçer este camino, si mi manificencia no hubiese pagado sus deudas, contraidas en el centro mismo de los ricos despojos del Asia? No os avergonzais al considerar que por todas partes os acompañará la vergüenza de haber consumido por vuestra destemplanza, los despojos de mil naciones vencidas, y deseais en tan mísero estado volver al seno de vuestras familias, cuando solo un corto número se halla en estado de hacerles ver el fruto de sus victorias, pues en cuanto á los demas, en tanto que vosotros os ocupais de la esperanza de una vuelta próxima, ellos han empeñado ya hasta sus armas. O los valientes soldados que voy á perder, dignos compañeros de mugeres impúdicas, con las que acaban de disipar lo poco que les resta de tantas riquezas!

„ Queden los caminos libres para aquellos que quieren huir; retiraos pronto de aquí, yo mismo protejeré vuestra retirada, á nadie sujeto ni obligo; librad mis ojos de vuestra presencia, ciudadanos ingratos! Qué contentos quedarán vuestros parientes y vuestros hijos al veros llegar sin vuestro rey! Con qué placer correrán á abrazar desertores y transfugos! Yo triunfaré, no

lo dudeis de vuestra huida, y por todas partes á donde me encuentre os haré arrepentir, llenando de beneficios y prefiriendo á estos estrangeros con quien me dejais. Pero bien pronto sabreis lo que puede un ejército sin rey, y cuantos recursos se encuentran en mi sola persona."

Germánico á las legiones de Germania.

Despues de la muerte de Augusto, las legiones de la Germania, se habian amotinado y habia cometido las mayores atrocidades. Una horda de soldados furiosos habia asesinado los centuriones, y tratado de degollar los diputados del senado. Ya muchas veces su general habia estado próximo á perecer bajo sus golpes. Germánico, indiferente por su propia vida, quiso al menos salvar la de Agripina y la de su hijo, que corrian los mayores peligros, en medio de estos soldados que nada respetaban. El espectáculo de la muger y del hijo del general, saliendo del campo sin acompañamiento y sin guardias, para ir á buscar un refugio en el estrangero, llenó á los rebeldes de vergüenza, de dolor y sentimiento. Detuvieron á Agripina, la conjuraron que se quedase y corrieron hacia Germánico, dirijiéndole sus súplicas; pero este lleno de dolor y de cólera les dijo:

„Si sustraigo á vuestro furor á mi muger y á mi hijo, no es porque me sean mas amados que la república y que mi padre; pero mi padre tiene en su defensa su magestad; el imperio romano tiene otras legiones; pero mi muger y mi hijo nada tienen en su ayuda. Sin duda los inmolaría á vuestra gloria; pero no trato de sacrificarlos á vuestra rabia. Básteos mi sangre para espiar los males con que el cielo nos amenaza, pero no sufriré que añadais á vuestros crímenes la muerte del biznieto de Augusto, y el asesinato de la cuñada de Tiberio. En efecto, qué clase de atentados no habeis cometido en estos últimos dias? Qué nombre daré á este tropel que me rodea? Sois vosotros soldados, vosotros que sitiais en su tienda el hijo de vuestro emperador? Ciudadanos vosotros, vosotros que os burlais de la autoridad del senado? Los enemigos mismos respetarian los privilegios de los embajadores, los derechos de las naciones: y vosotros, vosotros los violais? Julio César apaciguó con una sola palabra la sedicion de su ejército, reusando el nombre de soldados á los rebeldes que se negaban á el juramento. Augusto con una mirada intimidó á los vencedores del Actium. Y yo, descendiente al menos, cuando no sea igual á estos semi-dioses, yo que no podré ver sin sorpresa y sin indignacion el desprecio del soldado de España y de la Siria, ved como me tratais; vosotros mi prime-

ra y vigésima legion; vosotros que debeis vuestros estandartes á Tiberio, y vosotros que me habeis seguido á tantos combates; vosotros á quien he enriquecido con el fruto de tantas victorias! Es este vuestro reconocimiento? Ay de mi! entre tanto que las otras provincias no dan á mi padre sino motivos de satisfaccion, yo voy á noticiarle que aquí todos sus soldados, reclutas, y veteranos desconocen su imperio; que ni las licencias, ni las gratificaciones, satisfacen su ambicion; que aquí no se hace sino matar los centuriones, arrojar á los tribunos, sitiar á los embajadores; que los campos, que los rios estan llenos de sangre, y que yo, hijo suyo, arrastro una vida precaria en medio de sus soldados en el dia sus mas crueles enemigos!

"Ah! demasiadamente ciegos amigos! porqué en el primer dia de nuestras desgracias me arrancasteis este yerro que quise clavar en mi pecho? me servia, me amaba mas que vosotros aquel que me ofrecia su espada. Hubiese perecido sin el dolor de ser testigo del oprobio y de los crímenes de mi ejército. Hubieseis nombrado un nuevo gefe que dejando, consiento en ello, mi muerte impugne hubiese al menos vengado la de Verro y la de sus legiones. Pues los dioses no permitirán sin duda, que los Belges, á pesar de sus ofertas, puedan gloriarse de haber realzado el nombre romano, y de haber

domado los pueblos de la Germania! Espíritu del grande Augusto que me escuchas desde la morada de los inmortales, sombra de mi padre Duso, sombra siempre presente á nuestra vista, venid, dirigid á estos soldados que fueron vuestros; haced que el honor y la virtud, recuperen sus primeros derechos; venid á borrar el oprobio de los romanos, y dirigid contra el enemigo, los furores que los arman contra ellos mismos. Y vosotros, cuyos semblantes me anuncian la mudanza de vuestros corazones, si volveis al senado sus diputados, á vuestro emperador sus soldados, á mí, mi muger y mi hijo, huid del contagio, alejaos de los sediciosos, único garante de vuestro arrepentimiento, y prenda de vuestra fidelidad."

El general Bernardotte en Milan (1797).

Un cuerpo de ejército de 20,000 hombres mandado por el general Bernardotte, se destacó del ejército del Sambra y del Mosa, de refuerzo al de Italia, al principiarse la famosa campaña de 1796. Ya habia pasado los Alpes y llegado á Milan. Al salir de esta ciudad, un regimiento á pretesto de que se hallaba mal pagado, reusaba marchar, y su ejemplo amotinó á una gran parte de la division del general Bernardotte. Al coronel no le obedecian. Man-

dó á los oficiales y sargentos que marchasen con las banderas, pero los soldados permanecieron inmóviles. Avisado Bernardotte de esta ocurrencia corre hácia ellos, y manda continuar la marcha; conocen su voz y obedecen, pero á corta distancia vuelve á hacer alto el mismo regimiento. Bernardotte corre á la compañía de granaderos, tira del sable y tomando un soldado de primera fila le dice: "Sigue marchando ó mueres." Vuélvese al resto del regimiento y continua." Desgraciados, no os hubiese conducido á tan larga distancia para ser testigo de vuestro deshonor, es necesario que me obedezcais ó que inmediatamente me asesineis, pero no, no herireis al general á quien vuestras vidas pertenecen. Habeis olvidado que sin él hubieseis dejado de existir, ó que esclavos de un rey enemigo, vuestras manos victoriosas se emplearian en este momento en desecar las lagunas de la Hungría? Vosotros mismos entregadme los gefes de la sedicion ó os hago diezmar." Todos callaron, pero el arrepentimiento se veia pintado en sus semblantes. Juntan las banderas. Bernardotte manda á los capitanes que designen los culpables, hace que salgan de sus filas, y los entrega á una guardia compuesta de sus mismos camaradas. *Adelante*! grita el general; todo el regimiento obedeció sin réplica.

Quinto Favio dictador.

"Soldados, el pequeño espacio á que nos hallamos reducidos no nos deja otra salida que la que nos de la victoria. Nuestro campo suficiente á garantirnos por sus retrincheramientos, no es posible conservarlo por mas tiempo por la falta de subsistencias. Todo el pais circunvecino del que pudiéramos sacar nuestras provisiones, se ha declarado contra nosotros, y aun cuando á nuestro favor tuviésemos á los hombres, no nos seria posible luchar mas tiempo con las desventajas del terreno. Yo no quiero pues engañaros dejándoos aqui un campo en que os lisonjeaseis como estos últimos dias, de encontrar una retirada en el caso en que no hubieseis consumado la victoria. Es necesario que nuestros retrincheramientos deban su seguridad á nuestras armas, y no nuestras armas á nuestros retrincheramientos. Que se formen un campo, y que á el se retiren los que piensen prolongar la guerra.

» En cuanto á nosotros, es menester olvidar la idea de otro recurso que no sea la victoria. Soldados, marchemos al enemigo. He dado orden para que en el momento en que hayais atravesado las palizadas, se ponga fuego á vuestras tiendas. Tendreis el botin de todos los

pueblos sublevados para compensar con usura las pérdidas que hubieseis sufrido."

Bonaparte á los soldados del primer regimiento de Artillería en Turin (1801).

"Soldados, vuestra conducta en la ciudadela de Turin, ha resonado en toda la europa. Nuestros enemigos han tenido el mayor placer al veros insubordinados y criminales. Un dolor profundo ha precedido en el corazon de vuestros conciudadanos, al grito de venganza. Habeis hecho servicios señalados. . . . estais cubiertos de honrosas heridas por la gloria de la república . . . . ella ha triunfado de sus enemigos, y ocupa el primer lugar entre las naciones! ¡Pero qué le importaria tanta grandeza y magestad, si sus hijos se dejasen llevar por las pasiones desenfrenadas de algunos miserables! Tumultuaria y desordenadamente habeis entrado en una fortaleza, violando sus guardias y centinelas, sin el mas pequeño respeto á la bandera del pueblo frances que tremolaba en sus baluartes. Al valiente oficial que se hallaba encargado de defenderla, lo habeis muerto...... habeis hollado su cadaver...... todos sois culpables. Los oficiales que no han sabido preveer y evitar tan vergonzoso estravio no son dignos de mandaros...... el estandarte que habeis abandonado, y

que no ha podido reuniros, será colocado en el templo de Marte cubierto con un velo negro..... vuestro cuerpo está disuelto.

" Soldados, vais á entrar en nuevos cuerpos; dad pruebas de una severa disciplina, haced que digan de vosotros: fue necesario que sirviesen de ejemplo; pero son siempre lo que han sido, los valientes y los buenos hijos de la patria.

César en el sitio de Clermont.

El ardor de los romanos habiéndolos arrastrado demasiado lejos en un ataque contra Clermont, César, cuyas órdenes habian sido desatendidas en este punto, hizo reunir sus tropas la mañana siguiente:

" Qué exceso de temeridad é imprudencia es la vuestra, les dijo, haber querido decidir por vuestro capricho, hasta donde era necesario ir y lo que era conveniente que se hiciese, reusandoos á obedecer la señal de la retirada que os daban mis tribunos y mis centuriones? Ignorais á qué peligros se halla espuesto el que ocupa una posicion desventajosa? Habeis olvidado las precauciones que yo mismo creí debia tomar en el sitio de Burges, aunque veia á los enemigos sin gefes y sin caballería? No he sabido renunciar á una victoria que

hubiera comprado demasiadamente cara? Tanto admiro ese valor que os conduce á despreciar las fortificaciones del campo enemigo, la altura de las montañas y los muros de la ciudad, cuanto condeno la indisciplina y la presuncion que trata de juzgar con mas tino que yo, de los acontecimientos capaces de decidir de la victoria y de las circunstancias. Yo no aprecio menos en un soldado la modestia y la prudencia, que la firmeza y el valor.

„ Por lo demas este acontecimiento desgraciado no debe ni sorprenderos ni atemorizaros. No hagamos al enemigo el honor de concederle una victoria, que no debe sino al puesto desventajoso, al que vuestra imprudencia os ha arrastrado. „

El Duque de Alba á su consejo de guerra (1577).

Cuando Francisco Duque de Guisa, emprendió en 1577, la conquista de Nápoles, se valió de mil estratagemas, para obligar á los españoles á aceptar una batalla decisiva, cuyo feliz éxito le asegurase el buen suceso de la espedicion. Pero el prudente y habil duque de Alba no cayó en el lazo, y puso tanto cuidado en evitar una accion general, cuanto su adversario en proporcionarla. Los oficiales que com-

ponian el consejo de guerra del duque habiéndole manifestado un dia su descontento porque habia dejado escapar una ocasion segura de vencer, les contestó con fiereza: "Siempre he rogado á Dios, señores, que inspirase á mis soldados un valor intrépido, y un denuedo enérgico, á fin de que, sin temer ni pensar, fueran con la cabeza baja afrontar la muerte, esponiéndose á los mayores peligros cuando se lo mandasen. Pero pido otra cosa para los oficiales, mucha prudencia y una gran flema para moderar la impetuosidad de los soldados; de este modo se llega á ser grandes capitanes. Yo no os ocultaré que estoy resentido de vuestro ardor, pues lo creo inmoderado y contrario á la razon. Para instruiros de las ocasiones en que un general debe dar la batalla, os diré que es cuando se trata de socorrer una plaza fuerte que está reducida á la estremidad, y en la que consiste la seguridad de la provincia; cuando se sabe debe recibir el enemigo socorros que le harian superior ó al menos igual; cuando al principio de una guerra se quiere dar reputacion á las armas, asegurar la fidelidad vacilante de los vasallos, retener los aliados é impedir á los enemigos encubiertos que se declaren; en fin cuando oprimido por el hambre y las enfermedades, y rodeados de males por todas partes es necesario vencer ó morir..............
....

Marcelo en la batalla de Canonse.

El primer dia de la batalla de Canonse (segunda guerra púnica), Anibal atacó tan fuertemente á los romanos, que huyeron y corrieron á acojerse prontamente á sus retrincheramientos. Marcelo reunió sus tropas y les dijo con un tono de indignacion: "Bien veo delante de mi, armas romanas bien veo hombres armados; pero no veo ningun romano." Los soldados á quienes este baldon lleno de dolor juraron vencer la mañana siguiente. En efecto cumplieron su palabra y derrotaron á los cartaginenses.

El Duque de Guisa (1647).

Cuando el Duque de Guisa, fue en 1647, á tomar el mando de las tropas napolitánas, para arrojar los españoles del reino de Nápoles, sus soldados á pretesto de que no se les pagaba se amotinaron, reusando ponerse en marcha. El Duque entonces dirigiéndose á los amotinados, dice: "Cuáles son los que no quieren obedecerme? Yo, y todos mis camaradas, contestó uno de ellos." El Duque corre á él y lo atraviesa con su espada. "Hay alguno mas que quiera morir por mi mano? Yo replicó otro. Tu no lo mereces, contestó el Duque, tu morirás por

la mano del verdugo; y lo hizo ahorcar al instante." Esta firmeza hizo entrar á los amotinados en su deber, y pidieron perdon al Duque de Guisa.

César á sus soldados antes de la espedicion de África.

Los soldados romanos se amotinaron cuando César quiso conducirlos á África para pelear contra Pompeyo, y pidieron en altas voces las recompensas de sus largos servicios. César en lugar de tratar de apaciguarlos con promesas, se contentó con decirles: "Y bien, descansad vosotros; otros partirán conmigo el honor de la espedicion de África!" Esta despedida que reprochaba á los romanos su cobardía, los penetró de dolor; pedian ser diezmados por castigo de su desobediencia, y suplicaron á César los condujese á nuevos peligros.

El general Stettenhofen en Mons (1792).

El general Stettenhofen atacaba con su brigada los retrincheramientos que los austriacos habian construido al frente de Mons, cuando una descarga de artillería introdujo el desorden en su tropa; consiguió reunirlos y marcha de nue-

vo al enemigo, el fuego se aumenta, y el desaliento se apodera de todos sus súbditos, quienes reusaban abanzar. "Soldados, les dice, vosotros os deshonrais para siempre, y á mi me deshonrais por vuestra cobardia; huid, yo no quiero sobrevivir á vuestra ignominia." Iva á arrojarse sobre la punta de su espada, cuando una voz general se oye: "Nosotros juramos reparar nuestra falta y seguiros." Stettenhofen toma una bandera se dirije á los reductos; sus tropas animadas del deseo de vencer y de reconquistar la estimacion de su general, hicieron prodigios de valor, y tomaron de asalto los reductos.

Oton á su ejército que se habia amotinado en Roma.

Oton habia dado orden de armar lo cohorte 17 que se hallaba en Ostia. El transporte de las armas habiéndose hecho durante la noche causó entre los soldados una sedicion que estubo á pique de causar la pérdida de Roma. Estos furiosos creyendo que esta marcha nocturna era una traicion de los gefes que querian armar los enemigos, se entregaron á el desorden y cometieron escesos que aun el mismo Oton no pudo reprimir sino con el mayor trabajo. La mañana que siguió á esta noche desastrosa

Oton. arengó asi á su ejército en el que la fermentacion reinaba aun. "Soldados, dijo, no vengo á inflamar vuestro celo por mi persona, ni á reanimar vuestro ardor para los combates el uno y el otro se hallan al mas alto grado; vengo al contrario á rogaros contengais vuestro valor y modereis ese cariño hácia mí. No es el ódio ni la ambicion origen demasiado comun de las disensiones de los ejércitos, ni el temor del peligro, ni el reusar la marcha las causas que han ocasionado el último tumulto. Vuestra escesiva ternura, mas ardiente que mesurada, ha sido origen de tanto mal. Pero muchas veces las mejores intenciones, si no estan sujetas á las reglas de la prudencia, tienen efectos muy funestos. Vamos á atacar al enemigo. Será necesario que todas las noticias se divulguen y que todas las deliberaciones sean públicas? la política y la ocasion tan fáciles de escapar lo permitirán? Hay cosas que el soldado debe saber, y otras que debe ignorar. Para que la autoridad de los gefes, para que la firmeza de la disciplina se mantenga, es necesario que los centuriones y aun los mismos tribunos no reciban sino órdenes. Si á la primera que se dá cada uno trata de penetrar los motivos que la causa la subordinacion se destruye, y con ella la autoridad del mando. Pensais al frente del enemigo correr á las armas segun vuestro capricho? bajo la fe de uno ó dos

perversos, arrastrados por la borrachera (pues en este último exceso de delirio no sabré ver mas de dos culpables)? mancharéis vuestras manos con la sangre de un centurion ó de un tribuno? forzaréis la tienda de vuestro emperador?

„ Lo habeis hecho por servirme lo creo; pero en medio de esos desórdenes nocturnos, en esa confusion general, dabais á un traidor medio para llegar hasta mí. Ah! si el cielo dejase á Vitelio y á sus satélites la eleccion de las imprecaciones, que podria desearnos mas que la discordia y la sedicion, la sublevacion del soldado contra el centurion, la del centurion contra el tribuno y esta anarquía universal nos precipitaría á todos juntos en la destruccion? Ejecutando y obedeciendo y no fondeando las órdenes de sus gefes se consiguen ventajas militares; y el ejército mas pacífico antes de la batalla, en la batalla misma será el mas temible. Armas y corazon tal es lo que os corresponde; á mi, prudencia y la buena direccion de vuestro valor. Pocos han sido culpables; á dos solamente se les castigará, y el resto pierda la memoria de esta vergonzosa noche..................
....

El general Scherer en Loano (1795).

Despues de la victoria de Loano, algunos

soldados del ejército frances cometieron escesos en el pais conquistado, y aun en el territorio de los genoveses que eran aliados de la Francia. El general en gefe Scherer, contuvo estos escesos por la proclama siguiente:

"Soldados de Italia, habeis vencido á vuestros enemigos, habeis manifestado un valor heróico; la patria debe estaros agradecida. Aquellos que se han distinguido gozarán de la recompensa, y yo tendré cuidado de hacer conocer á la Francia, las bellas acciones de que son capaces. Pero habiendo triunfado por la libertad, muchos de vosotros se han deshonrado por robos, por incendios, y por una conducta digna de castigo hácia las mugeres. Vuestro ciego furor os ha arrastrado á escesos vergonzosos hasta en el pais genoves, pueblo que no os ha hecho ningun mal, y que ha reusado constantemente unirse á vuestros enemigos.

" Soldados, vuestro padre os lo advierte por la última vez, poned termino á esos crímenes que manchan la reputacion del ejército de Italia. Conoceis las leyes que prohiben bajo pena de muerte las acciones á las que os habeis dejado arrastrar. No tendriais escusa aun cuando os hallaseis en un pais conquistado, puesto que no habeis tomado las armas, sino para esterminar aquellos que se han armado contra vuestra patria, y no contra los desgraciados y pacíficos habitantes.

„ Os prevengo de la firme y decidida resolucion en que me hallo de castigar con todo el rigor de las leyes, al primero que se entregue á desórdenes que no pueden sino llenarnos de ignominia; sé que entre los gefes, hay oficiales bastante viles para declararse protectores de una conducta tan criminal, pero yo los castigaré aun mas severamente que al simple soldado. ”

Manlio Torquato á su hijo.

El ejército romano y el de los latinos se hallaban en posicion á las orillas del Vesseris. Los cónsules Manlio Torquato y Decio Mus, habian prohibido á los soldados bajo pena de muerte, pelear fuera de las filas. T. Manlio, hijo del cónsul, provocado á un desafío por uno de los contrarios, se bate con él, lo mata y vuelve adonde se hallaba su padre: “ Padre mio, le dice, para haceros conocer que soy de vuestra sangre, os traigo los despojos de un enemigo que se ha atrevido á desafiarme, y á quien he muerto. ” El cónsul le dirije una mirada feroz, reune su ejército y dice entonces á su hijo: “ Manlio, vos sin respetar la magestad consular, ni la autoridad paterna, os habeis atrevido á combatir fuera de las filas, contra nuestras órdenes; habeis abolido en cuan-

to dependía de vos la disciplina militar, que ha sido hasta aqui el apoyo de la república. Me veo pues reducido á la triste necesidad de hacer traicion á los intereses del estado, ó de sacrificarme á mí mismo con lo que tengo de mas amado; pero es justo que suframos la pena de nuestra falta, antes que recaiga sobre la patria. Yo creo que vos mismo si teneis alguna gota de mi sangre, no reusareis restablecer por vuestro suplicio, la disciplina militar que habeis destruido por vuestra desobediencia."

Napoleon al cuarto regimiento de línea (1805).

Los rusos perdieron en la batalla de Austerlitz cuarenta y cinco banderas, y todos los estandartes de su guardia imperial; en el ejército frances solo un batallon fue arrollado y su águila tomada por el enemigo. Algunos dias despues, Napoleon pasó revista á este regimiento, llegó al primer batallon y dijo: "Soldados, qué habeis hecho del águila que os he dado! Me habiais jurado que os serviria de punto de reunion, y que la defenderiais con peligro de vuestra vida, asi habeis cumplido vuestra palabra?" El mayor contestó, que habiendo sido muerto el abanderado en una carga en lo mas fuerte de la accion, nadie lo habia notado á causa de

la confusion y del humo; que á este tiempo la division habia hecho un movimiento á la derecha, y que el batallon habiendo apoyado este movimiento no advirtió la pérdida del águila, sino mucho tiempo despues; que la prueba de que habia permanecido unido, era que un momento despues habia batido y desordenado dos batallones rusos, y tomado dos banderas de que hacian homenage á su general, esperando que les daria otra águila. Napoleon titubeó un poco, y luego dijo: "Oficiales y soldados, jurad que ninguno de vosotros ha notado la pérdida del águila, y que si la hubieseis conocido, os hubieseis precipitado para volverla á tomar, ó de lo contrario hubieseis perecido en el campo de batalla, pues un soldado que ha perdido su águila lo ha perdido todo." En aquel mismo momento mil brazos se alzan: "Lo juramos, y juramos tambien defender el águila que nos deis, con la misma intrepidez con que hemos tomado las dos banderas que os presentamos." En ese caso, dijo sonriéndose Napoleon, os volveré vuestra águila.

Marco Atilio á su ejército que huía.

La infantería romana derrotada por los samnitas, arrastró á todo el ejército que se dirigió hácia su campo en el mayor desorden; el con-

sul Marco Atilio tomando delantera corrió á la puerta del campamento, adonde colocó una gran guardia de caballería con orden de no hacer distincion entre los romanos y los samnitas, y de tratar como enemigo á todo el que se acercara á las palizadas; en seguida volviéndose á su infantería y obstruyéndoles el paso, les dijo: "Adonde correis? hácia alli tambien encontrareis armas y hombres que saben manejarlas: no penseis que entre tanto que quede un soplo de vida á vuestro consul, permita jamas que entreis en el campamento, sino vencedores: asi escojed; ó pelead contra vuestros conciudadanos, ó contra vuestros enemigos."

El General Davoust al ejército del Norte (1793).

Cuando la defeccion del General Dumuriez, muchos oficiales del ejército frances trataron de determinar á los soldados á seguir el ejemplo del general, y pasar á las filas enemigas. Davoust lo save, reune sus trópas ya seducidas: "Qué es esto amigos mios, les dice, no sois ya franceses? el honor no es ya sagrado para vosotros? quereis abandonar vuestras banderas para colocaros bajo las del enemigo? y bien marchad! yo permaneceré y moriré donde lo exije mi deber." Este discurso hizo que

los soldados reconociesen su error, y jurasen permanecer fieles á su patria.

César á la décima legion.

César descontento de la conducta de la novena y décima legion que hizo venir de Sicilia á Africa, citó ante su tribunal á los tribunos y los centuriones de estas lejiones, la mañana siguiente de su llegada al campamento: "Yo quisiera, les dijo, que ciertas gentes hubiesen cesado en su insolencia y en su libertinaje, y que no hubiesen abusado de mi paciencia, de mi dulzura, y de mi bondad. Pero puesto que no guardan ni regla ni medida, para enseñar á los otros á conducirse mejor, voy en seguida á castigarlos segun lo exigen las leyes militares. Vos, C. Avieno, porque en Italia habeis sublevado los soldados del pueblo romano contra la república, porque habeis robado los municipios, porque sois inutil al estado y á mí, porque habeis hecho servir mis buques para trasportar aqui vuestros caballos y servidumbre en lugar de mis tropas, siendo por esto causa de que la república padezca: por estas razones os arrojo vergonzosamente y os mando marchar en este dia y en este momento del Africa. A vos. A. Fonteyo, tribuno militar os destierro como sedicioso y mal ciudadano. A vosotros T. Salieno,

M. Tiron, C. Clusinas, que habiendo obtenido mando en mi ejército, no por vuestro mérito y si por puro favor mio, no habeis mostrado ni valor en la guerra, ni amor á lo bueno durante la paz; y que os habeis aplicado mas bien á sublevar tropas contra vuestro general, que á cumplir vuestros deberes con honor y modestia, os considero indignos de ocupar ningun puesto en mi ejército, asi que os arrojo de él, y os mando salgais de África al momento. "

Soliman 2.° á las tropas que sitiaban á Rodas (1552).

El ejército formidable enviado por Soliman 2.° para conquistar la isla de Rodas, se esforzaba en vano para tomar esta plaza á los caballeros de San Juan de Jerusalen. Soliman irritado de esta resistencia llegó con 15.000 hombres á reunirse con las tropas del sitio, ya desanimadas de sus inútiles esfuerzos. A su llegada las mandó juntar desarmándolas antes, é hizo que las rodeasen las tropas que le habian acompañado.

" Si tuviera que hablar con soldados, le dijo con tono de indignacion, os hubiera permitido presentaros ante mí con vuestras armas; pero pues me veo reducido á dirijir la palabra á viles esclavos, mas débiles y mas tímidos que

mugeres, no es justo que hombres tan cobardes deshonren los signos del valor: quisiera saber si cuando arribasteis á esta isla, os lisonjeabais que los cruzados serian mas cobardes y mas bajos que vosotros, y que presentarian servilmente sus manos á los hierros con que quisierais cargarlas? Sabed para desengaño vuestro, que en las personas de estos caballeros, tenemos que combatir los mas intrépidos cristianos, y los hombres mas sedientos de sangre musulmana. Su valor ha escitado el nuestro, y al atacarlos he creido hallar una empresa y peligros dignos de mi denuedo. De vosotros, soldados afeminados y cobardes podré esperar una conquista; de vosotros que huis del enemigo antes de haberle visto, y que ya os hubierais desertado, si la mar que os circunda no fuera un obstáculo tan insuperable? Antes de sufrir y esperimentar tal desgracia, haré justicia tan severa con los cobardes y sediciosos, que su suplicio contendrá en los justos límites á los que imaginasen imitarlos." A este momento los soldados armados levantan sus cimitarras sobre la cabeza de los desgraciados á quienes el sultan se dirijia. Caen á los pies de Soliman implorando perdon: "Y bien dice el Sultan al general que intercedia por ellos, suspendo á vuestro ruego el castigo de los culpables; y si anhelan su perdon búsquenlo en los baluartes enemigos."

Belisario en la batalla de Callinico (531).

Belisario, se dirigió contra los persas que invadian subcesivamente las provincias del oriente del imperio romano los encontró en Osrhoene en Callinico, pero difirió el atacarlos para hacerlos caer en una emboscada mediante sus maniobras. Los soldados romanos deseosos de combatir, pedian en altas voces la señal de la batalla y acusaban de cobardia á su general; envano trató de moderar su ardor impaciente, la sedicion se hizo general; y obligado á obedecer á los mismos que mandaba, salva por esta arenga el honor del mando: "Camaradas, dijo, estoy satisfecho de vuestro celo, y queria esperimentarlo por mi negativa; voy á satisfacer vuestros deseos, combatid con tanto ardor como habeis pedido la batalla."

Massena á los soldados que se habian entregado al pillage en Génova (1800).

El encargo penoso de defender con un pequeño número de soldados, una plaza de gran estension atacada por mar y tierra por fuerzas superiores, no era el único que debia desempeñar á Mas-

sena, sitiado en Génova, tenia que luchar con la miseria, contener una poblacion esasperada por la necesidad, y oponer á esfuerzos incesantes, tropas aniquiladas por el hambre y la fatiga. Solo desplegando una gran firmeza, y una justicia rigorosa consiguió superar tantas dificultades.

Algunos soldados hambrientos se entregaron al pillaje en Castelotte y Besagno; esta accion sino se hubiese castigado severamente hubiera traido consecuencias funestas. Hizo juzgar á los culpables por una comision militar: "Para mi, dijo á sus soldados, es un deber castigar y proteger, y creed que lo llenaré completamente. Protegeré á los ciudadanos, haré respetar sus personas y propiedades, y castigaré á los culpables. . . . Soldados cuya carrera se compone de valor, de privaciones, y de virtudes, no es vosotros á quienes me dirijo; y vosotros sois el mayor número: yo solo designo aqui algunos malvados que tratan de deshonrar vuestras armas, y que coadyuvan á las intenciones del enemigo."

Alejandro á sus soldados.

La conquista del Egipto, de la Persia y de todos los reinos de la India mas allá del Ganges, no pudo calmar la sed de fama que

atormentaba á Alejandro; queria aun pasar este rio y someter los gangáridas y los parasianos, pero estos soldados destruidos por la fatiga y enteramente resueltos á poner termino á su vida errante, reusaron marchar y pidieron en altas voces la vuelta á su patria. Alejandro les dirijió entonces este discurso.

« Yo no ignoro soldados, que hace algunos dias que los indios tratan de esparcir entre vosotros especies capaces de intimidaros, pero la ilusion de estas mentiras no es nueva para vosotros; ya visteis como los persas os representaban como impracticables los desfiladeros de la Cilicia, las llanuras de la Mesopotamia, el Tigris y el Eufrates; de estos rios que hemos pasado el uno á vado y el otro por un puente; jamas la fama presenta sencillamente la verdad, todas las relaciones son exajeradas, nuestra misma gloria aunque sólidamente establecida, tiene mas esplendor, que trabajos nos ha costado adquirirla. Aun muy recientemente ¿quién podria lisongearse de hacer cara á esos animales semejantes á torres, al rio Hisdape, y á tantas otras cosas exaltadas en las narraciones mas allá de la verdad? ciertamente que ya haria mucho tiempo que hubiésemos abandonado el Asia si los cuentos bastasen á vencernos. Creis vosotros que los rebaños de elefantes sean mayores en la India que los que ordinariamente sirven de vestias de carga; cuando

savemos que es un animal raro, dificil de coger, y mas dificil aun de mantener? Y bien, asi es como con tan poco fundamento multiplican la caballería y la infantería de los indianos. En cuanto al rio, tanto mayor es su estension, tanto mas apacible es su curso, pues los que se ballan oprimidos por la demasiada proximidad de sus orillas y que su cauce es muy estrecho, corren sus aguas con la rapidez de un torrente; y al contrario en un lecho mayor su curso es mas lento. Ademas que todo el peligro se encuentra á nuestro desembarco en la orilla enemiga, y por consiguiente por grande que sea el rio en pasar de una orilla á otra, habrá siempre el mismo peligro para tomar tierra.

"Pero supongamos que sean reales estas conversaciones; es el número de los enemigos ó la altura de los elefantes quien os atemoriza? Lo que son los elefantes lo acabamos de conocer; se han dirijido con mas furia contra sus dueños que contra nosotros, y estos cuerpos enormes han quedado mutilados, ó ya con las hachas, ó ya con las guadañas. Y qué importa que haya tantos como tenia Poro, ó que tengan tres mil ¿nó sabemos que herido uno ó dos huyen los demas? Por otra parte no sin trabajo se gobierna un pequeño número, y tantos millares reunidos no pueden sino dañarse mutuamente; estas masas tan pesadas ni pueden sostenerse ni huir. En verdad yo he hecho tan poco caso

de esos animales, que aunque los he tenido, jamas lo he puesto en la vanguardia, penetrado de que son tan poco temibles para los que los emplean, como para los enmigos.

"Pero acaso esta prodigiosa multitud de hombres y de caballos os admira? Acaso vosotros no teneis costumbre segun se vé de pelear sino contra un puñado de hombres, y esta es la vez primera en que teneis que lidiar con una multitud confusa de enemigos? Pero no testigo es el Gránico que ha visto el valor invencible de los macedonios contra un ejército numeroso, testigo la Cilicia inundada con la sangre de los persas, testigo Arbela cuyas llanuras estan cubiertas con los miembros de los vencidos. Os recordais bien tarde de contar las legiones enemigas, cuando ya por vuestras victorias hábeis hecho un desierto del Asia: en el paso del Helesponto era adonde podiais haber pensado sobre el pequeño número de nuestras tropas. En el dia los scitas militan bajo nuestras banderas. Los bactrios vienen á nuestro socorro. Los dayanos y los sogianos sirven con nosotros, pero no es en estas tropas en quienes pongo mi confianza: el socorro de vuestros brazos me auxilia, vuestro valor me es garante del buenéxito de mis empresas, yentre tanto que combata con vosotros, me dispensaré de calcular el número de mis tropas, y el de las de mis enemigos; manifestadme solamente que estais llenos de ardor y confianza.

„ Ya no estamos en los principios de nuestras fatigas y trabajos; tocamos el término, y nos vemos próximos á llegar al punto donde el sol nace hasta el oceano: al menos que la cobardia no os detenga; y desde allí habiendo sometido hasta las estremidades de la tierra volveremos triunfantes á nuestra patria.

„No hagais como los labradores perezosos que dejan perder por su negligencia frutos que ya han llegado á su madurez. Las ventajas que os aguardan son mayores que los peligros; teneis á la vez que combatir á una nacion rica y afeminada, y yo os conduzco mas bien al botin que á la gloria. Sois dignos de volver á vuestra patria con las riquezas de que este mar cubre sus orillas, y lo sois tambien de intentarlo todo, y de no renunciar jamas á vuestros proyectos por motivos de temor.

„ Por vosotros mismos y por vuestra gloria que os hace superiores á la humanidad, por los buenos oficios que nos hemos hecho mutuamente sin conocer deferencia, os ruego y os conjuro en el momento en que toco á las estremidades del mundo, que no abandoneis no diré á vuestro rey, á vuestro discípulo, á vuestro compañero de armas. En todo tiempo os he dado órdenes; hoy es una obligacion que os tendré; no olvideis que yo os pido esta gracia, yo que jamas os he mandado nada sin esponerme el primero á todos los peligros,

y que muchas veces os he cubierto con mi escudo: no rompais entre mis manos esta palma que me hace igual á Hércules y á Baco, si me es posible decirlo sin ofenderlos. Conceded esta gracia á mis ruegos, romped al fin ese silencio obstinado. Qué se han hecho aquellas esclamaciones, testimonio cierto de vuestra libre disposicion? qué se ha hecho aquel aire de satisfaccion y alegria de mis fieles macedonios? Ya no os conozco, soldados, y me parece que aun vosotros llegais á desconocerme; ya hace tiempo que hablo á sordos y que trato de conmover y reducir á la razon á corazones estraviados y abatidos."

Y como continuasen guardando un profundo silencio teniendo siempre la cabeza baja.

" Yo no se, les dijo, en que os he ofendido, sin querer, que aun desdeñais mirarme. Me parece estoy en un desierto; ni una palabra me dais por respuesta; ni aun siquiera noto un signo de reprovacion. ¿A quién hablo yo? y qué es lo que pido? no es el interes de vuestra gloria y el deseo de vuestro bien estar quien me anima? adónde estan aquellos á quienes últimamente he visto disputarse la preferencia de conducir á su rey herido? Ah! me veo abandonado, vendido, entregado á los enemigos, pero aunque me viese solo jamas retrocederé un paso. Dejádme á la merced de los rios, de los elefántes, de esas naciones cuyo nombre solo os hace temblar, yo encontraré otros que

me sigan cuando vosotros me abandoneis, tendré conmigo á los scitas y á los bactrios, mis enemigos no ha mucho tiempo y en el dia mis soldados. La muerte és preferible á un imperio precario. Marchad, volved á vuestro país; gloriaos de haber abandonado á vuestro rey, y yo encontraré aqui la victoria de que desesperais, ó una muerte honrosa."

El Duque de Alba (1546).

Cárlos 5.° habia prohibido á sus tropas bajo pena de muerte aceptar el desafio de un soldado luterano, que todos los dias se presentaba á desafiar al que fuese mas valiente de los católicos. Un soldado de infantería española cansado de esta audacia salió á batirse con el luterano y lo mató. Cárlos, quiso aplicarle la pena debida á su desobediencia, cuando todos los españoles que se hallaban en el campamento se presentaron en masa al Emperador, y le manifestaron que abandonarian el ejército si mataban á su valiente camarada. Cárlos, viéndose obligado á ceder lo disimuló sagazmente. "Tienen razon, dijo, de sublevarse contra mi, puesto que yo mismo he faltado á la disciplina militar, haciendo uso de una autoridad que he confiado al Duque de Alba, mi general; á él le pertenece en consecuencia disponer sobe-

sanamente de la vida de los soldados; conozco que yo no tengo ningun derecho pues que los he cedido."

El Duque de Alba conoció la intencion del monarca, y perdonó al soldado.

Pero asi que la calma se restableció reunió á los sediciosos. "Qué! les dijo, con un tono amenazador, creis que os es permitido amotinaros contra vuestro señor, cuando da órdenes contrarias á vuestros deseos? Quién tratará en adelante de hacer observar las leyes de la disciplina? A qué no se atreverán los malvados si confian en vuestra proteccion? Qué os falta ya que hacer, sino someterlo todo á vuestra voluntad, obrar segun vuestro capricho, exijir de vuestros generales que os den cuenta de las órdenes que dán y aun de sus mas pequeñas acciones?" Este discurso hirió vivamente á los soldados, que se apresuraron á pedir su perdon.

Vectio Mesio, al ejército de los Volscuos.

El general de los Volscuos Vectío Mesio, tratando de sorprender á los romanos acampados cerca del Algido, salió de su campo, pero se vió atacado y rodeado por los mismos á quienes trataba de sorprender. Viendo que sus tropas desordenadas no hacian sino dar vuel-

tas como un tímido rebaño. "Y qué, les dijo, pensais presentar vuestras gargantas al enemigo y recibir todos sus tiros sin volverle uno solo? Para qué os sirven las armas? Para qué haber declarado la guerra; tan turbulentos en la paz como cobardes en los combates? Qué esperais en esa inaccion? creeis que vendrá un Dios á cubriros con su egida y á subtraeros del combate? con el yerro es necesario abrirnos paso, seguidme vosotros que deseais volver á ver vuestros hogares, vuestros padres, vuestras mugeres é hijos. Yo os haré paso. Aqui no teneis ni murallas ni fortificaciones que os detengan, solo teneis á vuestro frente hombres armados como vosotros, con el mismo valor y aun teneis mas que ellos, la necesidad, la mas irresistible de todas las armas."

Alejandro á sus soldados.

Habiendo conquistado la Persia y subyugado á los scitas, Alejandro el grande, insaciable de gloria, resolvió llevar sus armas victoriosas hasta el centro de la India. Los preparativos de la marcha del ejército hicieron creer á sus soldados, que satisfecho de sus numerosas victorias, iba á dirijirse á Macedonia á gozar las dulzuras de la paz. Esta voz se esparció en todo el campo, y en pocos momentos los solda-

dos cansados ya de la vida que llevaban y gozosos de volver á su patria, prepararon inmediatamente sus bagages. Alejandro, alarmado de estas disposiciones tan contrarias á su designio, y de la especie de frenesi que se habia apoderado de todas las imaginaciones, hizo reunir inmediatamente su ejército, y le arengó en estos términos.

" La magestad y tamaño de nuestras hazañas, soldados, cuando sobre ello se reflexiona no permite admirar que deseis el reposo, y que os halleis satisfechos de gloria. Sin hablar de los Ilirianos, de los Tribalos, de la Beocia, de la Tracia, de Sparta, de los Acheos, del Peloponeso que hé sometido, ya en persona, ó ya por mis órdenes y bajo mis auspicios, ya veis que desde que hemos principiado la guerra en el Helesponto hemos librado de una bárbara esclavitud á los Yonianos y á la Eólida: la Caria, la Lidia, la Capadocia, la Frigia, la Paflagonia, la Panfilia, los Pisidianos, la Cilicia, la Siria, la Fenicia, la Armenia, la Persia, los Medas, la Partecina se hallan en nuestro poder. Yo he abrazado en mis conquistas mas provincias que otros han tomado ciudades, y no se si en el detalle que acabo de hacer, la multitud misma de los objetos no me ha hecho olvidar alguno. Si creyese estables, conquistas hechas con tanta prontitud, yo os lo confieso, soldados, á pesar de vuestras oposicio-

nes, yo os dejaría para volver á ver mi patria, mi madre, mis hermanos y el resto de mis conciudadanos. Yo quisiera gozar de la reputacion y de la gloria que he adquirido con vosotros en el sitio mismo á donde nos esperan los frutos mas dulces de la victoria; quiero decir la alegría de nuestros hijos, de nuestras esposas, de nuestros parientes; la paz, el reposo y la posesion tranquila de los bienes que hemos adquirido por nuestro valor.

„ Pero en un imperio nuevo y hablando francamente á un precario, al yugo del cual los bárbaros no han sometido su cabeza sino á su pesar, es necesario, soldados, esperar que el tiempo dulcifique su caracter, y que maneras mas suaves, templen su ferocidad. Los frutos igualmente aguardan para madurar la estacion marcada, todas las cosas dotadas de sentimiento dependen para perfeccionarse de la ley que les está impuesta! Qué! pensais que tantas naciones acostumbradas al imperio y al nombre de otro príncipe, que no tienen ademas ninguna relacion con nosotros, de religion, de costumbres, de lenguage, se hayan domado al mismo tiempo que vencido? vuestras armas las contienen y no sus inclinaciones, os temen porque os hallais presentes; ausentes serán vuestros enemigos: tenemos que luchar con bestias feroces, que presas y encerradas no se familiarizarán sino con el tiem-

po, puesto que este efecto no puede esperarse de su natural. Y aun yo hablo como si se hallase sujeto á nosotros todo cuanto dominaba Dario. Pero Nabarzanes se ha apoderado de la Hircania; el parricida Beso no contento con poseer la Bactriana, osa aun amenazarnos, los sogdianos, los daienos, los masagetas, los sacios, los indianos, son aun sus dueños. Todos estos pueblos luego que vean que hemos vuelto la espalda, seguirán su ejemplo; efecto natural si se considera que ellos son de una misma nacion, y que á nosotros nos miran como estrangeros y gentes de otro mundo. Ademas que se obedece mas gustoso á los príncipes de su nacion, aun cuando el depositario de la autoridad sea mas temible. Es pues necesario ó abandonar lo que hemos conquistado, ó apoderarnos de lo que aun no poseemos: una pequeña chispa no apagada en tiempo oportuno ha causado muchas veces grandes incendios. No hay ninguna seguridad en desdeñar al enemigo; despreciándolo, vuestra negligencia aumentará sus fuerzas. Dario mismo no tuvo el imperio de los persas por derecho de succesion; por el ausilio de Bagoas un vil enucuo fué admitido en el trono del gran Ciro; no penseis que tendrá Beso grande trabajo en apoderarse del reyno si nosotros lo abandonamos.

"Pero nosotros seríamos muy culpables sol-

dados, sino hubiésemos vencido á Dario, sino para entregar su imperio á un esclavo; á un esclavo que por la mas horrible maldad contra su señor, á quien seguramente nosotros mismos hubiéramos considerado aun en la victoria, lo ha encadenado como un cautivo, y para quitarnos los medios de salvarle la vida, lo ha degollado al fin. Qué! dejariais reinar á un monstruo á quien anhelo ver pagar en una cruz á todos los reyes y á todas las naciones, el justo castigo de su perfidia? Pero en verdad, si vienen dentro de poco tiempo á noticiaros que roba y saquea las ciudades de la Grecia y del Helesponto, cuál será vuestro dolor al ver que un Beso se apodera del fruto de vuestras victorias? Vosotros os apresurariais á tomar lo que es vuestro, entónces correriais á las armas; pero no vale mas acabar de esterminarlo, ahora que se halla sobrecogido de su crímen y que apenas se atreve á hablar? solo nos quedan cuatro dias de marcha, á nosotros que hemos pasado tantos rios, superado montañas tan áridas! Este mar que con su continuado movimiento inunda el camino, no nos presenta ya ningun obstáculo; ya no estamos en las gargantas y desfiladeros de la Cilicia; todo es llano y fácil, ya tocamos á la victoria; solo nos falta esterminar algunos parricidas fugitivos. La mas brillante de vuestras acciones, yo os lo juro, el título mas honroso de vuestra gloria á los ojos de la

posterida será, que despues de la muerte de Dario vuestro enemigo, todo vuestro odio sea apaciguado y halla en vosotros vengadores, y que ningun malvado ha escapado de vuestras manos. Despues de este triunfo los persas serán mas obedientes, cuando conozcan evidentemente que emprendeis guerras justas, y que es contra el crimen de Beso, y no contra su nacion contra quien estais irritados. "

El general Jourdan á las tropas de la guarnicion de Turin (1801).

" Soldados, habeis reclamado vuestros sueldos y habeis sido pagados. Ya no teneis pues motivos de descontento. Todo movimiento de vuestra parte, toda insubordinacion será un crimen que atrairá sobre vosotros la cólera del gobierno frances. Hombres malvados, culpables seductores, socaban el abismo en que quieren precipitaros. Oid la voz de vuestros gefes, oid la del honor, oid á Bonaparte que os habla por nuestro órgano. Soldados, os dice, vosotros que por vuestro valor habeis fijado la atencion de la Europa, vosotros que habeis adquirido derechos al reconocimiento nacional, vosotros acabais de estraviaros. Tened cuidado! si dais un paso mas sereis rebeldes, enemigos de la república. El ejército la nacion

os observa, si dais un paso mas os deshonrais, vuestros laureles se marchitan; dejais de ser los hijos de la patria.

"Soldados, nos lisonjeamos en creer que este lenguage despertará en vosotros los sentimientos del honor que caracterizan en todo tiempo á los defensores de la patria, y que en adelante borrareis, por vuestra sumision á vuestros gefes, hasta la mas pequeña señal de los acontecimientos pasados. Pero si el espíritu de insurreccion hubiese hecho tales progresos entre vosotros, que fuese necesario presentaros otras causas para llamaros á vuestro deber os diriamos: Soldados, acordaos que en el año 7, los enemigos de la república se aprovecharon del desorden de la retirada, y que los campos se vieron inundados de la sangre de vuestros camaradas. El gobierno frances ha perdonado á los gefes de esta funesta insurreccion; pero su generosidad no ha escitado en ellos los sentimientos de reconocimiento, aun respiran odio y venganza contra todo lo que es frances, y ya meditan la ejecucion próxima de sus siniestros proyectos.

"Soldados, al mismo tiempo que vosotros os rebelais contra vuestros gefes, vuestros gefes velan por vuestra seguridad. Os declaramos que los mayores peligros os amenazan. Una vasta conspiracion se ha tramado contra vosotros. Los conspiradores saben que reunidos á

vuestros gefes sois invencibles, asi que os conducen á la insurreccion, y espian el momento favorable para degollar á vuestros oficiales. En seguida furiosamente caerán sobre vosotros. Desamparados de vuestros gefes y desesperados por los remordimientos de haberlos abandonado, pereecereis víctimas de vuestra insubordinacion.

„Soldados, este cuadro es lúgubre, pero exacto. Todo concurre á haceros entrar en el órden. El honor y vuestra seguridad os lo señalan como un deber. Jurad pues que obedecereis á vuestros gefes, y ellos tomarán á su cargo velar y proveer incesantemente á vuestras necesidades y á vuestra seguridad.”

MODELOS.

CAPITULO VI.

Proclamas. — Arengas. — Discursos.

Defensa y ataque de plazas.

Respuesta de Crillon á una intimacion.

Crillon, intimado para que rindiese la plaza de Quillebeuf, contestó á los sitiadores: "Crillon está dentro, el enemigo fuera."

El general Laharpe á la guarnicion de Rodemarck (1792).

El general Laharpe, oficial muy distinguido por sus talentos y por su valor, no lo fue menos por su elocuencia militar, de la que nos ha dejado bellos modelos. Cuando no era mas

que teniente coronel, ocupaba con una debil guarnicion el castillo de Rodemarck, que fue atacado é intimado por los prusianos, cuando su invasion en la Champaña. Enteramente aislado, y rodeado por un ejército formidable, su situacion era de las mas espinosas. Reunió su guarnicion: "Titubearemos, les dijo, sobre el partido que hemos de tomar? huiremos como cobardes? ó nos será forzoso sujetarnos á indignos yerros? Defensores de la patria, soportaremos cadenas? No. Vencer ó morir! En caso de ataque emplearemos todos los medios posibles para resistir hasta el último momento; cuando la resistencia sea imposible, haremos saltar una parte del castillo, y nos abriremos paso con bayoneta y sable en mano hasta retirarnos á Thionville. Si toda resistencia se hace inutil, aun queda un recurso á los valientes, que no deben ser aprendidos vivos, dejar entrar al enemigo, y en seguida hacer saltar el fuerte." Laharpe hacia sus disposiciones para ejecutar su resolucion, cuando el mariscal Luckner, que no queria perder inutilmente tan valientes soldados, le dió órden de retirarse á Thionville, lo que ejecutó á la vista del enemigo.

Bayardo en el sitio de Mezieres (1521).

El caballero Bayardo, intimado por los im-

periales para que rindiese la plaza de Mezieres dió esta respuesta al parlamentario: "Decid á los que os envian, que antes de entregar una plaza que el rey mi amo se ha dignado confiarme, abre hecho con los cuerpos de sus enemigos amontonados, el único puente por el que me será permitido salir."

César en el sitio de Attegua.

César sitiaba la ciudad de Attegua; su la guarnicion fuertemente estrechada, ofreció rendirse si obtenia la libertad. "César prescribe las condiciones, jamas las recibe," contestó el altivo conquistador.

Montluc al mariscal de Brissac (1551).

El rey de Francia Enrique 2.° abrazó el partido del duque de Parma, contra Cárlos quinto, con la esperanza de abrirse el camino del Milanesado. Era la señal de una nueva guerra, entre las dos potencias mayores de la Europa. El Piamonte fue el teatro. El mariscal de Brissac, sabiendo que los españoles habian puesto sitio á la plaza de Bené, quiso que Montluc entrase en la plaza para defenderla. Este valiente oficial que conocia la situacion de las cosas,

manifestó alguna repugnancia por el partido que le proponian: "Qué haré yo, dijo, en una ciudad en la que los soldados se morirán de hambre en tres dias? Yo no se hacer milagros. Tengo tan buena opinion de vos, contestó Brissac, que si os hallaseis en la plaza la creeria segura. Y en todo caso, añadió, siempre obtendriais una capitulacion honrosa.—Ah señor! esclama Montluc, qué decis? yo quisiera mas bien morir que ver mi nombre en semejantes escritos." Sin embargo se determinó á hacer lo que deseaban, y consiguió levantar el sitio.

Bougianni Giantiglazzi á un emperador Turco (1577).

El gran duque de Toscana envió á Constantinopla, en calidad de su embajador al caballero de Malta Bongianni Giantiglazzi. En una audiencia particular el gran señor, enseñó á este ministro el plan de la ciudadela de la Valette, fortificacion añadida á la isla de Malta despues del último sitio, y le preguntó si la plaza era tan formidable como aparecia: "Señor, le respondió el caballero, el que ha levantado el plan, á olvidado la parte principal de sus fortificaciones, que consiste en el valor y denuedo de mas de mil caballeros, siempre-

prontos á derramar hasta la última gota de su sangre, en defensa de esta plaza."

Respuesta del duque de Abrantes á un oficial ingles cuando la capitulacion de Lisboa. (1808).

El desembarque efectuado por los ingleses, en las costas de Portugal, en 1808, fue la señal de una insurreccion en este reyno. El ejército frances bajo las órdenes del duque de Abrantes, hizo inútiles esfuerzos para resistir á los nuevos y numerosos enemigos que le atacaban; vióse á muy poco tiempo sitiado en Lisboa, sin poderse retirar y falto al mismo tiempo de subsistencias. Era necesario capitular. El general frances supo disimular en parte la debilidad de sus recursos, y lo peligroso de su posicion, por su aspecto firme y sereno consiguió imponer al enemigo, que le concedió condiciones honrosas para la evacuacion de Portugal. En una de las últimas conferencias que se tuvieron antes de firmar la capitulacion, uno de los oficiales ingleses enviados por el general Dalrympe, suscitó nuevas dificultades, y quiso poner en discusion artículos que ya estaban decididos. El duque de Abrantes cediendo entonces á un movimiento de impaciencia y de noble altivez. "No penseis, señor le dijo,

que firmando el tratado, me concedeis una gracia, bajo este título nada aceptaré de vos ni de nadie, es menester antes de todo que vos tengais mas interes que yo en firmarlo: asi decid una palabra y tomo mi partido: rompo el tratado quemo la flota, quemo la marina, los arsenales, la aduana, y todos los almacenes: hago saltar los fuertes y todas las obras: destruyo la artillería, defiendo pié á pié á Lisboa; quemo todo cuanto me vea obligado abandonar, y os hago pagar cada calle con rios de sangre y aun me habro paso por medio de vuestro ejército: entonces veremos lo que vuestro aliado y vosotros habreis ganado con reducirme á esta estremidad, y si el partido no es á el menos igual, cuando en cambio de mi ejército, os dejo una de las primeras capitales de la Europa, establecimientos del primer orden, una flota, 5000 españoles, mucho numerario, y todas las riquezas de Portugal."

Bayardo á la guarnicion de Mezieres (1521).

Al encerrarse en la plaza de Mezieres, Bayardo dijo á sus soldados: "Camaradas, se nos tachará de la pérdida de esta ciudad por culpa nuestra, nosotros que formamos tan bella compañia juntos y que somos hombres de bien. Me parece que si nos hallásemos en un prado,

no teniendo delante sino un foso de cuatro pies, peleariamos aun un dia entero antes de ser derrotados. A dios gracias, tenemos aqui fosos, murallas y parapetos, adonde creo que antes que los enemigos pongan el pie, muchos de ellos dormirán ya en el foso."

Salinas en la toma de Casal (1554).

El mariscal de Brissac hizo capitular la plaza de Casal. Cuando la guarnicion, que salió con los honores de la guerra, desfilaba delante del vencedor, un valiente oficial llamado Salinas, se acercó á Brissac lo saludó con respeto y le dijo señalando á unos seiscientos hombres que le seguian: "Si todas estas gentes hubiesen querido imitar á Salinas, aun nos sitiarias. – Y bien! volved á entrar, contesta al mariscal y dentro de dos dias os tomo á discrecion."

Bonaparte en el sitio de Tolon (1793).

Durante el sitio de Tolon un comisario de la convencion, visitando una batería que Bonaparte comandante de artillería acababa de dirigir contra el fuerte Faraon, la juzgó mal dirigida y queria que se cambiase: "Mezclaos en vuestro oficio como representante, le dijo

con altivez este oficial, y dejadme á mi hacer el mio como artillero: esta batería quedará como está, y yo respondo de su éxito."

Blas de Montluc á sus tropas (1545).

Blas de Montluc, tuvo orden de atacar el fuerte de Bolonia, cuando el mariscal de Biez quiso tomar esta plaza de la que los ingleses se habian apoderado pocos dias antes, en el tiempo que la mandaba el señor de Verones su yerno; antes del ataque hizo Montluc esta arenga á sus soldados: "Compañeros, ya sabeis lo que yo se hacer; veis aquella bandera enemiga fijada en la cortina? es necesario ir á tomarla; si al ir alguno de vosotros se vuelve atras, le corto las piernas. Soldados! cortad las mias, si os doy el ejemplo." Las tropas suben al asalto y toman el fuerte.

El general Monnier en Ancona (1799).

El valiente general Monnier que con quinientos hombres se hallaba sitiado en Ancona, rechazaba ya hacia muchos meses los ataques de los insurgentes italianos, que sostenidos por los ingleses, los austriacos, los rusos y los turcos, formaban una masa de cerca de treinta

mil hombres. Dirijiéndole la tercera intimacion, los sitiadores le manifestaron los acontecimientos del ejército de Souvarow, y la retirada de los republicanos. Monnier les contextó: "Los franceses no pueden ser por mucho tiempo desgraciados, nuestro corazon nos lo dice, la victoria vendrá á favorecernos, y es necesario que nos halle en las filas del honor."

Cuando la falta total de víveres y municiones de guerra obligó al general Monnier á capitular, el oficial austriaco que vino á enterarse del estado de la plaza, no viendo por todas partes sino escombros, y no hallando sino efectos fuera de servicio, reusó darle ningun recibo diciéndole: "General, habeis conservado toda la gloria, nuestros recibos no serian capaces de añadir nada."

Birague en el sitio de Cardes (1552).

Cuatrocientos bandidos que se habian encerrado en Cardes, y que de ser aprendidos no podian esperar cuartel, rechazaron tan vigorosamente las tropas del mariscal de Brissac que subieron al asalto, que reusaban volver: "Que, dice Birague, comandante de estas tropas, será posible que el deseo de gloria os inspire menos valor, que la desesperacion dá á esos brigantes." En seguida tomando á un oficial de la

mano y mostrándole la brecha le dijo: "Alli es adonde es preciso ir á morir, antes que salvarnos por una retirada vergonzosa." A estas palabras los soldados suben al asalto, y toman la plaza á pesar de la mas tenaz resistencia.

Respuesta de un general al comandante de Charleroy (1794).

El comandante austriaco de la plaza de Charleroy, que los franceses sitiaban con ardor, habiendo pedido capitulacion, el comandante en gefe de los sitiadores le contestó: "He llegado de priesa, he olvidado mi pluma, solo he tomado la espada."

Atila en el sitio de Aquileya (452).

El feroz Atila sitiaba inútilmente hacia ya tres meses la ciudad de Aquileya; sus soldados estaban cansados del poco fruto de sus asaltos. Iba á levantar el sitio, cuando percibió una cigüeña abandonando el nido que habia formado en la torre, y conduciendo sus pequeñuelos á la llanura. "Veis, dijo á sus tropas, ese habitante de Aquileya que la desaloja con su familia? pues está mejor instruido que nosotros del estado de las murallas, y nos advierte que están mal se-

guras." Los Hunos hacen entonces un nuevo esfuerzo, consiguen destruir un pedazo de muralla, toman la ciudad y la destruyen enteramente.

El mariscal de Villars en Kintzingen (1702).

El mariscal de Villars, cuando se presentó en 1702, al frente de Kintzingen, amenazò entrar en la ciudad á fuego y sangre, y pasar la guarnicion á cuchillo si disparaban un solo cañonazo. El comandante intimidado rindió inmediatamente la plaza. Villars dijo con este motivo á sus oficiales generales: "Confesad señores, que si esta plaza no se hubiese rendido, nos hubiera sido imposible tomarla, pues no tenemos cañones, y detenidos por este obstáculo no hubiera sido imposible seguir adelante. Es necesario alguna vez que el atrevimiento supla á las fuerzas. Amenazas hechas á tiempo á un enemigo que se cree superior y fuera de insulto, no pueden menos de sorprenderlo é infundirle muchas veces una desconfianza, que le obliga á conceder cosas que no se podian obtener de otro modo."

El gefe de batallon Gerard encargado de la defensa de Soissons. (1814).

La ciudad de Soissons que cubre los caminos de Chateau-Thierry, de Compiegne y de Reims, situada á 24 leguas de Paris, se hizo en 1814, de la mayor importancia relativa. Era la mejor situacion que podia escogerse entre el Marne y el Oisa, para cubrir la capital; pero el estado de sus fortificaciones muy deterioradas y dominadas por todas partes, no correspondia á la importancia á que era llamada en esta célebre y desgraciada campaña. Pero sin embargo, Napoleon conociendo la buena situacion de esta plaza, la señaló como punto de acantonamiento á una division de guardias nacionales, cuyo mando confió al general Rusca. Este cuando apenas habia reunido 3000 hombres, se vió atacado por el ejército del Norte, y obligado á encerrarse en la plaza, antes de haberla puesto al abrigo de un golpe de mano, fue tomada en un asalto en el que el general Rusca perdió la vida.

Pero las ventajas obtenidas por Napoleon, sobre el ejército de Silesia en las jornadas del 11, 13 y 14 de Febrero, determinaron la retirada de Witzingerode. Soissons fue evacuada y el duque de Treviso entró el 17; pero bien pronto le obligaron á alejarse las operaciones de Napo-

leon dejando solo una guarnicion de 1,900 hombres escojidos (era el regimiento del Vístula) y 20 piezas de artillería á las órdenes del general de brigada Moreau.

Esta guarnicion animada del mejor espíritu parecia suficiente para sostener este punto 48 horas, y en efecto lo hubiera conseguido si el general Moreau hubiera tenido la firmeza de su antecesor; pero intimidado por la distancia de nuestros ejércitos, y por la aparicion repentina del de Witzingerode, dió oidos á proposiciones y entregó la plaza, en el momento en que el ejército de Silesia estrechado en el Aisne, no tenia otro partido que tomar que rendir las armas.

El Mariscal Blucher hizo desfilar su ejército por el puente de Soissons, y no dejó la plaza sino á los tres dias despues, cuando ya tenia concentradas sus fuerzas bajo Laon.

Despues de los sangrientos combates dados al frente de este punto, Napoleon tratando maniobrar á retaguardia del grande ejército, previno al duque de Feltre embiase para mandar á Soissons, un oficial joven *que tuviese que hacer su fortuna militar*. La eleccion del ministro recayó sobre el gefe de batallon Gerard, ya conocido en el ejército por rasgos de valor en los combates de Polotsh, Nogent y Mormant.

El encargo del joven comandante era muy

dificil de llenar, su responsabilidad inmensa, mas de un antiguo general hubiese temido; el gefe de batallon Gerad percibe y conoce en una ojeada, las ventajas y los defectos del puesto que se le confiaba, y pone el mayor cuidado en las demoliciones y en los trabajos de primera urgencia, que debian formar la obra coronada de san Wast, que era una especie de ciudadela, en la cual pensaba defenderse hasta la última estremidad. En el mismo tiempo organizó su guarnicion de los combalecientes, de los dispersos y de los destacamentos que le dejaron los diferentes cuerpos de ejército; formó seis batallones y dos escuadrones, componiendo una fuerza de 2,500 combatientes.

Apenas habia concluido estas operaciones los ejércitos franceses se alejaron, y abandonaron á Soissons á sus propias fuerzas.

La plaza dos veces atacada y otras tantas tomada en un corto espacio de tiempo, no inspiraba una gran confianza á sus defensores, y el estado de las fortificaciones era tambien poco propio á tranquilizarlos: murallas accesibles por todas partes, un foso facil de salvar, las puertas expuestas á los tiros del enemigo, y á las que podia acercarse enteramente cubierto hasta tiro de pistola; tal era en efecto el estado de la plaza, cuando el cuerpo de Bulow compuesto de 20,000 hombres, y 50 piezas de artillería, se presentó el 19 de Marzo.

El general prusiano, lisongeándose de tomar la plaza con tanta facilidad como lo habia hecho Witzingerode, embió inmediatamente parlamentarios á su comandante; el joven Gerard les contestó: "Yo no tendré otra correspondencia con vuestro gefe, sino á cañonazos." Esta respuesta irritó al general Bulow, y en seguida hizo montar las baterías y llenó la ciudad de bombas y balas rojas, al mismo tiempo que tentó ataques á viva fuerza por las puertas; pero encontró que por todas partes cumplian con su deber. El poco fruto de sus primeras tentativas, le decidieron á atacarla en toda forma: en la noche del 22 al 23, abrió la trinchera en frente del fuerte de san Juan, é intentó al mismo tiempo un ataque á viva fuerza, que tuvo igual éxito que los anteriores.

El comandante inquieto por los trabajos que el enemigo adelantaba con rapidez, ejecutó una salida en la que destruyó la trinchera é hizo una porcion de prisioneros. Cuando las tropas volvieron á la plaza y á presencia de la guarnicion reunida, el comandante tomó el estandarte de un batallon victorioso: "Soldados, les dijo, el ejército nos observa con atencion, cubrimos la capital del imperio; juremos sobre esta bandera justificar la confianza del soberano, defendiendo hasta la muerte el puesto honroso que se nos ha confiado."

La guarnicion y los habitantes pronuncia-

ron el juramento con entusiasmo; desde este momento ya ni hubo ni temor ni incertidumbre, cada dia se hacia una salida y Bulow al cabo de nueve dias de trinchera abierta, y de haber perdido de 7 á 800 hombres, se vió obligado á convertir el sitio en bloqueo.

Fiel á su juramento, la guarnicion se sostuvo hasta el 17 de Abril, época en la cual una convención hecha en virtud de órdenes del gobierno provisional, suspendió las hostalidades.

El rey á quien se dió cuenta de esta bella defensa nombró al comandante Gerad, coronel de infantería.

Respuesta de Guebriant á la intimacion del príncipe Tomas (1635).

Cuando el ejército español mandado por el príncipe Tomas, y en número de 48 mil hombres, invadió la Picardia, Guebriant se entró en Guisa, plaza cuasi desmantelada, con un puñado de valientes, á los que se unieron los habitantes. El general español le intimó la rendicion. "Decid á vuestro señor, contestó Guebriant al rey de armas, que si yo creyese que por medio de un asalto habia de abreviar el designio del sitio, haria que en el momento se echasen abajo treinta varas de muralla." Esta respuesta

intimidó al príncipe, que levantó el sitio en el mismo dia.

Contestacion del gobernador de la plaza de Quesnoy á una intimacion (1794).

Cuando los franceses se presentaron en Quesnoy en 1794, para arrojar de esta plaza á los austriacos que le habian tomado algunos meses antes, el general en gefe manifestó al gobernador un decreto de la convencion, por el cual se mandaba pasar á cuchillo las guarniciones de las cuatro plazas de Flandes ocupadas por el enemigo, sino se rendian antes de las veinte y cuatro horas de la primera intimacion: el gobernador dió solo esta respuesta: "Una nacion no tiene derecho de decretar el deshonor de otra."

Enrique 4º á sus oficiales cuando levantó el sitio de Dreux (1590).

Hacia poco tiempo que Enrique 4.º sitiaba á Dreux, cuando el duque de Mayena reunido á los españoles se aproximó para hacerlo levantar. Enrique no pudiendo esperar el defender sus líneas y resistir al mismo tiempo á un ejército mas numeroso que el suyo, levantó el sitio de Dreux; pero al mismo tiempo reu-

nió á sus oficiales y les dijo: "Compañeros mios, es necesario borrar la ignominia de levantar un sitio, por una victoria. Con hombres de vuestro valor y de vuestra experiencia, no dudo conseguiremos una célebre. Yo no tengo necesidad de deciros mas, marchemos al enemigo." En seguida salió al encuentro de Mayena, lo halló en Ivri, donde ganó la célebre batalla de este nombre.

Massena antes de evacuar á Génova (1800).

Cuando Masssena se vió obligado á entregar á Génova, recibió de los generales enemigos, testimonios de su aprecio y de sú admiracion por su bella defensa. El almirante Keith propuso primeramente que el ejército frances volviese á Francia, pero que el general quedase prisionero de guerra: "Vos solo valeis, le dijo, veinte mil hombres."

Durante la discusion de los artículos de la capitulacion para la evacuacion de la plaza, el almirante Keith repetia sin cesar: "Señor general, vuestra defensa es demasiado heróica para que se os pueda reusar nada.—Señor almirante, contestó Massena, dejad llegar un poco de trigo á Génova, y yo os respondo de que estos señores (señalando á los generales austriacos) no pongan los pies."

Massena no pudiendo disuadír al general san Julian, de ejecutar en el gobierno liguriense las mutaciones que habia dispuesto el emperador de Austria le dijo: " Y bien señor, vuestras operaciones serán tampoco sólidas como vuestro proyecto ha sido prematuro; os doy mi palabra de honor de que antes de veinte dias me hallaré ante Génova.—Entonces conocereis señor general, dijo un oficial austriaco, los hombres á quienes habeis enseñado á defenderla."

Montenegro á Enrique 4.º en el sitio de Amiens (1597).

Es bien conocida la feliz estratagema que empleó en 1597, el general español Portocarrero para sorprender la ciudad de Amiens, que los paisanos habian querido defender por ellos mismos, reusando la debil guarnicion que los habia ofrecido Enrique 4.º Treinta soldados españoles disfrazados de paisanos, se presentaron á una de las puertas de la ciudad, con tres carros de nueces; por una falta de destreza preparada y calculada de antemano, cae el carro y las nueces se derraman por todo el frente del cuerpo de guardia de los paisanos, que se arrojaron para cogerlas. Los españoles que habian ocultado sus armas bajo sus vestidos, caen sobre la guardia, la dispersan y sostenidos por

500 hombres, que estaban emboscados á corta distancia, se apoderaron de la ciudad. Enrique 4.° se dirijió inmediatamente á atacar esta plaza, cuya posesion le era de suma importancia; pero en tanto que ponia el sitio el archiduque se acercaba con 25,000 hombres para hacérselo levantar. La imponente actitud de los franceses impuso á este prelado general, que temiendo comprometerse, se retiró abandonando una victoria cierta. Este acontecimiento tan feliz para los franceses atrajo la rendicion de Amiens. El marques de Montenegro que habia sustituido al gobernador de Amiens Portocarrero, muerto durante el sitio, dijo á Enrique 4.° al que fue presentado: "Señor, yo entrego esta plaza en las manos de un rey soldado, puesto que mi amo no ha querido socorrerla por capitanes soldados."

El general Vaubois en el sitio de Malta (1800).

El general Vaubois que sitiado en Malta, rechazó por espacio de dos años los ataques de un ejército numeroso, compuesto de malteses insurgentes, de portugueses y de ingleses, dió á las intimaciones repetidas que se le dirigieron contestaciones en las que se veía marcado el caracter militar mas decidido.

"El valor de la guarnicion de Malta, escribia á Nelson, es la de unos republicanos tan llenos de amor á sus deberes como de valor; esta plaza se halla en muy buen estado, y yo me hallo demasiado celoso de servir bien á mi pais, y de conservar mi honor, para escuchar vuestras proposiciones. Cualquiera que sea el número de los enemigos que se presenten, los contrarrestaremos vigorosamente, y los obligaremos asi á ellos como á todos los que puedan venir, á que nos aprecien."

Estos valientes soldados manifestaron algun tiempo despues, que se hallaban animados del mismo espíritu que su general. El comandante ingles y portugues pidieron una entrevista á Vaubois, quien consintió recibirlos en un fuerte, en medio de su estado mayor.

Apenas estos oficiales entraron en la plaza prorrumpieron los franceses en gritos de guerra, repitiendo: "Malta ó la muerte, antes perecer defendiendo sus murallas que capitular."

En vano los dos generales enemigos, que se hallaban al lado del gobernador, trataron de hacerse oir, los gritos y voces se sucedian y aumentaban, y al fin tuvieron que retirarse sin poder preferir una sola palabra.

Contestacion del marques de la Florida al príncipe Eugenio en Milan (1706).

El marques de la Florida, gobernador de la ciudadela de Milan, intimado con grandes amenazas por el príncipe Eugenio le contestó: "He defendido veinte y cuatro plazas á los reyes de españa mis señores, y deseo hacerme matar en la brecha de la veinte y cinco." El príncipe Eugenio que conocia la firmeza del general español, renunció el proyecto de atacar esta ciudadela á viva fuerza.

Colombieres en el sitio de san Lo (1574).

Colombieres que defendió la plaza de san Lo en 1574, decidido á no rendirse, se presentó en la brecha con sus dos hijos, de los que el de mas edad tenia apenas 12 años.

"Compañeros mios, les dijo á sus soldados, con vuestra vida y la mia, ofrezco á Dios cuanto tengo de mas amado, la de estas dos criaturas; yo veré con mas gusto que su sangre pura y sin tacha se confunda aqui con la mia, que dejarlos en poder de los tiranos, que quieren forzar nuestras conciencias y contrariar nuestra fe."

Alfonso 1.º á sus soldados en el sitio de Lisboa (1147).

El fundador de la monarquía portuguesa Alfonso 1.º sitiaba inutilmente hacia ya cinco meses la ciudad de Lisboa. Queriendo tentar un último y vigoroso esfuerzo para reducir á los infieles que le resistian, formó á sus tropas en órden de batalla para un nuevo asalto. “Guerreros, les dice, os conduzco á la gloria, desead vencer y triunfareis, abanzaos sin temor por medio de las piedras, de las flechas y del fuego, despreciad la muerte y nada resistirá á vuestro valor. Corred amigos, corred á enriqueceros con los despojos de los árabes.” Los cristianos á estas palabras, se arrojan á las murallas, las escalan, penetran en la ciudad y vencen á los musulmanes.

Sitio de Leyde por los españoles (1574).

Hacia ya largo tiempo que los habitantes de Leyde defendian su ciudad contra los españoles con un raro valor, pero al fin la penuria que reinaba, escitó un movimiento sedicioso entre el pueblo, que se dirijió al intrépido gobernador Juan Vanderdoes á pedirle víveres. “Me es indiferente, contestó este friamente á los amo-

tinados, morir por vuestras manos ó por la de los españoles. Si mi carne basta á satisfaceros, podeis hacerme pedazos y comerme." Los Leideanos arrepentidos del paso que habian dado, prometieron redoblar su ardor y defenderse hasta la última estremidad. El señor de Ligue habiéndoles propuesto que se sometiesen al rey de España, le contestaron: "Sabemos que el proyecto de los españoles es tomar á Leyde por hambre; sin embargo esto no nos intimida. Cuando hayamos consumido nuestros víveres, nos comeremos el brazo izquierdo, y nos defenderemos con el derecho de nuestros tiranos. La muerte es mil veces mas dulce que su odioso despotismo."

Dubarri al general Cerbellon en Leucate (1637).

El general español Cerbellon, no pudiendo conseguir hacerse dueño de Leucate por fuerza de armas, trató de reducir á su gobernador con promesas magníficas, pero el digno hijo y sucesor de san Aunez y de Constancia de Cezelli le dió esta respuesta: "Qué mal me conoceis! el honor me será siempre mas amado que todas las riquezas del mundo, que la misma vida; no quiera el cielo que yo degenere de las virtudes de mi padre y de mi madre, y que no siga el gran ejemplo de

valor y fidelidad que han trasmitido á su familia: uno de ellos quiso mas bien morir que entregar Leucate á los enemigos de su rey, y el otro reusó constantemente rescatar por una traicion, la vida de un esposo tiernamente amado. Daré yo por algunas monedas lo que mi madre no ha querido dar por una cosa que para ella no tenia precio? Si tengo la desgracia de no poder conservar á Leucate, conservaré al menos mi honor y mi reputacion; estimo mas ser pobre en mi patria que rico en la de mis enemigos."

El general español resentido del mal éxito de su tentativa, anunció á Dubarri que acometeria vigorosamente la plaza desde la mañana siguiente: "Cuanto me complazco en oiros en ese lenguage, contestó el gobernador: si los españoles me atacan con osadia, me ofrecerán la ocasion de adquirir una doble gloria. Habré resistido á sus promesas y á sus vanos esfuerzos contra una plaza mejor defendida que atacada." Dubarri por su tenaz resistencia, dió tiempo al duque de Alluin para que llegase á su socorro, y batiese el ejército de Cerbellon.

Fabré al general Cerbellon en Leucate (1637).

La fortificacion de Sigean incomodaba mu-

cho á los españoles para las operaciones del sitio de Leucate; el general Cerbellon, intimó la rendicion á su gobernador: "Yo no entiendo el español, dijo Fabré al trompeta abriendo la carta, ni aun deseo aprenderlo.—Bastante sabeis, señor, contestó el trompeta, para juzgar que es una intimacion para que entregueis á Sigean.—Yo mando en el nombre del rey mi amo, contesta con altivez Fabré, y trato de defender la plaza hasta exalar el último aliento; cuando yo haya muerto podeis venir a preguntar á mi sucesor si se halla en la misma disposici on: Yo espero que asi será."

El general Duhesme en la defensa del antiguo Kehl (1796).

En 1797, el general Duhesme, defendió tambien las ruinas del antiguo Kehl, que el príncipe Carlos se vió obligado á desplegar ante estas malas fortificaciones, todo el aparato de un sitio. Apesar del valor del general, los soldados franceses espuestos al fuego del enemigo, cayeron al fin en el desaliento. Un granadero que acababa de ver caer muchos de sus camaradas, al dirijirse á la defensa de un reducto que no presentaba ninguna trinchera para llegar, dijo con enfado. "No hay fatalidad, como nos repite sin cesar el general Duhesme: si

nuestros camaradas hubiesen permanecido aqui, no hubieran muerto." Duhesme que lo oyó, se dirije en seguida al reducto por medio de una lluvia de balas y metralla, dá sus órdenes, vuelve tranquilamente, y dice á sus soldados: "Y bien! granaderos, nuestra suerte está escrita allá arriba?"

El baron de Blaisel al príncipe Fernando que sitiaba á Guiessen (1760).

El príncipe Fernando cuando puso sitio á la ciudad de Guiessen, trató de intimidar al comandante frances, el baron de Blaisel, por una intimacion acompañada de grandes amenazas: "Hace treinta años que sirvo al rey mi amo, y algun tiempo que estoy curado del miedo, dijo el gobernador al parlamentario, asi cuando el señor príncipe Fernando lo tenga á bien principiaremos."

El general Claye en el sitio de Cambray (1793).

El general Claye sitiado en Cambray, despues de la retirada del Kilmaine sobre Arras, respondió asi á una intimacion del general austraiaco Boré.

"General, he recibido la intimacion que me haceis, y en consecuencia solo tengo una respuesta que daros: Yo no se rendirme, pero si batirme bien."

La misma situacion sujirió la misma respuesta al general Miolis, atacado en el fuerte de san Jorge en 1797.

El conde de Saurin en la defensa de Sigeth (1566).

Soliman, que se habia presentado á sitiar la ciudad de Sigeth, con un ejército de ciento cincuenta mil hombres, habia ya dado muchos asaltos sin éxito. Trató de seducir al valiente conde de Saurin, que defendia esta ciudad con solo tres mil hombres. El general del emperador Masimiliano recibió un dia un billete, en el cual le ofrecia el principado de Croacia, por precio de la rendicion de la ciudad: "Amigos mios, dice Saurin, yo no tenia papel para atacar mi pistola, este pedazo viene muy á tiempo."

El general Perignon en el sitio de Rosas (1794).

El general Perignon que sitiaba á Rosas en 1794, no sabia que medio emplear para

reducir los dos fuertes, colocados en una roca cortada, que dominaba la ciudad y la entrada del puerto; advierte una montaña en cuya cima habia una pequeña esplanada que dominaba á los fuertes que inutilmente habian atacado hasta entonces; pero los costados de esta montaña cortados perpendicularmente, no ofrecian punto alguno por donde llegar á la cima. Los ingenieros manifestaron al general Perignon, que era imposible subir los cañones á la altura: "Lo imposible es lo que yo quiero, contestó Perignon." En seguida hizo cortar un camino en la roca, y despues de grandes trabajos, la batería puedó establecida con gran sorpresa de los españoles.

Juan Guiton en la defensa de la Rochela (1627).

En 1627, Luis 13 ó mas bien su ministro el cardenal Richelieu, puso sitio á la Rochela, para reducir este último asilo de los protestantes, que vivian en una especie de independencia y no obedecian sino á sus magistrados. Juan Guiton á quienes los rochelenses eligieron por su gobernador y por su general, los reunió: "Yo seré gobernador, le dijo, puesto que decididamente lo quereis asi, pero es con la precisa condicion de que me será per-

mitido clavar este puñal en el pecho del primero que hable de rendirse. Consiento en que se me trate del mismo modo si propongo capitular, y pido que este puñal quede en la sala adonde nos reunimos, para que sirva de castigo á los cobardes, si desgraciadamente se hallare alguno entre nosotros!"

Al cabo de un año de bloqueo el hambre causaba funestos estragos en la ciudad: "El hambre, dijo un dia un rocheles delante de Guiton, consume todos los dias tanta gente, que bien pronto no tendremos habitantes.—Basta, contestó el gobernador, que haya uno para cerrar las puertas."

Chrasonowski en el sitio de Trembawla (1675).

Chrasonowski, que defendia la ciudad de Trembawla contra los turcos, habiendo sabido que la nobleza de Polonia que se había refugiado en esta plaza y que temia el peligro, instaba á la guarnicion á que capitulase, corrió hacia estos cobardes: "Es dudoso que el enemigo llegue á tomar la plaza, les dice, pero si es cierto que si persistis en vuestras miserables resoluciones os quemaré vivos en esta misma sala; á cuyas puertas se hallan los soldados con las mechas encendidas, para ejecutar mis ordenes."

El comandante de Thionville al duque de Bruswick (1792).

Cuando la primera invasion de los aliados en Francia, el duque de Bruswick, que se presentó al frente de Thionville, intimó la rendicion á esta plaza con grandes amenazas: "Vos podeis ponerlo todo á fuego y sangre en Thionville, le contestó el comandante, podeis cometer mil atrocidades; pero no me obligareis á cometer una cobardia, ni á mí, ni á los que mando."

El duque de Vendoma en el asalto de Brihuega (1710).

El duque de Vendoma luego que hubo arrojado á los ingleses de una parte de España, y conducido á Felipe 5.° á Madrid, hizo dar el asalto á Brihuega, plaza de la Algaria, á cuyo socorro venia Staremberg. Viendo á sus tropas rechazadas por los sitiados: "Señor, dijo á á Felipe corriendo á ordenarlas, estas gentes tienen miedo, pues si hubiesen apuntado bien, vuestra magestad y yo hubieramos muerto."

La princesa de Epinoi en el sitio de Tournai por los españoles (1581).

La princesa de Epinoi, muger del gobernador de Tournai, el señor de Etrel, peleaba como el mas valiente soldado, cuando los españoles, mandados por el duque de Parma, sitiaron esta plaza en 1581. Rechazando un asalto dado por los sitiadores: "Soy yo, decia la princesa á sus tropas, es la muger de vuestro gobernador, que marcha á vuestro frente y afronta la muerte por el bien de la patria. Seguid mi ejemplo; antes perderé la vida, que abandonaré la brecha."

Respuesta de los Leoneses á una intimacion de los comisarios de la convencion (1793).

Los comisarios de la convencion, enviados cerca del general Kellermann, que sitiaba á Leon, dirijieron á los leoneses una intimacion con las mas duras condiciones: "Ciudadanos representantes, contestaron los leoneses esasperados, vuestras proposiciones son aun mas atroces que vuestra conducta; os aguardamos y jamas llegareis á nosotros sino hollando centenares de

cadáveres, adonde la causa de la república y de la libertad triunfará."

Respuesta del gobernador de la isla de Gomera á los Ingleses.

El comandante de una pequeña escuadra inglesa dirijió esta intimacion al gobernador de Gomera, una de las islas Canarias. "Carlos Windham por la gracia de Dios, capitan comandante de tres navios de guerra &c, pide al gobernador de Gomera, la posesion de la ciudad y de sus fuertes, y de no, va á destruirlos, á reducirlos á cenizas, á hacerlo ahorcar, y pasar la guarnicion y los habitantes á cuchillo."

El oficial español le dió esta respuesta: "Diego Bueno, católico romano, comandante de esta isla, besa las manos al señor comandante el caballero Windham, y contesta á sus proposiciones, que por su patria, por su ley y por su rey, perderá la vida; asi el mas fuerte será el vencedor. Dios os guarde."

Los ingleses tuvieron que retirarse.

Critognato á la guarnicion de la ciudad de Alisa, sitiada por César.

Los galos, que formaban la guarnicion de Alisa, vivamente ostigados por el ejército de César, tuvieron un consejo de guerra y deliberaron sobre el partido que deberian tomar. Una parte del consejo opinó que se rindiese la plaza, la otra por que se hiciese una vigorosa salida, antes que el hambre los debilitase enteramente. Critognato señor auvernes habló asi: "No me detendré en hablar sobre el dictamen de aquellos que dan á una esclavitud vergonzosa el nombre de rendicion; los cuales ni juzgo deben ser tenidos por ciudadanos, ni ser admitidos en este consejo. Yo no me dirijo sino aquellos que opinan por una salida, porque descubro como vosotros en sus ideas, rasgos del antiguo valor de nuestros antecesores. Pero es debilidad y no firmeza el no poder soportar algun tiempo la miseria; se hallan mas facilmente hombres que se espongan gustosos á la muerte, que hombres que sufran con paciencia los males. Sinembargo yo me sometería gustoso á este parecer (pues el honor tiene mucho imperio sobre mi) si siguiéndole no arriesgasemos mas que la vida; pero antes de tomar nosotros una resolucion debemos atender á la Galia entera que hemos llamado á nuestro

ausilio. Cual será, reflexionarlo, el desaliento de nuestros vecinos y comarcanos si se ven obligados á pelear sobre los cadáveres de ochenta mil hombres de su partido degollados en la plaza? No reuseis vuestro socorro á aquellos que por ausiliaros desprecian su propia vida; no vayais por imprudencia, por temeridad, ó devilidad, á oprimir á toda la Galia, y á precipitar á todos sus habitantes en una eterna esclavitud. Qué! por qué no ha llegado el dia marcado dudareis de su fidelidad y constancia? Y qué! pensais que los romanos trabajan todos los dias en fortificarse mas y mas solo por su placer! si no recibimos noticias de la Galia por que las comunicaciones están cortadas, los romanos no os manifiestan con su conducta que los socorros se acercan! El temor les hace pasar los dias y las noches en duplicar y aumentar sus fortificaciones. Cuál es pues en consecuencia mi opinion! Hacer el dia de hoy, lo que nuestros antecesores hicieron en otro tiempo en una guerra menos peligrosa que tenian con los cimbrios y teutones: que estrechados en sus ciudades y reducidos á una miseria igual que nos hallamos, se alimentáron de la carne de aquellos cuya edad los hacia inútiles á la guerra, y no se entregaron al enemigo; de lo cual si no tuviesemos este ejemplo, juzgaria yo muy bello el darlo y trasmitirlo á nuestros descendientes. Porque qué hubo en aquella guerra que tenga se-

mejanza con esta? Los cimbrios luego que desolaron y saquearon la Galia, é hicieron grandes daños, se retiraron para hacer correrias en otros paises, pero nos dejaron nuestros derechos, nuestras leyes, nuestros campos, nuestra libertad. Pero los romanos que piden? Qué desean? Qué quieren? La envidia y los zelos son sus móviles, solo tratan de aniquilar á todos cuantos gozan alguna reputacion por su valor, de apoderarse de sus ciudades y de hacerlas gemir bajo una dura esclavitud. Jamas han tenido otro objeto en hacer la guerra: y si ignorais lo que pasa en las naciones lejanas de nosotros, observad, volved los ojos hácia la Galia narbonensa vuestra vecina, que reducida á provincia romana, mudadas las leyes y costumbres, y sujeta á las segures y fasces gime bajo un yugo eterno."

El marques de Chamilly á la guarnicion de Grave (1674).

El marques de Chamilly, al cual Luis 14 habia confiado la defensa de la importante plaza de Grave, resistia hacia tiempo á los esfuerzos del ejército numeroso que le sitiaba. Pero los peligros y las fatigas de la guarnicion crecian de dia en dia. El ejemplo de algunos soldados desanimados que se desertaron, habia atacado la moral de los otros, M. de

Chamilly reunió sus tropas y les habló asi: "Compañeros mios, conozco que para sostener el sitio hasta el último se necesita un valor nada comun. Tal que afronta el peligro, sucumbe al trabajo; y en la situacion en que nos hallamos la paciencia y la fuerza no nos son menos necesarias que el valor. En cuanto á mi estoy resuelto á defenderme hasta el último suspiro. Se interesa la gloria del nombre frances, se interesa la mia. Espero conservar conmigo la la flor de los valientes que me rodean. En cuanto á los soldados de un valor comun, que se contentan con defenderse un mes, y no saben hacer nada de estraordinario, pueden marcharse; les daré á cada uno diez doblones para su retirada." Este discurso reanimó al espiritu de la guarnicion, y todos los soldados prorrumpieron unanimente que perecerian á su lado, y que si alguno fuese tan cobarde que lo abandonase, no tendria otro verdugo que ellos mismos.

Los habitantes de Saintes al gobernador ingles (1372).

Con su vuelta á España Duguesclin conducia la victoria unida á las banderas francesas; arrojaba á los ingleses de todos los puntos que ocupaban en el Poitou y la Santoña,

persiguiéndolos con una rapidez increible. Todas las ciudades que habian soportado con impaciencia el yugo del estrangero, recibieron con entusiasmo á su libertador. Muchas de ellas no esperaron la llegada del condestable, y debieron su libertad á sus propios esfuerzos.

Los habitantes de Saintes al momento que distinguieron los estandartes de Duguesclin, se dirijieron al gobernador ingles y le dijeron: "Desde que mandais en esta plaza no tenemos motivo para quejarnos de vos: vuestra dominacion ha sido tan dulce cuanto puede serlo una dominacion injusta. Habeis merecido nuestro aprecio, pero un ingles no puede merecer nuestra amistad. Hemos nacido franceses, bastante os decimos para haceros conocer, que dejando la vida á vos y vuestros soldados, reconocemos tanto cuanto es posible las consideraciones con que nos habeis tratado. Ya no es tiempo de deliberar; tenemos dos puertas abiertas la una para haceros salir, y la otra para hacer entrar á franceses; marchad, llevaos cuanto os pertenece, dejamos la misma libertad á vuestros soldados, y os daremos una escolta para acompañaros á Burdeos." El gobernador irritado, marchó amenazando á los habitantes con la venganza del rey de Inglaterra.

Respuesta de Laubadie, gobernador de Landau á una intimacion de Jose rey de romanos (1704).

Laubadie, gobernador de Landau defendia esta plaza contra José, rey de romanos, que despues fue emperador de Alemania. En una salida que hizo con una parte de su guarnicion, fue herido y perdió la vista. José se aprovechó de esta circunstancia para tratar de atemorizarlo y le intimó la rendicion, ofreciéndole una capitulacion honrosa: "Yo seria el mas cobarde de los hombres, contestó Laubadie, si entregase esta plaza cuando abunda en municiones, y cuando todos mis soldados estan prontos á verter su sangre por defenderla. Aprecio demasiado la estimacion del rey de romanos para no resistirle hasta la última estremidad. Ciego y cubierto de heridas solo un sacrificio me resta que hacer á mi rey, es el mi vida, y yo lo hare en la brecha." José al saber esta respuesta dijo: "Se adquiere en verdad gloria en vencer á tales enemigos."

El coronel de Entragues en el ataque de Cremona (1702).

Cuando el príncipe Eugenio, conducido por un religioso, entró en Cremona por un antiguo acueducto, toda la guarnicion dormia profundamente. Un solo oficial, el coronel de Entragues, velaba con su regimiento y lo adiestraba en las maniobras militares. Los impeperiales llegaron en el momento en que á toque de caja reunia á sus oficiales aun medio dormidos. Sin manifestar ninguna sorpresa de esta brusca aparicion, tranquilizó á sus soldados con esta ocurrencia: "Señores tudescos; dijo á los enemigos, seais bien venidos, algo nos habeis incomodado sinembargo os vamos á obsequiar lo mejor que nos sea posible."

Eustaquio san Pedro á los habitantes de Calais (1346).

Es bien conocida la barbárie de Eduardo rey de Inglaterra, que no pudiendo perdonar á los habitantes de Cálais su heróica resistencia, exigió cuando se vieron reducidos á

la última estremidad, y obligados á rendir la plaza, que se le entregasen seis vecinos de los mas ricos, con la cabeza y pies desnudos y la cuerda al cuello. Esta peticion del feroz vencedor, produjo en la desgraciada ciudad gritos de desesperacion é indignacion á los que sucedió una profunda consternacion. Vióse entonces á un generoso ciudadano elevar su voz superior á los acentos del dolor general: "Amigos mios, esclamó Eustaquio de san Pedro, conciudadanos mios, hermanos mios, contened vuestras lágrimas, escuchadme. Era menester tener un corazon tan bárbaro y tan duro como el de Eduardo, para ver perecer un pueblo de héroes. Cualquiera que sea la muerte que se os reserve siempre será horrorosa. Si evitais el yerro de los vencedores, el hambre aun mas cruel os abrirá las tumbas en vuestros mismos hogares. La muerte mas gloriosa es un crimen cuando la patria no la exije. Eduardo pide seis víctimas, si las envia al cadalso, el cielo las recompensará con coronas: yo me atrevo á pedirle la primera. Yo me sacrifico, ciudadanos, á vosotros os toca seguir mi ejemplo, os conduzco á la gloria; por la patria se nos inmola: todo el honor del sacrificio será para ella."

Inmediatamente que acabó de hablar, otros cinco de los principales habitantes se ofrecieron á ser partícipes de su suerte. Rasgo tan eminente,

tanta grandeza de alma, causaron una admiracion general. Solo Eduardo no se conmovió. Pero cedió sin embargo á las lágrimas de la reina, y lo que el acto mas heróico no pudo conseguir sobre este corazon feroz, las instancias de una muger lo produjeron.

---

*

MODELOS.

CAPITULO VII.

Proclamas.— Arengas.—Discursos.

A los pueblos del pais conquistado ó invadido.

Bonaparte á los Egipcios (1798).

"Hace ya mucho tiempo que los beyes que gobiernan á Egipto, insultan á la nacion francesa, y llenan de injurias á los comerciantes; la hora de su castigo ha llegado.

„Hace ya mucho tiempo que este rebaño de esclavos comprados en el Caucaso ó en la Georgia, tiraniza la mas bella parte del mundo; pero Dios, de quien todo depende, ha mandado que su imperio acabe.

„Pueblos de Egipto! se os dirá que vengo á

destruir vuestra religion: no lo creais, responded que vengo á restituiros en vuestros derechos, á castigar á los usurpadores, y que respeto mas que los mamelucos á Dios, á su profeta, y á el alcoran.

„ Decidles que todos los hombres son iguales ante Dios: la sabiduría, los talentos y las virtudes, es la única diferencia que existe entre ellos.

„ Pero qué sabiduría, qué talentos, qué virtudes, distinguen á los mamelucos, para que gocen esclusivamente de todo lo que hace la vida dulce y amable?

„ Hay una bella tierra? pertenece á los mamelucos; hay una hermosa esclava un buen caballo, una magnífica casa? todo pertenece á los mamelucos.

„ Si el Egipto es su mayorazgo que manifiesten los títulos que Dios les ha dado. Pero Dios es justo y misericordioso para el pueblo; todos los egipcios estan destinados igualmente para los empleos. Que los mas sabios, los mas instruidos, los mas virtuosos, gobiernen y el pueblo será feliz.

„ En otros tiempos poseiais magníficas ciudades, buenos canales, y un activo comercio. ¿ Quién lo ha destruido todo sino la avaricia, la injusticia, y la tiranía de los mamelucos!

„ Cádis, Checks, Imans, Chorbadgys, decid al pueblo que nosotros somos tambien verda-

deros musulmanes. No hemos sido nosotros quien ha destruido al Papa, que decia era necesario hacerle guerra á los musulmanes? No hemos sido nosotros en todo tiempo los amigos del gran Señor, (Dios colme sus deseos) y el enemigo de sus enemigos? Los mamelucos al contrario, no se han alzado en todo tiempo contra la autoridad del gran Señor que aun desconocen? Solo se sujetan á su capricho.

„ Tres veces dichosos aquellos que se reunan con nosotros! prosperarán en fortuna y en dignidad! dichosos los que permanezcan neutrales! tendrán tiempo para conocernos y unirse á nuestras filas.

„ Pero desgracia, tres veces desgracia, á los que se armen en favor de los mamelucos, y combatan contra nosotros; no conserven la mas pequeña esperanza, perecerán. "

El general Souvarow á los pueblos de Italia (1798).

Para aumentar la defeccion de los italianos, y escitar su odio contra los franceses, Souvarow, se hizo preceder de algunas proclamas.

" El ejército victorioso del emperador se halló aqui, decia cuando entró en Milan, su objeto en el combate es el restablecimiento de la santa religion, del clero, de la nobleza y

del antiguo gobierno de Italia; unios á nosotros por Dios y por la fé."

Pavía fue abandonada por los franceses, los aliados entraron en Parma y Plasencia, la retirada precipitada de aquellos, era en todas partes la señal de una insurrecion contra ellos, por todos lados se tocaba á arrebato y la alegria brillaba en los semblantes; el mariscal trató de aumentar aun esta sublevacion.

"Pueblos de Italia, les decia, á las armas! á las armas! venid á colocaros bajo los estandartes de la religion y de la patria y triunfareis de una nacion pérfida. Los ejércitos aliados derraman su sangre por la defensa de vuestra religion y el restablecimiento de vuestro antiguo gobierno. Los franceses os oprimen, incesantemente, os sacrifican con sus continuas requisiciones, y bajo el pretesto de una igualdad, de una libertad quimérica, causan la desolacion de vuestras familias.

"Pueblos de Italia, consolaos, hay un Dios que os protege, y teneis ejércitos que os defiendan.

"Si entre vosotros se hallasen hombres tan pérfidos que secundasen de cualquier modo las operaciones de los franceses; si pudiesen existir hombres traidores á su patria, infieles á su religion; al momento serian pasados por las armas, sus familias perseguidas, y sus casas destruidas, asi como sus propiedades."

Cuando entró en el territorio piamontés, trataba de unir á las filas de los coligados, los soldados que se habian alistado bajo los estandartes franceses.

„ Valientes tropas piamontesas, la conducta de los franceses ha escitado la venganza de Dios y de los hombres; soldados piamonteses, abondonad unos estandartes manchados por el crimen; reunios á vuestros libertadores para terminar la esclavitud de la Italia. "

Bonaparte á los pueblos de Italia (1796).

En la guerra de Italia que precedió á la paz de Campo Formio, Bonaparte no limitó el objeto de sus proclamas á escitar el valor de sus soldados; se sirvió de ellas para tranquilizar á los pueblos en que entraba como vencedor, é inspirarles sentimientos favorables á los franceses.

Decia á los Tiroleses:

" Voy á pasar por vuestro territorio, valientes tiroleses, para obligar á la corte de Viena á una paz tan necesaria á la Europa, como á sus súbditos; voy á defender vuestra propia causa. Hace ya mucho tiempo que os hallais vejados y fatigados por los horrores de una guerra emprendida, no por interes del pueblo aleman, sino por las pasiones de una sola familia.

„ El pueblo frances ama á todos los pueblos, y muy particularmente á los virtuosos y sencillos habitantes de las montañas. Vuestra religion, vuestras costumbres serán respetadas. Nuestras tropas observaran una disciplina severa, y nada absolutamente se tomará del pais, sin que antes se pague en numerario.

„ Vosotros nos recibis con hospitalidad, y nosotros os trataremos con fraternidad y amistad, pero si hubiese algunos que desconociesen á tal punto sus verdaderos intereses que tomasen las armas y nos tratasen como enemigos, seremos entonces tan temibles como el fuego del cielo; quemaremos sus casas y asolaremos el territorio de los pueblos que tomen parte en una guerra que les es estraña.........................

....

....

Dirijiéndose á los habitantes de Venecia en una proclama escrita en el mismo espíritu añadia..

....

„ Fiel en el camino del honor, asi como en el de la victoria, el soldado frances solo es terrible á los enemigos de su libertad y de su gobierno. ”

El general Brune á los suizos (1798).

"Ciudadanos, los soldados franceses que penetran en los valles que habitais son vuestros amigos, vuestros hermanos; sus manos no manejan las armas sino para derrocar la tiranía; su objeto es daros la libertad que tanto amais.

" Desde los primeros dias de la revolucion francesa, la mayor parte de los patricios que gobiernan los cantones aristocráticos de la Suiza, han secundado sordamente las potencias ligadas contra la Francia. Estos no dejarán de publicar para estraviar la buena fe de los pleveyos, que los franceses quieren subyugar la Helvecia. Valientes suizos, rechazad lejos de vosotros estas pérfidas sujestiones; la ambicion ni la avaricia no deshonrarán jamas la conducta que observo en el dia de hoy en nombre de la república francesa.

" Amigos de los generosos descendientes de Guillermo Tell, solo para castigar las culpables usurpaciones hechas á vuestra autoridad me hallo armado en medio de vosotros: lejos de vuestra imaginacion toda inquietud sobre vuestra seguridad individual, sobre el libre uso de vuestras propiedades, sobre el ejercicio del culto del ser supremo, sobre vuestra independencia política, y sobre la integridad de vuestro territorio.

„ El gobierno frances del qué soy el órgano, os lo garantiza; sus intenciones serán religiosamente cumplidas por mis compañeros de armas. Sed libres, la Francia os brinda, la naturaleza os lo manda; para gozar de este precioso don, solo teneis que desearlo. ”

Bonaparte á los habitantes del Cairo (1798).

“ Habitantes del Cairo,

„ Hombres perversos habian estraviado algunos de vosotros, ya han perecido. Dios me ha mandado que sea clemente y misericordioso con el pueblo; he sido clemente y misericordioso hácia vosotros.

„ Resentido por que os habeis sublevado: os he privado por espacio de dos meses de vuestro divan, en el dia os lo restituyo. Vuestra buena conducta borra la ignominia de vuestra sediccion.

„ Cherifs, Ulemas, oradores de las Mezquitas, haced conocer al pueblo que aquellos que por su propia voluntad se declaren mis enemigos, no tendrán amparo en este mundo ni en el otro. Habrá algun hombre tan ciego que no conozca que el mismo destino dirige todas mis operaciones? Y habrá alguno tan incrédulo que pueda dudar, que todo este vasto universo está sometido al imperio del destino?

» Haced conocer al pueblo que desde que el mundo es mundo, estaba escrito que habiendo antes destruido á los enemigos del Islamismo, y derribado las cruces, yo vendria del estremo del occidente á llenar el cargo que se me habia impuesto. Haced ver al pueblo que en el santo libro del Koran, en mas de veinte pasages, lo que ha acaecido ya estaba previsto, y lo que sucederá está igualmente esplicado.

» Que á los que el temor de nuestras armas impide maldecirnos, que cambien; pues á el hacer al cielo votos contra nosotros, solicitan su condenacion: que los verdaderos creyentes hagan votos por la prosperidad de nuestras armas!

» Yo podia pedir á cada uno de vosotros cuenta de los sentimientos mas ocultos de su corazon; pues yo todo lo sé, aun lo que á nadie habeis dicho: pero un dia vendrá en que todo el mundo conocerá con evidencia que me dirijo por órdenes superiores, y que todos los esfuerzos humanos no pueden nada contra mi persona. Dichosos los que de buena fe son los primeros á unirse á mi!"

Pichegru en Amsterdam (1793).

Es sin duda admirable que en los primeros años de la revolucion, cuando la anarquía

mas completa asolaba las ciudades y campiñas de Francia, la disciplina mas severa se halla solo observado en los ejércitos. Quién merece mas nuestra admiracion, el soldado que manifestaba tanta obediencia al general, ó el general que tambien sabia mandar al soldado? Cuándo en 1793, Piehegru, vencedor de los ingleses y de los alemanes en Holanda, entró en Amsterdam en esta ciudad tan opulenta y comerciante; una simple proclama bastó para contener sus tropas. Hizo colocar á las puertas de los templos de cada religion esta corta inscripcion. "Aqui se adora á Dios; ciudadano, cualquiera que seas no turbes este culto." Todas las propiedades, todas las creencias se respetaron; y la presencia de un ejército estrangero no turbó un instante las operaciones comerciales, ni las relaciones particulares de Amsterdam.

Bonaparte á los habitantes del Cairo (1798).

"Pueblo del Cairo, estoy satisfecho de vuestra conducta, habeis hecho bien en no tomar partido contra mí; he venido para destruir la raza de los mamelucos, proteger el comercio y los naturales del pais. Tranquilícense cuantos tengan miedo; vuelvan á sus casas los que han huido de ellas; practíquense los rezos en el dia de hoy segun es costumbre, y como quiero que con-

tinue siempre: nada temais por vuestras familias, por vuestras casas, por vuestras propiedades, y sobre todo por la religion del profeta que yo amo.

"Como es de suma importancia que no se turbe la tranquilidad habrá un divan de siete personas que se reuniran en la mezquita, habrá siempre dos al lado del comandante de la plaza, y cuatro cuidarán de mantener la tranquilidad pública y celar en la policía."

El general baron de Margaron á los habitantes de Leiria (1808).

"Enviado por su escelencia el duque de Abrantes, para disipar los rebeldes, y castigar las ciudades que han sido el foco de la insurreccion, he encontrado en vuestros muros los culpables. Leiria ha sido el punto de su reunion, de su resistencia, de su retirada; en fin, secundados por vosotros se han atrevido á resistir á tropas valientes, que solo venian á restablecer el órden, á proteger á los hombres honrados, y hacer respetar vuestra religion que es tambien la nuestra.

"Deseando sobre todo evitar la efusion de sangre, he perdonado á los primeros culpables que me han presentado, y me he servido de ellos para hacer conocer mis sentimientos de paz y

de beneficencia á los desgraciados seducidos y estraviados.

» He hecho aun mas que ofrecer el perdon y el olvido de las faltas cometidas; he prometido la proteccion de su escelencia el duque de Abrantes, gobernador general de Portugal, á todos los que vuelvan al órden: pero la voz de la humanidad no ha sido escuchada, las proposiciones de paz se han despreciado; é injurias, é incitaciones á el combate han sido la única respuesta que ha merecido una accion tan generosa.

» Viéndome obligado á tirar de la espada contra hombres á quienes venia á ilustrar y proteger, en un instante han sido dispersados! Pero vosotros lo sabeis, un decreto manda, que toda ciudad que ha osado hacer fuego á las tropas francesas será quemada y sus habitantes pasados á cuchillo: vosotros os hallais en este caso, mi deber me prescribe aplicaros estas disposiciones terribles, y sin embargo he impedido la muerte, no he permitido el incendio; ni una casa, ni una cabaña ha sido presa de las llamas; he defendido vuestras personas, he preservado vuestras propiedades tanto cuanto es posible en semejantes acontecimientos; y lejos de buscar en el dia los culpables, solo os reitero proposiciones de paz y de union.

» Examinad con imparcialidad vuestra con-

ducta y la mía, y juzgad quien sirve mejor á vuestros intereses, quien es mas digno de vuestra confianza, ó aquel que abusando del nombre sagrado de la patria y del santo nombre de religion, os provoca á la muerte y á la insurreccion, ó aquel que despues de vuestros atentados, no es severo sino en el momento de una justa y leal defensa, y no os hace conocer vuestros errores sino para perdonarlos.

„ Honrados habitantes de Leiria, habitantes demasiado crédulos de las campiñas, reconoced vuestros verdaderos amigos, y abandonad las armas. Dejad á los soldados de la gran nacion, el noble cargo de protegeros y de defenderos, entregaos para seguridad de vuestras personas y propiedades á los cuidados del duque de Abrantes protector de todos los portugueses.

„ Vosotros, religiosos, ministros de un Dios de bondad y de clemencia, dad ejemplo de las virtudes que vuestro deber os obliga á predicar; someteos al poder que el cielo sostiene; obedeced asi como yo á nuestra santa iglesia, vosotros abandonando vuestros proyectos de esterminacion contra los franceses, y yo olvidando todo cuanto habeis hecho contra ellos."

Bonaparte á los habitantes del Tirol (1796).

„ Solicitais la proteccion del ejército fran-

ces; haceos pues dignos de ella: puesto que la mayoria es bien intencionada, contened á ese pequeño número de hombres tenaces en someterse; su conducta insensata sumergirá á su patria en los males de la guerra.

„ La superioridad de las armas francesas es en el dia incontestable. Los ministros del emperador, comprados con el oro de Inglaterra, le hacen traicion.

„ Vosotros deseais la paz! los franceses combaten por ella. Nuestro tránsito por vuestro territorio se dirige á obligar á la corte de Viena á que acceda á los votos de la Europa asolada, y á que oiga los gritos de sus pueblos! Nuestro objeto no es engrandecernos, la naturaleza ha trazado nuestros límites con el Rhin y los Alpes, al mismo tiempo que ha puesto en el Tirol los límites de la casa de Austria.

„ Tiroleses! cualquiera que haya sido vuestra conducta anterior, volved á vuestros hogares; abandonad unos estandartes que tantas veces han sido arrollados, y que son impotentes para defenderos. No son algunos enemigos mas á quien temen los vencedores de los alpes y la Italia, pero si el evitar algunas víctimas, es lo que exige la generosidad de mi nacion.

„ Nos hemos hecho temibles en los combates, pero somos amigos de los que nos reciben con hospitalidad.

„ La religion, las costumbres, las propiedades de los particulares que se sometan seran respetadas."

César á los habitantes de Sevilla.

Habiendo sometido César muchas provincias de España que se habian sublevado en favor de Cucio Pompeyo, volvió á Sevilla y convocó á sus principales habitantes á una asamblea general.

« Vosotros no ignorais, les dijo, los servicios que he hecho á vuestra provincia al principio de mi questura, y conoceis la particular atencion que os tengo. Durante mi pretura os liberté de la opresion de Metelo, he obtenido del senado la suspension de los impuestos de que estabais recargados. Al mismo tiempo me he declarado vuestro protector, he procurado la entrada en el senado á vuestros diputados, y me he adquirido un gran número de enemigos tomando la defensa de vuestros intereses públicos y particulares: en fin, durante mi consulado, aunque me halle ausente, no he cesado de prodigaros todos mis cuidados; sin embargo vosotros lejos de conservar la memoria de tantos beneficios, os habeis manifestado ingratos hácia mí y hácia el pueblo romano, asi en esta última guerra como en las preceden-

tes; aunque conoceis bien los derechos de gentes, y de ciudadano romano, los habeis violado como bárbaros, poniendo mil veces vuestras manos profanas sobre la persona sagrada de los magistrados del pueblo romano. Habeis querido asesinar á Casio en medio del dia en la plaza pública; os habeis manifestado en todo tiempo tan enemigos de la paz, que Roma se ha visto siempre en la necesidad de tener legiones de guarnicion entre vosotros. Los beneficios los recibió como injurias, y los agravios como beneficios; y jamas habeis monstrado union en la paz, ni valor en la guerra. El joven Pompeyo simple particular se ha refugiado entre vosotros; lo habeis recibido y aun habeis permitido que se arrogase las segures, y el poder soberano. Ha dado muerte á muchos ciudadanos romanos levantó tropas contra la república, y vosotros lo habeis empeñado á que asolase vuestras tierras y robase la provincia. Y sobre que os lisonjeabais de conseguir la victoria! no sabeis que aun cuando á mi me hubieseis derrotado, quedaban aun al pueblo romano diez lejiones capazes no solo de resistiros, sino aun de sepultar al mundo entero bajo sus ruinas!...........
....

MODELOS.

CAPITULO VIII.

Palabras memorables.

§. I.

Amor á la patria.

En 1793, el gobierno revolucionario separó del mando al general Grouchy, porque era de estraccion noble. En seguida volvió á tomar las armas como simple soldado. "Si no se me permite pelear como general, dijo, no se me puede negar que derrame mi sangre por la patria."

—Durante el sitio de la plaza de Condé por los austriacos, en 1792, un paisano de las cercanías de esta ciudad fue hecho prisionero por un coronel de hulanos, quien le preguntó, qué pensaba acerca de aquella guerra.— "Vosotros pensais ir á Paris le dijo el paisano? Sin duda contestó el coronel—Teneis por ventura dos-

cientos mil reclutas todos los meses, y podeis sostener durante largo tiempo una guerra sangrienta? Sabeis ademas que desde aqui á Paris teneis que atravesar siete montañas? Donde estan esas siete montañas, dijo el coronel Son, contestó el paisano, los cadáveres amontonados de siete millones de franceses, que han jurado perecer antes que sufrir la esclavitud de los estrangeros. — Irritado el gefe tiró de su sable para hundírselo en la cabeza---Coronel, me habeis prometido escucharme, heridme, pero os he dicho la verdad."

—— El capitan de granaderos de á caballo de la guardia Imperial, Auzoui, fue herido mortalmente en la batalla de Eylau. Al fin de la accion, sus camaradas quisieron retirarlo del campo de batalla: "Dejadme amigos mios, les dijo, muero contento, pues que hemos conseguido la victoria, y puedo morir sobre el lecho del honor, rodeado de cañones tomados al enemigo, y de restos de su derrota! Decid á Napoleon que solo me queda el sentimiento, de que en breves instantes ya nada podré hacer por la gloria de nuestra bella Francia... A ella consagro mi último suspiro." Diciendo estas palabras espiró.

—— En la noche del 16 al 17 de Noviembre de 1793, seis mil prusianos, dirigidos por un ingeniero frances emigrado sorprehendieron los puestos avanzados del fuerte de Bitche.

Tócase generala, hácese fuego en la obscuridad, pero sin poder distinguir el punto á donde se dirijian las masas enemigas: el dueño de una casa de madera, situada en el camino por donde los prusianos debian haber venido, corre á ponerle fuego diciendo: "Al menos servirá de hacha para alumbrarnos." El celo de este bravo Lorenes libertó el fuerte: con la llama, los franceses vieron aproximarse á los prusianos, los detienen por un fuego sostenido y certero, y los obligaron á retirarse.

— Los padres de un artillero frances, muerto en el sitió de Landrecies en 1794, exclamaron al saber su pérdida: "Qué no podamos reemplazar su falta por otro hijo que vengase su muerte!"

— El general Beaupuy haciendo los mayores esfuerzos para detener la derrota del ejército republicano en Laval, y contener á los vendeos, cayó mortalmente herido de una bala que le atravesó el pecho. Inmediatamente envió su camisa teñida de sangre á sus granaderos como señal á reunion, y esclamó al espirar: "No he podido vencer por la Francia, pero muero por ella."

— En el combate de Lannoi, un soldado que perdió en medio de la accion una pierna de resultas de un balazo, fue transportado al hospital. Habiendo á poco tiempo venido su general á visitar los heridos, le preguntó este, si los austriacos habian evacuado á Lannoi, y

contestándole afirmativamente dió un grito de alegria exclamando: "De este modo ya no siento mi pierna."

—Uno de sus camaradas á quien se acababa de cortarle un brazo, gritó: "No importa, todavia me queda otro para exterminar los enemigos de la patria."

—La ciudad de Calvi, en la isla de Córcega sitiada en 1793 por los ingleses, hizo una bella defensa; no solo fue secundada la guarnicion por los ciudadanos, sino que las mugeres trabajaban en las obras que se formaban durante el bombardeo. Un joven de quince años herido mortalmente y cerca de expirar, dijo á su madre que desecha en lágrimas se hallaba á su lado: "Madre mia no lloreis, muero por la patria."

—Cuando Nelson atacó en 1801, la flotilla de Bolonia, un artillero frances á quien una granada acababa de quemar los ojos y la cara, dijo á sus camaradas: "Llevadme á las maniobras, para que aun pueda ser útil á mi patria."

---

§ 2.

Amor á la gloria. — Valor. — Celo por la patria.

Un spartano que en medio de una accion

muy reñida, cayó á tierra con la cara hácia el suelo, vió que un soldado le iba á dar una estocada por la espalda. "Aguarda, le dice levantándose, ¡pásame mas bien tu espada por el pecho: mi madre se avergonzaría, si creyesen que habia recibido la muerte huyendo."

—El primer cónsul dando á la Tour d' Auvergne la denominacion de primer granadero de los ejércitos, le embió un sable de honor. El descendiente de Turena dijo al recibir esta espada: "Va, será preciso enseñársela al enemigo desde cerca."

—Un soldado veterano á quien vinieron á decirle, que el hijo tercero de uno de sus amigos, acababa de morir hecho pedazos de una bala de cañon, respondió friamente: "Todos son felices en esa familia."

—El mariscal de Villars, atacado por una enfermedad mortal, se veía próximo á espirar, cuando le noticiaron que el mariscal de Berwick acababa de ser muerto por una bala de cañon bajo los muros de Filisburgo: "Que! esclama Villars, Berwick ha muerto de un cañonazo y yo muero en la cama! Siempre habia dicho que Berwick seria mas feliz que yo."

—El general Marceau habiendo perdido en un combate contra los prusianos, todos sus equipages y dinero, un representante le preguntó: "Qué quereis que os vuelvan? Un sable para vengar nuestra derrota, contestó Marceau."

—Un ejército llegado de Francia para reparar las pérdidas de Ceriñoles pasó el Gariglain, y se fortificó en la orilla de este rio. Gonzalo, aunque muy inferior en fuerzas, se retrincheró á la vista de los franceses á quienes los últimos acontecimientos habian intimidado, y no se atrevian á salir del campamento. Como los españoles juzgaban temeraria la conducta de su general, este les dijo con el mayor heroismo: "Quiero mas bien hallar mi sepulcro ganando un paso hácia el enemigo, que prolongar mi vida cien años retrocediendo algunos pies."

—Cristobal Colon en su expedicion para la descubierta de las Américas, se vió acometido por una tempestad que hizo peligrar su flota. Sus oficiales querian renunciar la empresa, y virar para dirijirse en busca de alguna rada que pudiera poner á cubierto sus buques: "Señores, les dijo Colon con un tono decidido, es preciso seguir nuestro destino; tan solo en el otro mundo podeis esperar encontrar un abrigo."

—En un momento en que los batallones franceses se arrojaron sobre los reductos construidos por los coligados en Hondscoote, un soldado de caballería encargado de llevarles las municiones de que carecian, llega á ellos gritando: "Camaradas! necesitais cartuchos? No, contestan estos valientes, tiraremos al enemigo con el arma blanca."

— En un combate dado á los austriacos por el general Massena, en los Grisones, al principiarse la campaña de 1799, un conscripto de pequeña talla llamado Doublot, habiendo hecho prisionero un húngaro de mucha estatura, se lo presentó á su comandante llevándolo agarrado del cuello, y le dijo: "Os traigo un prisionero; ya de esta hecha no soy un conscrito, sino un soldado."

— Durante el combate de Lila por los austriacos en 1793, vinieron á decir á Louiset, artillero paisano que servia una pieza en las murallas, que una bala rasa acababa de incendiar su casa: "Yo me hallo en mi puesto, contestó continuando en cargar, volvámoles fuego por fuego."

— Al concluirse la accion de Heilsberg, el gran duque de Berg pasó delante del regimiento 6.º de coraceros, el coronel de Avenay le presentó su sable teñido en sangre, y le dijo con arrogancia: "Príncipe, pasad revista á mi regimiento, y no vereis un soldado cuyo sable no esté como el mio."

— Condé contestó á los que le conjuraban que no espusiese su vida como lo hacia: "Que un príncipe de la sangre mas interesado, por su nacimiento en la gloria de la nacion, debe cuando la necesidad lo exije, esponerse mas que cualquiera otro para sostenerse su esplendor."

— Cárlos 12 peleaba con tanto valor en el si-

tió de Lember que sus generales, temiendo por
su vida, se echaron á sus pies rogándole
que cuidase mas de su conservacion. “Amigos
mios, les dijo, vosotros no teneis, es verdad, ne-
cesidad de mi ejemplo para sostener el honor de
la nacion; pero es menester que yo haga al me-
nos tanto como vosotros para llenar los deberes
de un rey de Suecia.”

— Instaban un dia al Duque de Villars que
tomase una coraza en el momento en que se iba
á empeñar una accion que parecia debia ser
muy sangrienta: “Yo no juzgo, contestó Vi-
llars en alta voz en presencia de las tropas, mi
vida mas preciosa que la de estos valientes.”

— Se atribuye igual espresion á Mr. de Che-
vert que contestó á los que igualmente le ins-
taban á que tomase una coraza: “Y estos bi-
zarros soldados la llevan?”

— Continuamente reprochaban á la Larroche
jaquelin, que se dejaba arrastrar por su valor;
y que esponia su vida sin necesidad en una
época en que su pérdida podia ser fatal á su
partido: “Por qué quieren que sea general?
contestó, yo no quiero ser sino húsar para te-
ner el placer de batirme.”

— El duque de Noailles en el sitio de Ge-
rona, en 1711, visitando una batería en me-
dio de las balas que hacian llover los sitiados,
preguntó al comandante de artillería si oía aque-
lla música: “Nunca, contestó Rigolo, hago

atencion á las que vienen, solo cuido de las que van. "

— Villars hizo su última campaña en Italia siendo ya de una edad abanzada; pero los años no le habian hecho perder nada de sus fuerzas, de su valor, ni de sus talentos. Un dia que uno de sus oficiales le manifestaba que se esponia como soldado, y que el primer deber de un general era conservarse. "Tendriais razon si yo tuviese vuestros años, contestó Villars, pero en mi edad, cuando solo me restan pocos dias que vivir, no debo tratar de conservarlos, ni debo despreciar las ocasiones que puedan procurarme la muerte gloriosa qne debe ambicionar un antiguo general de ejército."

— Cárlos 12, sitiado en Stralsund, dictaba una carta á su secretario, cuando una bomba cayó en la casa é hizo su esplosion en la pieza vecina á donde se hallaba: al ruido de la esplosion el secretario dejó caer la pluma: "Qué hay, dijo el rey con un aire tranquilo; porqué no escribís? " El secretario solo pudo contestar estas palabras: "Señor la bomba! — Y bien, replicó Cárlos 12, que tiene de comun la bomba con la carta qne os dicto? "

— Custine dió un ejemplo de sangre fria que recuerda el de Cárlos 12. Uno de sus ayudantes de campo (Baraquey d' Hiliers, que fue despues uno de nuestros generales mas célebres) le leia un despacho en el campo de batalla;

silva una bala y atraviesa entre sus dedos la carta. Su ayudante de campo se detiene y lo mira. "Continuad, le dice Custine, la bala se habrá llevado solo alguna palabra."

—En un combate, que Labieno y los Pacidios dieron á César cerca de Mahadía en África. Labieno se presentaba en las primeras filas, ya animando á su ejército, ya dirijiéndose á los legionarios de César para desalentarlos: "¿Qué es esto, soldados visoños, decia á estos últimos, qué fieros estais? tambien os ha infatuado ese con sus vanas palabras? Por cierto que os ha traido á un gran peligro! Me compadezco de vosotros." Entonces tomando la palabra uno de los legionarios le dijo: "No soy novicio sino veterano de la décima legion.—No conozco las banderas de los decumanos, le replicó Labieno.—Pues ahora me conoceras le contestó el soldado." Y al mismo tiempo se quitó el yelmo para que pudiera conocerle, y en este ademan lanzó un dardo con gran fuerza que errando á Labieno, se entró buena pieza por los pechos de su caballo y entonces le dijo: "Mira Labieno, como es soldado decumeno el que te hiere."

— Dampierre habia en vano solicitado el honor de combatir bajo las banderas francesas por la independencia de los americanos. No se accedió á sus solicitudes, y vió marchar con el mayor dolor á sus compañeros de armas que habian sido

nombrados para hacer parte de la espedicion. A cada noticia que recibia de las victorias del ejército galo-americano, esclamaba vertiendo lágrimas. „Ah! desgraciado yo no estaba.!"

— En el momento en que los persas se acercaban á las Termopilas, Leónidas que queria librar de una muerte cierta á dos jóvenes spartanos, amigos y parientes suyos, dió á uno una comision secreta para los magistrados de Lacedemonia y al otro le encargó que llevase una órden: „ Nosotros no estamos aqui, contestaron ambos guerreros, para llevar órdenes sino para pelear."

—El mariscal Gassion, uno de los mas intrépidos capitanes del siglo 17, no conocia, segun decia, obstáculo alguno que no pudiera vencerse con la audacia y la tenacidad. Contestó un dia á uno de sus oficiales que trataba de que no ejecutase una empresa cuasi imposible: "Tengo en mi cabeza, y llevo á mi costado izquierdo materiales suficientes para allanar esa pretendida dificultad."

Un capitan de navío frances que se habia rendido á una division inglesa, se escusaba de su conducta con Larroche—Alland diciéndole: "Eran cuatro, qué queriais que hiciese? Iros á fondo, contestó Larroche."

—Cada guerrero de Sparta tenia en su rodela un signo por el que se le conocia. Uno de ellos hizo gravar en el suyo una mosca del grandor

natural, sus amigos le chanceaban por la eleccion que habia hecho: "Me acercaré, les contestó, tanto del enemigo que distinguirán esta marca."
— En un combate dado á las orillas del Thur, el general Ney que mandaba la vanguardia recibió una herida bastante grave; quisieron conducirlo fuera del campo de batalla, pero desdeñando los recursos que le ofrecian: "No es nada, les dijo, dejádme arrollar esa línea; luego hablaremos de este rasguño." Marcha hácia los austriacos, los obliga á retirarse y recibe una nueva herida.
— En la batalla de Malplaquet, muchos oficiales que se batian al lado del príncipe Eugenio, advirtieron que herido en lo mas empeñado de la accion estaba cubierto de sangre. Le rogaron que se retirase, pero el príncipe les contestó: "Qué importa el curarse si hemos de morir aqui? y si vencemos para esto aun nos sobrará tiempo esta tarde."
— Duguesne, cazador del 5.° batallon de infantería ligera, herido gravemente en la pierna derecha por un balazo de cañon, recibido bajo las murallas de Valenciennes; los cirujanos iban á hacerle la amputacion, Duquesne aleja á sus camaradas que se empeñan en socorrerlo y los hace volver á sus puestos. Habiendo quedado solo con el oficial de sanidad, lo ayuda y aun tiene el mismo los bendajes; cuando se acabó la operacion, Duquesne di-

jo. " No siento mi pierna, siento no poder ir con mis camaradas á librar á Walenciennes."

— En el combate de Rulshem, Dugay, tambor de edad de 13 años tocaba la generala; un hulano le cortò una mano, este niño lo mira y sigue tocando diciéndole: "Aun me queda otra."

— Pascal, granadero, en el momento en que una bala le llevó un brazo se volvió á poner en su fila; sus camaradas manifestaron su admiracion. "Nuestro capitan, contesta Pascal, acaba de decir, unirse granaderos; y bien yo lo soy, y aun me queda un brazo para servir á la patria."

— En el combate de Binche, que se dió en 1794, entre el ejército de Ardenes y los austriacos, Vicente, cazador frances, perdió un brazo de un balazo que recibió, inmediatamente lo cogió, se volvió á una batería, diciendo á los artilleros: "Meted ese brazo en el cañon, embiadlo á los austriacos para que aun pueda hacerles mal."

— El caballero Bayardo, que peleaba en la retaguardia para proteger la retirada del ejército de Francisco 1.° que se habia visto obligado á evacuar á Milan, recibió cerca de Rebec, un balazo de arcabuz que lo hirió mortalmente. Sus soldados quisieron llevarlo inmediatamente á la cabeza de la columna; pero oponiéndose á sus deseos: "No, les dice, jamas he huido cobardemente; ya es demasiado tarde para prin-

cipiar, moriré como he vivído; llevadme al pie de aquel árbol y colocadme con la cara vuelta al enemigo."

—El digno descendiente de Turena, el valiente y modesto Latour d' Auvergne, primer granadero de Francia, fue herido mortalmente en la batalla de Neubourg, en la que algunas divisiones del ejército de Moreau, sostuvieron por si solas los ataques de los austriacos reunidos. Los granaderos de la 47 media brigada, á la cabeza de los que iva siempre, inconsolables por su pérdida, le tributaron sus últimos homenages en el sitio mismo adonde habia muerto. En el momento en que sus restos cubiertos de ojas de encina y de laurel, se depositaron en la tumba, un granadero volviendo el cuerpo, dijo: "Es menester colocarlo en la tumba como estaba mientras vivió, siempre haciendo cara á el enemigo."

—Desaix, que volvió á Europa á buscar la muerte y á coger su última palma de gloria, dijo al espirar en el campo de Marengo: "Id á decir al primer cónsul que muero con el sentimiento de no haber hecho bastante por la patria."

— Epaminondas herido mortalmente en la batalla de Mantinea, por un dardo que le habia atravesado el pecho, fue conducido moribundo á su tienda. Los cirujanos declararon que el momento en que se estrajese el yerro

de la herida, sería en el que el general perecería. Epaminondas preguntó con la mayor tranquilidad si su broquel habia caido en las manos del enemigo; se lo presentaron. Habiéndose hecho confirmar que la batalla había sido ganada por los tébanos, esclamó: « Ya he vivido bastante, muero contento. » Al mismo tiempo arrancó el dardo de su pecho y espiró.

— Pompeyo, instruido por Roscilo y Ego desertores del ejército de César, que la novena legion ocupaba una posicion aislada y lejana de campamento, dirijió contra ella fuerzas considerables. Esta legion sorprendida por un ataque tan repentino y desigual fue derrotada completamente. El abanderado de esta legion fue herido mortalmente en medio de la accion; próximo á dar el último suspiro, se dirijió á la caballería: «Esta águila, dijo, defendí fielmente muchos años durante mi vida, y ahora en mi muerte se la entrego á César con la misma fidelidad. No consintais que reciba una afrenta que nunca, hasta el presente, ha sufrido el ejército de César, llevádsela libre y salva á sus propias manos. »

— En el combate de Namur, Dupuis simple soldado que acababa de perder una pierna, no queriendo que sus camaradas lo socorriesen y transportarse se obstinó en quedar en el campo de batalla, diciéndoles: « No me conteis en el número de los vivos, vuestros brazos se em-

plearán mejor en la defensa de nuestros hermanos. » Cuando ya la victoria se hubo decidido en favor de los franceses, dijo á los que le rodeaban: « Ahora, consiento gustoso en que me curen; pero si nos hubiesen batido, no hubiera apreciado la vida.»

—El gran Condé á la edad de 22 años, quiso dar una batalla á los españoles para socorrer la plaza de Rocroy que estaba sitiada, sus generales trataron de disuadirle de un proyecto tan audaz, haciéndole conocer que el resultado no podia serle favorable, Gassion viendo que no podia hacerle desistir de su proyecto, le dijo: « Pero si perdemos la batalla qué nos haremos? —Yo no me cuido de eso, contestó Condé, antes habre muerto. »

—Un sargento llamado Rousselot, que guardaba un puesto esterior de la plaza de Condé en 1792, con ocho reclutas, se vió acometido por cien hulanos; pero sin desconcertarse forma su pequeña tropa, y les dice: « Si retrocedo matadme, si alguno de vosotros retrocede lo mato. » Se defendió tan bien que ejecutó su retirada á la plaza: uno de sus ocho hombres que habia recibido un balazo, le dijo: « Mi sargento creo que tengo la pierna rota. Puedes andar? Si.—Pronto, pronto carga tu fusil. »

— Cerca de Biche, un voluntario frances llamado Collet, fue herido por un husar prusiano. Un soldado quiso socorrer al voluntario. « Si,

dice hazme el último servicio carga mi fusil. »
Al decir estas palabras espiró.

— El coronel Deverine, cargando á los austriacos en Bour-Eberach, recibió una herida mortal y cayó en medio de sus carabineros que lo recibieron en sus brazos: « Amigos mios, les dijo al espirar, de este modo es muy glorioso morir en el campo de batalla! »

— Un sargento de cazadores, llamado Palacio, recibió un balazo en el pecho en el momento en que su regimiento derrotaba un cuerpo austriaco; al caer esclamó. « Yo muero pero ellos huyen. »

— En el último combate de Zurich, un granadero llamado Chasse, recibió un balazo en la espalda defendiendo un reducto. Un oficial le preguntó si padecia mucho; el granadero le contesta con los ojos echando fuego: « El reducto es aun nuestro? »

— Una órden del dia dada antes de la batalla de Austerlitz, prohibia que los soldados abandonasen las filas para conducir á los heridos durante la accion. Al romperse el fuego el general Valhuber cayó gravemente herido; los que le rodeaban trataron de sacarlo en vano del campo de batalla: « Acordaos de la orden del dia, les dice, si volveis vencedores, me ausiliareis despues de la batalla, si sois vencidos no aprecio la vida. »

— En combate de Castelbar en Irlanda, en el que

el general Humbert derrotó al ejército ingles del general Lake, el granadero Guibert, herido mortalmente llamó á uno de sus camaradas: "Toma mis cartuchos, le dijo, envíalos á los ingleses." En seguida estrechando su fusil en los brazos, dijo: "He aqui como debe morir un granadero frances." Al concluir estas palabras espiró.

— En el combate de Dego, el general Causse, cargando á los austriacos cayó del caballo herido mortalmente. Próximo á dar el último suspiro, vió al general en gefe y le dijo con una voz apagada: "Se ha tomado á Dego?--Las posiciones ya son nuestras, contesta Bonaparte.—En ese caso muero contento."

—Un granadero llamado Pie, herido mortalmente, dijo á su oficial: "Ya veis que muero al lado de mi fusil, solo tengo el sentimiento de no poderlo llevar por mas tiempo."

—-Durante la accion de Marengo, un oficial de artilleria llamado Conrad, cayó herido de una bala de cañon que le llevó una pierna; envia á sus puestos á los artilleros que trataban de levantarlo, y alzándose con bastante trabajo para observad el tiro de la batería, les dice: "Apuntad un poco mas bajo."

—Un artillero en el sítio de Mons, único que quedaba de todos sus camaradas, viendo acercarse á el enemigo, clava el cañon diciendo: "Ya no puedes servir á la patria pero

no servirás contra ella; é inmediatamente cayó atravesado por las bayonetas enemigas.»

— Despues de la derrota del ejército de Darió por Milciades en Maraton, un soldado encargado de llevar á Atenas la noticia de esta brillante victoria; llega ante los magistrados de esta ciudad y no tiene fuerzas sino para decir: «Regocijaos somos vencedores, y cae muerto á sus pies.»

— Al fin de la batalla de Waterloo, la guardia imperial rodeada por todo el ejército ingles, permanecia inmovil al frente de las baterias enemigas que la aniquilaba. El general ingles admirado de tanto valor, hace decir á estos guerreros que si consienten en rendirse los tratará como á los primeros soldados del mundo. El general Cambrone contesta: «La guardia muere y no se rinde.»

---

§. 3.

Grandeza de alma.—Bondad.—Sentimientos sublimes.

— Un señor italiano para ajar el mérito de Julian Romero, el ilustre discípulo del duque de Alba, le echó en cara su estado humilde: «Mi padre es mi brazo derecho, le contestó el guer-

rero; y por consecuencia soy mas noble que vos."

— A la vuelta á su patria, Hernan Cortés no logró sino persecuciones por precio de sus importantes servicios. Un dia que se presentó á Cárlos 5.° para obtener justicia de las vejaciones que le hacian sufrir sus ministros, este príncipe le dijo: "Quién sois? — Un hombre contestó con altivez, que os ha dado mas provincias que vuestros padres os han dejado ciudades."

— Cuando el gobierno quitó á Kleber el mando del ejército, para darselo al general Marceau, este jóven guerrero, á quien la severidad de Kleber no habia guardado repetidas veces consideraciones, tomó esta honrosa venganza: "Yo tomo el título de general en gefe, dijo á Kleber, pero os cedo toda la autoridad. Conducid el ejército republicano á la victoria. Yo conduciré bajo vuestras órdenes la vanguardia, y si se tratase de responsabilidad y de cadalso, será para mí."

— Adonde fijais los límites de la Laconia? preguntaban un dia al ambicioso Agesilas. Hasta la punta de nuestras lanzas, contestó el rey de Sparta."

— Un vendeo advirtió, despues de una batalla, un soldado republicano que tendido en tierra y herido mortalmente esperaba con un valor heróico el término de su sufrimiento: "Qué haces hay? le dijo el vendeo. — Enseño á morir, contestó el sol-

dado. – Rinde tus armas, replica el vendeo.» El republicano clavándose su sable en el pecho, esclama: «Despójame, yo no te las rindo.»

—-Xerxes no habiendo podido decidir á Leónidas, á pesar de sus brillantes promesas, á que abrazase su partido y le franquease el paso de las Termópilas, le intimó que rindiese sus armas: «Ven á tomarlas, le contestó el rey de Sparta.»

—-Despues de la batalla de Villaviciosa, Luis 14 manifestó su satisfaccion al duque de Vendoma por una carta sumamente lisongera. Uno de los generales del duque habiendo juzgado esta recompensa insuficiente: «Os engañais, dijo Vendoma, hombres como yo no se pagan con dinero sino con papel.»

—En la campaña de 1806, en Prusia, un prisionero frances interrogado por el duque Eugenio de Wurtemberg, sobre la fuerza y la marcha del ejército de Napoleon, le contestó: «Príncipe si no os digese la verdad me avergonzaria, y para nada os serviria. Si os la digese obraria contra mi honor y mi deber, vos no lo exigireis.»

—Cuando el general vendeo d' Elbée cayó en las manos de los republicanos en Noirmontiers, los comisarios convencionales obligaron al general en gefe Turreau, á que preguntase al prisionero y tratase de que le manifestase los planes é intenciones de los de su partido. Tur-

rean con las consideraciones debidas á la desgracia, le preguntó acerca de los proyectos y de los recursos de los vendeos: "General, le contestó d' Elbée, sin duda no habreis esperado que yo os manifestase los secretos de mi partido? Acaben otros de deshonrarse; en cuanto á mí he hecho ya conocer que no temo la muerte."

—Luego que se firmó la capitulacion de Rodas, Soliman 2.° entró solo en la ciudad para manifestar al gran maestre de la órden de san Juan de Jerusalen, la admiracion que le inspiraba su bella defensa. Al retirarse le dijo: "Aunque he venido solo no me faltaba escolta; tenia la palabra del gran maestre y la buena fe de sus caballeros mas capaces de inspirar seguridad que un ejército entero."

—La mañana siguiente de una accion desgraciada, el general Championet vió sobre las alturas de Neustadt, dos conductores de artilleria que el enemigo habia ahorcado en un árbol aun medio quemados por el fuego de una hoguera que habian encendido bajo sus pies. El horror de esta escena dictó al general una órden atroz: todas sus tropas juraron no hacer ningun prisionero. Empéñase un combate: los soldados son demasiadamente fieles á su juramento. Gallois, jóven tambor de 14 años, conduce ante Championet un granadero austriaco de una gran estatura: "General, ved uno que os traigo. — Desgraciado, has olvidado mi órden? - General, es-

taba sin armas." A esta contestacion sublime Championet abraza á el tambor, y le obliga á aceptar todo el dinero que llevaba.

— La mañana que siguió á un combate en que el enemigo habia quedado victorioso, algunos soldados austriacos hallaron dos franceses en el campo de batalla; el uno habia perdido una pierna y el otro la vista. Los austriacos los levantaron y compadecieron su suerte. "Nosotros somos mas bien dignos de envidia, dice el primero, yo no he tenido la cobardía de huir; y yo, añadió el otro, no he visto nuestra derrota."

— Filómenes, vencido y hecho prisionero por los mesanianos, era aun temido de Dinócrates que resolvió hacerlo moriré envenenado.

Este hombre célebre, viendo acercarse al verdugo que tenia la bebida fatal, se informó de la suerte de sus compañeros de armas: "He oido decir que se han salvado, contestó el verdugo.—Amigo mio, tu me das una noticia agradable, no somos enteramente desgraciados, dijo Filómenes, bebiendo el ponzoñoso licor."

—-En la batalla de Rocroy, ganada por el gran Condé, un cuerpo de guerreros castellanos opuso la mas viva resistencia á los franceses. Despues que se concluyó la accion, preguntaron á uno de los oficiales de este cuerpo que cuantos eran. "No hay sino contar los muertos y los prisioneros, contestó el español."

— En la época del terrorismo, un proconsul llegado nuevamente al ejército, hizo indicar á la Tour d' Auvergne, que se presentáse á rendirle sus homenages: "Di á tu amo, contestó la Tour d' Anvergne, que yo me hallo adonde me corresponde, que no hago la córte á nadie, y que no conozco otro deber que el de atacar y vencer al enemigo: dile, si es tan poderoso como tu lo indicas, que haga huir á los españoles; pero veo que avanzan, voy hacer tocar ataque."

— El capitan Chodron, hecho prisionero en las cercanias de Génòva por los austriacos, fue despojado de todos sus efectos. Momentos despues, el regimiento de Nadasti que habia hecho prisionero á este capitan, se vió en la necesidad de rendir las armas á una columna francesa; los oficiales austriacos vinieron inmediatamente á ofrecer sus relojes al capitan Chodron, para que les evitase el tratamiento que acababa de esperimentar: "Guardad vuestras alhajas, les dijo el capitan frances, yo no las necesito para hacer lo que vosotros no habeis sabido hacer por mi. — Habiamos perdido la cabeza, contestaron los austriacos. — La cabeza, replicó el capitan, no se ha hecho para ser oficial cuando se puede perder de otro modo que de un cañonazo."

— En 1796, uno de los cuerpos de ejército del Sambra y del Mosa, venia acamparse cerca de

Franfort, á la vista de grandes llanuras que presentaban las mas fértiles cosechas. El general Championet que lo mandaba hace alto: "Amigos mios, dijo á los oficiales de su estado mayor, no osemos hollar los dones de este feraz terreno; no destruyamos la esperanza del pobre labrador. Quiero mas bien sufrir la incomodidad de una jornada y reposar lejos de aqui mi cabeza fatigada, que arruinar á doscientas familias próximas á recoger el fruto de sus sudores."

—Duguesclin no cesaba de repetir á sus soldados: "Acordaos donde quiera que hagais la guerra, que los eclesiásticos, las mugeres y los niños no son vuestros enemigos; que no llevais las armas sino para protegerlos y defenderlos."

—Desaix, vió aun soldado que maltrataba á un anciano, corre hácia el gritando: "Qué haces desgraciado? no tienes padre!"

—La paz de Chateau Cambresis exigió una reforma en el ejército, un gran número de soldados se encontraron sin medios para subsistir; aquellos que por espacio de diez años habian sido vencedores bajo el mariscal de Brissac, se presentaron á su general diciéndole: "A donde hallaremos pan! —En mi casa en tanto que lo haya, contestó Brissac."

—La batalla de Arcole que decidió la retirada del ejército austriaco del general d' Alvinzy mas allá de la Brenta, habia sido muy sangrienta y largo tiempo disputada. Las tropas fran-

cesas que habian peleado dos dias consecutivos estaban muy fatigadas. Durante la noche que siguió al último dia de la accion, Bonaparte recorriendo los puestos, bajo el uniforme de simple oficial, halló dormido á un centinela; le quitó con cuidado el fusil y quedó de faccion en su sitio. El soldado al despertarse que conoció al general esclama: "Bonaparte! estoy perdido. — Sosiégate amigo mio, contestó este, despues de tantas fatigas, es permitido á un valiente como tu dormirse; pero otra vez elige mejor tu tiempo."

—El gefe de brigada Bessieres, comandante de los cazadores y granaderos de la guardia consular, vió en el momento en que daba una carga al enemigo en Marengo, á un desgraciado caballero austriaco, que echado en tierra, le tendia sus manos suplicantes para que no le hiciesen pedazos: "Amigos mios, dijo Bessieres á su caballería, abrid vuestras filas, favorezcamos á este desgraciado.

— La batalla de Nantes fue una de las mas célebres de la guerra de la Vendée. Los realistas no pusieron menos ardor en apoderarse de la ciudad, que los nanteses y los republicanos en defenderla. En este ataque que costó mucha sangre á los dos partidos, y en el que los vendeos perdieron á su general Cathelineau, los rasgos de valor y de desinteres fueron multiplicados. Un granadero republicano vió á un

padre de familia demasiado espuesto: "Retírate, le dijo, yo debo ocupar ese sitio." Lo reemplaza y recibe el golpe mortal.

---

§. 4.º

Generosidad con los vencidos.

— Los anglo-rusos, desembarcados en el norte de Holanda en 1799, trataron de arrojar el ejército del general Brune al otro lado de Berghen, pero fueron rechazados con gran pérdida. Despues de esta batalla, que fue tenaz y muy disputada, algunos soldados franceses que no habian comido en todo el dia y á quienes el combate habia fatigado mucho, se ocupaban en recoger los ingleses que estaban heridos: "Por qué os ocupais en aliviar á esos traidores? ya es tiempo de ir á comer, les dijo uno. — Se tiene hambre, contestó un granadero, cuando aun quedan que hacer bellas acciones! Y no hacemos nosotros dos á la vez, conservando la vida á un ingles herido? Cumplimos con los deberes de la humanidad, y sacamos de las prisiones de Inglaterra á uno de nuestros desgraciados camaradas."

— En la accion de Arlon, en 1793, cuatro-

cientos carabineros, cargaron un batallon formado en cuadro de 1,500 austriacos, he hicieron una horrible carniceria en el campo de batalla que estaba cubierto de muertos y moribundos, un soldado frances gravemente herido, se hallaba en tierra al lado de un austriaco cruelmente mutilado. El frances viendo al cirujano que se dirijia á curarle le dijo: "Corred, amigo mio, ya hace mucho tiempo que os espero." El cirujano se disponia á examinar sus heridas. "No es á mi, continuó el soldado, á quien vuestros primeros cuidados son debidos, ved hay un otro aun mas gravemente herido que yo; es un austriaco mi enemigo; pero es hombre, esto basta."

— En el combate de Fuentes de Oñoro, en Portugal, un teniente coronel ingles, se vió rodeado por muchos soldados de caballería francesa, recibió un sablazo queriendo resistir. Habiéndolo hecho prisionero se les quejó de la herida que le habian hecho, pero estos le contestaron: "Jamas os hubiéramos cogido para haceros mal, os hemos herido para cojeros."

— Cuando la revolucion estalló en Nápoles, despues del armisticio del Capua, el general Mack se vió para salvar su vida en la necesidad de arrojarse en los brazos de sus enemigos (en el ejército frances) llegó, se presentó al general Championet, y le entregó su espada: "General le dice Championet, guardar vuestra espada,

mi gobierno me prohibe aceptar regalos de fábrica inglesa."

§. 5.

Afeccion del soldado hácia el general, y del general al soldado.

— Turena, aniquilado por la fatiga, se acostó al lado de unos matorrales para descansar algunos momentos; unos soldados que pasaban lo ven echado en el suelo y enteramente descubierto; la nieve caia á grandes copos: cortan algunas ramas, y construyen encima de él una cabaña que acaban de cubrir con sus capotes. Turena se despierta entonces: "Qué haceis amigos mios, les dice, porqué habeis interrumpido vuestra marcha? — Queremos, contestan los soldados, conservar á nuestro padre, esta es nuestra primera obligacion: si llegásemos á perderlo, quien nos conduciria á nuestro pais?"

— Enrique 4.° despues de la muerte de Enrique 3.°, se vió abandonado de una parte de los oficiales del ejército, que no quisieron obedecerle porque era de la religion reformada. Uno de los que le eran mas fieles contuvo la defeccion por esta espresion que dijo, en presencia de todos sus camaradas; al rey de Navarra

"Señor, vos sois el rey de los valientes, y no sereis abandonado sino de los cobardes."

— En la campaña de 1796 contra los austriacos, cuando el general Jourdan se vió obligado á pasar el Rhin en Neuwied, encontró que todos los puentes estaban aun destruidos. En esta circunstancia dificil, dijo al general Championet: "Yo cuento con vos y con Bernardotte. — Hay cerca de un año, contestó Championet, que nos vimos detenidos por el mismo obstáculo. Entonces empleamos la táctica de Kleber; la bayoneta que es el arma de los franceses."

El ejército pasa el rio desfilando como en una parada, al son de la música mas alegre. Los soldados decian: "Nada tememos con tales generales! ellos son los primeros en el ataque, y los últimos en las retiradas."

— En los momentos en que la peste hacia los mayores estragos en el campo de los cruzados desembarcados en Egipto, S. Luis iba por todas las tiendas visitando los enfermos, y aliviándolos con sus augustas manos. En vano le representaron que respiraba un aire infestado, y que seria víctima de su zelo: "Qué! contestó, estos valientes prodigan todos los dias su sangre por mi gloria, y yo temeré esponer mi vida por socorrerlos! qué ley indulta á los soberanos de los deberes del reconocimiento?"

— El general Thiebaut peligrosamente herido iba conducido por cuatro prisioneros rusos; seis

franceses heridos lo ven, lo conocen, quitan á los rusos y se apoderan de la camilla diciendo: "A nosotros solo nos pertenece el honor de conducir á un general francés herido."

— El ejército de los cruzados, ostigado en su retirada hácia Damieta, resistia con el mayor trabajo á los ataques reiterados de los sarracenos. Un pequeño número de franceses, que no habian sido contaminados por la peste, protegía á los enfermos, y sufria todo el choque del ejército del sultan. S. Luis mismo no pudo evitar este mal y veia que sus fuerzas le abandonaban: sus principales oficiales le instaron que se embarcase, y que los abandonase al destino que los perseguia, y á las bondades del cielo interesado en su favor: "¡Qué! esclamó el rey, es posible intrépidos franceses que solo me propongais cobardias! Quereis que vuestro rey sea indigno de vosotros? Habeis prodigado vuestra sangre por mí; habeis arriesgado vuestra libertad que os es mil veces mas amada, y quereis que yo os abandone? No, vuestra suerte será la mia; si es preciso morir por el yerro de los sarracenos yo sabré morir; si es preciso rendirse, aprenderé á llevar cadenas."

— En el combate memorable dado en 1796 por el capitan Richer comandante de la Bayonesa, en el que se vió á una corveta desmantelada hacer arriar pabellon á una fragata inglesa, un gru-

mete de edad de doce años vió caer á su oficial á su lado. Se arroja en seguida á la fragata, persigue al soldado que ha muerto al oficial, le apunta y lo mata de un pistoletazo, diciendo: "Ya está vengado, tu no matarás otros."

— La muerte de Blanca de Castilla, á quien S. Luis habia confiado la regencia del reino durante su cruzada en la Palestina, determinó á este Príncipe á volver á Francia. El navío en que se embarcó tocó en un banco de arena, y estubo á pique de sumergirse. Los franceses que acompañan á Luis se arrojaron á sus pies, le rogaron que pasase á otro navío, y salvaria su vida que peligraba. "Decidme, contestó el héroe bajo la lealtad que me debeis, si el navío siendo vuestro y cargado de ricas mercadurías lo abandonaríais en tal estado?—No, contestaron.—Por qué pues me aconsejais que yo lo abandone?—Y qué importa á la felicidad del universo la vida de algunos obscuros marineros? Pero quién podrá recompensar á la Francia de la pérdida de su rey!—No, replicó Luis, en vano me ostigais: el mas débil insecto ama su existencia, y vosotros no debeis preferir la mia á la vuestra: nuestra suerte será comun; si yo lo dejo, vosotros tambien los dejareis. Quién? yo! yo sufriré que tantos valientes arrojados á una playa estrangera, vean alejarse esta amada patria por la que suspiran, sin esperanza de hallar algun navio que los vuel-

va algun dia á su seno! Amigos, esperémoslo todo del cielo, cualquiera que sea el destino que os reserve: yo seré partícipe. Vosotros me habeis seguido á los combates, yo os seguiré en medio de los escollos, y si he sabido vencer á vuestro lado tambien sabré morir del mismo modo."

—Uno de los oficiales generales del mariscal de Saxonia, mostrándole un dia un puesto que podia ser útil: "No os costará, le dijo, mas de doce granaderos para tomarlo – Igual me seria que fuesen doce tenientes generales."

Al paso del Lech por el ejército frances en 1805, un dragon salvo la vida á su capitan que le habia quitado su grado de sargento algunos dias antes. Napoleon, informado de este rasgo generoso le hizo llamar y preguntar: "Señor, le dijo el dragon, yo no he hecho otra cosa que mi deber; mi capitan me habia quitado mi grado por algunas faltas de disciplina, pero sabe que soy un buen soldado."

---

§. 6.

Desinteres.

Un oficial vendeo hecho prisionero por los republicanos, fue libertado de la muer-

te á la cual una ley bárbara lo condenaba por un artillero llamado Gibon que le ocultó é hizo escapar. El oficial quiso que aceptase su bolsillo, el artillero le dijo: Huid con vuestro oro; no tengo necesidad de los dones de un enemigo vencido para salvar un desgraciado. "Esta bella accion no quedó sin recompensa. Poco tiempo despues Gibon hecho prisionero, iba á ser fusilado, cuando el oficial vendeo lo reconoce, da un grito de alegria y arranca á Gibon de las manos de los soldados gritando: "Este es, este es el hombre generoso que me salvó la vida." El príncipe de Talmont testigo de este hecho, acordó gracia á cuarenta compañeros de infortunio de Gibon.

—El mariscal de Bouflers durante su bella defensa de la plaza de Lila contra el príncipe Eugenio, prometió cien luises al valiente que fuese á reconocer los progresos de una zapa abierta por los sitiadores. Ya cinco granaderos víctimas de su valor, habian tentado esta peligrosa empresa sin fruto: un sexto se presenta, la ejecuta felizmente, y vuelve con admiracion al ejército (que suponia habia tenido igual suerte que sus camaradas) á dar cuenta al general de lo que habia tanto interes en saber. Segun los datos que dió, los sitiados hacen una salida que obtuvo el suceso mas completo, y que hizo el mayor mal á los enemigos. Bouflers haciendo entonces llamar al valeroso

granadero le presentó la recompensa prometida; pero este le dijo: "Muchas gracias mi general, no se va allí por dinero.—Tienes razon, dijo Bouflers, é inmediatamente le hizo oficial.

—Una ciudad considerable de Alemania ofreció cien mil escudos á Turena porque no pasase por su territorio.—Como vuestra ciudad, dijo riéndose á los Diputados no se halla sobre el camino por donde he resuelto hacer la marcha del ejército, no puedo tomar el dinero que me ofreceis.

—Un general que el Duque de Lorena habia opuesto á Gassion, le hizo ofrecer á este un dia una fuerte suma de dinero porque le enviase los prisioneros que habia hecho: "Decid al que os envia, respondió Gassion al parlamentario, que yo no he venido al campo del honor para contar dinero.

—Desaix despues de haber firmado varios tratados en calidad de plenipotenciario, rehusó los presentes que le ofrecieron los príncipes estrangeros, y respondió á los que le reprocharon no haberse conformado con los usos recibidos. "Lo que es permitido á otros, no lo es á los que mandan soldados."

—Felipe V. que las victorias del Duque de Vandoma acababan de colocar sobre el trono de España, ofreció á este general una suma considerable para indemnizarlo de los gastos de la campaña: "No tengo necesidad, dijo Vandoma;

distribuid este dinero á los bravos soldados españoles que os han conservado catorce reynos en veinte y cuatro horas.

— El general Herman que en la infructuosa espedicion de los Anglo Rusos en Holanda mandaba el cuerpo de ejército ruso, fue alcanzado y cojido por un granadero frances en un reencuentro en la batalla de Berghen. Le ofreció su bolsa para obtener su libertad; pero el granadero despreciando su oro le dijo: "Yo no me bato por el dinero, sino por la gloria; marchemos."

— Un teniente de caballería, desmontado en la batalla de Haguenau, se retiraba para ir á buscar otro caballo cuando encontró un cazador que conducia uno que acababa de quitar á un austriaco. El teniente le propuso comprarle su caballo: "Este caballo solo me ha costado sablazos, dijo el cazador, y no puede ser mejor pagado que con los que montado tu en él, daras; móntale y carguemos." Despues del combate, en vano quiso el oficial darle el valor del caballo al cazador, que reusó igualmente, una recompensa que su general instruido de su desinteres quiso darle.

— Un granadero frances en lo fuerte de la accion de Ferni saltó sobre un cañon, mata cinco artilleros, y se arroja sobre un capitan napolitano; este para calmar su ardor guerrero le presenta su bolsa: "Un soldado frances no se

bate por dinero dijo el granadero, rehusando el bolsillo. El napolitano le ofreció su espada. "Guárdala, dijo el soldado, para ofrecerla á mi capitan á quien ella pertenece."

---

§ 7.

Palabras felices.

Cuando en 1801 el general Moreau cubierto de laureles de Hohenlinden, volvió á Paris á recibir los testimonios de admiracion y de reconocimiento que habia inspirado á la nacion francesa su brillante campaña de Austria, el primer cónsul Bonaparte le felicitó públicamente de sus sucesos, y le dijo presentándole un par de pistolas ricamente adornadas: "Yo he querido hacer gravar en ellas el nombre de todas vuestras victorias, pero no se ha hallado suficiente espacio para contenerlas."

— Despues de la desgraciada accion de Kaiserlausern, el general Hoche se vió obligado de batirse en retirada. Dos representantes del pueblo habiéndole manifestado su descontento, el general les dijo con frialdad: ¿Por qué no dais un decreto para fijar la victoria?

— Un dia que Enrique 4.° se hallaba rodeado de los grandes de su corte y de muchos

ministros estrangeros, la conversacion recayó sobre los grandes guerreros: "Señores, dijo el rey poniendo la mano sobre la espalda de Crillon, ved el primer capitan del mundo. - Mentis señor, sois vos, contestó vivamente Crillon mas acostumbrado á consultar la verdad, que las leyes de la política."

—El mariscal de Toiras hacía sus disposiciones para dar la batalla, cuando un oficial le pidió permiso para ir en casa de su padre, que decia se hallaba en la última estremidad, para prestarle sus cuidados y recibir su bendicion. "Id, le dijo el general que conoció facilmente la causa de su marcha, padre y madre honrarás á fin de que tu vivas mucho tiempo."

—Cuando César desembarcó en Africa cayó en tierra. Esta caida podia mirarse como un mal agüero para sus tropas; pero tuvo la presencia de espíritu de abrazar la tierra diciendo: "África, ya te tengo."

—El general Joubert despues de su célebre espedicion del Tirol, volvió hácia donde se hallaba el general en gefe y se presentó en su cuartel general. Un centinela que tenia órden terminante de no dejar entrar á nadie en el gabinete de Bonaparte ocupado en trabajar en aquel momento, se opuso al paso de Joubert, quien forzó la centinela y entró en el cuarto del general. El soldado que temia que lo castigasen trató de escusarse; pero Bonaparte le dijo:

"Vá, el que ha forzado el Tirol puede muy bien forzar á una centinela."

—En el ataque de Courtray el antiguo mariscal Luckner comandante en gefe del ejército del Norte, se esponia mucho recorriendo las primeras filas en lo mas recio del combate; los oficiales de su estado mayor le hicieron observar que en beneficio del ejército que mandaba no debia arriesgar su vida como lo hacia: "Bueno, amigos mios, les dijo Luckner, las balas respetan á los valientes."

—El célebre rey de Suecia Carlos 12 hizo su primera espedicion militar á la edad de diez y ocho años, yendo á desembarcar en las costas de Dinamarca para ejecutar una diversion útil á su hermano, que el rey de Dinamarca queria arrojar de Holstein. Al desembarcar bajo el fuego de los daneses oyó por primera vez el silvido de las balas. Admirado de este efecto enteramente nuevo para él, preguntó al mayor Stuart de que dimanaban aquellos silvidos: "Es el ruido de las balas que os tiran, contestó el mayor. —Bueno, replicó el rey, en adelante esta será mi música."

—En la accion de Austerlitz, el comandante de artillería de la guardia imperial rusa, acababa de perder sus piezas, cuando encuentra á Bonaparte: «Señor, le dice, hacedme fusilar, acabo de perder mis piezas. —Joven, le contestó Napoleon, aprecio vuestras lágrimas; pero se pue-

de ser batido por mi ejército, y tener aun justos títulos á la gloria."

—Algunas horas antes de la batalla de Arques en la que en Enrique 4.º derrotó á los de la liga, condujeron ante este príncipe un prisionero de importancia, que admirado del pequeño número de soldados que veía, manifestó su sorpresa de que Enrique aguardase con menos de 4,000 hombres el ejército del duque de Mayena de 30,000 combatientes: "Vos no los veis todos, le dijo el Bearnés, pues no contais á Dios, y al buen derecho que me asiste."

—Se inculcaba al duque de Alba, uno de los grandes capitanes del siglo 16, que maniobraba demasiado, y que evitaba muchas veces acciones en las que debia esperar un buen éxito. "El objeto de un general, contestó, es el de vencer siempre á su enemigo, y no el de siempre atacarle; se ha peleado perfectamente cuando se ha conseguido la victoria."

—La emperatriz de Rusia Catalina 2.ª descontenta del mariscal Romanzow, que habia enviado á la cabeza de un ejército contra los turcos, le hizo preguntar la razon por qué no daba batalla. El mariscal contestó que consistia en que el ejército de los turcos era tres veces mas numeroso que el suyo: "Los romanos, le escribió Catalina, no preguntaban jamas el número de sus enemigos; sino adonde estaban para atacarlos."

— En tanto que la Francia ardia en los horrores de una guerra civil y que las facciones se destruian sucesivamente; La Tour de Auvergne decia á sus compañeros de armas: " En cuanto á nosotros sabemos que el enemigo está á el frente, y he aqui lo que necesitamos saber."
— El general Kleber comandante de una de las alas del memorable ejército del Sambra y del Mosa, al dar cuenta al directorio de un combate sangriento que habia sostenido en Altendorf contra los austriacos que eran superiores en fuerzas, y en donde los generales Richepanse, y Lefebvre, habian hecho prodigios de valor, terminaba su relato con este bello y lacónico elogio de los valientes que habian peleado bajo sus órdenes: " Con tales hombres, un general se dispensa de contar á sus enemigos."
— Archidamo, rey de Sparta, escribia á Felipe de Macedonia orgulloso del buen suceso de sus armas. " Que si mirase su sombra al sol, no la veria mayor que era antes de la victoria."
— Un destacamento que el príncipe de Contí, habia enviado á los Alpes, para apoderarse de un punto muy interesante que favorecia el paso del ejército francés al Piamonte, atravesó por medio de las rocas, las nieves y los precipicios, y logró con una audacia estrema, y con trabajos indecibles, colocarse en la cima

del monte Pont-Dormis. Los piamonteses estaban acampados al pie de esta montaña con la mayor seguridad. En un momento en que uno de los naturales del pais aseguraba al duque de Savoya que la montaña era inaccesible, y que aun cuando fuese posible subir, la falta de agua y de todas las cosas necesarias á la vida, la haria abandonar al temerario que se atreviese á ejecutarlo; el duque alza los ojos y advierte dos banderas plantadas en la cima del monte, y esclama: "Es preciso que estos sean diablos ó franceses!"

FIN DEL TOMO SEGUNDO Y ÚLTIMO.



ÍNDICE

de los capítulos del tomo segundo.



ERRATAS.

Página ..	*Línea*	*Dice*	*Léase*........
8..........	4	1790.	1798.
13..........	2	abandoraran	abandonarán.
14..........	20	al Mégico	á Mégico.
21..........	1	creeré.	creerá.
27..........	17	victorias.	victoria.
28..........	10	y batallas.	que batallas.
28..........	11	que iban.	iban.
29..........	11	el mariscal.	el marques.
34..........	18	se han.	habeis.
44..........	19	habla.	habia.
84..........	4	á un.	un.
93..........	7	elevado.	levadizo.
94..........	15	siganme.	sígame.
111..........	14	cesarán.	cesaron.
118..........	23	estilo.	éxito.
141..........	3	derse.	darse.
141..........	22	sostendrá.	sustentará.
142..........	13	oficsales.	oficiales.
143..........	23	protestais.	pretestais.
145..........	6	manificencia	munificencia.
156..........	13	Duqne.	Duque.
169..........	23	á Massena.	Massena.
172..........	6	ballan.	hallan.
173..........	18	Heleoponto.	Helesponto.
202..........	10	ha.	han.
221..........	16	las.	sus.
223..........	18	á franceses.	á los franceses.
230..........	24	halló.	halla.
237..........	7	Pichegru.	Pichegru.
243..........	11	recibio.	Recibis.
260..........	30	en combate.	en el combate.


35
ELOCUENCI
MILITAR
74

colorchecker CLASSIC